

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

**Las campañas de lucha contra la pobreza en la Coordinadora de ONG
para el Desarrollo de España (CONGDE), desde Dividendo de Paz,
Invertir en paz y Candidata al 0'7, a Pobreza Cero, (1989-2010)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

David Álvarez Rivas

Directoras

**Pinar Agudiez
Elena Real**

Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Ciencias de la Información



Tesis Doctoral

Las campañas de lucha contra la pobreza en la Coordinadora de ONG para el Desarrollo de España (CONGDE), desde *Dividendo de Paz*, *Invertir en paz* y *Candidata al 0'7*, a *Pobreza Cero*, (1989-2010)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR EL

Licenciado **David Álvarez Rivas**

DIRECTORAS

Doctora **Pinar Agudiez** y Doctora **Elena Real**



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. David Álvarez Rivas,
estudiante en el Programa de Doctorado de Periodismo,
de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

Las campañas de lucha contra la pobreza en la Coordinadora de ONG para el Desarrollo de España (CONGDE), desde Dividendo de Paz, Invertir en paz y Candidata al 0'7, a Pobreza Cero, (1989-2010).

y dirigida por: Pinar Agudiez Calvo y Elena Real Rodríguez

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 4 ☐ de julio ☐ de 2019 ☐

Fdo.: DAVID ALVAREZ RIVAS

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Ciencias de la Información



Tesis Doctoral

Las campañas de lucha contra la pobreza en la Coordinadora de ONG para el Desarrollo de España (CONGDE), desde *Dividendo de Paz*, *Invertir en paz* y *Candidata al 0'7*, a *Pobreza Cero*, (1989-2010)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR EL

Licenciado **David Álvarez Rivas**

DIRECTORAS

Doctora **Pinar Agudéz** y Doctora **Elena Real**

Madrid, 2019

Agradecimientos

Estas líneas tendrían que estar encarnadas en decenas de personas que te hacen la vida más agradable y ayudan o escuchan cuando lo necesitas. A veces no son ni conocidas, o del entorno más cercano, pero te regalan una sonrisa o unas palabras que te reconfortan. Cuando viajas a países del Sur y conoces comunidades con recursos limitados, es cuando te das cuenta que la felicidad que esa gente transmite, es lo que importa en la vida. Los que tenemos la suerte de tener “cierto desarrollo”, tendríamos que tomar ejemplo y dignificar las capacidades humanas, combatiendo la desigualdad y consiguiendo que nuestros semejantes puedan vivir mejor, independientemente del lugar del que procedan o en el que acaben por circunstancias ajenas. Sirva este trabajo para recordar a los millones de personas que piden voz y justicia, consiguiendo que cada día renueve mi apuesta por la gente de este mundo.

Toca agradecer con nombres propios, todas las aportaciones recibidas:

A mi padre, Vicente, que a pesar de haberse ido hace 3 años, vive en mí y está presente en cada cosa y reflexión sobre justicia social y sentimiento de clases obrera. Gracias por ese legado, papá.

A mi madre, Pilar, por inculcarme valores y permitirme, gracias a sus privaciones y sacrificios, formarme y conseguir querer ser mejor persona.

A mis hermanos, Mari y Vicen, que han estado pendientes y exhortándome, sobre todo en momentos complicados, dónde la salud se resquebraja y se hacía cuesta arriba la vida. Vuestros desvelos contribuyen en parte a esta obra. Gracias a mi hermanos políticos por ayudar.

A Pinar Agudíez Calvo, directora, amiga, hermana...

A Elena Real y Sergio Príncipe Hermoso, amigos y garantes de que lo importante también puede estar en el lugar dónde se ejerce la profesión.

Al maestro Antonio Sánchez-Bravo, que marcó un camino de solvencia académica y fue tan generoso de llamarme para el grupo.

A José Ángel Sotillo, director del Instituto dónde ejerzo como secretario académico, por su confianza y sobre todo por esa lealtad que él considera un pilar inexpugnable. Nuestra firma en una servilleta me ha traído hasta aquí.

A Fernando Quirós, instructor de inquietudes ideológicas.

A mis profes: Bernardino Martínez Hernando (*in memoriam*), Ingrid Schulze, Manuel Sánchez, Julio Larrañaga, Ana Vigara (*in memoriam*), Carmen Pérez de Armiñán, Gonzalo Abril, Alfonso Fernández Miranda y sobre todo Javier Maestro.

A mis amigas Alicia Parras y Julia Rodríguez Cela por esos mediodías tan agradables en la Facultad y en Malasaña.

A Florentino Rodao y a Ricardo Jimeno, por esas tardes.

A los miles de alumnas y alumnos que tanto me han brindado y reportado en un aula. En especial a Daniel de Vicente, hoy amigo imprescindible. Esas personas han dado sentido a mi vida docente, y solo puedo agradecer: Rocío García, David Ruiz, Constança Amengual, Carolina Domínguez, Luis Luján, Matías de Gústín, Pablo Hernández, Ana Martínez Sanjurjo, Carlos García Sobrín, Pablo Hernández, Zaida García, María Cantó, Pau Garcés, Javier Taeño, Carolina Domínguez, David Rguez. Seoane, Álvaro Abellán...

A mis colegas de departamento y a Josefina, por hacerme fácil el trabajo. A Joaquín Aguirre, Héctor Fouce y Ana Segovia.

A mis colegas del IUDC y a Rocío, por su bien hacer y cercanía.

A mis colegas de Facultad que tanto ánimo, cariño, y paciencia han demostrado y demuestran: José Antonio Jiménez de las Heras, Ana Boned, Ángel Luis Rubio, Lourdes Vinuesa, Joaquín Sánchez Herrera, JARS, M^a Luisa Sánchez Calero, Javier Mayoral, Mercedes López Suárez, Manuel Sande, Isabel Hernández Toribio, Luis Deltell, Pablo Sapag, Mar López, Ana M^a Alonso Andrés, Elena Rodríguez Serrano y Mar Castrillejo.

A Roberto Gamonal y Juan Manuel Barceló, por ayudarme.

A Marga Usano, José M^a Iztueta, Chema Vera y Miguel Romero (in memoriam), por enseñarme tanto.

A mis compañeras de obra y travesía en la CONGDE, durante los 6 años que transité, en especial a Teresa Tejero. Pero cómo no, a las compañías de fatiga: Félix Fuentenebro, José M^a Medina, Carlos Mataix, Raquel Martín, Marta Arias, Ricardo Angora, José Moisés Martín, Juana Bengoa, Paco Miranda, Eduard Soler y Carma Coll (*in memoriam*).

A mi amiga Leire Pajín porque luchó por sus convicciones, ZP.

A Fernando Tucho Fernández y Belén Domínguez por meterme el gusanillo, y a SETEM por dejarme vivir esa experiencia, representándolos.

A mis cómplices de SOLIDARIOS: Bernardo, Álvaro, Laura, Carmen, Ana, Iñaki, María, Virtu, por contribuir a mi vertiente más social.

A Maite Serrano, Marco Rizzardini, Teresa Burgui, Jesús Barcos, Portal Touza, Raquel de la Fuente, Raquel Martínez-Gómez, Pablo Martínez-Osés, Ana Linares, Piedad Martín... por su inestimable trabajo.

A mis amistades del alma: Ainhoa Lujambio, Juan Blanco, Lorena de Simón, Benito Díaz, Susana Sanz, Luis A. Sanz, Susana Rguez., Carlos Fidalgo, Diego Areso, Coral Chamorro y Mar Moreno (*in memoriam*).

A mi *troup* Azorín: Vigario, Juan Carlos, Aunés, Yupi, Luis Fer, Pepiño, Ángel, Chacón, Alfonso y Emilio.

A mis amigas de Facultad, porque las quiero: Fabiola, María, Tucho, Juanrra y Raúl.

A mi Escuela San Federico, en especial a Jose y Maite.

A mis ángeles, M^a José Núñez de Orantos y Alicia Ferreira.

A mis amigos y entorno de Laciana: los Marentes y los Criado, los García, a Tere P., Marisa M., a Pedro T., Alberto, Ibias, Arancha y Jorge.

Índice

Acrónimos y Siglas	Pág. 12
Resumen /palabras clave	Pág. 16/17
Abstract /key words	Pág. 18/19

I PARTE: Diseño, Metodología y Marco teórico de la Investigación.

1.- Diseño de la investigación.	Pág. 20
1.1. Identificación del objeto de estudio.	Pág. 20
1. 2. Justificación de la elección del objeto de estudio.	Pág. 21
1. 3.- Preguntas de investigación.	Pág. 22
1. 4.- Objetivos e hipótesis.	Pág. 22
1.4.1- Objetivo general.	Pág. 22
1. 4.2.- Objetivos específicos.	Pág. 22
1.4.3.- Hipótesis de trabajo.	Pág. 23
1.5. Problematización de la investigación.	Pág. 24
2.- Metodología y fuentes empleadas.	Pág. 24
3.- Marco teórico.	Pág. 32
3. 1. De la Educación para el Desarrollo (EpD), a la Comunicación para la Ciudadanía Global.	Pág. 32
3.1.1. La EpD: el origen.	Pág. 32

3.1.2. La Comunicación para el Desarrollo: evolución del concepto.	Pág. 44
3.1.3. Comunicación para el Cambio Social.	Pág. 59
3.1.4. Una comunicación al servicio de la Humanidad. UNESCO.	Pág. 63
3.1.5. La información como bien público global.	Pág. 68
3.1.6. Influencia de la comunicación de las ONGD en la sociedad.	Pág. 74
3. 2.- El marco de las políticas públicas de cooperación internacional en la lucha contra la pobreza. Agenda del desarrollo, bienes públicos y desarrollo humano.	Pág. 87
3. 2. 1. 1989, un cambio de paradigma en las Relaciones Internacionales.	Pág. 87
3. 2. 2. La globalización de la pobreza: desarrollo humano.	Pág. 93
3. 2.2.1. Aproximación histórica al concepto.	Pág. 99
3. 2.2.2. Como afecta a las “clases medias”.	Pág. 106
3.2.2.3. La pobreza: un reto político.	Pág. 113
3.2.3. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y el desarrollo humano.	Pág. 118
3. 2.4. Bienes públicos globales y agenda alternativa.	Pág. 131
3. 2.5. 35 años de indefinición en el Sistema de Cooperación de España.	Pág.139

3. 3. Las ONGD en España: incidencia y presión política. Sociedad civil y participación ciudadana.	Pág. 147
3. 3.1. Las ONGD en España y en el mundo: breve historia.	Pág. 147
3.3.1.1 Las redes de ONG en España.	Pág. 162
3.3.2. Las organizaciones tras la crisis, ¿hacia un nuevo modelo?	Pág. 167
3.3.3. La interlocución de la sociedad civil y los movimientos sociales.	Pág. 180
3. 3.4. La incidencia y participación de la ciudadanía.	Pág. 186
3. 3.4.1 Las campañas: entre la concienciación y la presión.	Pág. 191
3. 3.4.1.1 Campañas de sensibilización.	Pág. 193
3.3.4.1.2 Campañas de presión política.	Pág. 195
3.3.5. Las campañas de la lucha contra la pobreza en España (1989-2010).	Pág. 199
3.3.5.1 Campaña contra el Hambre, Manos Unidas (1959).	Pág. 199
3.3.5.2 ¡0'7, sí!, ¡0'7, ya!, ¡0'7 y +! (1993).	Pág. 201
3.3.5.3 Ropa Limpia (<i>Clean Clothes Campaign</i>) (1997).	Pág. 205
3.3.5.4 Marcha Mundial contra el trabajo infantil (1997).	Pág. 206
3.3.5.5 ¿Deuda externa, deuda eterna?, Sin duda, sin deuda, ¿Quién debe a quién? (1999-2004-2007).	Pág. 208
3.3.5.6 ¡Adiós a las armas! (2000).	Pág. 211
3.3.5.7 ¡No a la guerra! (2003).	Pág. 212
3.3.5.8 Banda blanca, una acción global (2004).	Pág. 214

II PARTE: Análisis del objeto de estudio.

4.- Análisis de las campañas de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE). Pág. 216

4.1. La Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE): Una historia de éxito. Pág. 216

4.1.1 Las crisis/oportunidades de la Coordinadora: Fortuna *for* 0'7, Consejo de Cooperación y *Anesvad*. Pág. 228

4.1.2 Logros en la defensa del colectivo. Pág. 240

4.2. El análisis de las tres campañas de la Coordinadora. Pág. 249

4.2.1 *Dividendo de Paz, invertir en Paz* (1999). Pág. 251

4.2.2. *Candidata al 0'7* (2003). Pág. 263

4.2.3. *Pobreza Cero* (2004-2010). Pág. 273

Conclusiones generales y una proposición. Pág. 293

Bibliografía y fuentes documentales. Pág. 300

Anexos. Pág. 316

Anexo I. Entrevistas presidencias de la CONGDE. Pág. 316

Anexo II. Diagnóstico para la propuesta de cambio de la Coordinadora, a raíz de la crisis del Consejo (2001). Pág. 365

Anexo III. Organigrama de la Junta de la Coordinadora (2003). Pág. 384

Índice de Cuadros. Pág. 387

Índice de Gráficos. Pág. 388

Índice de Imágenes. Pág. 389

Índice Onomástico. Pág. 390

Acrónimos y Siglas

ACNUDH (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para DD.HH.)

ACNUR (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados)

AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional y para el Desarrollo)

AcH (Acción contra el Hambre)

AH (Ayuda Humanitaria)

AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo)

ASM (Asamblea de los Movimientos Sociales)

ATTAC (Asociación por la tasación de las transacciones financieras y la acción ciudadana)

BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)

BM (Banco Mundial)

BPG (Bien Público Global)

CAD (Comité de Ayuda al Desarrollo)

CCCS (Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social)

CCG (Comunicación para la Ciudadanía Global)

CCS (Comunicación para el Cambio Social)

CECJ (Coordinadora Estatal de Comercio Justo)

CEE (Comunidad Económica Europea)

CI (Cooperación Internacional)

CID (Cooperación Internacional para el Desarrollo)

CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)

CLONG (Plataforma Europea de ONGD)

CMDS (Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social)

CONCORD (Confederación europea de ONG para el Desarrollo y la Ayuda Humanitaria)

CONGDE (Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España)

CpD (Comunicación para el Desarrollo)

CSCC (Comisión de Seguimiento del Código de Conducta)

DESC (Derechos Económicos, Sociales y Culturales)

EAPN (Red Europea de Lucha contra la Pobreza y Exclusión Social)

ECG (Educación para la Ciudadanía Global)

ED (Educación y Desarrollo)

EFTA (Asociación Europea de Comercio Justo)

EpD (Educación para el Desarrollo)

FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo)

FAO (Food and Agriculture Organization)

FMI (Fondo Monetario Internacional)

FONGDCAM (Federación del ONGD de la Comunidad de Madrid)

FSM (Foro Social Mundial)

FTI (Fondo de la Iniciativa por Vía Rápida)

GCAP (Llamada Global contra la Pobreza)

ICPD (Índice de Coherencia de Políticas para el Desarrollo)

IDH (Índice de Desarrollo Humano)

IEPALA (Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África)

IRPF (Impuesto sobre las Personas Físicas)

MPDL (Movimiento por la Paz el Desarme y la Libertad)

NOMIC (Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación)

NN.UU. (Naciones Unidas)

OBRSC (Observatorio de Responsabilidad Social Corporativa)

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)

ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio)

ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible)

OI (Oxfam Intermón)

OIT (Organización Internacional del Trabajo)

OMC (organización Mundial del Comercio)

ONG (Organización No Gubernamental)

ONGD (Organización no Gubernamental para el Desarrollo)

ONU (Organización de las Naciones Unidas)

OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil)

PGE (Presupuestos Generales del Estado)

PIANGO (Asociación de ONG de las Islas del Pacífico)

PIB (Producto Interior Bruto)

PIDC (Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación)

PMA (Programa Mundial de Alimentación)

PMA (Países Menos Avanzados)

PNC (Planes Nacionales de Comunicación)

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo)

POAS (Plataforma de ONG de Acción Social)

PVE (Plataforma de Voluntariado de España)

RCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa)

REEDES (Red Española de Estudios del Desarrollo)

RNE (Radio Nacional de España)

RNB (Renta Nacional Bruta)

RNE (Radio Nacional de España)

RSC (Responsabilidad Social Corporativa)

SCI (Sociedad Civil Organizada)

TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación)

UE (Unión Europea)

UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo)

UO (Unidades Operativas)

UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones)

UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization)

WIDE (Red Mujeres en el Desarrollo de Europa)

WFTO (Organización Mundial del Comercio Justo)

Resumen

El objetivo de esta investigación es indagar en los orígenes de las campañas de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONDGE); localizar los motivos que promueven estas acciones comunicativas de incidencia social; conocer a los actores y las consecuencias generadas por su toma de decisiones.

Desde la Educación para el Desarrollo, (EpD), se ha avanzado mucho en los últimos años y se han generado aportaciones a la educación formal en valores y la sociedad civil ha tenido campañas y acciones de reforzamiento de políticas públicas como fueron las de *0'7* en los años 90 y *Pobreza Cero* en los 2000. Sorprende que no haya una historia profunda de conjunto sobre la Coordinadora de ONGD, tras más 30 años de existencia y habiéndose convertido en un actor fundamental de la sociedad civil y en interlocutor reconocido por las propias administraciones en sus distintos ámbitos. Hasta el punto de ser la única plataforma “paraguas” de las ONG de Desarrollo, Acción Humanitaria e incluso de Comercio Justo, de las generalistas... Lo más habitual en Europa es encontrarlas desagregadas o temáticas.

En el contexto del sistema de cooperación, se ha llevado a cabo una reformulación de la importancia de esta política pública. Por otra parte, el papel de la ciudadanía organizada adquiere cada vez mayor relevancia y está en contacto permanente con la labor de comunicación, sensibilización e incidencia de las ONGD, más allá de los modelos basados en la transferencia de recursos. Hemos ahondado en la dimensión más transformadora, tanto en los ámbitos formal, no formal e informal, para llegar a perfiles de ciudadanía más allá de los convencidos. Las ONGD, conscientes del marco, han repensado su papel en estos cambios, fundamentados en el empeño de conseguir una sociedad mejor, gracias a la transformación social.

La teoría de los marcos aplicada al ámbito de las ONGD supone que estos se encuentran incrustados en las organizaciones y sus prácticas cotidianas, así como en la comunicación. Aplicar este enfoque requiere la

identificación de los marcos profundos –visiones del mundo y su funcionamiento– que se están activando especialmente a través del lenguaje y las narrativas que se ponen en marcha en las prácticas de las entidades y sus redes. El cambio transformador se alcanza reafirmando los valores positivos que las personas poseemos: cambiando el grado de importancia de valores concretos, activando los marcos adecuados. El reto para las ONGD y para la Coordinadora de ONGD para el Desarrollo-España (CONGDE), ha sido orientar sus prácticas de comunicación e implicación de la ciudadanía a la activación de marcos de Mente Encarnada, Prosperidad Compartida, Democracia Participativa y de Redes no jerarquizada, que representan una visión transformadora de la sociedad, frente a otros que evocan modelos hegemónicos y conservadores.

Hay una aproximación al papel reactivo, proactivo y activo, que la Coordinadora ha llevado a cabo en la “lucha contra la pobreza”. Coincide todo el período que acota al objeto de estudio con una etapa de experiencia profesional y personal que de seguro ha contribuido a mi desarrollo integral como persona. La elección de las campañas *Dividendo de Paz*, *Invertir en Paz*, *Candidata al 0’7* y *Pobreza Cero*, un período este de 1989 a 2010, de cambios, alteraciones y transformaciones tecno políticas, socioculturales y económicas, en los contextos local y/o global que se traducen contra todo pronóstico en una escasa literatura, análisis y reflexión sobre el tema propuesto. Por ello, nuestra profundización.

Palabras clave

Coordinadora de ONGD, Pobreza, Comunicación, 0,7, Paz, Cooperación Internacional.

Abstract

Enquiring into the origins and starting points of the campaigns carried out by CONGDE (Spanish Committee for NGOs) is the aim of this research. In addition, we try to explain the reasons that foster these communicative actions that provoke social impact. Moreover, we introduce the agents involved in social campaigns and the consequences generated by their way of taking decisions.

Education for Global Development has been essential because lately it has let going beyond certain aspects and even it has generated important contributions to formal education, especially, if we take into consideration values and new perspectives. In fact, Civil Society has received positive inputs like campaigns and actions aimed to strengthen public policies, for instance the 0,7% campaign during '90s or Zero Poverty in 00's. But despite of these good examples, it's surprising the fact that there is no a panoramic and global history about CONGDE, an entity that has been active for more than 30 years and that has become a basic agent for Civil Society and appreciated interlocutor with different administrations. We cannot forget that CONGDE has worked as the only supporting platform for the NGO's for Development, Humanitarian Action, and why not, Fair Trade. The usual trend in Europe is to find all those elements separately or thematically organized.

If we operate within the field of the Cooperation System, importance of this public policy has been reformulated. But also, we notice that the role of organized citizenship acquires more relevance, as well as it is permanently linked to communication, sensitivity and NGOs impact, even overtaking traditional models based on resources transfer. In this research, we have deepened in the most transforming dimension in formal, no formal and informal fields to reach an audience based on new citizen profiles, and not only those who represent persuaded or committed attitudes. NGO's for Development, aware of this context, have rethought their role taking into consideration these

transformations, focusing on the purpose to build a better society through social transformation.

Framing Theory applied to NGO's for Development field relies on the basis that these frames are embedded among organizations and their usual practices, as well as in the communication activities. In order to apply this perspective, it's necessary to identify the deep frames -world visions and their operations-, that are being implemented specially through the language and narratives built by entities and their networks. Real transforming change could be reachable if people's positive values are reinforced consequently, if we can modify the level of relevance of some specific values or stimulating proper frames. The challenge for NGO's and CONGDE has been consisted in linking their communication and implication protocols to the activation of fundamental frames: Embodied Mind, Shared Prosperity, Participative Democracy and Non-Hierarchical Networks. All these frames represent a transforming vision of the society absolutely opposed to hegemonic and conservative models.

Along this research, an approach to the reactive, proactive and active role developed by CONGDE in the field of the fight against poverty will be found. The object of study is matched with a period of professional and personal experience that, decisively, has contributed to my integral and personal growth. If we have decided to focus on the campaigns of *Peace Dividend*, *Investing in Peace*, *Candidate to 0,7%* and *Zero Poverty* is due to the fact that the period in which this research is implemented, 1989-2010 -in spite of being rich in technological, political, social, cultural and economic transformations-, against all odds, it contrasts with a scarce literature, analysis and reflections about the issue we describe in this volume. That's the reason that explains our deepening effort.

Key words

NGDO Platform, Poverty, Communication, 0.7, Peace, International Cooperation.

I PARTE: Diseño, Metodología y Marco Teórico.

1.- Diseño de la Investigación.

1.1.- Identificación del objeto de estudio.

El objeto de esta investigación es identificar los orígenes de las campañas de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONDGE); localizar los motivos que promueven estas acciones comunicativas de incidencia social; conocer a los actores y las consecuencias generadas por su toma de decisiones.

Aunque desde la Educación para el Desarrollo, (EpD), se ha avanzado mucho en los últimos años y se han generado métodos de aportaciones a la educación formal en valores, la sociedad civil ha tenido campañas y acciones de reforzamiento de políticas públicas como fueron las de 0'7 en los años 90 y Pobreza Cero en los 2000. No hay nada realizado sobre la Coordinadora de ONGD, tras más 30 años de existencia y habiéndose convertido en un actor fundamental de la sociedad civil y en interlocutor reconocido por las propias administraciones en sus distintos niveles.

Son varios los marcos que han evolucionado en estas más de tres décadas del sistema de cooperación nacional e internacional, y por supuesto en los actores más relevantes. De un lado, se ha llevado a cabo una reformulación de la cooperación internacional como política pública. Por otro, el papel de la ciudadanía organizada adquiere cada vez mayor relevancia y está en contacto permanente con la labor de comunicación, sensibilización e incidencia de las ONGD, más allá de los modelos basados en la transferencia de recursos. Hemos ahondado en la dimensión más transformadora, tanto en los ámbitos no formal e informal para llegar a perfiles de ciudadanía más allá de los convenidos. Las ONGD, conscientes del contexto, han vuelto a pensar su papel en estos cambios. Fundamentados en el empeño de acertar en el camino hacia una sociedad mejor, basados en el objetivo fundamental de la transformación social.

La teoría de los marcos aplicada al ámbito de las ONGD supone que estos se encuentran incrustados en las organizaciones y sus prácticas cotidianas, así como en sus comunicaciones. Aplicar este enfoque requiere la identificación de los marcos profundos –visiones del mundo y su funcionamiento– que se están activando especialmente a través del lenguaje y las narrativas que se ponen en marcha en nuestras prácticas y estrategias institucionales. El cambio transformador puede alcanzarse reafirmando los valores positivos que las personas ya poseen: cambiando el grado de importancia que se concede a unos valores concretos en relación a otros, activando los marcos adecuados. Bajo este marco conceptual, el reto para las ONGD y para la Coordinadora de ONGD para el Desarrollo-España (CONGDE), es orientar sus prácticas de comunicación e implicación de la ciudadanía a la activación de marcos de Mente Encarnada, Prosperidad Compartida, Democracia Participativa y de Redes no jerarquizada, que representan una visión transformadora de la sociedad, frente a los marcos que evocan modelos hegemónicos y conservadores.

1.2.- Justificación de la elección del objeto de estudio.

Así que el objeto de estudio se haya definido tras una aproximación al papel que es reactivo, proactivo y activo, que la CONGDE ha llevado a cabo en la “lucha contra la pobreza”. Coincide todo el período que acota al objeto de estudio con una etapa de experiencia profesional y personal que de seguro explica mi desarrollo como persona...

La elección de las campañas *Dividendo de Paz*, *Invertir en Paz*, *Candidata al 0'7* y *Pobreza Cero*, un período este de 1989 a 2010, de cambios, alteraciones y transformaciones tecnopolíticas, socioculturales y económicas, en los contextos local y/o global se traducen contra todo pronóstico en una escasa literatura, análisis y reflexión sobre el tema propuesto.

1. 3.- Preguntas de investigación.

- ¿Qué objetivos se plantearon en el origen de la Coordinadora?
- ¿Cuál es el funcionamiento y sus órganos de decisión?
- ¿Puede entenderse el surgimiento de la red de ONGD sin el contexto de la cooperación internacional?
- ¿Puede entenderse el afianzamiento de esta política pública al margen de la comunicación para la transformación social?
- ¿Cuál fue la intención al diseñar estas campañas?
- ¿Qué consecuencias han tenido las campañas de comunicación de la Coordinadora?
- ¿Qué retos y desafíos plantean los resultados de estas campañas?

1. 4.- Objetivos e hipótesis.

1.4.1.- Objetivo general. Estudiar y evaluar estas estrategias comunicativas impulsadas por la Coordinadora de ONGD para incidir en las prácticas de los actores de la cooperación española y hacia la concienciación de la ciudadanía. Así como elevar un pronóstico sobre la eficacia de sus campañas, acciones y herramientas.

1.4.2.- Objetivos específicos.

1. Destacar el origen y funcionamiento de la única plataforma de entidades para el desarrollo en España (CONGDE).
2. Contextualizar el desarrollo de las políticas de cooperación en España.

3. Estudiar y analizar cada una de las campañas de incidencia diseñadas por la CONGDE.
4. Observar la incidencia de las campañas sobre los actores y la ciudadanía.
5. Establecer las alianzas entre los medios de comunicación y la Coordinadora en la difusión de las campañas.
6. Formular las capacidades de esta estrategia comunicativa de la Coordinadora en la consecución de la transformación social.

1.4.3- Hipótesis de trabajo.

1. La comunicación para el desarrollo ha contribuido al cambio de políticas públicas.
2. Las campañas de coordinadora han contribuido al concepto de pobreza como proceso multidimensional y global.
3. La comunicación es imprescindible para sensibilizar e involucrar a la ciudadanía para incidir en la transformación social. Todo cambio social es producto de un cambio de opinión.
4. La sociedad civil se constituye en “actor blando” para la consecución de compromisos políticos y construcción de políticas públicas.
5. La articulación de las redes de ONGD, en distintos ámbitos nacional, europeo e internacional, con los movimientos sociales son las respuestas a los desafíos de la Humanidad.

1.5.- Problematicación de la investigación.

El trabajo determinó como objetivo el conocer las estrategias y las prácticas a través de la Coordinadora, pero también de las ONGD como actores relevantes de la cooperación. Aunque se da la paradoja de que la percepción social de su participación en el Sistema es muy alta con respecto al peso de los recursos públicos que manejan en España, no más del 14% de toda la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). El análisis se ha diseñado con una lógica exploratoria, no evaluativa, de forma que permita conocer, desde la perspectiva de las organizaciones, qué elementos –metodológicos, estratégicos, contextuales– facilitan o inhiben un mayor compromiso de la ciudadanía con sus objetivos de transformación social. Hemos tratado de identificar claves y elementos de reflexión a partir de las campañas seleccionadas, aun estimando que de algunas solamente queden los archivos personales de quienes estuvieron en los orígenes de su diseño y proyección. De tal manera que el nuestro haya sido también un trabajo de rescate de memoria o de contención del olvido. Por eso nos hemos visto ayudados de las entrevistas en profundidad como fuente documental y botín heurístico.

2. Metodología y fuentes empleadas.

A propósito de la metodología científica, en su *Proyecto Docente*, la profesora Agudiez –codirectora de esta tesis- hace un detallado recorrido a través de la *Filosofía de la Ciencia*, del enfoque contemporáneo. He aprovechado sus incursiones sobre las actuaciones epistemológicas de I. Lakatos, P. K. Feyerabend y L. Laudan. Pues como dice la propia autora: “Imre Lakatos desarrolla una *Metodología de los Programas de Investigación Científica*. La distancia paulatina del ‘maestro’ surge de la discrepancia inicial sobre el establecimiento de un criterio de demarcación mediante el cual superar Ciencia y no Ciencia”. Tanto la idea de “contrastación crucial” de Popper cuanto la insistencia en hipótesis aisladas es cuestionada por Lakatos pues, a su juicio, la Ciencia no es sólo ensayos y errores, una serie de

conjeturas y refutaciones, sino que habitualmente se desarrolla siguiendo programas de investigación:

“En ellos se da la característica de predicción de hechos nuevos, y contienen también una ‘heurística’, es decir una maquinaria para la solución de problemas” (González, 1990: 64-65). Así que el programa de investigación planteado por Lakatos conste de dos tipos de reglas metodológicas: las que indican rutas que deben ser evitadas (“heurística negativa”¹) y las que señalan caminos que han de seguirse (“heurística positiva”²). Entre las ventajas de su planteamiento está la que indica que explica mejor que el falsacionismo la autonomía relativa de la Ciencia teórica, porque la selección racional de problemas por parte de los científicos que trabajan en programas de investigación importantes está determinada por la heurística positiva del programa y no por las anomalías.”

Parecía congruente con nuestra propuesta investigativa establecer una hoja de ruta (o el territorio demarcativo que una y otra heurística lakatianas promueve) que permitiera el desplazamiento del objeto de estudio (las diversas campañas de la CONGDE) por los planos local y global y a través de la pobreza como proceso multidimensional. Recuerde el lector que solamente a partir de la década de los noventa, los organismos internacionales recogerán la idea de Amartya Sen de que el criterio económico con ser muy influyente respecto al desarrollo no es el más importante.

A la hora de hablar de conocimiento científico, Feyerabend propone una *Teoría anarquista del conocimiento*, cuyo énfasis se posa sobre la libertad de

¹ La heurística negativa especifica el "centro firme" del programa. Junto a él se encuentran las hipótesis auxiliares, que forman un "cinturón protector" en torno a dicho centro y que será el que reciba los impactos de las contrastaciones con la experiencia. Para defender el "centro firme" -irrefutable por decisión metodológica de los protagonistas- este cinturón protector será ajustado, reajustado e, incluso, sustituido.

² La heurística positiva es un conjunto, parcialmente estructurado, de sugerencias o indicaciones sobre cómo modificar o ampliar el "cinturón protector" -lo refutable-. Su principal virtualidad es que el científico no se queda atropellado por un sinnúmero de anomalías. La existencia de dificultades es esperada y la heurística positiva está allí para predecirlas y resolverlas.

creación científica y en la invención de teorías. Aunque su visión, señala la profesora Agudiez, “difiere de la popperiana pues, critica abiertamente la tendencia racionalista de conocimiento científico”, parece conservar coincidencias de fondo, como la defensa del ensayo –elaboración de conjeturas- y eliminación de error en el conocimiento científico, y la aceptación de la necesidad de la crítica en el desarrollo de las teorías, (González, 1990: 65-66). Para admitir la proximidad sírvanos recordar aquello que Popper sentenciaba en *La sociedad abierta y sus enemigos* cuando decía “el irracionalismo es lógicamente superior al racionalismo acrítico”.

Si la actitud de Feyerabend es útil para evitar dogmatismos en *Metodología y Filosofía de la Ciencia* no así lo es para favorecer el uso de patrones de descubrimiento que son eficaces, y sobre los que planea su más denodada indiferencia. “Con todo, la Metodología general establece principios genéricos en la construcción de la Ciencia (como criterios de sistema, coherencia, orden o economía), así como mecanismos generales de intelección de la realidad (métodos axiomáticos, causales, de explicación legaliforme, hermenéuticos, etc.) que tienen una validez general a la que Feyerabend no presta la suficiente atención”, (Martínez, 1990: 154).

“Evitar dogmatismos”, esta actitud que Feyerabend le recuerda a la Ciencia, era otra de las cuestiones que planeaban en el inicio de nuestra investigación. El territorio que atraviesan los conceptos de comunicación y cambio social tienen tantas exploraciones que no pretendimos recoger si no aquellas que han establecido los puntos de inflexión en el largo y nunca suficientemente bien atendido debate de la comunicación y la transformación social.

Cuando se aproxima a L. Laudan, Agudiez nos recuerda que éste “recogerá la idea de Popper de la actividad científica como un proceso de resolución de problemas, aun así, su *Epistemología* (que, se encuentra más próxima si bien no ausente de críticas, a las tendencias “historistas” de Th. S.

Khun o I. Lakatos y P. Feyerabend, pues como la de estos dos últimos queda estrechamente vinculada a la Metodología) no concibe el conocimiento científico como orientado hacia la verdad. Tampoco considera que su meta sea la verosimilitud o lograr un elevado nivel de probabilidad: sólo cabe que dé respuesta a los problemas planteados. Esta posición le ha ocasionado las más virulentas críticas de I. Niiniluoto (que insiste en la verosimilitud como objetivo del conocer científico). También choca con la visión dominante esa postura de Laudan que dirime que la racionalidad consiste en elegir las teorías más progresivas, en vez de consistir el progreso en la aceptación sucesiva de teorías más racionales. Laudan, como Khun, apela a la vertiente sociológica para estudiar la Ciencia.

Parecía relevante hacer un alto en el camino y tomar en cuenta esta consideración, siendo mis maestros mujeres y hombres de acción filosófica y no sociológica precisamente. Cualquier cambio social es producto de un cambio de opinión, nos había inculcado el Prof. Sánchez-Bravo en las clases durante mi licenciatura en periodismo. Y cercar las connotaciones que el poder tiene sobre los discursos tecnopolíticos, económicos, culturales...había sido también el afán de mi profesor Fernando Quirós durante el curso de doctorado que nos impartió. Por lo tanto, ¿discurso y poder, lenguaje y poder era el territorio de la liquidación de la verdad? También la investigación surgía de ese afán de rescatar alguna verdad, entendida ésta como camino y descubrimiento.

Muy distinta, recalca la profesora Agudiez, “habrá de ser la *Filosofía de la Ciencia* desarrollada desde la perspectiva externa, encargada de observar la conexión de la Ciencia con el resto de la experiencia humana. “Así, por un lado, se enfrenta con cuestiones relativas al conocimiento aplicado y que poseen, de una u otra manera, una dimensión social (p. ej., cirugía genética, violencia o marginación), y, por otro, está atenta a los influjos sociales y políticos que pueden condicionar el normal desenvolvimiento del conocimiento científico” (González, 1990: 67). No es de extrañar, entonces, que cada vez

esta perspectiva se vaya inclinando más hacia el ámbito – que “trasciende los muros de la Ciencia, dirá González- de la Tecnología; que, si bien se apoya sobre el conocimiento científico, tiene un objetivo distinto del mero conocer”. A saber, la transformación de la realidad para ponerla al servicio del hombre.

“Las relaciones entre Tecnología y Sociedad son más estrechas que las establecidas desde la Ciencia. A este respecto, los problemas planteados afectan a la cuestión de los “límites terminales” –a su alcance máximo-, también desde un punto de vista ético” (González, 1990: 67). Es este posicionamiento del conocimiento científico que “trasciende los muros de la Ciencia” el que nos sirve de apoyo para situar el estudio descriptivo y de caso que prefiguraría primero y configurará después esta Tesis de naturaleza cualitativa, que sitúa la Coordinadora como unidad de análisis, bibliográfica y documental hasta convertirla en una herramienta heurística para descubrir y describir el objeto de estudio.

Hemos establecido metodológicamente dos trabajos en torno a diferentes espacios documentales y de información, que aislados y en sí mismos, son también heurística de esta tesis, pero cuya aproximación nos servirá para construir y deconstruir el sentido del propio objeto de estudio:

1. Actuar históricamente, o hacer una aproximación hermenéutica donde la lectura del objeto de estudio lo es entrecortada de interrogaciones: del presente que diseña las estructuras del desarrollo en España al pasado que fundamenta los orígenes de la Coordinadora. Operar metodológicamente de este modo satisface cualquier laguna de racionalidad que pudiera presentarse en el proceso de investigación y facilita cercar el propio objeto de estudio o ponerlo a salvo de las distintas anomalías que se pudieran presentar.

2. Detectar y referenciar los silencios históricos con los que la investigación se ha topado y que le han obligado a adaptarse a la documentación que iba aflorando en los archivos de la propia Coordinadora, que pudieron ver la luz.

La metodología ha precisado diferentes fuentes documentales primarias como documentos de mi archivo personal, notas, reuniones y memoria de las vivencias, pues ocupé el cargo de Presidente de CONGDE durante el período 2003-2006; y de Presidente de la Comisión de Seguimiento del Código de Conducta 2013-2016, imágenes e informes de la agencia de comunicación *Minipimer*, que me han cedido y autorizado en su uso, el trabajo realizado para el XX aniversario de la Coordinadora, que nunca llegó a ver la luz y algunas de las entrevistas personales a los testigos directos del acontecimiento de la creación y desarrollo de la Coordinadora y de sus actividades (Marco Rizzardini, Teresa Burgui, Teresa Tejero y Raquel de la Fuente, de la agencia *Minipimer*); y de información secundaria recogida en publicaciones de la propia Coordinadora, actas de reuniones de los diferentes grupos de trabajos, Asambleas y Juntas Directivas, documentos de trabajo y hemeroteca de esos años.

Entonces de modo inevitable, las herramientas de análisis y/o el territorio de la interpretación se pusieron al servicio de tres ámbitos que se precisaba comprender y verificar:

- **Revisión bibliográfica.-** Sobre la evolución del concepto de Educación para el Desarrollo hasta el de Educación para la Ciudadanía. Por supuesto en esa evolución se analizan las etapas de la Comunicación para el Cambio Social. En el caso del Desarrollo se hace una pequeña incursión en las Teorías del Desarrollo. El concepto de pobreza y de desarrollo humano y su complementariedad con la desigualdad y el crecimiento.
- **Análisis documental.-** Tanto de información pública de la Coordinadora, web y documentos de trabajo, como actas, documentos

de campañas, memorias anuales, informes del sector, publicaciones y la propia experiencia acumulada durante la vinculación a la propia plataforma de ONGD durante más 20 años. En algunos casos, los documentos son anteriores al periodo analizado y siendo inéditos. En otros casos, la documentación por estar disponible en los archivos ha requerido un proceso de criba y selección.

- **Entrevistas en profundidad.-** Tanto a las presidencias de la Coordinadora hasta 2010, como a las direcciones que han tenido de manera simultánea. La parte política y la técnica. Las entrevistas que abarcan el período analizado, 1989-2010, se adjuntan como anexos.

El marco conceptual construido está anclado en diferentes teorías y conceptos:

1. **La Educación para el Desarrollo y la Comunicación para el Desarrollo.** - Permiten al individuo y grupos sociales, incluidos minorías o personas excluidas, reclamar derechos humanos, libertades, solidaridad, sostenibilidad y justicia, a través de la formación, sensibilización, movilización e incidencia. Con visiones estratégicas – pedagógica, política, local-global, diversidad, trabajo en red– y en el marco de los sistemas formales de educación, en los informales, y en el ecosistema de medios de comunicación y relaciones de poder.
2. **Nuevo desarrollo/desarrollo humano sostenible.** - Aporta elementos para explicar la transformación de los paradigmas de crecimiento económico. Sin redistribución y considerar nuevas dimensiones de la humanidad, no es suficiente incrementar los PIB. Desarrollo humano sostenible, ética, ecología, nuevos valores aplicados a la economía.
3. **Teoría de los marcos cognitivos.** - La ciencia cognitiva ha establecido que pensamos en términos de marcos mentales y metáforas, antes de entrar en el razonamiento analítico. Las ONGD y la Coordinadora, a

través de sus campañas ha sabido usar el marco de los principios éticos inherentes: paz, O'7, humanismo, cooperación, igualdad de derechos, universalismo y ciudadanía global. También alguna vez consiguiendo valores contrarios a su propia misión. El cambio de marco prefigura y configura un cambio de opinión, motor del cambio social.

Marco conceptual	Objetivos	Metodología
Teorías del nuevo desarrollo/ desarrollo humano sostenible	<ul style="list-style-type: none"> • Estudiar y evaluar estas estrategias comunicativas impulsadas por la Coordinadora de ONGD para incidir en las prácticas de los actores de la cooperación española y hacia la concienciación de la ciudadanía. 	Revisión bibliográfica.
Educación para el Desarrollo Comunicación para el Desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> • Contextualizar el desarrollo de las políticas de cooperación en España 	Análisis documental.
Teoría de la activación de los marcos cognitivos	<ul style="list-style-type: none"> • Analizar las estrategias entre medios de comunicación y ONGD. 	Entrevistas en profundidad.

Cuadro 1. Relación entre el marco conceptual, objetivos y metodología. Elaboración propia.

3.- Marco teórico.

3. 1. De la Educación para el Desarrollo (EpD), a la Comunicación para la ciudadanía Global.

3.1.1.- La EpD: el origen.

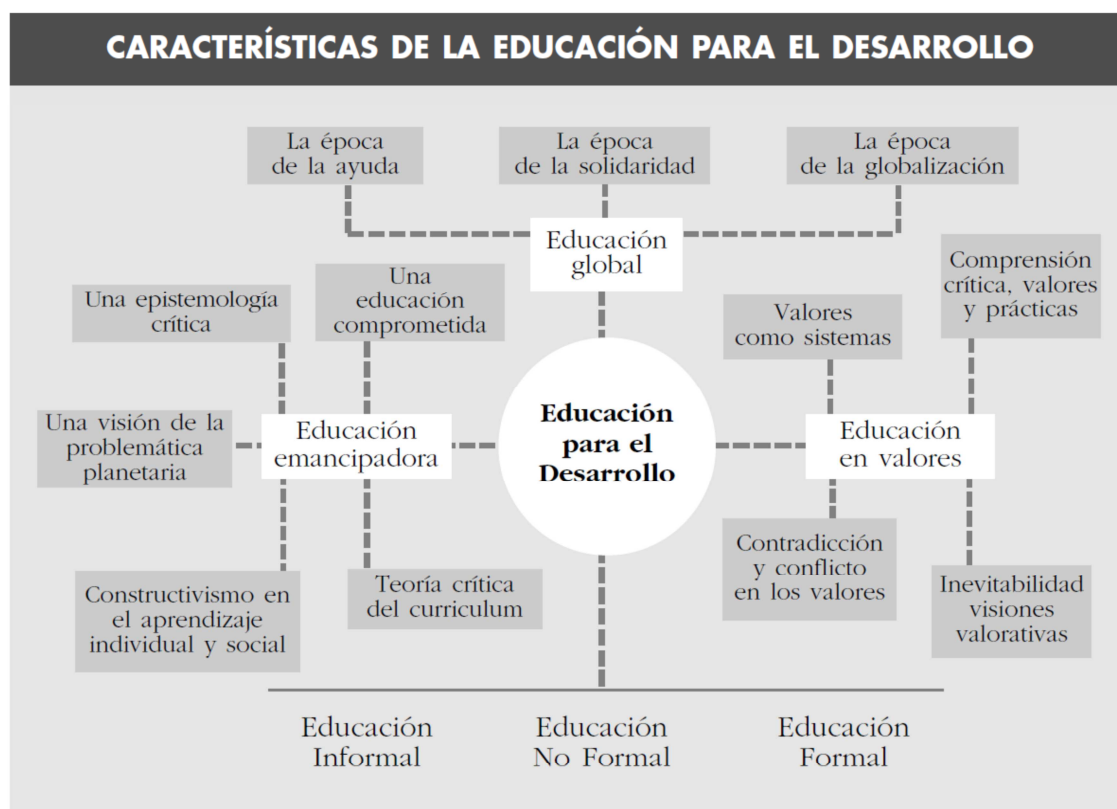
El concepto de Educación para el Desarrollo (EpD) es primordial pues, sólo cuando un individuo o un grupo social se reconocen como sujeto de derechos, se encuentra en una posición adecuada para reclamarlos. Y para que dicho reconocimiento tenga lugar, la educación es el primero de los procesos ineludibles como transmisora de valores y herramienta de concienciación.

El desarrollo, la educación y la participación siempre han formado parte de la historia de los seres humanos. Todas las sociedades del pasado y del presente han establecido pautas para convivir, para aumentar las posibilidades de subsistencia de la comunidad, e incluso, para mejorar la calidad de vida del grupo y de los individuos. La triada conceptual explica la base primaria de las necesidades humanas, aunque claro está, con distintos valores e importancia en períodos de la Historia, y en diferentes grupos sociales o culturas.

La evolución de la sociedad es una especie de “montaña rusa” de avances y retrocesos, en la que no siempre es posible superar el conflicto entre intereses individuales o de grupos de presión y el teórico bien común. Desde tiempos ancestrales, ser cooperativos ha permitido a los humanos protegerse y potenciar el desarrollo colectivo. Expresarse, comunicarse, intercambiar conocimientos, enseñar y aprender comportamientos o ritos sociales, son elementos esenciales para la existencia. Educar es una necesidad vital que comparten sociedades e individuos, pero sin que todos los pueblos entiendan lo mismo por desarrollo, que valoren en igual medida la participación, ni que todos transmitan idénticas formas de conocimiento. Por ello la EpD reconoce las distintas capacidades y realidades de las

comunidades y apuesta por sensibilizar e incidir para poder conseguir la transformación social, y es aplicable tanto a los sistemas educativos formales del Norte y del Sur, como a los no formales y los informales.

Desde el punto de aporte de las convenciones internacionales a la EpD, debemos destacar, (Celorio, 1995): la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Declaración del Milenio (2000), la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo (2005) y la Resolución del Consejo de Ministros de la Unión Europea (UE) sobre la ED y la Sensibilización de la opinión pública europea en favor de la cooperación al desarrollo (2001).



Fuente: J.J. Celorio. *Cuadernos Bakeaz* nº 9. 1995

Cuadro 2. Características de EpD (Documento de Celorio). Cuadernos Bakeaz.

La EpD nació durante los años 60 ligada al campo de la cooperación, con el objetivo de dar difusión al trabajo de las organizaciones no

gubernamentales, lo que se traducía en un dar a conocer sus prácticas y misión y por ende captar voluntariado y base social con la que hacer posible el trabajo. También optando por recaudar recursos y fondos privados, imprescindibles para diversificar las fuentes de financiación, y poder incidir en el cambio de las políticas públicas. En sus  r genes, la EpD centró sus iniciativas en actividades informativas relacionadas con la sensibilización y el concepto ha ido variando con el tiempo, en función de los enfoques y teorías del desarrollo que han prevalecido en cada época.

A partir de los años 70 la comunidad internacional puso el foco en los problemas del desarrollo, así como en una nueva forma de interpretarlos. Es la conocida *teoría de la dependencia*, según la cual la pobreza y los problemas del Sur son consecuencia de las relaciones estructurales de desigualdad y opresión que mantiene el Norte. De este modo se pasó de una descripción de los problemas del desarrollo a un enfoque que analizaba y explicaba las causas y efectos de la misma. Imprescindible contextualizar la realidad compleja para poder dar solución a las desigualdades.

En esa época comenzaron a surgir de manera exitosa los movimientos de renovación pedagógica, cuyo máximo representante fue el pedagogo brasileño Paulo Freire. La educación, según Freire, es una práctica que conduce a la libertad a través de la “concienciación”. Esa toma de conciencia hace que las personas desarrollen su capacidad crítica, se inserten en la realidad para, a fin de conocerla mejor, transformarla. (Freire, 1970).

La creciente preocupación por las desigualdades del planeta y por la inclusión en la agenda internacional de las cuestiones relativas a la educación se vio reflejada, por ejemplo, en la referencia a la EpD que hizo la UNESCO en 1974, cuando promulgó la *Recomendación sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacional, y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales*, donde instó por vez primera a los Estados y al conjunto de organizaciones que ejercen una actividad educativa entre los jóvenes y los adultos —movimientos de

estudiantes y de jóvenes, asociaciones de padres, sindicatos docentes— a “considerar la educación como uno de los medios para contribuir a la lucha contra la desigualdad, la injusticia y relaciones internacionales basadas en el uso de la fuerza— y hacia medidas de cooperación internacional que puedan facilitar su solución”. (Unesco, 1974:53, 153).

Una vez pasada la etapa “asistencialista”, a partir de los años 80 la EpD centró su actuación en la transformación de valores y actitudes sobre distintos aspectos, como la pobreza, el género o el deterioro medioambiental. Ya en la década de los 90 afrontó nuevos retos, como la comprensión de la interdependencia producto de la globalización. Dicho de otro modo, la pretensión de la EpD de que las comunidades fueran capaces de vincular la situación global y la realidad local. Es de destacar que lo consiguiera el movimiento feminista, que ha logrado tejer redes de mujeres que, trabajando en su entorno, en comunidades, han conseguido una mejora de la realidad global.

Cabe hablar por tanto de una educación que busca concienciar, modificar la percepción de las personas frente a otras culturas, desarticular prejuicios y promover actitudes de cooperación para el desarrollo y la justicia social. Estaríamos en una etapa más madura y dónde la EpD se basa en promover conciencia de ciudadanía global, así como de generar procesos de participación y acción. El grupo de Educación para el Desarrollo de la *Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE)*, coordinado en 2003 por Raquel Martín, de la entidad jesuita *Entreculturas*, la definió como “un proceso para generar conciencias críticas, hacer a cada persona responsable y proactiva, con el fin de construir una sociedad civil, tanto en el Norte como en el Sur, comprometida con la solidaridad, entendida ésta como corresponsabilidad, y participativa, cuyas demandas, necesidades, preocupaciones y análisis se tengan en cuenta a la hora de tomar decisiones políticas, económicas y sociales”.

De igual modo, las palabras de Rilli Lappalainen, presidenta del *Foro de Educación para el Desarrollo*, abundan en esa idea: “la EpD es un proceso de aprendizaje activo, basado en valores de solidaridad, igualdad, inclusión y cooperación. Permite a las personas ir más allá del simple conocimiento de las prioridades del desarrollo a nivel internacional y el desarrollo humano sostenible, a través del entendimiento de las causas y efectos de la globalización, y hacia un compromiso personal y una acción basada en la información. Fomenta la participación total de la ciudadanía en la erradicación de la pobreza y en la lucha contra la exclusión. Tiene como objetivo influenciar políticas nacionales e internacionales para que sean más justas, más sostenibles económicamente y basadas en los derechos humanos”.

Otra de las más acreditadas definiciones, en tanto que plasma la apuesta política del Gobierno español, es la que ofrece la *Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)*, dónde se incorpora, contagiada por el marco de las Agendas del Desarrollo, el concepto de ciudadanía global. Así, la *Estrategia de Educación para el Desarrollo de la Cooperación Española*, dentro de la propia AECID define la EpD como: “todo proceso educativo (formal, no formal e informal) constante encaminado, a través de conocimientos, actitudes y valores, a promover una ciudadanía global generadora de una cultura de la solidaridad comprometida en la lucha contra la pobreza y la exclusión, así como con la promoción del desarrollo humano y sostenible”.

Los principales objetivos de la Educación para el Desarrollo, recogidos en el libro “*Educación para el Desarrollo. El espacio olvidado de la cooperación*”, (Argibay y Celorio, 1987) son:

- Facilitar la comprensión de las relaciones que existen entre nuestras propias vidas y las de personas de otras partes del mundo.
- Aumentar el conocimiento sobre las fuerzas económicas, sociales y políticas que explican y provocan la existencia de la pobreza, la desigualdad,

la opresión y condicionan nuestras vidas como individuos pertenecientes a cualquier cultura del planeta.

- Desarrollar valores, actitudes y destrezas que acrecienten la autoestima de las personas, capacitándolas para ser más responsables de sus actos. Deben ser conscientes de que sus decisiones afectan a sus propias vidas y también a las de los demás.
- Fomentar la participación en propuestas de cambios para lograr un mundo más justo en el que tanto los recursos, los bienes como el poder estén distribuidos de forma equitativa.
- Dotar a las personas y a los colectivos de recursos e instrumentos - cognitivos, afectivos y actitudinales- que les permitan incidir en la realidad para transformar sus aspectos más negativos.
- Favorecer el Desarrollo Humano sostenible en los tres niveles que afectan a las personas: individual, comunitario-local e internacional.

Miguel Argibay, además dentro de los trabajos realizados para *Hegoa*, enumera las que, a su juicio, son las funciones principales de la EpD, en las que coincide con Rafael Grasa (1990):

1. Formar a las personas en la reflexión compleja para combatir estereotipos y preconcepciones acerca de otros pueblos y culturas.
2. Capacitar a las personas para la comprensión, la crítica y la participación en el desarrollo local e internacional.
3. Capacitar a cooperantes y agentes de cooperación públicos y privados.
4. Contribuir al análisis crítico de la cooperación para su actualización permanente.
5. Impulsar la democracia participativa y la cultura de la solidaridad.

6. Lograr respaldo social para dar credibilidad a las políticas y acciones de cooperación.

Para Rafael Grasa en 1990, los principales rasgos distintivos que permiten aglutinarlas propuestas de ED de esta generación son los siguientes:

1. La ED concebida como un proceso de aprendizaje, orientada al compromiso y a la acción.
2. La participación de los educandos en este proceso de forma amplia, llegando incluso a los mecanismos de toma de decisiones.
3. La correspondencia estrecha entre transmisión de conocimientos y formación de actitudes.
4. La comprensión de las condiciones de vida de las naciones en vías de desarrollo y las causas del subdesarrollo, desde un punto de vista interdependiente.
5. La concepción de un desarrollo apropiado para cada lugar, lejos de un modelo único de desarrollo; 6) la evaluación del proceso de aprendizaje, desde una perspectiva externa y objetiva, interrogándose acerca de cuáles son los efectos discernibles en una persona o un grupo que ha pasado por la experiencia de un programa de ED, y desde una perspectiva interna y reflexiva, preguntándose acerca de cómo y en qué grado los involucrados en el proceso están aprendiendo y enseñando a los otros.

En la década de los años 80 arranca la tercera generación de EpD entendida como *educación crítica y solidaria*. Según Manuela Mesa, un conjunto de hechos en la escena mundial propiciaron la adopción de un nuevo enfoque: la declaración del Nuevo Orden Económico Internacional, el giro social de las teorías del desarrollo y la aparición de las teorías de la dependencia. Junto con estos importantes hitos, pueden señalarse otros acontecimientos igualmente relevantes en la configuración del nuevo discurso de la ED (Mesa, 2000). A juicio de esta autora debe hacerse el hincapié las aportaciones con la idea de “reformismo global”, la influencia creciente de los formatos de renovación pedagógica y la irrupción de actores novedosos en la cooperación

al desarrollo: fundamentalmente a través de los comités de solidaridad, los centros de investigación, y las ONG volcadas en la presión e incidencia.

Para conseguir unos objetivos, en correlación con las funciones, la EpD se desarrolla fundamentalmente en dos ámbitos: el formal y el informal. El primero relacionándose con el fomento de valores y actitudes, protagonizado en las aulas. El segundo, no formal, lo hace con el tiempo libre, con los tiempos de disfrute del asueto, donde predominan los medios de comunicación. Como parte de un proceso transformador, la educación debe darse en ambos ámbitos, por lo que una estrategia global podría contribuir (junto a la comunicación) a la erradicación de las desigualdades en varios ámbitos. La cooperación entre educación y comunicación debiera ser mayor, dado los efectos de ambas en los procesos de empoderamiento. Como explica M^a Luz Ortega Carpio (2014): “los medios de comunicación contribuyen a la tarea de Educación para el Desarrollo en el ámbito de la sensibilización cuando informan de manera puntual y adecuada, y evitan actuaciones negativas: no incurriendo en mensajes simples, engañosos, catastrofistas, etc., y corrigiendo malas prácticas; en incidencia política: creando opinión; en investigación: mediante la realización de programas especiales”. Los medios de comunicación “pueden complementar la acción llevada cabo por la educación formal y no formal a través de actividades diseñadas, pensadas y por tanto programadas en una estrategia de medio y largo plazo que tenga como objetivo ayudar a comprender los problemas y sus orígenes, en lugar de limitarse a dar cuenta de un problema concreto en un momento determinado” (Ortega Carpio, en Martínez-Gómez y Lubetkin, 2014: 102-103).

La globalización caracteriza los años 90 produciendo continuos en los ámbitos económicos, políticos y culturales, sometiendo a nuevos retos de dimensiones globales: riesgos para el planeta, la paz o los derechos humanos, etc. No es la primera vez que la humanidad padece conflictos y desigualdad, pero lo que aparece como novedad es que el ser humano sea consciente de esa realidad global. Aunque se tenga esta percepción del

planeta, en las conductas cotidianas el hombre se sigue comportando, en palabras de Lederach (2000), de una manera “egoísta y con una perspectiva muy limitada”.

Como señalan Miguel Argibay y Gema Celorio (2005), nuestro modelo social es portador de una estructura androcéntrica. Ello produce una distorsión de la realidad. “El androcentrismo generaliza el punto de vista masculino como parámetro de estudio y análisis de la realidad válido para el conjunto de la población mundial, cuyo 50% son mujeres. El androcentrismo ha impregnado profundamente las relaciones de poder, la producción cultural y el pensamiento científico. Implica una forma de conocer el mundo, de acercarse a él e interpretarlo. Este sistema de ocultación, de generalización abusiva de un punto de vista hegemónico ha invisibilizado y menospreciado la contribución de las mujeres a las diferentes sociedades en el tiempo y en el espacio” (Argibay y Celorio, 2005:88).

Así, la Educación para el Desarrollo, en su compromiso con la defensa de los Derechos Humanos, y contraria a todo tipo de discriminación, entre ellas el sexo, tiene un papel relevante a la hora de “desvelar los supuestos androcéntricos y eurocéntricos que sostienen la desigualdad, que distorsionan la realidad y se alejan de las lecturas críticas del desarrollo” (Argibay y Celorio, 2005: 89).

En la evolución del concepto hasta el de ciudadanía global, se han ido determinando algunos rasgos que definen la EpD (Boni, 2005), bastante característicos: Es una educación global que, desde una perspectiva multidisciplinar, relaciona lo local con lo global, haciendo posible que convivan ambas dimensiones. Es una educación persistente en las interconexiones entre pasado, presente y futuro. Pretende aumentar el conocimiento sobre la realidad del Sur y la realidad del Norte, facilitando el que la ciudadanía pueda conocer los poderes económicos, sociales y políticos que inciden y explican la existencia de la pobreza, la desigualdad y condicionan nuestras vidas como personas pertenecientes a cualquier cultura del planeta. El concepto

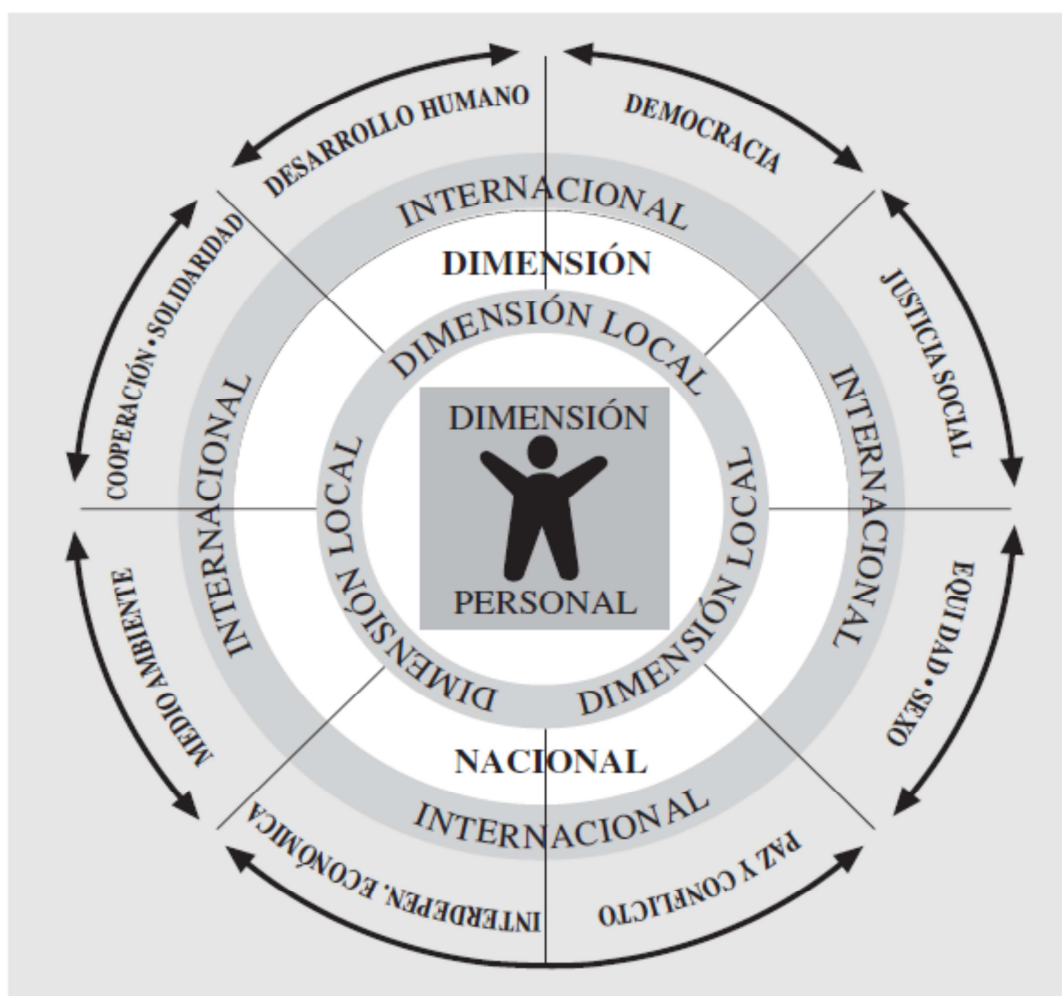
promueve la comprensión global, la formación personal, y el compromiso en la acción participativa (pensar globalmente, actuar localmente). Es una educación permanente. (Delors, 1997).

Desde la EpD se han trabajado esas representaciones sobre el Sur y los efectos culturales, y analizado el carácter de marco de referencia del propio concepto de desarrollo que nos identifica como seres de una sociedad. Tal y como planteaba Manuela Mesa (2004): “El binomio civilización-barbarie ha sido sustituido en la actualidad por desarrollado-subdesarrollado y esto es extremadamente poderoso porque desde que en 1949 el presidente Truman utilizó este término, los países y pueblos del Sur se han visto a sí mismos no como lo que son, sino como lo que no son, se han definido por negación o carencia respecto al otro. Esto ha supuesto un fabuloso instrumento de poder porque define las aspiraciones, valores y visiones del mundo de los subdesarrollados, antes incivilizados, y les lleva a aceptar como orden natural, un orden basado en la dominación y la hegemonía” (Mesa, 2004: 4).

La EpD es una educación integral, que forma en conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Las prácticas pedagógicas son participativas y promueven la experiencia, la adquisición del conocimiento, fomentan habilidades cooperativas y promueven prácticas que aquilatan los valores democráticos. Es una educación que conduce a la ciudadanía concienciada en aspectos locales y globales. Es una educación basada en tratar de contextualizar los problemas y explicar sus causas, expone intereses, falta de coherencia y contradicciones de los discursos económicos, sociales, políticos, culturales y de los valores que vienen de la mano del desarrollo y busca los cauces para favorecer el desarrollo humano sostenible desde todas las dimensiones; la personal, la social y del planeta.

Es una educación en valores, que toma los principios explícitos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos como horizonte axiológico. Está basada en la razón dialógica, fundamentada en Karl-Otto Apel; el respeto y la aceptación al diferente y el principio de alteridad. Mediante este proceso

educativo se desarrollan valores, actitudes y destrezas que sirven a la autoestima de las personas, y las habilita para ser responsables de sus actos; “favorece la creación de una ciudadanía éticamente solidaria, consciente de que sus decisiones afectan a sus propias vidas y también a las de los demás”. (Boni, 2011).



Fuente: M.Argibay/Roger. *Juntamundos*. Hegoa, 1996

Cuadro 3.- Dimensiones de la EpD. Estrategia de EpD de la AECID. Hegoa.

Según Boni (2011), las raíces filosóficas del cosmopolitismo vienen de una tradición basada en el estoicismo, desde la que el término *cosmopolita* emerge, y con el que se pretendía reemplazar el papel central de las polis en el pensamiento político antiguo con el de *cosmos*, en el cual la humanidad puede vivir en armonía. (Boni, 2011). Posteriormente, en el *Siglo de las Luces*,

Kant, en su escrito *Sobre la paz perpetua*, publicado en 1795, introdujo la idea de *derecho cosmopolita* que significaba la capacidad de participar y ser escuchado en las comunidades políticas en condiciones de diálogo, sin restricciones artificiales ni límites. Martha Nussbaum en su ensayo *Patriotismo y Cosmopolitismo* define al cosmopolita como “el comprometido con toda la comunidad de seres humanos”. (Nussbaum, 1999: 14). Además, articula cuatro razones –transcribimos- para hacer de la ciudadanía mundial, el núcleo del civismo en la educación:

1. La educación cosmopolita nos permite aprender más acerca de nosotros mismos, puesto que, si nos contemplamos con la mirada del otro, veremos lo que en nuestras prácticas hay de local y no esencial, así como lo que es más amplia y profundamente compartido.
2. Avanzamos resolviendo problemas globales que requieren la cooperación internacional, por lo que se hace necesario un conocimiento sobre la realidad mundial del planeta.
3. Reconocemos obligaciones morales con el resto del mundo que son reales y de otro modo pasarían desapercibidas. Al tomar decisiones en asuntos políticos y económicos se debería tener en cuenta con mayor seriedad el derecho de otros seres humanos a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.
4. Elaboramos argumentos sólidos y coherentes basados en las distinciones que estamos dispuestos a defender. En el argumento se hace referencia al doble discurso, en particular de la sociedad estadounidense, de la centralidad de los valores democráticos para cuando se delibera.

Alejandra Boni, en un artículo de 2011, *Educación para la ciudadanía global. Significados y espacios para un cosmopolitismo transformador*, afronta en el

artículo que ese pensamiento crítico posee una diáfana vocación de tinte político, y que por ello tiene una de las cualidades principales de transformación social. Las características son varias:

1. Educar es confrontar, mostrar intereses, conflictos y contradicciones en aquellos discursos políticos, económicos, sociales, científicos, culturales y éticos, que tienen que ver con el desarrollo como concepto.
2. Asentada en la *razón dialógica, el respeto y aceptación de la diferencia*.
3. Esa visión cosmopolita procede un ejercicio de reflexión, no únicamente desde lo cognitivo, sino desde los sentimientos, y la aceptación de lo diferente.
4. Educar es transformar, es buscar compromisos y apostar por conseguir favorecer al débil, la promoción de la justicia social, en los distintos ámbitos.
5. Esa educación que persigue los cambios globales tiene que apelar a lo multidisciplinar, buscar lo *glocal*, relacionar lo global con lo local. Destacar lo mejor de cada ámbito y buscando las interconexiones de esas dimensiones del ser humano, entre su pasado, presente y futuro.

3.1.2 La Comunicación para el Desarrollo: evolución del concepto.

Comunicación y Desarrollo, son dimensiones que se vinculan de múltiples formas. El desarrollo social, tal como argumenta Guy Bajoit (1996), sociólogo de la Universidad de Lovaina, en los cuatro modelos de desarrollo que propone (para explicar los cambios de orientación y de significado de los conceptos - Desarrollo, Educación, Participación-). Según esta base teórica en

nuestras sociedades desde 1950, y teniendo en cuenta la última de las etapas, la *Teoría del Conflicto*, se produce gracias a la participación de la ciudadanía en una sociedad civil organizada. En la clasificación de Rafael Obregón, sería en el *paradigma alternativo o participativo*.

La comunicación surge como una disciplina (materia de estudio) desde principios del siglo XX orientada y analizada por investigadores provenientes de la sociología, la psicología, la política, la semiología, y la filosofía entre otras. Como parte de las ciencias sociales, la comunicación social se desarrolla en dos grandes campos: la comunicación pública y la comunicación interpersonal. La comunicación para el desarrollo se enmarca en la esfera de la comunicación pública al mirar la relación de la sociedad, la comunidad y los individuos con el desarrollo. (Obregón, 2006).

La comunicación –sea mediatizada, grupal o interpersonal– es una herramienta fundamental para articular la participación de las personas a través de propuestas, debates y acción en las instancias y ámbitos en que se resuelven temas que les conciernen. La buena gobernanza se basa fundamentalmente en una sociedad activa y ello depende de modos de interacción a través de procesos comunicacionales. Es este un posible ángulo de enfoque que nos permite una perspectiva de estudio. Aquí se pretende reflexionar sobre algunos de los desafíos pendientes entre el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la gobernanza, el acceso público a las mismas y las dificultades que persisten aún para que los ciudadanos puedan participar en los procesos de toma de decisiones sobre asuntos que los afectan y con los que se logran mejores niveles de desarrollo.

Desde los años 2000, en un contexto de globalización como respuesta a la comunicación para el desarrollo, diversos actores en el mundo vienen apostando por la comunicación para el cambio social, como un nuevo paradigma que intenta construir un auténtico diálogo, estimular la participación, construir ciudadanía, democratizar la comunicación, devolver la palabra y convertir a los sujetos como actores centrales y agentes de su

propio desarrollo humano y social. Una nueva propuesta ha contribuido a aunar voluntades y a asentar el estatuto epistemológico de la disciplina. Buena muestra de ello es la publicación de las primeras antologías (Gumucio-Dagron, 2001; Gumucio-Dagron y Tufte, 2006), o la multiplicación de programas de formación universitaria y eventos profesionales y académicos, como la Red de Universidades de Comunicación para el Cambio (Los Baños, Filipinas, 2005), o la celebración del I Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo (Roma, Italia, 2006).

Las múltiples experiencias y la actualización de los aspectos teóricos pueden ser asociadas a la eclosión de tecnologías más horizontales como Internet, así como de movimientos globales de democratización y justicia, como el Foro Social Mundial. En los últimos años asistimos al nacimiento y consolidación de un buen número de redes mundiales comprometidas con el cambio social, entre ellas: *La Iniciativa de la Comunicación* (*The Communication Initiative Network*), la *Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana* (*World Association for Christian Communication-WACC*), *NUESTROS Medios* (*OURMedia*), o el *Consortio de la Comunicación para el Cambio Social* (*Communication for Social Change Consortium-CFSC*).

La comunicación para el cambio social es participativa, surge de la sociedad, se basa en la propia cultura (respeto a las lenguas, y la historia), busca alianzas y establece redes, y además se define como “la apuesta cultural de cambio, se requiere legitimar y promover una actitud frente a la vida asumiendo: el desarrollo como meta personal y colectiva; una mirada común: gestando una identidad comunicativa que mire al futuro; un estilo de actuación basándose en el diálogo y la concertación” (Calandria, 2005).

Además, apuesta por la equidad de género y considera sujetas de análisis a las mujeres, etnias y niñez, y concibe la comunicación no desde el “mediacentrismo” comercial y de conglomerados, sino que apuesta a otras formas de comunicación y construcción de imaginarios sociales y culturales por medio de la comunicación alternativa: asambleas de base, teatro,

educación, campañas y medios con un modelo de sociedad civil, anclado en la base ciudadana. Surge como resultado de diversos debates que apuestan tejer con luz propia la mirada de la comunicación en América Latina. Como exponen Pereira, Gumucio y Cadavid (2011), “no es una nueva manera de llamar un concepto antiguo, sino un nuevo nombre para una comprensión de la fuerza y la capacidad que tiene lo comunicativo; capacidad que ya se visibiliza plenamente en la sociedad. Contribuye al respeto a la cultura desde lo local, considera la cultura y el contexto histórico como base fundamental para la elaboración de mensajes y la participación activa de los individuos y colectividad. La comunicación ocurre en un espacio determinado, esto significa que “hay que tomar en cuenta que lo que se logra en un país no se puede aplicar de manera idéntica a otro, porque entran en juego otros elementos de carácter cultural histórico, y político”. (Rodríguez, Obregón y Vega, 2002).

Toma distancia del modelo de desarrollo neoliberal y neo estructuralista. Entiende el desarrollo desde un enfoque de desarrollo humano y de base y tiene “una visión integral que busca ampliar capacidades, información, libertades, derechos y deberes, autoestima y equidad, es responsabilidad de todos: Estados, ciudadanos, organizaciones e instituciones, los ciudadanos son el centro del desarrollo, en tanto dueño de sus destinos deben participar y se planifica a largo plazo basado en análisis del presente y la visión del futuro” (Calandria, 2005).

Clemencia Rodríguez, una de las primeras teóricas de este modelo, explica que en este paradigma se apuesta superar la comunicación vertical y darles un rol más activo a los sujetos, y lejos de trabajar en beneficio del mercado en la promoción de servicios y productos, se pretende alcanzar el desarrollo mediante el cambio de actitudes, conductas y creencias que impide el desarrollo humano. Se trata entonces de construir significado a “partir de un proceso de socialización, a partir del cual media, reelabora el sentido de su vida y de los mensajes y de los estímulos que percibe”, (Rodríguez, Obregón

y Vega, 2002). La comunicación y desarrollo es un concepto cargado de transformaciones profundas en su definición, estudio y aplicación.

Para quienes empiezan a explorar la relación comunicación y desarrollo es fundamental comprender sus antecedentes y evolución conceptual, conocer las críticas, aciertos y avances, y explorar las más recientes tendencias y debates. De este modo, se puede contar con elementos básicos para el análisis de esta disciplina y de sus procesos aplicados e investigativos anclados en las dinámicas que caracterizan la estrecha relación comunicación-desarrollo.

El desarrollo no es un elemento exclusivo de las políticas, las economías, o la modernidad. Es propio a todas las acciones internas y externas que los humanos emprenden cotidianamente con el objeto de alcanzar un estándar de vida que satisfaga sus ideales de existencia. Diversos autores difieren en sus respuestas y acciones ante los cuestionamientos que plantea el desarrollo: ¿En qué consiste el desarrollo y cuáles son las metas a conseguir?; ¿Qué variables son las estratégicas para alcanzar los objetivos del desarrollo?; ¿Qué obstáculos de la realidad socioeconómica hay que afrontar y qué políticas son las más adecuadas para superarlos? La comunicación cobra importancia en tanto que genera espacios y escenarios para que los cuestionamientos anteriores se masifiquen, se apropien y alcancen. La comunicación contribuye a la reflexión sobre lo que las comunidades o sociedades creen qué es el desarrollo, facilita entornos para que se determinen las metas y estrategias, permite analizar las realidades de los pueblos y establecer políticas a seguir, y se convierte en una herramienta clave para promover procesos de cambio a nivel político, social, comunitario e individual.

La comunicación para el cambio social se sitúa en el siglo XXI, como una alternativa al desarrollo humano y social, que debe ser ajena a la influencia de actores tradicionales: partidos políticos, empresa privada, Estado, iglesias, medios de comunicación, donde el profesional de la

comunicación de los movimientos sociales, ONGD, Agencias de Cooperación y universidades, únicamente desempeñan un rol de facilitador, y por el contrario, las líderes y ciudadanas sean “el medio y fin” de su propio desarrollo.

El marco teórico que nos permite analizar, relacionar y conceptualizar el presente trabajo de investigación son la Educación para el Desarrollo (EpD) y la Comunicación para el Desarrollo (CpD). Ello nos ayudará a entender el objeto de estudio que nos compete, así como a darle una base teórica al mismo. Entendemos que la educación y la comunicación comparten procesos que propician, facilitan y generan conciencia social colectiva, que, a su vez, inician la transformación de la sociedad.

La creación y el intercambio de saberes entre personas que construyen y comparten sentidos comunes y colectivos es el eje que une ambos conceptos. La comunicación aparece como soporte de la educación. “De allí que no pueda haber práctica educativa sin comunicación. Y que todo proceso comunicativo entre personas puestas en diálogo es a la vez un proceso educativo” (Abreu Silveira, en Martínez-Gómez y Lubetkin, 2014, 76-77).

Es Eloísa Nos quien nos remite a Galtung, desde su comunicación para la paz. Emplea el concepto de violencia cultural: “como aquella que legitima la violencia directa o la estructural por medio de las representaciones culturales o del discurso y las perpetúa”. (Nos Aldás, 2007:216). Es la propia Naciones Unidas quien afianza la parte preventiva de la comunicación para la paz y la comunicación para el desarrollo. “Es más que una estrategia: es un proceso social que fomenta el diálogo entre las comunidades y los responsables de la adopción de decisiones locales, nacionales y regionales. Su objetivo es el fomento, desarrollo e implementación de políticas y programas que mejoren la calidad de vida de todas las personas. Desde 1988, la Mesa Redonda Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Comunicación para el Desarrollo constituye la plataforma principal de las Naciones Unidas y otras organizaciones para el intercambio de ideas y estrategias sobre el uso de la

comunicación para lograr un desarrollo más equitativo y sostenible. En 2009, los participantes de la 11ª mesa redonda celebrada en Washington DC acordaron la necesidad de elaborar un documento que examinara los distintos enfoques de comunicación para el desarrollo utilizados por varias organizaciones de las Naciones Unidas”. (CpD, *Fortaleciendo las Naciones Unidas*, 2011).

Paradigma Dominante	Paradigma de la dependencia	Paradigma alternativo
<ul style="list-style-type: none"> • Años 40, 50 y 70. • Difusionista/modernista • Alfabetización, educación y tecnología de medios. • Visión paternalista para superar brecha entre ricos y pobres. • Los medios para difundir la modernidad. • Mercadeo social. • Promoción y educación de la salud. • Edu-entretenimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Años 70 y 80. • Cuestionamiento del capitalismo pero no del desarrollo. • Desarrollo socialista o desarrollo con equidad. • Dependencia Latinoamericana. • Comisión Mc Bride y NOMIC. • Estudios Culturales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Años 90. • Pluralismo voces. • Procesos participativos. • Cambio social. • Empoderamiento. • Modelo dialógico. • Paulo Freire y la participación. • Comunicación participativa.

Cuadro 4.- El papel de la comunicación en los procesos del Desarrollo. Paradigmas de Obregón.
Elaboración propia.

La Comunicación para el Desarrollo está sustentada en la forma teórica a la hipótesis planteada: la comunicación como facilitadora para asumir protagonismo en dichos procesos. Así, la comunicación (junto a la educación) se revela como agente primordial para empoderar a los ciudadanos, para que éstos pasen de ser sujetos receptores a participar activamente del proceso de desarrollo. Por su parte, los medios de comunicación aparecen como herramientas que mediatizan el contexto social.

El espacio que ocupan las políticas nacionales de información y comunicación en el desarrollo ha sido desde que defendiera su tesis doctoral en la década de los ochenta, el ámbito investigador del profesor Fernando Quirós. En uno de sus detallados informes-artículo titulado *El Debate sobre la información, la comunicación y el desarrollo en la Unesco durante el S.XX*, aborda lo que ha denominado como “giro crítico” de la agencia de la Naciones Unidas que coincide en el tiempo con el cambio de paradigma difusionista por los postulados de los teóricos de la dependencia: “El *Simposio de Montreal* constituye la vertiente académica de lo que en otro lugar he denominado el giro crítico de la UNESCO” (Quirós, 1998: 62-65). El modelo desarrollista de claro corte funcionalista se había agotado en plena explosión de paradigmas y los programas basados en esa teoría no habían dado los resultados apetecidos. Sin embargo, en la década siguiente, las nuevas bases teóricas sobre las que deberían articularse las PNC partieron de una evaluación muy crítica del modelo desarrollista, al considerar que los teóricos de la “modernización” pasaron por alto que el sistema mostraba una división entre países industrializados y países “atrasados”, organizada jerárquicamente. Los “atrasados” eran prolongación jerarquizada de los industrializados en la que se integraron la mayoría de los países de África, América Latina, Asia y Oceanía, como apunta Quirós (1998).

La regla de funcionamiento era esta: la evolución del sistema capitalista mundial desborda las fronteras de los centros creando una red de relaciones económicas en la que los países “atrasados”, dependen de los países industrializados. Mientras el centro se desarrolla la periferia permanece anclada en la dependencia. Y en este sistema los medios de comunicación actuaban de facilitadores de la dependencia al reproducir periféricamente el sistema de los países industrializados. Es la Teoría de la Dependencia (Solari, A. et. al. 1976).

Para la teorización de la dependencia, el subdesarrollo es una categoría histórica relacionada con las formas de funcionamiento de unas estructuras

internas de dominación social, y con las relaciones de dependencia nacional que caracterizan el desarrollo capitalista mundial en los países centrales y en los periféricos. Frente a la autonomía de las unidades nacionales que contempla el modelo modernizador, la corriente crítica, aun siendo posible encontrar en ella un sin fin de divisiones y matizaciones teóricas, coincide en un aspecto central: no hay un solo tipo de unidad nacional, sino dos y en interacción dentro del sistema internacional.

La comunicación es una actividad inherente al ser humano. Se configura como un proceso mediante el cual los seres humanos transcendemos el plano individual a favor del comunitario. Es un proceso de intercambio, bien de ideas, saberes o experiencias, que se basa en la búsqueda de consensos, respetando y valorando los hechos diferenciales y el ser que somos en lo diverso. El proceso comunicativo otorga valor al diálogo y a la participación de los actores sociales a los que incumbe. Este es uno de los hechos que diferencia a la comunicación de la información. Mientras que la primera es parte de un proceso, la segunda es una herramienta que se basa en la difusión de mensajes, sin que la reciprocidad esté presente como la mayor de las veces. Como criticaba Gumucio en su artículo; *El desafío de Babel*: “la primera confusión es entre comunicación e información. Muchas agencias de desarrollo invierten en actividades de información, pero no de comunicación; priorizan la difusión a través de los *mass media* en lugar de aquellos procesos de comunicación participativa que permiten a las comunidades apropiarse de la comunicación como un derecho, y de la misma manera participar en los programas y proyectos como sujetos, y no como simples objetos del desarrollo”.

Como señalan Raquel Martínez-Gómez y Mario Lubetkin, “la era de la comunicación ha ganado terreno a la de la información, y la ciudadanía espera más el intercambio horizontal e interactivo que el rol pasivo de receptor de la información. Espera participar en la deliberación de las políticas públicas y también en la definición de la agenda de desarrollo global” (Martínez-Gómez

y Lubetkin, 2014: 5), lo que determina un hacer colectivo con la toma de decisiones que suele ser el colofón a la oportunidad de protagonizar elecciones.

En este sentido, la comunicación se relaciona con la toma de conciencia sobre la realidad y sus desigualdades, de donde surge el compromiso social y político. Ese compromiso es el que incita a los ciudadanos a participar en su propio proceso de desarrollo. Desde esta perspectiva, “la comunicación es parte inmanente del proceso de desarrollo, inherente a todas las propuestas globales y los proyectos más específicos, involucrando a los sujetos en la presión y gestión de su propio desarrollo. Alude al protagonismo de cada persona en la construcción de resultados interpelando sus dimensiones más reflexivas. Y valoriza la acción conjunta, admitiendo así que la relación entre las personas hace más significativa la intervención sobre la propia realidad, requiere de solidaridades y de comunidades existentes. Es decir, conecta con la movilización comunitaria. Abre la posibilidad, aunque no la desarrolla, de construcción de diálogos y saberes, de aprendizajes comunicativos, de tejidos sociales comunicantes (Alfaro, 2006: 33).

La comunicación como proceso de empoderamiento de las personas, es otra de las características que señala Rosa María Alfaro, para quien la comunicación está viva y compromete los imaginarios y deseos de la gente en la línea de resolver sus problemas, de generar cambios sostenibles. El impulso que la dirige es conseguir transformaciones que reduzcan las desigualdades (Alfaro, 2006). El hecho de que el fin sea contribuir al desarrollo y a la reducción de las desigualdades establece el vínculo con los movimientos sociales. Éste ha impulsado procesos de empoderamiento, a la vez que ha denunciado los mecanismos de discriminación instalados en la estructura política, económica y social, hegemónicas.

La Comunicación para el Desarrollo establece un punto de inflexión en la lucha por los derechos humanos, poniendo a los ciudadanos en el eje del

proceso. “La comunicación para el desarrollo busca el intercambio equitativo. Es decir, enlaza con la posibilidad de un diálogo que logra procesos inclusivos, donde la participación juega un lugar imprescindible. Una participación que respeta las voces de los excluidos porque sin este requisito no hay comunicación y menos puede hablarse de estrategias de “desarrollo humano” (Martínez-Gómez y Agudíez, 2012: 85).

Pero esto no fue siempre así. La *Comunicación para el Desarrollo* tiene su origen en la *Teoría de la Modernización* (Bajoit, 1996), que ponía el énfasis en el desarrollo económico. O, según Obregón en el paradigma alternativo, como ya está dicho. Desde esta visión, los medios de comunicación de masas eran un mero vehículo de transmisión de ideas y prácticas, una herramienta con la que transmitir los valores occidentales a los países en desarrollo. Pero en los años 70, y como ya referimos al hablar de EpD, surgió la Teoría de la Dependencia. Ésta daba voz a aquellos que sostenían que los problemas de desarrollo de los países del Sur se debían al modelo de desarrollo impuesto por el Norte “modernizador”. A raíz de esta teoría se empezó a hablar de comunicación participativa. Luego llegarían el peso de regionalismos y el estruendo de un Sur global con palabras propias.

El venezolano Antonio Pasquali fue uno de los impulsores de la comunicación participativa en los años sesenta. Entre sus tesis cabe destacar la diferenciación entre comunicación e información, a menudo asemejadas y confundidas por la sociedad. La comunicación es un proceso que propicia la participación, mientras que la información se limita a la transmisión de mensajes de forma unidireccional y, por lo tanto, asimétrica. Así, surge la comunicación participativa, vinculada sobre todo a América Latina, de forma espontánea, autodidacta y con mayor o menor creatividad (Beltrán, 2005).

Consideramos premonitorio cómo en su ensayo: *Comprender la comunicación* (1970), Pasquali ya apuntó que “los problemas que aquejan a la comunicación se derivan de la propiedad de los medios y su uso (citado en

Cárdenas, 2009:33). La reflexión es pertinente porque la relación entre el poder y los medios de comunicación se sustentan en su propiedad.

El argentino Máximo Simpson dispuso como señas de identidad de la comunicación participativa los siguientes elementos:

- a) Acceso amplio de los sectores sociales a los sistemas.
- b) Propiedad social de los medios.
- c) Contenidos favorables a la transformación social.
- d) Flujos horizontales y multidireccionales de comunicación.
- e) Producción artesanal de los mensajes.

En esa misma línea, aprovecharon el potencial emancipador de los medios con el objeto de construir discursos más acordes con las necesidades y aspiraciones de las comunidades, y, en buena medida, contrarios a la cultura dominante de las elites en el poder (Barranquero, 2009).

Una de las agencias de Naciones Unidas que más se ha implicado en el desarrollo de la CpD ha sido la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés). Desde aquí se ha delimitado a la CpD como “un proceso de comunicación orientado a resultados basado en el diálogo y la participación, que permite a la población rural expresar sus opiniones, compartir conocimientos y participar activamente en su propio desarrollo. A través de una amplia gama de métodos y herramientas, incluyendo medios de comunicación locales y TIC, la comunicación para el desarrollo puede maximizar el impacto de las iniciativas de desarrollo, fomentando el diálogo entre múltiples partes interesadas, la toma de decisiones fundamentadas y la acción colectiva”.

En 1997, mediante el Artículo 6 de la Resolución 51/172 de la Asamblea General, las Naciones Unidas adoptaron la siguiente definición formal de comunicación para el desarrollo: “la comunicación para el desarrollo

destaca la necesidad de apoyar los sistemas de comunicación recíproca que propicien el diálogo y permitan que las comunidades se manifiesten, expresen sus aspiraciones e intereses y participen en las decisiones relacionadas con su desarrollo”.

El debate que se inició a finales del siglo XX sobre el alcance y la importancia de esta comunicación continúa vigente. Si bien es cierto que desde entonces se han ido priorizando métodos de comunicación horizontal, que resaltan la importancia del diálogo y combinan distintos canales (hasta entonces los medios de comunicación de masas eran el canal predilecto), también lo es que el acento se pone ahora sobre el papel de la CpD en el cambio social y en las relaciones de poder.

El I Congreso Mundial sobre la Comunicación para el Desarrollo tuvo lugar en Roma, en octubre de 2006. Fue convocado por el Banco Mundial, la FAO y *The Communication Initiative*. Y puso de manifiesto que era un elemento básico para el Desarrollo y hacer frente a los problemas de la humanidad, y del planeta esto es, cómo contribuye “a mejorar los resultados de las iniciativas para el desarrollo” en palabras de Germán Rojas.

En dicho Congreso la lista de principios que los organizadores y los miembros del Comité Directivo hicieron mención a los siguientes puntos, en su declaración:

- Concierno a las personas y a los procesos necesarios para facilitar la aportación de conocimientos y de percepciones para compartirlos, con el objetivo de producir resultados positivos en términos de desarrollo. En este sentido, los medios de comunicación y la tecnología son medios y no fines de por sí.
- Se basa en el diálogo, que es necesario para promover la participación de los grupos de interés. Esta participación sirve comprender percepciones, prospectivas, valores, disposición y prácticas de los participantes para incluirlos en el proyecto y en la elaboración de las iniciativas sobre desarrollo.

- Sigue un modelo horizontal bidireccional y recurre a múltiples formas de comunicación innovadoras que hacen posibles las nuevas tecnologías. La comunicación tiene que facilitar la comprensión y la aceptación de las percepciones, prioridades y conocimientos de las personas.
- Da voz a las personas afectadas por los problemas del desarrollo, permitiéndoles participar directamente en la identificación y en la utilización de las soluciones.
- Reconoce que la realidad es en gran medida una construcción social. Por lo tanto, el papel del desarrollo y, por extensión, de la comunicación, es favorecer el diálogo para facilitar la comprensión recíproca entre distintos puntos de vista.
- Está unida al contexto. Tiene que ser apropiada al contexto cultural, social y económico en el que actúa.
- Utiliza una serie de instrumentos, técnicas, metodologías y medios de comunicación apropiados para facilitar la comprensión recíproca, para definir y superar las diferencias de percepción y trabajar para el cambio.

Como resultado del *I Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo* tenemos el consenso de Roma, que recoge las discusiones y describe la manera en que los diseñadores de políticas pueden usar la comunicación y los medios como una forma de acelerar los procesos de desarrollo. También definió la Comunicación para el Desarrollo como un “proceso social basado en el diálogo usando un amplio abanico de instrumentos y de métodos. Se refiere también a la búsqueda del cambio a diferentes niveles que incluyen escuchar, construir confianza, compartir conocimiento y habilidades, desarrollar políticas, debatir y aprender para lograr cambios sostenibles y significativos. No se trata de relaciones públicas ni de comunicación corporativa”.

En resumen, Sonia Restrepo plasma el recorrido del concepto analizado, aglutinando cada una de las acepciones que se han ido añadiendo

conforme al devenir del propio concepto, tanto de comunicación como de desarrollo. “El uso de los procesos, técnicas y medios de comunicación para ayudar a las personas a tomar plena conciencia de su situación y sus opciones de cambio, para resolver conflictos, para trabajar hacia un consenso, para ayudarlas a planificar acciones de cambio y desarrollo sostenible, a adquirir los conocimientos y habilidades que necesitan para mejorar su condición y la de la sociedad, y para mejorar la eficacia de las instituciones” (Navarro, Castellar y Rocha, 2012: 50).

Las organizaciones de las Naciones Unidas identifican cuatro tendencias en el panorama de la comunicación para el desarrollo:

1. Comunicación para el cambio de comportamiento.
2. Comunicación para el cambio social.
3. Comunicación para la incidencia.
4. Fortalecimiento de un entorno propicio para los medios y las comunicaciones.

Asimismo, reconocen que éstas se interrelacionan entre sí de manera significativa. Sin embargo, como critica Gumucio: “la comunicación ha sido marginada de los programas de desarrollo la mayor parte de las veces, y cuando no ha sido el caso, se ha convertido en un soporte institucional o en instrumento de propaganda. En muy pocos casos la comunicación ha sido un instrumento de diálogo y un elemento facilitador en el proceso de participación ciudadana”, (Barranquero, 2014).

También UNESCO como agencia de Naciones Unidas, abogó desde los años 70 por Planes Nacionales de Comunicación (PNC), a los que les atribuían favorecer los procesos regionales de integración, desde la Conferencia General de París de 1972. (Quirós, 1998). De ese consenso se acuerda que se celebren 3 conferencias: América Latina, África y Asia. La primera a celebrar en América Latina, puesto que su estructura de medios era

superior al resto de países y, contaba con centros de investigación que habían publicado numerosos trabajos sobre los vínculos entre comunicación y desarrollo. A esta primera conferencia deberían seguir las de África y Asia. Los Planes Nacionales de Comunicación (PNC), quedaron definidos así: “Conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidas a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación en un país”. (Beltrán, 1974: 1) en (Quirós, 1998). Allí se establecieron las bases para su diseño: pluralismo y democracia en la comunicación y acción promotora del Estado. Los poderes públicos deberían impulsar la constitución de Consejos Nacionales de Comunicación y estos ser autónomos y pluralistas (integrados por los poderes públicos, los propietarios de los medios y los profesionales de la comunicación).

A partir de ahora, y atendiendo a nuestro objeto de estudio, nos centraremos en la comunicación para el cambio social (CCS), ya que es la que mejor responde a nuestra premisa de participación y empoderamiento.

3.1.3 Comunicación para el Cambio Social.

La Comunicación para el Cambio Social (CCS), tiene su origen en la década de los 90, cuando un grupo de especialistas se reunieron para discutir el papel de la comunicación en la sociedad del siglo XXI. Estas reuniones fueron impulsadas por la *Fundación Rockefeller*. Tras tres años de reuniones, se determinó que la CCS es “un proceso de diálogo público y privado a partir del cual las gentes deciden quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y como pueden administrar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas” (Mendevil, Racedo, Meléndez y Rosero, 2015: 15-16). Desde entonces han proliferado el número de organizaciones que se ocupan de este campo de estudio, entre las que cabe destacar el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social (CCCS). Así, tal como lo recoge

Alfonso Gumucio (2011: 37) “el concepto central que define a la comunicación para el cambio social puede encapsularse de esta manera: es un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos: *Communication for Social Change Consortium*, 2003. También forma parte esta definición del trabajo de Rafael Obregón en su artículo *Comunicación, Desarrollo y Cambio Social*, que plantea unos retos ineludibles:

- Priorizar en la recuperación de los rasgos culturales de las comunidades, reafirmando las tradiciones y valores culturales.
- Reforzar el tejido social comunitario mediante el fortalecimiento de formas locales y endógenas de organización a través de una comunicación de tipo horizontal y participativa, permitiendo el desarrollo de los vínculos comunitarios y amplificar las voces de los marginados, fortaleciendo las organizaciones de base y la participación democrática.

Si bien la Comunicación para el Desarrollo aportó la preocupación por la cultura y por las tradiciones comunitarias, el respeto hacia el conocimiento local, el diálogo horizontal entre los expertos del desarrollo y los sujetos del desarrollo, la Comunicación para el Cambio Social no pretende definir anticipadamente ni los medios, ni los mensajes, ni las técnicas, porque considera que es del proceso mismo, inserto en el universo comunitario, del que deben surgir las propuestas de acción (Gumucio, 2011). Lo que enfatiza Gumucio aquí es que mientras la CpD responde a un modelo institucional (e incluso vertical) de comunicación, como ejemplifican las experiencias de la FAO, la CCS se asienta en la premisa de la participación y el diálogo, a través de los cuales, la sociedad es la que determina sus problemas.

El escritor boliviano en su artículo: *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo*, numera las principales premisas:

1. La sostenibilidad de los cambios sociales es más segura cuando los individuos y las comunidades afectadas se apropian del proceso y de los contenidos comunicacionales.

2. La CCS, horizontal y fortalecedora del sentir comunitario, debe ampliar las voces de los más pobres, y tener como eje contenidos locales y la noción de apropiación del proceso comunicacional.
3. Las comunidades deben ser agentes de su propio cambio y gestoras de su propia comunicación.
4. En lugar del énfasis en la persuasión y en la transmisión de informaciones y conocimientos desde afuera, la CCS promueve el diálogo, el debate y la negociación desde el seno de la comunidad.
5. Los resultados del proceso de la CCS deben ir más allá de los comportamientos individuales, y tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo.
6. La CCS es diálogo y participación con el propósito de fortalecer la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de la palabra y el fortalecimiento comunitario.
7. La CCS rechaza el modelo lineal de transmisión de la información desde un centro emisor hacia un individuo receptor, y promueve un proceso cíclico de interacciones desde el conocimiento compartido por la comunidad y desde la acción colectiva.

Como ya destacara Alfaro (2006) y Gumucio (2011) también reconoce a la comunicación el hecho de que “es un proceso vivo, que no es fácil de capturar con definiciones académicas”. Sin embargo, registra cinco características o condiciones presentes en los procesos de comunicación para el cambio social:

- a. Participación comunitaria y apropiación. Se refiere a la necesidad de que los actores y sujetos de cambio se comprometan con su propio desarrollo y participen del proceso. No basta sólo con acceder a los medios, lo que ya se ha visto que es insuficiente, sino de que los implicados se apropien del proceso y de los contenidos comunicacionales.

b. Lengua y pertinencia cultural. Incide en la importancia de la cultura y la lengua. El proceso de comunicación no puede ignorar las particularidades de ellas, sino que debe apoyarse en ellas para legitimarse. La interacción cultural, es decir, los intercambios entre lenguas y culturas, son saludables cuando tienen lugar en un marco de equidad y respeto, por medio del diálogo crítico, el debate de ideas y la solidaridad. El problema es que las estrategias de comunicación (mensajes, técnicas y formatos) han sido diseñadas e implantadas en contextos culturales diferentes.

c. Generación de contenidos locales. Mientras que los modelos verticales de CpD asumen que las comunidades vulnerables carecen de “conocimiento” y de “saber”, la CCS fortalece el saber comunitario y promueve el intercambio de conocimientos en condiciones equitativas; el aprendizaje por medio del diálogo, en un proceso de crecimiento conjunto. De igual modo, la generación de contenidos propios es fundamental.

d. Uso de tecnología apropiada. El uso de las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC) suele ser visto como sinónimo de desarrollo, pero, a su vez, puede generar dependencia. Hay proyectos que requieren de una tecnología que luego no se puede amortizar, renovar o controlar. Por ello, la CCS promueve los procesos, no los instrumentos. La capacidad de apropiación que desarrollen los actores involucrados define las características de la tecnología que debe usarse.

e. Convergencias y redes. La CCS, como promotora del diálogo y del debate, contribuye a consolidar procesos comunicativos donde primen la constitución de redes y el intercambio. Sólo así, compartiendo experiencias similares a escalas local, regional o global, los procesos comunicativos pueden ser sostenibles a largo plazo.

3.1.4. Una comunicación al servicio de la Humanidad. UNESCO.

En 1969, J. D'Arcy, manifestaba que. “la declaración Universal de Derechos Humanos que establecía por vez primera en su artículo 19 el derecho humano a la información, tendrá que reconocer algún día un derecho más amplio: el derecho humano a la comunicación (...) Ya que, hoy, los pueblos saben, y si son más difíciles de gobernar, es quizás porque el instrumento de comunicación, de información y de participación que se les ofrece ya no corresponde al mundo actual y a los avances de la técnica”.

Como señala Cees J. Hamelink, “los derechos humanos proveen un marco universal de estándares para la integridad y la dignidad de todos los seres humanos. Este marco está basado en los principios de libertad, igualdad, equidad, solidaridad, inviolabilidad, inclusión, diversidad, participación y comunicación”. Comunicación y Derechos Humanos son dos realidades que no se pueden disociar, y como bien expresó Silvia Chocarro-Marcresse: “no es posible hablar de comunicación y desarrollo sin mencionar un derecho humano fundamental intrínsecamente unido a su trabajo: el derecho a la libertad de expresión”. La Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) así lo recoge en su artículo 19: “toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”. Aparte del derecho a la libertad de expresión, la Declaración Universal de Derechos Humanos consagra otros derechos vinculados con la comunicación, como el derecho a la educación (artículo 26), el derecho a tomar parte en la vida cultural (artículo 27) y el derecho a gozar de los beneficios del progreso científico y sus aplicaciones (artículo 27).

La libertad de información es un derecho humano fundamental y parte integral del derecho a la libertad de expresión, como se reconoce en la resolución 59 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aprobada en 1946. La información, como bien público global

(BPG), es de uso y disfrute universal. El derecho a su acceso cuenta con el apoyo de entidades como la UNESCO y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). En este sentido, la UNESCO tiene un mandato específico, consagrado en su Constitución, y que es “facilitar la libre circulación de las ideas mediante la palabra y la imagen”. El organismo de Naciones Unidas se ha erigido como defensora de la libertad de prensa, reconociendo que “es central para la construcción de democracias sólidas, la promoción de la participación cívica y el imperio de la ley, así como el fomento del desarrollo humano y la seguridad” (Boafo, 2012: 41, en *Comunicación y Derechos Humanos*).

Del compromiso de la UNESCO con la comunicación da buena cuenta el Informe *MacBride*. La *Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación*, presidida por Sean MacBride (cofundador y presidente de Amnistía Internacional y premio Nobel de la Paz en 1974) fue la encargada de redactar el informe a petición de la UNESCO. Publicado en 1980 bajo el título: *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, contribuyó al debate internacional sobre la comunicación. Puso de manifiesto cómo el derecho a comunicar es un fundamental requisito para la realización de otros derechos humanos (Aimée Vega, 2012).

Describió el vínculo entre comunicación y las estructuras socioeconómicas y culturales, imprimiendo a la comunicación un carácter político. Quizás el punto más reseñable sea que reconoció los derechos inherentes a la información: participar en la producción (y no sólo en el consumo) de los flujos informativos; garantizar la diversidad de voces restringiendo los monopolios; defender los derechos de los informadores y de la libertad de prensa, y apoyar el desarrollo de las infraestructuras comunicativas necesarias.

Si la comunicación es el proceso, los medios de comunicación son la herramienta. O como precisa Marisa Rodríguez (2009): “instrumentos

privilegiados para la protección de los derechos humanos. Además de informar, forman, interpretan, analizan el presente, transmiten valores y pueden orientar la conciencia social y la acción política hacia el cumplimiento de objetivos humanitarios y altruistas” (Rodríguez Abancéns, 2009: 254).

El derecho a la comunicación es inherente a la libertad y a la democracia, así que la democratización de la comunicación suponga una dinámica para atajar el desequilibrio en el intercambio de información. Es imprescindible destacar la amenaza y coacción que sufren muchos profesionales de la comunicación en algunos países, donde la libertad de expresión está restringida (y que merma su labor); y el debate en torno a los límites de la libertad de expresión cuando puede vulnerar los rasgos culturales de un determinado grupo social (como quedó demostrado con algunas de las publicaciones del semanario satírico francés *Charlie Hebdo*, que despertó la indignación de la comunidad musulmana).

La libertad de información se consagra al destilarse de la libertad de expresión en otro convenio internacional importante, como es el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) y la Convención Americana sobre los Derechos Humanos (1969). Refleja la máxima fundamental de que toda la información en poder de los gobiernos y las administraciones es, en principio, pública y solo podrá ser retenida si existen razones legítimas para no divulgarla, como suelen ser la privacidad y la seguridad. En los últimos diez años, el derecho a la información ha sido reconocido por una cantidad cada vez mayor de países, incluidos países en desarrollo, a través de la adopción de numerosas leyes. En 1990 solo 13 países habían adoptado leyes nacionales sobre libertad de información, mientras que en la actualidad hay más de 90 leyes consagradas en esa materia en países de todo el mundo y hay más de 30 en estudio.

El mandato de la UNESCO, establecido en su Constitución de 1945, pedía específicamente a la Organización a “facilitar la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen”. La libertad de información es

también fundamental en el marco de la *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*, (Ginebra 2013-Túnez 2005)³, organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), que, “reafirmó la libertad de expresión y el acceso universal a la información como piedras angulares de las sociedades del conocimiento integradoras”. Además, la pertinencia de la libertad de información también se puso de relieve en la Declaración de Brisbane sobre Libertad de Información: el derecho a saber (2010); la Declaración de Maputo: Promover la libertad de expresión, el acceso a la información y la emancipación de las personas (2008) y la Declaración de Dakar sobre medios de comunicación y buena gobernanza (2005), todas ellas resultantes de las conmemoraciones anuales de la UNESCO del *Día Mundial de la Libertad de Prensa*.

⁴La información ancla su intervención social a partir de valores cuyo sentido es eminentemente humano; en esa novedosa apuesta del conocimiento como bien público, sin duda como motivo de análisis. El término globalización, como concepto, ocupó las últimas dos décadas del siglo XX y la primera del XXI, de ahí que la enunciación de los conceptos de justicia, pobreza, desigualdad, derechos económicos, sociales y culturales, surja con vigor al entenderlos como conceptos emergentes. De este modo, y en gran parte de su argumentación, la Sociedad del Conocimiento presenta un escenario que es producto de la globalización y la sociedad de la información.

En la visión de este tipo de sociedades, el contexto de pobreza mundial y los resultados de las brechas de desigualdad, digitales, son el referente clave, aunque esto no se explicita totalmente. Es urgente transformar la información en conocimiento y que éste sirva al desarrollo humano en general. Por eso resulta tan importante la capacidad de identificar, producir, tratar,

³ Aunque en su Declaración Final no aparezca el término comunicación, taponando las vías que la sociedad civil allí representada instaba a que se abrieran para dejar fluir en los compromisos de la Cumbre el Derecho de los pueblos a comunicarse.

⁴ Incluido de un documento base compilado por mí y usado en el **X Seminario de Bienes Públicos Globales** titulado La Información como bien público Global. Febrero 2010.

transformar, difundir y utilizar la información, pues el objetivo es crear y aplicar los conocimientos nuevos para propiciar el mejoramiento humano.

Sin las capacidades anteriores no habría modo de distinguir entre la información en general respecto de la información que tiene valor social, la cual es la materia prima de la ciencia y el conocimiento avanzados. Se requiere, pues, de su apropiación a través de la educación y el trabajo de las comunidades epistémicas. La premisa que podría sustentar este argumento sería entonces la siguiente: la ciencia y el conocimiento original contribuirán al desarrollo humano, siempre y cuando éste se comparta y ayude a que las sociedades se conviertan en fuentes de tal desarrollo.

Esta concepción del mejoramiento humano presupone el marco de los derechos universales del hombre, como condición necesaria para alcanzar los derechos económicos, sociales y culturales (DESC); y dentro de este conjunto de derechos destacan la libertad de expresión en sus diversas manifestaciones, los principios democráticos, la noción de justicia, la lucha contra la pobreza y el ideal del conocimiento compartido y de la promoción y protección de la diversidad de la expresión cultural.

Los principios que sustentan en el ejercicio pleno de los derechos universales, así como económicos, sociales y culturales, son:

1. El acceso universal a la información.
2. La libertad de expresión.
3. La diversidad cultural y lingüística.
4. La educación.
5. Las redes sociales 2.0 en el mundo digital.

3.1.5. La información como bien público global⁵

La información con valor social es componente sustancial e imprescindible de las sociedades modernas cuyos ideales de progreso se centran en el bienestar humano. Dada su naturaleza acumulativa y comunitaria, el conocimiento científico y la cultura son bienes primarios, imprescindibles para el desarrollo social y personal. Es importante destacar que lo anterior se define a partir de los sujetos que tal conocimiento y cultura producen, y las condiciones en que lo generan, así como el uso social que de él se hace. En consecuencia, tanto la información socialmente valiosa como la cultura, son bienes que permiten la satisfacción de necesidades de modo mediato o inmediato, pero también directa o indirectamente, y gran parte del valor que adquieren depende de si hubo necesidades satisfechas o problemas solucionados.

Uno de los atributos de la información valiosa consiste en que se trata de información diferenciada y sobre tal definición es posible tomar decisiones racionales y sensatas en todas las esferas de la vida humana. Otra característica de la información como bien común reside en que, a pesar de su uso o consumo, no sufre merma alguna. Este bien común está codificado en fuentes de información las cuales se representan como bienes no individualizados y accesibles de forma general y han sido producidos o utilizados de forma transparente o participativa.

La existencia de estos bienes, por si sola, ya hace la diferencia, pero su aplicación y uso coadyuva a la transformación de los estados de cosas o de los sujetos. Las prácticas sociales de apropiación de los bienes comunes, como el caso del conocimiento o la información, se realizan principalmente en la educación básica y secundaria, pero será en los diferentes procesos formativos que se llevan a cabo en la educación superior donde se concrete la práctica social de creación de nuevos bienes públicos gracias a la investigación original.

⁵ Reflexión escrita por mí como aporte al **X Seminario sobre Bienes Públicos Globales**. Febrero 2018.

Las comunidades que los producen trabajan con recursos públicos distribuidos a través del Estado y las instituciones que lo representan. El acceso a tales bienes públicos es una vía de devolución a la sociedad por la inversión hecha en la educación. Además, compartir el conocimiento es también una forma de asegurar la potencial aplicación, progreso y mejoramiento humano en el cual se ha centrado la perspectiva de las Sociedades del conocimiento. La aplicación del conocimiento de la información está articulada al ejercicio de los derechos universales del hombre, así como a los derechos económicos, sociales y culturales de los seres humanos. Asimismo, el marco ético de actuación que asegure los beneficios de la información como bien público, opera con base en los valores y principios propios del ejercicio profesional, a saber:

- Ejercer la ética del servicio individual, comunitario, social como garante de políticas y procedimientos de las bibliotecas y los servicios de información.
- Garantizar y promover la libertad intelectual, la defensa de la libertad de expresión y el acceso a las fuentes de información.
- Fortalecer las capacidades y el amor por el aprendizaje para toda la vida.
- Asegurar la equidad de acceso a los registros del conocimiento e información.
- Asegurar la confidencialidad de los usuarios de la biblioteca y los servicios de información.
- Participar en los procesos educativos para garantizar la educación de los ciudadanos y el ejercicio de los derechos vigentes en la sociedad democrática.

En resumen, la responsabilidad social del periodista derivado del uso de la información como bien público, abarca la libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y la persona. Transformar la información en un bien público requiere de capacidades cognoscitivas e informacionales, así como de

acceso libre e ilimitado al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información.

El *Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC)*, es el único foro multilateral del sistema de las Naciones Unidas que moviliza a la comunidad internacional para debatir sobre el desarrollo de los medios de comunicación y promoverlo. Además de brindar apoyo a proyectos relacionados con los medios de comunicación, el Programa busca crear un clima de consenso que provea un entorno seguro para el fortalecimiento de medios de comunicación libres y pluralistas en los países en desarrollo. En los últimos 30 años, de conformidad con las decisiones y directrices del Consejo Intergubernamental y su mesa, los proyectos del PIDC se han centrado en las prioridades más apremiantes relativas al desarrollo de los medios de comunicación.

Las actividades del PIDC han tenido fuertes repercusiones en una amplia gama de ámbitos como, por ejemplo, la promoción de la independencia y el pluralismo de los medios de comunicación, el desarrollo de medios de comunicación comunitarios y organizaciones de radio y televisión, la modernización de agencias de noticias nacionales y regionales y la formación de profesionales de los medios de comunicación. El PIDC ha movilizado cerca de 100 millones de dólares para más de 1.500 proyectos en más de 140 países en desarrollo y en transición. Debido a razones políticas y éticas, la cooperación multilateral es la manera más apropiada de promover el desarrollo de los medios de comunicación. La asistencia internacional que proporciona el PIDC no socava la integridad e independencia de las instituciones mediáticas.

Hoy más que nunca, el PIDC se esfuerza por llevar a cabo proyectos más eficaces, que permitan a las personas tener un acceso equitativo al conocimiento y expresarse por conducto de medios libres y pluralistas. Investigar, debatir, adquirir conocimiento y promover el periodismo preventivo entra dentro de los objetivos del programa.

Hay cuatro prioridades fundamentales:

1. Promoción de la libertad de expresión y del pluralismo de los medios de comunicación:

El fomento de la libre circulación de la información en los planos tanto internacional como nacional; la promoción de una difusión más amplia y mejor equilibrada de la información, sin ningún obstáculo a la libertad de expresión; y el refuerzo de las capacidades de comunicación en los países en desarrollo son esenciales para incrementar la participación de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones y permitir a estos últimos que hagan valer sus derechos fundamentales.

2. Desarrollo de los medios de comunicación comunitarios:

Los medios de comunicación comunitarios contribuyen al pluralismo mediático, la diversidad de contenidos y la representación de los distintos grupos e intereses de la sociedad. Promueven el diálogo abierto y la transparencia de la administración en el plano local y dan voz a los que no la tienen. Asimismo, facilitan la participación activa de los miembros de la comunidad en sus actividades, tanto como espectadores, así como participantes. La radio es, por amplio margen, el medio de comunicación comunitario más apreciado en los países en desarrollo. Debido a su accesibilidad y su relación costo-eficacia, la radio comunitaria constituye un medio democrático y participativo, que puede ser útil para el desarrollo. Es fácil de operar y no sobrepasa las capacidades de la mayoría de las comunidades locales, que con frecuencia son dejadas de lado por los principales medios de comunicación y canales de información.

3. Formación de los profesionales:

La creación de capacidades profesionales en los medios de comunicación es un proceso continuo que contribuye a mejorar los conocimientos, las aptitudes y la conciencia de los profesionales de esos medios. La formación básica y avanzada es fundamental para afianzar las capacidades de investigación de

dichos profesionales. Es posible que los millones de periodistas de los distintos medios de comunicación sean los agentes del saber más influyentes de la sociedad. Sin embargo, muchos periodistas de países en desarrollo no tienen acceso a establecimientos de educación y formación de periodismo de calidad que les permitan mejorar sus cualificaciones. Para abordar esta cuestión de raíz, la UNESCO hace hincapié en el desarrollo de las capacidades institucionales de los establecimientos de educación en periodismo, en especial mediante la creación de centros de excelencia, y en la capacitación de los formadores.

4. Promoción de relaciones de cooperación:

El programa moviliza a la comunidad internacional para que, en conjunto, respalde los medios de comunicación libres, independientes y pluralistas en los países en desarrollo. La Resolución titulada: *La información al servicio de la humanidad*,(A/RES/66/81), aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexagésimo sexto periodo de sesiones el 9 de diciembre de 2011, “insta a todos los países, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto y todos los demás interesados a prestar pleno apoyo al Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación establecido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que debe estar al servicio de los medios de comunicación públicos y privados”.

Una de las conclusiones de Servaes y Malikhao con motivo de la 9ª mesa redonda de la ONU sobre *Comunicación para el Desarrollo*, reza: “reafirmamos que la comunicación es un proceso social fundamental, una necesidad básica de la ciudadanía y el fundamento de toda organización social. Todas las personas, en todos los lugares y en cualquier momento, deben tener la oportunidad de participar en los procesos de comunicación, y nadie debe estar excluido de estos beneficios. Esto significa que cada persona debe tener acceso a los medios de comunicación y tener la capacidad de ejercer ese derecho, lo que incluye el derecho a tener sus

propias opiniones y buscar, recibir y divulgar información e ideas a través de cualquier medio y sin tener en cuenta las fronteras. De la misma manera, se deben proteger el derecho a la privacidad, el derecho al acceso a la información y al dominio público del conocimiento, así como otros muchos derechos humanos de relevancia específica en el proceso de la información y comunicación. Junto al acceso, todos estos derechos y libertades de la comunicación se deben garantizar para todos, deben estar claramente recogidos en las leyes nacionales y se deben hacer cumplir con los requisitos técnicos adecuados” (Servaes y Malikhao, 2004: 21). Así, concluimos que la comunicación es parte del proceso y del derecho al desarrollo.

La triada comunicación, transformación social y desarrollo tiene en la actual coyuntura internacional más sentido que nunca, ya que aporta un escenario más propicio si cabe debido a las crisis de emergencia de la salud del planeta, la desigualdad consignada e imposición cultural, todas ellas relacionadas.

“La paradoja -(Martínez-Gómez y Agudíez, 2012)-, se produce en un modelo que coqueteó desde sus inicios con la idea de progreso, pero que despuntando el siglo XXI vuelve a dejar en evidencia sus logros. La crisis del capitalismo lleva años proclamándose desde diferentes ámbitos de la sociedad (académicos, sociedad civil...), pero no ha sido hasta ahora cuando los portavoces del poder empiezan a asombrarse de aquello que ya se sabía. El mercado, cada vez con menos límites ha laminado el bienestar de las sociedades. El mercado es el facilitador de una estructura donde los flujos de comunicación e información fueron puestos al servicio del capital, es decir, de una lógica que garantiza la búsqueda del beneficio económico para unos pocos”. Al reflexionar sobre la reforma de la gobernanza global, David Held (2005: 135-136) nos invita a pensar en el impacto que la toma unidireccional de decisiones de las elites u oligarquías poderosas puede tener en la gente. Sobre la esperanza de vida, cuando afectan a necesidades o intereses. Sobre la calidad de las opciones vitales, cuando las necesidades se ven afectadas de tal modo que se pone en cuestión la capacidad de las personas para ser

partícipes en las actividades económicas, políticas y culturales de su comunidad.

Estas categorías, proporcionan algunas orientaciones útiles: en primer lugar, si no se responde a las necesidades urgentes de las personas, sus vidas correrán peligro. En segundo lugar, si no se responde a sus necesidades secundarias, tampoco podrán participar totalmente en sus comunidades y sus posibilidades de implicarse en la vida pública y privada seguirán sin consumarse; sus opciones se verán restringidas o reducidas. En consecuencia, las oportunidades vitales de los seres humanos corren el riesgo de sufrir daños. Si no se responde a las necesidades relativas a la forma de vida, la ciudadanía verá frustrada su capacidad para desarrollar su existencia y expresarse. Las tensiones y conflictos graves que puedan derivar de la frustración generada por la insatisfacción de estas necesidades no debemos minusvalorarla.

Es preciso, anota Held, reformular los principios de inclusión y subsidiariedad en o para la gobernanza global pues, en su opinión, significa que aquellos cuya esperanza de vida y opciones vitales se vean severamente afectadas deberían poder opinar sobre sus condiciones y regulación. Crisis que encadenadas van decantando hacia la más peligrosa de todas, la de la democracia representativa. Es un marco que imposibilita la capacidad transformadora de la comunicación y que anula la posibilidad de que ésta sirva de fundamento de unas relaciones sociales donde primen la cooperación y la equidad (Held, 2012).

3.1.6. Influencia de la comunicación de las ONGD en la sociedad.

En todo este trabajo, en sus distintas partes, trato de hacer hincapié en lo mismo. Es tiempo de que los procesos comunicativos y de desarrollo social, se fundamenten en la participación de la ciudadanía. El concepto sería en un sentido amplio, como el modo en que las personas de una comunidad toman

parte en los asuntos públicos, porque de algún modo se ven afectados e implicados. Y en algunos casos son los protagonistas opinando sobre la concepción y diseño de políticas públicas de las que van a ser partícipes.

Cambiar las redes de comunicación de ese ámbito de lo simbólico, ese marco cognitivo que permite manipular la información en nuestras mentes, así como el procesar esa información, es fundamental para lograr el cambio social. Reprogramar las conexiones comunicativas permite crear nuevos contenidos y de manera análoga resetear nuestras cabezas en esas interconexiones:

“Si sentimos o pensamos de forma distinta, adquiriendo nuevos significados y reglas para entender, actuaremos de forma diferente, y terminaremos cambiando la forma en que funciona la sociedad, bien subvirtiendo el orden existente, bien alcanzando un nuevo contrato social que reconozca las nuevas relaciones de poder que resultan de los cambios en la mente pública” (Castells, 1997: 531)

En un sentido más restringido, la participación ciudadana se entiende como el modo en que los ciudadanos toman parte en la definición, elaboración y ejecución de las políticas públicas, más allá de las formas de participación vinculadas a los procesos electorales. Los procesos de desarrollo comunitario locales, que, en este país, han caminado de la mano de personas como Marco Marchioni o Rodríguez Villasante, constituyen hoy experiencias pasadas y presentes, referencia para muchos barrios. De estas dos consideraciones se desprende alguna consecuencia no menos importante: la participación ciudadana se desarrolla tanto en espacios globales e internacionales como en los espacios locales del barrio, pueblo región. Y en esa misma medida las ONGD empezaron a tomar conciencia de que para dar a conocer la misión y objeto de su trabajo era imprescindible contárselo a la ciudadanía.

Cuanto más globales son los espacios de participación, más claramente se trata de una iniciativa de la sociedad civil organizada, con fuertes dosis de movimiento social político, con pretensiones de formular alternativas

económicas y políticas, y con una opción estratégica normalmente de confrontación con los poderes establecidos. Ejemplo de ello es el *Foro Social Mundial* o *Vía Campesina*, o las ONG que adquieren una fuerte presencia de lobby político, como es el caso de las dos entidades que se autogestionan con los fondos aportados por su base social y no tienen dependencias de empresas o Gobiernos: *Greenpeace* o *Amnistía Internacional*.

El Sistema de Ayuda al Desarrollo en nuestro país, tal y como ahora lo conocemos, nació hace 4 décadas. ¿Eran conscientes las organizaciones de la sociedad civil del anclaje de esa política pública? ¿Cómo se plantearon la comunicación como estrategia necesaria para poder favorecer a la AOD?

En los primeros boletines *Actualidad Sur-Norte*, de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo (CONGDE), consultados para este estudio, y que datan de marzo de 1988, con motivo de la muerte de *Sean McBride*, ya ponen la alerta sobre la importancia del informe *Un Solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo*, donde presentara su propuesta de NOMIC o Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación como respuesta al interés de las “colonias” que realizaban sobre los medios de comunicación. Hay constancia por parte de UNESCO del control (relaciones poder), del sistema internacional de información y de esa imagen conmisericordiosa y sesgada que se hacía de los países empobrecidos: “el Norte vende al Sur su propia imagen, pero además el Norte vende al Norte una imagen del Sur totalmente deformada”.

En 1989, y a la luz, del *Código de Imágenes a propósito del Tercer Mundo* lanzado por la *Coordinadora Europea de ONG* (CLONG). En *¿Cómo presentar el tercer mundo?* se critica duramente la imagen de los países del Sur que dan los medios de comunicación y algunas ONGD:

“Estamos asistiendo a la trivialización del horror (...). Y no solo los medios de comunicación utilizan estos recursos”, reza. Los temas fundamentales estaban encima de la mesa: la desigualdad del sistema

internacional de medios, la imagen del Sur y el papel informativo que debían jugar las ONGD.

En concreto el grupo de ONGD europeas que participan esa visión más transformadora ya avisaba de la importancia de respetar la imagen de las personas y los pueblos del Sur. El Código llama a las ONGD europeas a:

- Un examen de conciencia sobre su trabajo y una puesta en cuestión de nuevo de sus métodos dejando atrás los antiguos conceptos de “choque emocional” y de la ayuda puntual, y a desarrollar una pedagogía apropiada hacia el público.
- Unirse entre ellas y con otras fuerzas sociales, velar por una mejor circulación de la información.
- Hacer evolucionar el contenido de los mensajes de las llamadas de urgencia con el fin de evitar que éstas reduzcan a la nada el trabajo de Educación al Desarrollo que exige esfuerzos a largo plazo.
- Asegurar una formación adecuada de su personal, responsables de producción del material de información, y buscar especialistas que puedan aconsejarles.
- Y, sobre todo, dar voz al Tercer Mundo en la elaboración de los mensajes y de las imágenes. Dentro del marco de la cooperación internacional al desarrollo, que se funda en los principios de solidaridad y de compartir los recursos, la participación de los socios del Sur en las acciones de sensibilización de la opinión pública es una condición necesaria para una difusión correcta de los mensajes e imágenes.

En los años 90, en España, se produjo una explosión de solidaridad con las movilizaciones exigiendo llegar al 0'7 de la RNB, a través de movilizaciones y acampadas en las principales ciudades españolas. Ello fue culminado por una huelga de hambre que supuso el punto mediático y con gran repercusión social. Fue de tal magnitud el impacto social que las ONGD

no habían sido capaces de considerar el éxito de las acciones (en medio de la crisis social por los escándalos de corrupción política de aquella etapa). Esa campaña del 0'7 supuso a un país moralmente mermado, un acicate de solidaridad y exigencia ética y cuya consecuencia fue que los medios de comunicación validaron a nuevos actores como las ONGD, se convirtieron en actores de incidencia política y en fuentes informativas. Son desde ese momento conformadores de la realidad que ponen temas en la *agenda setting*, convirtiéndose en fuentes primarias: el tsunami del sureste asiático en 2004 o el terremoto de Haití, cuatro años después donde los medios canalizaran la mayor parte de la movilización de la solidaridad local y nacional.

En España había cierto retraso a la hora de aplicar los valores de las ONGD europeas, el Código de Conducta de la Coordinadora de ONGD, recoge esas pautas de respeto a las comunidades en 1997. Sogge del *Transnational Institute* escribe en *Compasión y cálculo*:

“Las voces del Sur piden desde hace años a las organizaciones del Norte que cambien radicalmente su política de comunicación en sus países de origen. En primer lugar, para dejar de tratar con condescendencia y de estereotipar a la gente del Sur, sobre todo describiéndolos como objetos de misericordia indefensos. Una de las peticiones principales es: eliminen la pornografía de la pobreza de la publicidad de la organización. En segundo lugar, para presionar a los centros de poder del Norte, para que pongan fin a prácticas -guerra, apoyo a dictaduras, intimidación económica y otras formas de dominación- que perjudican activamente a los pueblos del Sur y que hacen que resulte absurda gran parte de la ayuda al desarrollo” (Sogge, 1998: 201).

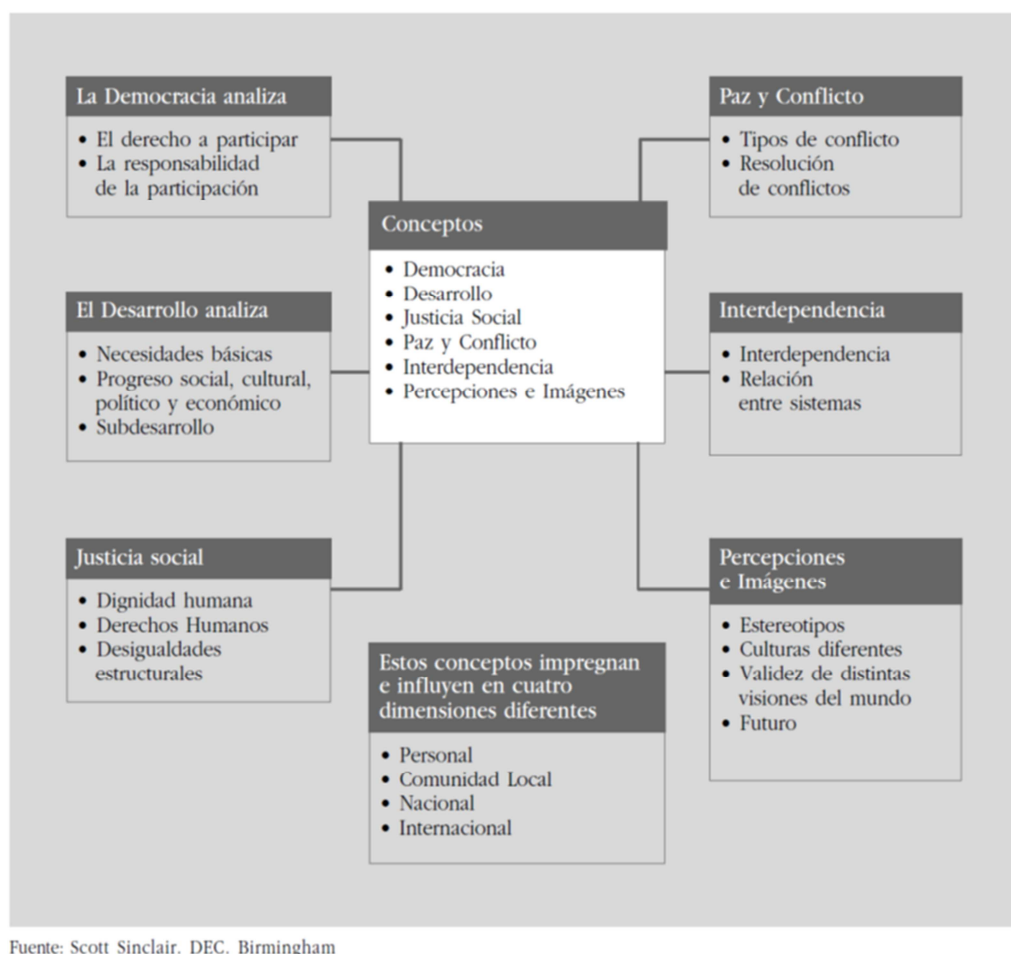
A propósito del *Código de Conducta de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo* (CONGDE), uno de los primeros que sirvió de autorregulación de un sector, aunque con casi 8 años de retraso con el Comité de Enlace de la Comunidad Europea, en el 2004, y en calidad de presidente de la Coordinadora de ONGD, advertía en un artículo titulado, *El gancho comercial de la solidaridad*, que la colaboración entre empresas y ONGD, y la

comunicación que se hiciera de la misma a la sociedad, podía convertirse en un arma de doble filo: “Esta forma de relación, nace de una doble necesidad: la de las empresas de ofrecer valor añadido a los consumidores cada vez más concienciados y así no producir de espaldas a la demanda; y la de las organizaciones no gubernamentales ávidas de adquirir financiación para sus cada vez más numerosos y costosos proyectos. Es una de las más vistosas ramas del árbol en que se ha convertido en los últimos los años la relación entre ONG y empresas. Y en esta cuestión las ONG nos la jugamos en las próximas décadas. Sobre todo, en credibilidad, coherencia...”, (Álvarez, 2004)

¿Cuándo asociamos nuestra imagen a empresas, evaluamos detenidamente el coste más allá de lo económico, del corto plazo? Como organizaciones, con clara vocación de transformación social, debemos plantearlos los límites a estas actuaciones teniendo encima de la mesa el Código de Conducta y el Código de Imágenes y mensajes a propósito del Tercer Mundo. Por lo menos eso tratamos de hacer las ONGD de la Coordinadora Estatal de ONG para el Desarrollo (CONGDE). Ante estas prácticas cada vez numerosas, el debate está abierto. En el lado positivo de la balanza destacaría la diversificación de la financiación para las organizaciones sociales y la implicación de las empresas como agentes de desarrollo social. No dejarían de cumplir uno de los principales fines éticos de la empresa que sería el revertir a la sociedad parte de lo que ganan.

El marketing con causa se basa principalmente en la imagen que una empresa busca labrarse al vincular su producto al trabajo de una ONG, de forma puntual. Hay un serio peligro, ya que el marketing persigue el objetivo de vender. A lo mejor estamos avalando publicitariamente a corporaciones que con su actividad perjudican la causa de los países del Sur, con lo que entraríamos en peligrosas contradicciones. El marketing “solidario” tiene un compromiso social perecedero y no contribuye ni a la sensibilización ni al cambio de mentalidades. La colaboración entre empresas y ONG es deseable y hasta legítima pero regulada por unos valores y principios donde las organizaciones no deben renunciar a denunciar las desigualdades.

Este proyecto estaba en marcha en la Coordinadora de ONG para el Desarrollo (CONGDE).



Cuadro 5.- Relación democracia e interdependencia. Fuente Scott Sinclair. DEC. Birmingham.

Las ONG que no pertenecen a la Coordinadora van a tener menos corsés a la hora de aceptar fondos o plantearse acuerdos con organizaciones empresariales, será por tanto un hecho diferencial. “En el fondo de toda esta cuestión de la captación de recursos aflora la manida discusión sobre los medios y los fines. Las organizaciones sociales debemos luchar por fines lícitos únicamente con medios equiparables, rechazando aquellos sobre lo que haya la más mínima sospecha o duda. Existen múltiples modalidades de colaboración: donativos de libre disposición, donativos vinculados a proyectos, marketing con causa (una herramienta para la promoción de ventas a corto plazo), marketing social (con un compromiso más a medio plazo), el

patrocinio, la presión exigiendo el cumplimiento de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) de las empresas... Como se ve existen muchos caminos, pero creo que se debe desterrar el de conseguir dinero fácil sin saber de dónde o de quién procede”, concluía. En diversos estudios sobre la cooperación en la prensa europea se corrobora que, a pesar de todas las limitaciones de espacio y enfoque, las ONG continúan siendo los actores que los profesionales y, por tanto, la opinión pública, identifican más claramente con el trabajo de cooperación, por encima de gobiernos y agencias nacionales o multilaterales.

De hecho, las organizaciones de la sociedad civil deben parte de su protagonismo social a los medios, lo que ha tenido, desde finales de la década de los 80, sus consecuencias negativas: las ONGD se han insertado en un modelo de solidaridad mediática que huye de procesos educativos y que persigue más el impacto de la imagen. Esta solidaridad mediática ha generado un debate interno en unas organizaciones que se ven atrapadas entre dos tipos de racionalidad: “alcanzar un puesto en el mercado de la solidaridad o transformar la realidad existente” (Erro y Burgui, 2010).

De acuerdo con la investigación de Erro y Burgui (en la que se han estudiado las estrategias comunicativas de más de ochenta organizaciones para conocer cómo tratan de implicar a la ciudadanía en sus actividades con campañas o en las redes sociales), solo una minoría —una quinta parte de las ONG analizadas— maneja un discurso alternativo que promueve una relación «más horizontal» con los países empobrecidos. En este discurso no solo se busca la ayuda económica de los ciudadanos, «sino su compromiso profundo» para cambiar esta situación. «Al formar parte de una sociedad y una cultura que comprende de una manera el desarrollo y la economía, tenemos que hacer mucho esfuerzo para comunicar de otra manera, no es fácil», resume Itziar Rosado, coordinadora del estudio Nadie dijo que fuera fácil, en una conversación con eldiario.es. De ahí el nombre que eligieron para el documento, elaborado a partir de entrevistas y estudios de caso.

Para comprobar qué valores están reforzando las ONGD españolas, ONGAWA se ha apoyado en un trabajo elaborado en Reino Unido en 2012. En este análisis, los investigadores utilizaban el concepto de marcos, esquemas mentales usados para interpretar la realidad. «Todo lo que decimos y hacemos las ONG activa o refuerza unos marcos u otros, transformadores o conservadores, y por eso no es lo mismo hablar de justicia que de ayuda, de cambio colectivo o de donación individual», sostiene Rosado.

Al discurso alternativo, los autores contraponen el más tradicional, de carácter asistencialista, que apela a la existencia de unos países donantes poderosos y a unos receptores "agradecidos", dependientes, y donde la pobreza se explica por sus propias "deficiencias". Este tipo de mensajes buscan que los socios y colaboradores se comprometan con donaciones económicas y "baja implicación personal", promoviendo la solidaridad "como un objeto de consumo accesible y fácil de conseguir". A menudo, la principal contribución que se espera de la gente es que dé dinero o pertenezca a la ONG, lo que, apuntan, se aborda "desde una lógica de marketing, no de cuestionamiento" de la realidad, de los hábitos de consumo o del compromiso político. Como podremos comprobar, en esta misma línea está el informe para Naciones Unidas titulado Las ONG del siglo XXI. Según Rosado:

Cuando hablamos de hambre o pobreza como una necesidad, una especie de maldición, y solo ofrecemos a quien nos escucha la posibilidad de hacer una donación individual, ahí estamos reforzando un marco hegemónico conservador que no invita a la implicación, ni a la reflexión sobre las causas.

De esta manera, la mayoría de las organizaciones estudiadas presentan un discurso tradicional, o a medio camino entre este y el discurso alternativo, ofreciendo claros mensajes de carácter asistencialista, que suelen ser predominantes. El análisis de los mensajes de las ONG en las redes sociales refleja que un grupo mayoritario de organizaciones se refieren a los países del Sur como "receptores pasivos de ayuda", lo que, según indican los autores, remite a ideas que "naturalizan" la desigualdad. Este tipo de discurso

no contextualiza los problemas, no hace hincapié en el origen político de los mismos y los presenta de forma aislada. Tampoco "hace visibles las capacidades de los actores del Sur para liderar sus propios procesos de cambio y resalta las limitaciones por corrupción de las élites o la influencia de la religión", agrega Rosado. Además, este tipo de discurso omite "la responsabilidad de las personas e instituciones" que los países ricos tienen con respecto a la situación de los más empobrecidos, sostienen los autores. Según el informe de ONGNAWA:

Cuando dices que tenemos la solución, cuando das mensajes de que gracias a los esfuerzos millones de personas pueden comer, cuando resbalamos hacia el "necesitan tu ayuda", presentas a las personas de los países del Sur como carentes de alternativas y por tanto eludes la corresponsabilidad en hechos tan graves para el planeta como el cambio climático o el modelo de producción.

Las ONGD que apuestan por un discurso alternativo incorporan en su estrategia comunicativa contenidos que sí hacen referencia a esta relación: explotación de recursos naturales, venta de armas, deuda externa, etc. En este sentido, la coordinadora del estudio pone como ejemplo las campañas que vinculan la preocupación de algunas personas por el consumo de azúcar y las consecuencias de su modelo de producción en terceros países, como viene promoviendo desde hace décadas la iniciativa Comercio Justo y Consumo Responsable. Nuestras decisiones como consumidores nos hacen protagonistas en el cambio de las prácticas de las empresas productoras y distribuidoras.

En opinión de Itziar Rosado:

"Desactivar estos marcos es difícil, porque no es tanto lo que decimos, sino lo que no decimos: lo que hace referencia al sistema. No es por lo que hacemos, nuestras maneras, sino porque no las acompañamos de otras que permitan a la ciudadanía tener otra vinculación con las organizaciones, más

profunda y significativa. Por eso estar alertadas es tan importante... y tan difícil”.

El hecho de que se usen de forma frecuente términos como “necesidad” o “ayuda”, frente a otros como “derechos” o “justicia”, suele obedecer, según el documento, a que las organizaciones priorizan sus objetivos de recaudar fondos sobre los de transformación social. En este sentido, también recuerda la década de recortes que ha experimentado la política pública de cooperación española, en la que ha perdido más del 70 % de sus recursos. Algunas ONGD más grandes, como cuenta el informe, proponen como solución el “activismo de sillón”, piden que mandes un SMS con la palabra “dona”. Esta estrategia no denuncia el cambio estructural que es necesario y remite al mismo consumo exacerbado que hay detrás de la pobreza. Es necesario propugnar una reflexión en el sector, en el que muchas organizaciones participan de un debate abierto sobre cómo hacer compatibles los objetivos de captación de fondos y los de transformación de la realidad. Dos de cada tres entidades estudiadas apuestan por estrategias de influencia política. Estas consisten en tratar de legislar en pro de las políticas públicas. El estudio destaca el peso de las organizaciones grandes, “con propuestas políticas más orientadas a la solución de problemas que a la transformación” del sistema.

Pese a todo ello, la coordinadora del estudio destaca que, durante su elaboración, se ha encontrado con “muchas organizaciones que están trabajando internamente para cambiar” estas lógicas. Los autores apuestan por nuevas formas de “comunicar, participar e influir” desde el prisma de lo que dentro del sector se conoce como la educación para la ciudadanía global. Esta investigación concluye con la siguiente declaración:

“Es fundamental ser conscientes de los valores que estamos activando desde nuestros canales de comunicación para no promover, sin querer, valores contrarios a la ciudadanía global. Muchos mensajes refuerzan un modelo hegemónico de orden social, relaciones de poder y económicas, que es realmente el que tiene que cambiar”.

El estudio reseñado se basa en el modelo de valores y marcos de comunicación, (Darnton y Kirk, 2011) descrito en la publicación Buscando marcos: nuevas formas de implicar a la ciudadanía del Reino Unido con la pobreza global. En esta publicación se plantea que en el Reino Unido las prácticas del sector para el desarrollo han influido de modo decisivo en que la ciudadanía esté relativamente bien informada, pero muy poco implicada” en temas relacionados con la pobreza global. El trabajo se basa en dos sustentos teóricos: la teoría psicológica de los valores humanos básicos de (Schwartz, 2012) y la teoría de la activación de marcos cognitivos de (Lakoff, 2007). Usando estas herramientas teóricas, se apunta que muchos actores sociales y, en algunos casos las propias ONGD de forma consciente o no, activan mediante su comunicación y sus prácticas organizativas valores contrarios a los de la Ciudadanía Global y Solidaridad Internacional. A su vez, dichos valores condicionan las motivaciones, actitudes y los comportamientos de ciudadanos.

RELACIÓN ENTRE COMUNICACIÓN, SENSIBILIZACIÓN Y EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO

EN TEORÍA	EN LA PRÁCTICA
<p>Tienen mucho que ver. Relación directa y clave. Los proyectos son lo visible, pero lo más importante es la sensibilización y la educación para el desarrollo. Hay que trabajar la educación para el desarrollo con los medios de comunicación de masas. Tienen que relacionarse para que los medios de comunicación de masas no hablen sólo de asistencialismo.</p> <p>Las ONGD le dan cierta importancia a la comunicación.</p> <p>Produce extrañeza cuando se vinculan educación para el desarrollo y comunicación para el desarrollo. El nivel de investigación y reflexión en este tema es escaso. No se consigue relacionar comunicación y reflexión. Hay que apostar por la integración de la comunicación en la educación para el desarrollo. No hay comprensión sobre el discurso de la comunicación educativa: hacer el producto debe ser el paso menor, usar el producto el paso mayor. No existe estrategia de uso del producto ("no se tiene la idea educativa en la cabeza").</p>	<p>Es una relación conflictiva. Se relacionan poco, y cada vez es más difícil que se relacionen. Deberían mantener relaciones más estrechas. No hay coordinación entre las tres áreas. Son compartimentos estancos. Falta tiempo y recursos. La educación para el desarrollo es una actividad secundaria en las ONGD. La comunicación es una actividad prioritaria porque se ocupa de la recaudación de fondos. Entre comunicación y educación hay una lucha por el poder. El divorcio entre comunicación y educación para el desarrollo existe porque los objetivos de la organización no están claros. Las ONGD priorizan la recaudación de fondos para proyectos sobre las acciones de educación para el desarrollo. Hay una relación conflictiva en la identidad de las ONGD.</p> <p>Lo que llega a la gente lo hace a través de los medios de comunicación de masas. No hay formación para los medios: pero tampoco a ellos les interesa. Nos perdemos con los medios de comunicación. En la universidad no se trabaja la comunicación para el desarrollo. En las ONGD no hay una estructura de comunicación decidida. En las ONGD no hay lenguaje para comunicar. Falta lenguaje, dinero, recursos humanos.</p> <p>La comunicación se emplea para hacer visibles los objetivos de la organización (publicidad sin mensaje). Se vincula a la imagen y a los medios, no a la sensibilización. La sensibilización se vincula al desarrollo, la ayuda humanitaria y la educación en solidaridad (campanas). Hacia la creación de una ciudadanía activa, crítica y solidaria. La educación para el desarrollo se centra en la educación formal y no formal. Implica un mayor esfuerzo. Pero en educación informal no hay nada hecho.</p> <p>Hay mucha oferta de educación para el desarrollo y competencia entre las ONGD.</p>

Fuente: Erro y Ventura 2002.

Cuadro 6.- Relación entre comunicación, sensibilización y EpD. Fuente Javier Erro.

3.2. El marco de las políticas públicas de cooperación internacional en la lucha contra la pobreza. Agenda del desarrollo, bienes públicos y desarrollo humano.

3.2.1. 1989, un cambio de paradigma en las Relaciones Internacionales.

En una radiografía del mundo, aunque es verdad que está imponiéndose una nueva geopolítica, los países empobrecidos están fundamentalmente en el Hemisferio Sur y poseen el mayor nivel de pobreza absoluta y estructural. Aunque es de justicia destacar que su situación viene condicionada por la Historia, con la consabida dependencia creada tras el reparto del mundo por las potencias colonialistas, en el pasado. Esa realidad dentro del sistema capitalista genera nuevos conceptos como el neocolonialismo, dentro de esas lógicas de dependencia económica. La desigualdad en las naciones del Norte las del Sur y también entre los países del Oeste y los del Este, debería ser lo que más preocupara a una sociedad internacional centrada en conseguir superar brechas, tanto por su magnitud como porque, a pesar de haberse articulado programas como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), las reducciones definitivas de desigualdad no permiten hablar de éxito político en la gobernanza global. Existen, en los países empobrecidos, a pesar de contar con innumerables riquezas en materias primas, grandes lacras, como la frágil estabilidad política o la nueva relación de dependencia con las potencias emergidas, el caso de China en África, es paradigmático. Hay autores que empiezan a hablar de *ChinÁfrica*.

La teoría del Desarrollo, en la que enmarcamos esta mirada al planeta, nació en el contexto de un mundo bipolar, caracterizado por la presencia de dos bloques en conflicto, cuya pugna permeaba el conjunto de las Relaciones Internacionales. Hoy en día esa realidad se ha desvanecido y se ha consolidado un mundo cada vez más complejo y con múltiples actores, que actúan de manera cada vez más frecuente apelando a la unilateralidad. A las potencias tradicionales se han añadido otras procedentes del mundo en

desarrollo, con notable capacidad de proyección: es el caso de Brasil y México en América Latina; Egipto, en el norte de África; Nigeria, en África Occidental; Sudáfrica, en África Meridional; Irán, en Asia Occidental; China e Indonesia, en Asia Oriental; India, en Asia Meridional y Rusia y Turquía, en Europa Oriental. Se trata en todos los casos de potencias emergentes provenientes del mundo en constante desarrollo que parecen estar llamadas a tener una relevancia mayor y presente, con sus altibajos, condicionada a las economías, la corrupción y las tensiones étnico-religiosas y políticas. Así pues, nos encaminamos hacia un mundo cada vez más polaridad múltiple.

Con este peso —tanto demográfico como en lo macroeconómico— de estas naciones en su entorno regional, el certificado como actores cruciales en sus áreas de influencia queda patente; pero hemos de reconocer que algunas de estas potencias medias ejercen una mayor influencia que trasciende su entorno regional. Algunas han puesto en marcha políticas activas de inversión en el exterior, ya sea para garantizar el abastecimiento de recursos a su economía, ya para asentar sus capacidades exportadoras. Como resultado, se han convertido en polos muy dinámicos de la economía mundial.

Son realidades sociales y culturales muy diferentes, pero en no pocos casos cuentan con la paradoja de tener recursos naturales en gran cantidad, (la maldición de los países productores de combustibles fósiles o con subsuelos que encierran cantidad riquezas potenciales usadas en las revoluciones tecnológicas). Esa capacidad se combina con sistemas políticos donde ejercen diversas democracias de facto, mezcladas con dictaduras y monarquías, que conviven como parte de la misma realidad política. La década de los años 80, y sobre todo el año 89, el 90 y el 91, pasarán a los anales como el momento de cambio de la posguerra y la guerra fría a la aparición de un “mundo nuevo” y “viejo”, al mismo tiempo. La caída del muro de Berlín, la desintegración de los regímenes comunistas, con la URSS a la cabeza, el despertar de los nacionalismos y los sentimientos religiosos, la guerra de nuevo en el corazón de Europa, con el “enjambre de los Balcanes”,

en la ex Yugoslavia. En este nuevo mundo surgieron problemas que hasta ahora estaban silenciados y soterrados por el equilibrio del terror entre las dos superpotencias. El mayor problema que la comunidad internacional tendrá que combatir será cuando reclamen justicia y solidaridad las zonas más deprimidas del mundo: el Sur.

Cuando desde el etnocentrismo de Occidente hablamos de esta realidad, parece que la única relación posible Norte-Sur (riqueza-pobreza) es de solidaridad y una relación de cooperación internacional y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). En el fondo, tratando de evitar los flujos migratorios, tratando de eliminar competidores en el reparto del comercio mundial, (Gracio, 1992). Es obvio que la AOD no sirve por sí misma para mejorar sustancialmente la situación de estos pueblos, si no se les permite una segunda oportunidad condonando deudas externas que se han consolidado como eternas o permitir acceder a los mercados internacionales de sus productos, sin aplicar un proteccionismo en el Norte. Igual que en los países desarrollados las brechas de desigualdad entre ricos y pobres son cada vez mayores, los países del Sur se han organizado para reclamar el lugar que les corresponde en la nueva geopolítica internacional, y romper la hegemonía de la tríada clásica de poder: UE, EE.UU., Asia con Japón, China, Singapur, Malaysia, Taiwán...

En el Hemisferio Latinoamericano, la década de los 80 supuso el renacer de las democracias, pero de manera paralela, unas grandes convulsiones en lo que respecta a las economías del continente. Sólo en 1989, el crecimiento medio de los precios, la temida inflación se comía parte de esos crecimientos en términos de PIB. En 1990 la deuda externa de Centroamérica y Suramérica ascendía a casi 430.000 millones de dólares. Eso condicionó las inversiones y el desarrollo, la reducción de los recursos públicos, produciendo un empeoramiento de los aspectos educativos, de la salud pública, de las condiciones de vivienda, del paro y el subempleo y por tanto generando un aumento de la pobreza. Eran los tiempos del Consenso de Washington y la década perdida aplicando las recetas del Fondo Monetario Internacional

(FMI). El crecimiento de estos países se logró por una misión colectiva, firme y llevada hasta el final, y de otro, por el compromiso de reducir el total de la deuda, de organismos “informales” pero condicionantes, como el Club de Paris. Y solucionar la enorme presión demográfica que condiciona la manera de alimentar a todos sus habitantes.

La deuda externa de los países del Sur fue quizás el problema económico más grave de esas décadas. El Sistema Monetario Internacional (SMI), estuvo a punto de hundirse en 1982, por culpa de los préstamos a gobiernos de países del Sur realizados con el aumento de precios del crudo y la oportunidad de alentar la construcción de infraestructuras que modernizaran los países. El FMI y el Banco Mundial (BM), se convirtieron por la propagación de políticas ultra neoliberales, en verdaderas bestias negras de las ONG y el activismo internacional comprometido con los derechos humanos, económicos y sociales. (Massad, 1986).

El factor pobreza-superpoblación es determinante según el *Fondo para la Población de las Naciones Unidas* y en el que las prospecciones apuntan a que seremos 9.800 millones de habitantes para el año 2050. Lo que ocurre es que estas previsiones no están igualmente repartidas: Europa permanecerá estacionaria, mientras Asia duplicará, América Latina triplicará y África cuadruplicará su población. Es decir, el 95% del crecimiento mundial se produce en los países en vías de desarrollo; más del 60% vivirán en las grandes ciudades, en el año 2050. Sin recursos para alimentar a tantas personas, necesariamente un volumen de población mundial tendrá que emigrar fuera de sus lugares de nacimiento, tanto desde el campo a la ciudad como fuera de las fronteras de sus países. Las grandes migraciones están aún por llegar y esa aventurado predecir cómo acabará; pues en ningún país del mundo se puede eludir el hecho de que la razón entre un territorio y la población que puede soportar no es infinita. La natalidad comienza a bajar en cuando la población adquiere la conciencia de que los hijos vivirán seguro; entonces se piensa en asegurarles mejor y mayor nivel de vida. El desarrollo es el mejor contraceptivo. La religión, también influye a mantener el alto nivel

demográfico del Sur. En muchas ocasiones, a través del fundamentalismo religioso, se oponen de manera contumaz a los programas de limitación de nacimientos.

El Sur ha comprendido que mantener alto el nivel de fecundidad causa rechazo a Europa: más que su multitud, la incertidumbre sobre su número es lo que permite identificar hoy a los pueblos del Sur como los “bárbaros” actuales. En *Reflexiones Antropológicas para entender la Pobreza*, de Fernando Checa, el autor sostiene que el miedo del Norte a los movimientos migratorios provenientes del Sur, a eso que desgraciadamente está hoy tan de moda el “temor a ser invadidos por bárbaros”, no se corresponde con la necesidad real de mano de obra en términos de empleo. Muchos de los países que se han ido incorporando al desarrollo, reduciendo bolsas de desigualdad, apelan al miedo a la invasión y apuestan por impermeabilizar las fronteras, levantando nuevos muros, tanto físicos como de marcos cognitivos. (Checa, 1995).

Que la inmigración hacia Europa continúe a día de hoy viene determinado porque permanecen inalterables las razones originarias que las provocaron las migraciones, sino s han agravado, e impelen a las personas a tomar el mismo camino que sus predecesores.

En el camino hacia la conciliación de las corrientes migratorias y el interés de regular los flujos para que no se conviertan en un problema político, como actualmente afronta Europa, Tapinos cree parte de la solución debería encontrarse en una política migratoria común de los estados miembros de la Unión Europea (UE), cosa de la que ahora carece: “definiría un ritmo de entradas conforme a las preferencias colectivas de los países de acogida. El éxito de tal política está vinculado a dos condiciones estrictas: la necesidad de que esta política resulte del compromiso político de los ciudadanos, a través de las instituciones representativas, y que no se reduzca a una mera gestión burocrática de control de entradas” (Tapinos, 1992: 39-40).

Es cierto que a Occidente le preocupa la “invasión” que los ciudadanos del Sur llevan a cabo en el Norte; sin embargo, su cortoplacismo no es coyuntural. En Europa el estatuto del refugiado o asilado se concede a individuos concretos y da derecho a la entrada en un país en el que se ofrece y concede acogida y estancia definitiva; es una situación transitoria de emigración que permite escapar de peligros y encontrar un lugar más seguro para el desarrollo de la vida.

También estamos viviendo lo que Laidi asegura afirmando que los opuestos no son entre Norte-Sur, sino entre Este-Sur (dos amplias zonas pobres, luchando por atraerse las inversiones de capital financiero imprescindibles para su desarrollo). Así se expresa: “el porvenir económico del Sur se basará más en el terreno de las inversiones privadas que en el de la ayuda pública. El Este ya no será para el Sur un medio de negociación política con el Oeste, sino en el mejor de los casos, una fuente de rivalidad y una necesidad inesperada de adaptación económica”. (Laidi, 1990: 56).

Meadows (1992) demostró en su actualización de *Los límites del crecimiento*; que hay límites biológicos al número de personas que pueden habitar en el planeta, pero que una de las cosas imprescindibles es conseguir riqueza, algo que pueda ser repartido. Para conseguirlo, según su diagnóstico es necesario cambiar el modelo de desarrollo y la redistribución no equitativa. En la primera *Conferencia sobre desarrollo y medio ambiente humano*, celebrada en Estocolmo en 1972, la señora Gandhi dijo: “la peor contaminación es sin lugar a dudas la miseria”. La tercera conferencia, denominada *Cumbre de la Tierra*, celebrada en Río de Janeiro, en junio de 1992, fue el detonante para que cambiáramos la percepción sobre la degradación del medio ambiente, generada por la pobreza en el Sur y por la abundancia en el Norte. (Irazábal 1993: 177-196). Después vino el Protocolo de Kioto o el Acuerdo de París.

La Declaración de Río o la llamada *Carta de la Tierra* enumeró los 27 principios para una buena gestión de los recursos del planeta, que giran en

torno al concepto de desarrollo sostenible: el desarrollo no puede separarse de la preocupación ecológica o conservación de los recursos disponibles -- más bien escasos--. Así lo define el *Informe Brundtland*: “aquél que satisface las necesidades del presente sin limitar el potencial para satisfacer las necesidades de las generaciones futuras”. Sin embargo, en el Convenio sobre el Clima que aprobó la conferencia, la UE renunció a proponer un impuesto verde sobre el excesivo consumo de energía así como tampoco se abordaron calendarios ni compromisos tangibles en favor del cambio climático.

La desintegración de la URSS y en 1989 la caída del muro parecía que acaba de despejar parte de los problemas. Caía un enemigo de la lógica capitalista y por tanto la pobreza podría encararse. Es lo que Fukuyama definió con una gran provocación como “fin de la historia” y el advenimiento de una democracia universal. O en el caso de Rufin: “el verdadero peligro está en la miseria, la violencia y el odio de las masas por ellas representadas. El “enemigo” ya no es uno solo, está formado por todos a la vez”. (Rufin, 1993: 14). El horizonte es el mismo: el Sur.

3.2.2. La globalización de la pobreza: desarrollo humano.

Para empezar esta reflexión viene muy apropiado el prefacio escrito por Jean Paul Sartre a la obra de Frantz Fanon: *Los condenados de la tierra*.

“No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado. Entre aquellos y estos, reyezuelos vendidos, señores feudales, una falsa burguesía forjada de una sola pieza servían de intermediarios. En las colonias, la verdad aparecía desnuda; las metrópolis la preferían vestida; era necesario que los indígenas las amaran. Como a madres, en cierto sentido. La elite europea se dedicó a fabricar una elite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les

introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se le regresaba a su país, falsificados. Esas mentiras vivientes no tenían ya nada que decir a sus hermanos; eran un eco; desde París, Londres, Ámsterdam nosotros lanzábamos palabras: "¡Partenón! ¡Fraternidad!" y en alguna parte, en África, en Asia, otros labios se abrían: "¡tenón! ¡inidad!" Era la Edad de Oro.

Aquello se acabó: las bocas se abrieron solas; las voces, amarillas y negras, seguían hablando de nuestro humanismo, pero fue para reprocharnos nuestra inhumanidad. Nosotros escuchábamos sin disgusto esas cortesas expresiones de amargura. Primero con orgullosa admiración: ¿cómo?, ¿hablan solos? ¡Ved lo que hemos hecho de ellos! No dudábamos de que aceptasen nuestro ideal, puesto que nos acusaban de no serles fieles; Europa creyó en su misión: había helenizado a los asiáticos, había creado esa especie nueva. Los negros grecolatinos. Y añadíamos, entre nosotros, con sentido práctico: hay que dejarlos gritar, eso los calma: perro que ladra no muerde.

Vino otra generación que desplazó el problema. Sus escritores, sus poetas, con una increíble paciencia, trataron de explicarnos que nuestros valores no se ajustaban a la verdad de su vida, que no podían ni rechazarlos del todo ni asimilarlos. Eso quería decir, más o menos: ustedes nos han convertido en monstruos, su humanismo pretende que somos universales y sus prácticas racistas nos particularizan (...).

La pobreza, las desigualdades sociales, el hambre, la exclusión social, no son algo históricamente superado. Pero es justo destacar que pobreza se refiere a empobrecimiento (capitalista). No se trata tanto de sus formas cuantitativas, sino de reflexionar sobre las causas de la pobreza y los procesos del empobrecimiento. ¿Es una causa estructural o coyuntural? Los más privilegiados sostienen que las personas sin recursos para una vida digna han sido y todavía son necesarios económica, social, política, moral, para el anclaje del sistema de consumo. Es decir, que para que haya personas ricas

tiene que haber en su alteridad personas pobres, que no compitan por los recursos a los que acceden los poderosos.

Las sociedades postindustriales del Norte confirman los millones de pobres involuntarios, que no han elegido su situación, y prácticamente perpetuos, sumidos en la trampa de las carencias. De los 5.500 millones de humanos que constituía la población mundial hacia 1989, solo 1.200 millones vivían en el hemisferio Norte o desarrollado, el resto sobrevivían en la periferia del mundo. Baste recordar que dentro del continente africano: Etiopía, Somalia, Ruanda, Chad, o las grandes áreas de América Latina o Asia, países como Bangladesh o India, tienen índices de desarrollo crecientes, pero personas que carecen de las necesidades básicas cubiertas.

Generalmente, en las narrativas sobre la pobreza, muchos autores, entre otros, Tortosa (1993: 87), y políticos aluden a sus formas cuantitativas habituales: determinar el número de personas en situación de pobreza, en un momento dado y en una sociedad concreta. Por encima de todo son estudios cuantitativos. Los meros números, aunque son imprescindibles para calibrar la gravedad de este reto de la Humanidad, no son suficientes sin contextualizar los cambios cualitativos, intelectuales, sociales y políticos que deberían darse a la hora de analizar el problema. Incluso cuando se ha aplicado alguna medida, sin tener en cuenta las dimensiones complejas, complementarias e interrelacionadas, no se aborda en toda su dimensión.

Como afirma Sachs, “los estudios hasta la década de los años ochenta, igual que en los sesenta, se caracterizan por un empirismo numérico y descriptivo, escasamente analítico”. Por tanto, interesa más reflexionar sobre los procesos del empobrecimiento, para acercarse a una visión más adecuada, completa y rica del funcionamiento de la sociedad que complementa el funcionamiento del mundo. Las desigualdades humanas y el empobrecimiento son conceptos diferentes, aunque ambos guardan una relación directa. Establecen diferencias sociales (de estatus o clase social o diferencias étnicas, religiosas). El empobrecimiento, además, genera hambre,

dominación y dependencia, miseria, necesidades primarias insatisfechas, injusticia y violencia.

La ONGD, y los dinámicos movimientos sociales, de finales de los años 90, precisamente surgidos desde el Sur, nacen para cuestionarse las mayores brechas de desigualdad entre ricos y pobres, por qué habiendo más recursos de los que la Humanidad haya visto nunca antes, las personas pobres son cada vez más pobres. El capitalismo financiero, agudizado con la desregularizaciones masivas, sobre todo con el efecto antena de los EE.UU., del presidente Reagan y del Reino Unido de Margaret Thatcher, llevados de la mano de los *Chicago Boys*, multiplicó el número de ricos y mantuvo un alto porcentaje de familias de “clase media”, que desde la Gran Recesión es la gran pagana y está mermada. El sector de la población mundial más vulnerable, sigue superando los 2/3 de la población mundial. Sin olvidar que, al mismo tiempo, en el propio sistema capitalista ha generado bolsas de pobreza y exclusión también en las sociedades desarrolladas. Es lo que se conoce como Cuarto Mundo. En el mundo hay al menos en extrema pobreza unos 800 millones de seres humanos.

¿Por qué no se consigue erradicar la pobreza, si no es un problema de falta de los recursos que se producen? ¿Por qué es tan difícil conseguir un reparto de la riqueza que existe en el mundo, que daría para mantener el consumo de 3 planetas Tierra, lo imprescindible para evitar un conflicto social? Las organizaciones de la sociedad civil sostienen que las personas pobres son y han sido siempre la coartada económica, social, política, moral, religiosa y militar para la supervivencia del mundo moderno. Un mundo que camina, como siempre (al menos desde el siglo XVI), guiado por los dictámenes de los más poderosos, de los intereses fácticos, que como hemos venido manteniendo en la narrativa, está potenciado por el desmedido poder de las empresas transnacionales procedentes de EE.UU., UE, Japón y ahora de China.

Me aproximaré a una definición de pobreza, que aquilate el término en sus variadas acepciones, con un breve recorrido histórico. Cabe hablar también de la cultura de la pobreza, como mantenedor de problemas políticos y sociales, aunque no toda la literatura científica acepta esa tesis. Hay una aproximación al Sur, como el hemisferio pobre, las relaciones Norte-Sur y la orientación que están siguiendo tras la caída del muro de Berlín y el final de la división del mundo en bloques, cambio de paradigma en el que parte esta tesis.

“Somos la primera generación que puede erradicar la pobreza”. En el año 2005, en la campaña del Milenio, se acuñó esta frase para alentar a una sociedad global a abrazar una hoja de ruta sobre las capacidades para conseguir una mejora de la Humanidad. Pero dar por buena esa máxima era olvidar las luchas de las generaciones anteriores y las razones por las que aunque teniendo grandes hitos no lograron vencer en términos absolutos. En esta frase también se encierra una visión paternalista porque nos referíamos a “pobreza” pensando únicamente en las comunidades del Sur. Tras el año 2008 esas gentes “ricas” están más preocupadas por abordar de la pobreza cercana que por erradicar la lejana.

La Gran Recesión transformó el mundo de una manera radical, sólo comparable al nacimiento de los principios capitalistas. Como diagnosticó Karl Polanyi en su obra más conocida *La gran transformación*: “El mecanismo que el móvil de la ganancia puso en marcha únicamente puede ser comparado por sus efectos a la más violenta de las explosiones de fervor religioso que haya conocido la historia. En el espacio de una generación toda la tierra habitada se vio sometida a su corrosiva influencia” (Polanyi, 1989:66). El triunfo del neoliberalismo del ochenta, del siglo pasado, dio comienzo a una “segunda corrosión”, que laminó las economías del Hemisferio Sur con los planes de ajuste estructural y comenzó una demolición sistemática tanto de todos sistemas públicos (educación, sanidad, servicios sociales básicos), en los que se asentaba el Estado del Bienestar. De la mano se fueron por el sumidero los valores en los que se sustentaba la defensa de lo público, como aspiración al bien común, al sistema de cooperación social. (Romero y Ramiro, 2013)

Quien no recuerda la mediática frase del entonces presidente de la República francesa, Nicolás Sarkozy, también ostentaba la presidencia de turno del G21. En una alocución pública con gran expectación anunció la “refundación del Capitalismo, sobre bases éticas”. Expresaba así los temores de las elites hacia las movilizaciones sociales ante un modelo económico señalado por la caída de *Lehman Brothers* y las tramas ocultas de los excesos financieros que, también generaron muchas informaciones incipientes, reduciéndolo a un grupo pequeño de “manzanas podridas”. En el documental *Inside Job*, queda buena prueba de ello, con el punto de partida que supone el derrumbe bancario de Islandia. Lamentablemente, esa contestación no llegó a alcanzar ni la fortaleza necesaria ni una expresión política significativa en los países del Centro, con la excepción de *Syriza* en Grecia, y bastante matizada después de la salida de Varufakis del Gobierno.

Una vez comprobado que el adversario estaba noqueado ya nadie incidió más en el concepto de “refundar”. “Claro que hay lucha de clases. Pero es mi clase, la de los ricos, la que ha empezado esta lucha. Y vamos ganando”. El lema del multimillonario Warren Buffett, que como tantos otros – George Soros– ejercen de filántropos pero que en su esquizofrenia humana, se consideran progresistas (demócratas) y se dedican a acrecentar riqueza en sus fondos de inversiones, netamente de especulación financiera. Según David Harvey, –los bienes comunes y públicos, y de los derechos sociales y las condiciones para una vida digna de la gran mayoría de la población mundial-, fueron las víctimas de las políticas de ajuste estructural de los 80 y 90, y el acento que no se apeaba de los responsables políticos a partir de la UE del 2010. Los mismos fundamentos vividos en continentes como América Latina, implantados en los países del Sur de manera descarnada: Portugal, Grecia, Chile, con los rescates y el resto de países con austeridad, convergencia, disciplina fiscal, reformas y privatizaciones.

La “globalización de la pobreza” es una lógica que produce y reproduce el riesgo de exclusión de la sociedad, de las personas en todo el mundo, tanto en el Norte como en el Sur. Ello ha permitido que la gente que tenga un

contrato de trabajo y por tanto unos ingresos de renta no tenga garantizado por ello su vida digna y la posibilidad de abordar los gastos en vivienda y sustento.

3.2.2.1. Aproximación histórica al concepto.

Los conceptos pobres, pobreza o empobrecimiento, nunca han sido equivalentes ni mantienen constantes uniformes. Dependiendo del momento histórico y asumiendo las diferentes variables económicas, sociales, políticas han ido evolucionando. (Checa, 1995). Recordemos que era un mileurista en el año 2009, prácticamente una persona que trabajando, cobraba un salario considerado por debajo de su cualificación e indigno de esa concepción. Hoy en día es una persona que está 200 euros por encima del salario mínimo.

El concepto refleja varias carencias en la obtención de bienes y servicios imprescindibles para una vida social e individual, con un desarrollo pleno. La pobreza genera un estado de dependencia, de subordinación, atentar en las personas en su dignidad, respecto a la carencia de medios para conseguir sobrevivir. Ausencia de medios en varios aspectos: económicos, sociales, acceso a los recursos, a la información, de salud, del honor, etc. Por tanto, la pobreza no es un modelo o concepto único y absoluto, está ligado a la noción de suficiencia, de necesidad de igualdad de oportunidades. Como decía la Premio Nobel de Literatura 1991, Nadine Gordimer. “la pobreza es el rostro de todas las hambres”. El abordaje del concepto de pobreza, sino se hace desde una visión antropológica, entendida como “necesidad básica”, de un individuo o de una sociedad para conseguir consensos universales, es complicado. Quizás hubiera sido más claro hacerlo al tratar de definir el tema, ligándolo con conceptos como desigualdad, renta, consumo...

El debate sobre éstas y otras cuestiones metodológicas es bastante conocido (Piachaud, 1987; Coulter, 1989; Deeck-van den Bosch, 1990) y es complicado encontrar términos unívocos en cuanto a su concepción, parece

que está llamado a ser objeto de discusión en los aportes científicos. Es lo que Fernando Checa llama el “principio de indeterminación de la pobreza.” Una aproximación en su definición pasaría por: “una situación forzosa o voluntaria, permanente o temporal, de debilidad, de dependencia y de humildad, caracterizada por la privación de medios, cambiantes según las épocas y las sociedades, relativos al poder y a la consideración sociales: dinero, fuerza, influencia, ciencia o calificación técnica, honorabilidad de nacimiento, vigor físico, capacidad intelectual, libertad y dignidad personales”. (Mollat, 1978: 10). Es pobre quien no tiene sus necesidades básicas satisfechas de forma permanente.

La pobreza como término, como ya está dicho, se amolda a las diferentes épocas y estilos de vida. En una sociedad agrícola eran pobres los que no tenían acceso a las semillas y tenían que trabajar como siervos a cambio de alimento. En una de guerreros, pobres serían los que no podían forjarse o poseer armas. En sociedades como la del medioevo, la pobreza era generalizada y estaba vinculada al linaje, a la familia y a la cuna. Hasta el siglo XIII, los pobres eran básicamente el pueblo llano, los que trabajaban y eran la mayoría de las sociedades feudales. Hasta 1850 y desde comienzos del cristianismo, hubo en Europa trescientos cincuenta años de hambre: una hambruna cada década (Lohr, 1959). No era raro, y así queda recogido en numerosas fuentes historiográficas, que muchas personas pobres ejercían la mendicidad y las limosnas eran una forma de que las clases pudientes calmaran sus cristianas conciencias. La visión del pobre era totalmente peyorativa asociándolos con ser malhechores, holgazanes, vagabundos, delincuentes, mendigos. En el S XVII, se promulga en muchas de las ciudades europeas la prohibición de la mendicidad y las penas eran de cárcel por intentar vivir de la caridad. Las donaciones de las clases pudientes tornaron hacia los hospicios, hospitales, órdenes religiosas, cofradías, para que ellos las repartieran cristianamente hacia los necesitados. Ello confería algún reconocimiento, bajo advocación o reconocimiento público de esa protección.

Las prohibiciones como deja clara la historia no consiguieron el descenso de la pobreza pero aumentaron el poder y recursos de las órdenes religiosas y el clero y el número de pobres que pasaron a ser sujetos de una nueva forma de obtener ingresos. Se fundan las casas de acogida y de atender “la sopa boba”.

Con el nacimiento y crecimiento de las ciudades y la instalación en ellas de nuevas clases sociales; comerciantes y mercaderes, aparece el pobre de ciudad o persona colocada a la puerta de los monasterios de las órdenes mendicantes, para recibir su limosna diaria. El mismo Felipe II autorizaba en 1565 la práctica de mendigar: “se sirva de que los pobres de Dios mendigantes verdaderos *destos reynos*, se amparen y socorran”. Hasta el S. XIX, y desde el S. XVII, fundamentalmente, son los pobres, en las ciudades, en especial las personas sin oficio especializado y que no pertenecen a los gremios. En las zonas rurales, lo son, las familias que carecen de tierras, o los que dependen de tener trabajos temporales que ofrezcan sus brazos o jornales. A partir de la revolución industrial la pobreza dejó de ser un fenómeno universal e inevitable y apareció la pobreza individual. Con la Revolución industrial pobre y obrero eran en la práctica sinónimos.

Alfonso Dubois, en 1999, plasmaba en su tesis doctoral esa impresión de que no ha cambiado la visión de la pobreza como un fenómeno inevitable.

“La explotación salarial se extendió también a mujeres y niños. Si querían completar los ingresos necesarios, las familias trabajadoras no tenían más remedio que recurrir a la mendicidad o el robo u otras formas de someter la dignidad por necesidad. Por eso Marx enfatizó en su obra cumbre la “ley de pauperización creciente del proletariado”: la explotación del trabajo y el trabajador por el capital. Con el inicio del capitalismo, la pobreza se extiende más aún y la población saneada se vuelve más insensible con los pobres, ya que éstos quedan sin justificación social y económica: el afán de lucro, de adquirir bienes económicos, de ascender en la posición social, de obtener dinero y prestigio, de alcanzar poder, es ideológicamente posible para todos:

solo hace falta trabajar, trabajar sin descanso si es preciso. Aunque, por entonces, el trabajo de doce o más horas diarias, mal remunerado y físicamente agotador, tampoco repartió riqueza” (Dubois, 1999:14)

Hoy en día, percibimos que los pobres son esas personas que, excepto sus clases poderosas, habitan en zonas del mundo menos desarrolladas y que padecen conflictos sociales. En ese escenario es donde se aprecia la expresión más cruda de la actual pobreza: hambre extrema, falta de servicios públicos básicos, enfermedades asociadas al subdesarrollo y, lo que es más importante, la imposibilidad de las personas de ser consideradas sujetos de derechos civiles, etc. El elenco de pobres se ha ampliado, sobre todo a raíz de la Gran Recesión de inicios del siglo XXI, abarcando desde la población vulnerable, la mayoría de los jubilados, minorías étnicas, inmigrantes y refugiados, hasta los trabajadores de la economía sumergida, las personas desempleadas y aquellas sin hogar, así como las dependientes de algún tipo de sustancia que les evada de la dura realidad.

El estado del bienestar, una de las lecciones positivas obtenidas tras la II Guerra Mundial y pactada por la socialdemocracia y los demócratas cristianos, está en jaque por la mundialización financiera, generando nuevas capas de la población en riesgo de exclusión social. Las sociedades opulentas consideraron siempre que el empobrecimiento era un fenómeno residual e hicieron lo posible por mantener a los pobres fuera del sistema, casi como si fueran un problema estético, para que no empañaran el optimismo y la buena conciencia de los demás. Los tres factores se retroalimentan y se configuran en un círculo vicioso: la crisis económica priva de empleo a muchos individuos; la crisis del estado del bienestar los deja casi sin protección alguna; por tanto, se ven obligados a la supervivencia, con trabajos dentro de la economía sumergida o trapicheos ilegales. En las grandes ciudades, el hábitat de estos nuevos pobres es la periferia. Se trata de áreas degradadas social y urbanísticamente (en lo que H. Lefèbvre (1983) denomina “no ciudad” y ONU Hábitat califica de “tugurios”).

La pobreza no se puede aislar de la cultura donde se inscribe y circunscribe, ni de la estructura social ni del desarrollo que cada país o región haya alcanzado, por ello es muy difícil señalar el umbral de la pobreza: el nivel mínimo de necesidad cubierto por una persona, familia o grupo social. No es fácil llegar a acuerdos relativamente universales sobre el nivel de insatisfacción que puede considerarse constitutivo de pobreza.

Hay una cualidad que determina más que ninguna la situación de vulnerabilidad, el hambre. En los países empobrecidos las personas sin recursos pasan hambre y carencias físicas, con tasas altas de mortalidad, sobre todo en infancia, y sus expectativas de vida menores. Según el *Programa Mundial de Alimentos* (PMA), de Naciones Unidas: “el hambre podría definirse como ese instante en que el acceso normal de un grupo humano a los alimentos queda colapsado de tal forma que se origina una inanición masiva. El hambre también genera la desorganización general que surge cuando los afectados comienzan a emigrar, rompiendo radicalmente con su comportamiento tradicional en la búsqueda de alimentos” (Checa, 1995). Las hambrunas que siguen viviéndose en algunos países del África subsahariana o del sureste asiático constituyen la punta del iceberg de una profunda crisis.

La cuestión de quiénes son y dónde están los pobres ha generado intensos debates entre los economistas, aunque parece haber cierto consenso sobre una clasificación que distingue tres grados de pobreza: extrema, moderada y relativa. El primero de ellos, localizado en países empobrecidos, corresponde a personas que carecen de casi todo, y disponen de menos de uno o dos dólares al día para vivir -el umbral por debajo del cual no se pueden cubrir las necesidades básicas-. En la pobreza moderada se incluirían las personas que logran acceder a esas condiciones mínimas, “por los pelos”. Y, el índice de pobreza relativa, típico de los países desarrollados, está relacionado con el nivel de vida del conjunto de la comunidad. Para Jeffrey D. Sachs, en este último grupo estarían las personas que no pueden acceder a

bienes de tipo cultural, entretenimiento y ocio, formación y sanidad. Los que se supone que hace cualquier clase media con su estilo de vida.

Según la *Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados*, ACNUR, en el mundo hay 46 millones de personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares y a desplazarse a otras regiones dentro de su país huyendo de la guerra, la violencia, la sequía o la hambruna. A esta cifra, se le suma la de 22 millones de refugiados, quienes han cruzado las fronteras de su país por causas similares. Supone un profundo desmoronamiento social que acarrea unos trastornos para las construcciones políticas. Las víctimas del hambre son una amenaza para la estabilidad mundial (Galtung: y su binomio hambre-violencia).

El problema del hambre puede evitarse en cualquiera de las etapas del proceso, desde su génesis, en la pobreza rural y en los fracasos en la producción de alimentos, hasta la reducción de las comunidades a la miseria y la inanición. Es más, sus causas son mucho más complejas que una simple mala suerte con la meteorología. La alimentación es en el pobre un menosprecio de clase. El hambre y la miseria consustancial a la pobreza no engendran sólo a una persona o comunidades minusvaloradas, sino que conlleva un diagnóstico social y político tan amplio y complejo que abarca todo el sistema social.

Lejos de encontrar una solución al gran reto social que supone la pobreza y miseria en los países empobrecidos no pasa por la privatización de los medios de producción, abriendo fronteras económicas y dejándolo todo a la decisión partidista del mercado (controlado por grandes multinacionales), pues seguirán profundizándose las brechas de las dependencias nacionales y humanas, y recreando bolsas de subdesarrollo y empobrecimiento.

Es imprescindible que los países ricos apuesten por una verdadera cooperación internacional, que fije metas para luchar contra las desigualdades humanas, aplicando planes económicos, de urgencia, a medio y a largo plazo, que permitan el desarrollo de recursos propios en pro de una nueva relación

económica y política, que permita menor dependencia de los países pobres. Es la alternativa de una política de cooperación que acelere el desarrollo humano y sostenible de los países del Sur, favoreciendo un proceso de desarrollo que conlleve mejores tasas de renta, de empleo y de bienestar. EN el ámbito político vendría acompañado por la estabilidad política y la democracia. No obstante, los países de Europa y EE.UU. no han tomado en consideración una política de este tipo, ni tampoco lo han hecho los países más beneficiados por esas políticas.

Tradicionalmente, se ha explicado que existía una correspondencia entre los países empobrecidos y aquellos donde vivía el mayor número de población pobre (menos de 1,25 dólares de gasto diario). Esa relación respondía a un fenómeno estadísticamente real: el nivel de incidencia de la pobreza era mayor en los países empobrecidos y ellos aportaban la mayor parte de la población con carencias severas. En correspondencia con esta visión se demandó que la ayuda internacional se centrara, de forma más focalizada, sobre los países de renta baja: una demanda que se hizo más presente tras la definición de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, (ODM), (Declaración del Milenio, 2000).

Este patrón de la distribución de la ayuda no coincide con la nueva geografía de la pobreza global. En la actualidad, hay cerca de mil millones de pobres, que están viviendo en países de renta media, quedando un tercio restante (cerca de 300 millones) que reside en países de bajo ingreso (Sumner, 2010 y 2012). Este importante cambio ha sido debido, en buena medida, a la reciente graduación como países de renta media de un significativo número de países, entre ellos algunos de muy elevada carga demográfica, como China, India, Indonesia, Pakistán o Nigeria.

La población agregada de estas cinco naciones está cercana a los 3.000 millones de personas y acogen a cerca del 70% de la población menos favorecida. Pese a ello, el cambio descrito, marca una tendencia que probablemente se mantendrá a lo largo del tiempo. La pobreza global ya no es

un problema asociado a los países con bajos ingresos. Ese punto de inflexión tiene implicaciones más hondas, porque no solo supone una mutación de la geografía de la pobreza, sino también afecta al modo de luchar contra ella. En los países de ingreso medio, la pobreza es consecuencia más de una mala distribución de la renta que de las carencias extremas del país. Dicho de otro modo, si hay pobres y el país tiene una renta media, necesariamente tiene que haber ricos: combatir esa desigualdad, conlleva, por tanto, mejorar la distribución de la renta a través de políticas públicas y una fiscalidad redistributiva.

Los aspectos distributivos —relacionados más con la desigualdad que con la pobreza— han de entrar, por tanto, con más fuerza en la Agenda de Desarrollo. “Algunos pensamos que para que los pobres sean menos pobres. Otros piensas que para que los ricos sean más ricos”, dice Sampedro sus reflexiones sobre la globalización. “Los economistas que piensan como yo generalmente no tienen el apoyo del poder que domina. La barbaridad del mercado sin control la estamos denunciando muchísimos. Publiqué un libro en 2002 sobre la globalización —*El mercado y la globalización*— en el que decía que la globalización consistía en trasladar el poder desde la política a los financieros”. (Sampedro, 2002).

3.2.2.2. Como afecta a las “clases medias”.

La crisis capitalista está en una paradoja, según mucho expertos, que cuestiona los esquemas tradicionales sobre la dialéctica Norte-Sur: mientras que las economías del Centro, especialmente la de la Unión Europea, bordean o zozobran en la recesión, las economías de la periferia olvidada y emergente, mantienen crecimientos elevados, por encima del 5% del PIB. Una derivada directa de esta asimetría es que la pobreza ha hecho su aparición en el Norte como un problema de debate político, con un gran impacto social, mientras que, a la vez, parecería estar en retroceso en el Sur. Recordemos las tasas de pobreza infantil que tendría España tras la recesión de 2010,

según *Save the Children*. Esta situación es analizada con el estado de las “clases medias”, nuevo mantra que se ha convertido fenómeno sociológico más relevante, que explicaría entre otras cosas la desafección hacia la democracia o el ascenso de los populismos extremos.

Hay en estas tesis relevantes datos que avanzan profundos cambios en el ámbito mundial. La relativa y desigual autonomía de los países del Sur, bajo el liderazgo de aquellos que forman parte de los bautizados por alguna cabeza económica: BRICS –Brasil, India, China y Sudáfrica; no cabe incluir a Rusia desde ningún punto de vista en la categoría “Sur”–, respecto a los “tradicionales” imperialismos, EEUU y la UE, centros de poder. En lo que se refiere a la lucha contra la pobreza, esta consideración del contexto mundial es más que discutible.

En los países del Sur se dan dos tipos de realidades: la primera, la valoración de los logros alcanzados en la erradicación de la pobreza, que es magnífica en países con China; la segunda, la referencia de la categoría “clases medias”. El secretario general de Naciones Unidas, el coreano Bank Ki-Moon, antes de que faltasen 1.000 días para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se mostraba satisfecho de los logros alcanzados. En especial, porque en los doce años anteriores a realizar el balance definitivo; “600 millones de personas habían salido de la pobreza extrema, lo que equivale al 50%”. El cálculo es cuanto menos discutible: según el Banco Mundial, en 1990 el 43% de la población mundial vivía con menos de 1,25 dólares al día, mientras en 2010 esta cifra ha caído al 21%; esta es la reducción a la mitad a la que se refiere Ki-Moon. Pero hay referencia alguna a las condiciones de extrema pobreza que siguen existiendo cuando se supera la barrera de ese dólar y veinticinco diario –más del 40% de toda la población del planeta sobrevive con menos de 2 dólares diarios–, ni de que cerca de 1.300 millones de personas siguen viviendo por debajo de ese umbral. Hay que ser conscientes de que esa reducción de la pobreza extrema se debe a los grandes países emergentes y no tiene nada que ver con las

políticas y proyectos inspirados en los ODM ni tampoco con la ortodoxia del sistema económico.

Cuando la ONU presento los nuevos desafíos de la Agenda del Desarrollo, en la Universidad de Georgetown con el título: *Un mundo sin pobreza*, el presidente del Banco Mundial, por entonces, Jim Yong Kim, sostuvo: “Nos hallamos en un momento histórico, en que se combinan los éxitos de décadas pasadas con perspectivas económicas mundiales cada vez más propicias para dar a los países en desarrollo una oportunidad, la primera que jamás hayan tenido, de poner fin a la pobreza extrema en el curso de una sola generación”. (Yong Kim, 2013). El proyecto adolecía de punto de partida triunfalista de la realidad internacional, en la que por cierto no faltaba la habitual coletilla de generación, como si no hubiera solidaridad intergeneracional.

Las estadísticas sobre las “clases medias” que publican los organismos internacionales merecen una atención mayor y una bajada al detalle del dato. En uno de estos estudios publicados por el Banco Mundial hay un cambio importante en el diagnóstico y medición de la pobreza: lo más significativo es el uso del término “seguridad económica”, entendido como “baja probabilidad de volver a ser pobre, de recaer en ese estado, que no es coyuntural”. Nace por tanto una nueva categoría, la población “vulnerable”, una paso intermedio desde la pobreza hasta la entrada en la “nueva clase media”, formada por quienes han alcanzado la “seguridad económica” y garantizarían la “estabilidad económica” en un futuro.

La suma de pobres, vulnerables y clase media supone más del 90% de la población latinoamericana; por lo que, la medida del éxito en la lucha contra la exclusión sería una movilidad social ascendente hacia esa clase un escalón por debajo de la alta. Esto es lo que, según los autores, está ocurriendo, ya que “la clase media en América Latina creció y lo hizo de manera notable: de 100 millones de personas en 2000 a unos 150 millones hacia el final de la última década” (Romero y Ramiro, 2013). Nos estaríamos acercando,

siguiendo esos argumentos, a un continente de “esas clases” que habría superado definitivamente el peso determinante de la pobreza.

Aunque los criterios cuantitativos sean sólo unos de los principales a tener en cuenta en el análisis de la pobreza, en ocasiones son determinantes para concretar los marcos del debate. Según el Banco Mundial, se considera pobres a quienes tienen ingresos inferiores a 4 dólares; estos vienen a representar el 30,5% de la población latinoamericana. Las personas que tienen entre 4 y 10 dólares al día serían las “vulnerables”, el 37,5% de la ciudadanía de América Latina. Por encima de los 10 hasta los 50 dólares de ingreso diario estaría la “clase media”, el 30% de la población continental. Por último, el 2% restante son los considerados “ricos”, que ingresan más de 50 dólares al día. Tomando como referencia el salario mínimo existente en Ecuador, unos 300 dólares mensuales, podemos comprobar, en fin, que con un ingreso como éste se tendría acceso a la mediana de las clases. “Con tal clasificación, al menos, el 68% de la población latinoamericana es pobre. Y, además, se compondría, en realidad, de trabajadores con ingresos de entre uno y cinco veces el salario mínimo, es decir, quienes están sólo en un escalón por encima la pobreza y uno por debajo de la población asalariada”. (Ramiro y Romero, 2013).

David Harvey sostiene que “el crecimiento económico beneficia siempre a los más ricos”. Ellos son los principales beneficiarios del crecimiento en los países del Sur y en los del Norte, según múltiples organismos financieros internacionales, de ahí que el incremento del PIB se vea acompañado, de manera paradójica, del incremento constante de la desigualdad. El crecimiento económico no está produciendo una aumento de esas ficticias “clases medias”, sino de millones de empleos precarios, con bajos ingresos, mínimos derechos laborales y grandes carencias en servicios sociales. Es la “uberización” de la sociedad posmoderna.

En la Unión Europea, antes del estallido de la crisis financiera, 80 millones de personas –el 17% de la población– sobrevivían en la pobreza. En

el año 2010, la cifra había aumentado hasta los 115 millones de personas (23,1%) y se estimaba que un número similar se encontraba “en el filo de la navaja”. Pero, para entender la situación actual, hay que considerar la etapa anterior “la gran depresión”. Es significativo y alarmante el crecimiento de la pobreza, pero ya tenía cifras alarmantes antes de 2008. La pobreza era una lacra masiva tanto en la Unión Europea como en España, donde entre 2007 y 2010 pasó de afectar a 10,8 millones de personas (23,1% de la ciudadanía) a 12,7 millones (25,5%).

La pobreza ha pasado de ser considerada por la mayoría de la población europea como un problema ajeno, “invisible”, sólo susceptible de cebarse en personas de estratos bajos, que necesitaba asistencia de las organizaciones sociales y con mínimos subsidios, a afectar a los temores de la mayor parte de los ciudadanos de vivir situaciones de aprieto y falta de recursos. La pobreza, catapultada por la desigualdad social y la falta de cohesión, se ha hecho más intensa, más extensa y más cíclica. De estas características hay que destacar la tercera, que indica una tendencia al incremento de la pobreza sin “brotes verdes” en el horizonte, estimulada por las políticas que se imponen implacablemente en la Unión Europea, sin alternativas creíbles a medio plazo. La pobreza se ha hecho “visible” en la UE no sólo porque haya más personas en situación de riesgo, sino fundamentalmente porque se extendido la conciencia de que cualquier es susceptible de caer en ella.

Ser certeros en definir una “crisis de las clases medias” es simplificar mucho y no permite entender ni las causas de la crisis actual ni las condiciones básicas para revertir esa tendencia al empobrecimiento, de la población en general. También en los países del Norte este es un concepto manipulable y fundamentalmente subjetivo: un *mileurista* era hace unos pocos años el símbolo de la precariedad, hoy sería considerado un miembro más de la “clase media”.

La corrosión del sistema de “seguridad social”, que siempre está en entredicho, característica fundamental del Estado del Bienestar, ha minado el sistema social, de una manera severa: el paro de larga duración, con cifras inaceptables para sociedades desarrolladas y con subsidios menguantes. El incremento de los “trabajadores pobres” porque el trabajo es precario y sometido al poder de las confederaciones patronales, porque han roto el poder de los convenios colectivos, ya no asegura ingresos suficientes para una vida digna; los recortes drásticos en el empleo en la administración y en los servicios públicos, que amenazan al funcionariado fijo; el riesgo de no poder hacer frente a las deudas contraídas en la rescates o endeudamientos anteriores... Antes de la recesión, la banca y liquidez del crédito permitió una burbuja de alto consumo en las clases trabajadoras pese a la caída de los salarios desde los años noventa; el deterioro de la calidad de los sistemas públicos básicos: sanidad, educación y dependencia, y el aumento de los copagos a cargo de los ciudadanos que anteceden su privatización.

Esas medidas responden a la lógica del principio fundamental de la economía neoliberal: la reducción de los costes, directos e indirectos, de manera sistemática, de la fuerza de trabajo. Las condiciones de fuerzas son tremendamente favorables para el capital y acaba mermando las redes de seguridad que eran la salvaguarda de la estabilidad del sistema. Es en la debilidad de las clases trabajadoras, incluso aquellas que consideraban un logro garantizado el empleo estable de calidad, con sanidad y enseñanza básica pública y gratuita y jubilación en condiciones dignas, donde ha nacido el pánico a la pobreza y, al mismo tiempo, la falta de medidas ante la connivencia política para hacerle frente. En muchos países periféricos, donde con independencia de la orientación política de los gobiernos se ponen en marcha políticas focalizadas en la pobreza –habitualmente por razones de gestión de conflictos y construcción de clientelas electorales, alejadas de la idea de solidaridad–, no son tan ortodoxos en sus políticas económicas como el Occidente Desarrollado. En los países del Centro, y en la UE de las dos últimas décadas sin complejos, las políticas que se aplican siguen sometidas

a la “regla de oro” de que prevalezcan los intereses del capital sobre las necesidades de la población, tratando la atención social a la población empobrecida como un peso muerto y recortando los fondos y subsidios sin ningún rubor. En este contexto, el año 2010 fue designado como el *Año Europeo de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social*. Precisamente el año que Europa comenzó una aguda recesión que en algunos países duraría lustros.

Desde la primera historiografía que documenta la sociedad capitalista, un rasgo característico de la clase obrera es la “inseguridad” en las condiciones de vida. Cuando, gracias a las políticas propias del pacto entre la socialdemocracia y la democracia cristiana, tras la posguerra mundial, parecía que esta constante remitiría para una gran parte de la población trabajadora, la categoría de “clase media” cumplió la función de certificar esa nueva situación. El neoliberalismo desarrolló con éxito “una demonización de la clase obrera”, según la expresión de Owen Jones en su excelente reportaje *Chavs*, tratando a ésta como un grupo social en declive, cuyos ingresos no provienen del trabajo sino de los subsidios públicos. La inseguridad social está debilitando esas barreras ideológicas de clases trabajadoras.

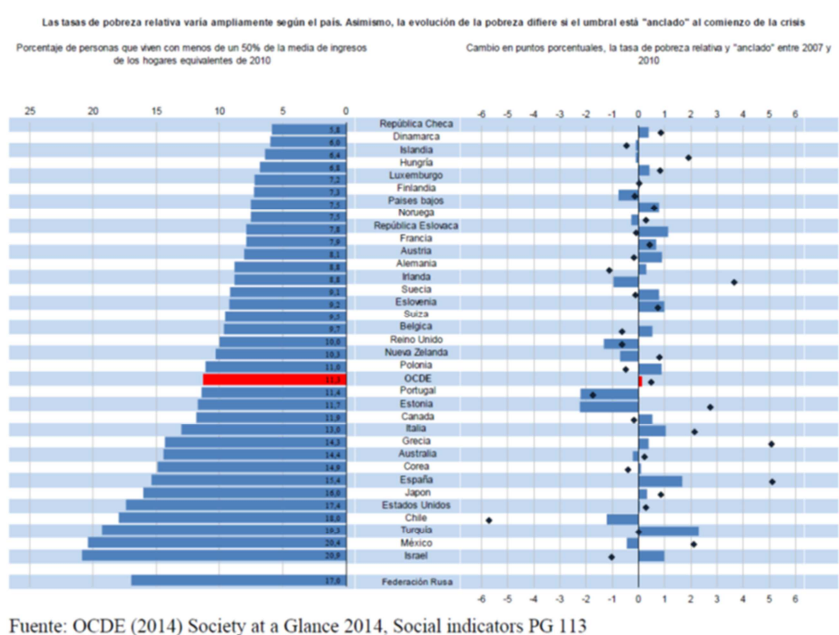


Gráfico 1.- Evolución de la pobreza real en los países de la OCDE. Fuente OCDE.

3.2.2.3. La pobreza: un reto político para la Humanidad.

Nadie asume desde la voluntad ser pobre y menos padecerlo de una manera reiterada, prolongada, como si fuera una maldición estructural. Una espiral imposible de superar por el ser humano. La miseria, salvo alguien que rechace condiciona la adquisición de derechos y la degradación de lo humano. Penaliza socialmente con el rechazo y el descrédito y las personas que la padecen suelen tratar de que su entorno no lo sepa. Las carencias van asociadas a enfermedades y hay mayor riesgo de muerte y degradación física en entornos depauperados. La esperanza media de vida aumenta en barrios con rentas per cápita mayor, es directamente proporcional.

Con el pacto del estado del bienestar, tras la II Guerra Mundial, el problema de la pobreza quedó convertido en una cuestión política y social, pues el pobre es un desigual y un marginado. Desde la aplicación del Plan Marshall la pobreza social y las desigualdades humanas han preocupado a multitud de gobiernos; pero ninguno ha tratado de erradicar el empobrecimiento con medidas cualitativas, que conlleven, al mismo tiempo, cambios estructurales en aspectos políticos, económicos, sociales e intelectuales.

Las únicas respuestas han sido librar fondos públicos para paliar los efectos de las desigualdades económicas: ayudas para el alquiler de vivienda, alimentación y ropa. Por ello, en los estudios sobre pobreza, como ya está dicho el objetivo fundamental es objetivarla en indicadores cuantitativos que obvian la importancia de las personalidades que hay detrás de las meras estadísticas. Como José M. Tortosa ha visto, “las cifras de pobreza son un indicador de los éxitos o fracasos de una política y, por ello, son utilizadas en las luchas partidistas” (Checa, 1995).

La falta de bienes y servicios no sólo se refiere a lo material, sino también al acceso a la información, a las oportunidades en educación, a las oportunidades profesionales y de equilibrio personal y social. Y no es una cuestión de aplicar sólo políticas públicas sino de rechazo al pobre porque

recuerda la falta de apuesta política para erradicar algo coyuntural. Es lo que Adela Cortina acuña con el término “aporofobia”, o rechazo al pobre. Según Cortina:

“No repugnan los orientales capaces de comprar equipos de fútbol o de traer lo que en algún tiempo se llamaban petrodólares, ni los futbolistas de cualquier etnia o raza, que cobran cantidades millonarias, pero son decisivos a la hora de ganar competiciones. Por el contrario, lo cierto es que las puertas se cierran ante los refugiados políticos, ante los inmigrantes pobres, que no tienen que perder más que sus cadenas (...). Las puertas de la conciencia se cierran ante las personas sin hogar, condenadas mundialmente a la invisibilidad. El problema no es entonces de raza, de etnia ni tampoco de extranjería. El problema es de pobreza”. (Cortina, 2017: 45).

Esta insensibilidad hacia la pobreza parece que aconseja “vivir alejados de ellos”. Más que la existencia de las propias chabolas preocupa que estén cerca de nuestras casas; y a los partidos políticos, que estén en un sitio que se vean. En lugar de aceptar que la pobreza es gran reto que nos incumbe a todos de alguna manera, teniendo la obligación de combatirla, individualmente atacamos a los pobres, calificándolos de facinerosos. Como si fuera una condición deseada por ellos. Les responsabilizamos de su condición.

¿Es por tanto después de todos los análisis hablar de la pobreza como cultura o subcultura? La gran diversidad existente entre sistemas políticos, geográficos, etnias, costumbres añaden elementos de análisis a la pregunta. Hay investigadores sociales que ponen la diferencia entre las existencia de pobres pero que descartan que hay pobreza, como concepto sociológico.

En México, en los años 70, O. Lewis (1968), puso de moda el concepto “cultura de la pobreza”. En los Estados Unidos se ha producido un notable cambio en el vocabulario público al respecto y la palabra “pobreza” ha desaparecido prácticamente del mismo. Ha sido sustituida por *underclass* o por la nueva pobreza estructural. En Latinoamérica se habla de feminización de la pobreza y en la Unión Europea, para referirse a “las nuevas formas de

exclusión”, los llaman colectivos menos favorecidos. Aun aceptando la existencia de una subcultura de la pobreza, conviene hacer una distinción entre las del mundo urbano y el del mundo rural. En la ciudad las bolsas de pobreza son grandes y, sin duda, el tipo de vida que éstos adoptan es diferente al modo de vida que realizan los pobres de las zonas rurales. Y podríamos hablar de una pobreza del mundo desarrollado o estado del bienestar y una de los países del Sur, con rasgos propios.

A José Luis Sampedro, uno de los economistas españoles más críticos contra el sistema basado en consumir hasta morir, le gustaba recordar una cita del Nobel George Stigler -de su ensayo *The Intellectual and the Market Place* (1962): “Hace menos de un siglo, un tratado de economía empezaba con una frase semejante a la siguiente: ‘la Economía es el estudio de la humanidad en los asuntos ordinarios de la vida’. Hoy comienzan con frecuencia de este modo: ‘Este tratado, está dedicado a analizar una economía en la cual las segundas derivadas de la función de utilidad poseen un numero finito de discontinuidades. Para poder abarcar el problema, he introducido los supuestos de que cada individuo sólo consume dos bienes y muere después de una semana Robertsoniana’. Solo utilizaré, si bien constantemente, instrumentos matemáticos elementales, como la topología” (Sampedro, 1984).

El insigne José Luis Sampedro asume la primera definición, lo que permite inscribir su contribución en el marco de lo que se ha llamado Economía Política. El interés del profesor de Ciencias Económicas fue crear una visión particular de la esa Ciencia Social que respondiera al principal problema de la Humanidad: la pobreza. Por ello, la incapacidad de resolver este problema tendría -en su opinión- que ser el motivo de reflexión por excelencia de los economistas, al fracasar en el objetivo fundamental; satisfacer las necesidades de la gente.

Presidido por esta preocupación central, Sampedro creó un marco teórico, en el que los conflictos sociales están explícitamente presentes, pero

cuya naturaleza no es únicamente económica y dónde reconoce otros factores -sociales, políticos, tecnológicos y, especialmente, axiológicos-. En *Conciencia del subdesarrollo*, aparte de la gran capacidad que muestra al introducirse en las condiciones y las causas que producen el subdesarrollo, apuesta por la teoría de la dependencia para entender el no desarrollo de estos países. Es lo que le separa de la Economía convencional.

Todas las personas presentan en común el protagonismo que han tenido que potenciar de su propio desarrollo en sus sistemas de vida y defensa, dentro de una sociedad que los trata de invisibilizar. La pobreza, por tanto, tampoco puede reconocerse como una actitud individual, sino como una repetición de actos que cobran sentido en el grupo donde se presentan, la solidaridad y la ayuda mutua, como algo dotado de lógica, natural y necesaria.

El contexto social puede permitir al pobre recibir ayudas de familiares o amigos e incluso practicar ciertos niveles de autoabastecimiento. “La cultura de la pobreza no es tan solo un conjunto de datos negativos, sino también de cualidades que resultan positivas para la subsistencia del grupo”, (Maestre, 1974: 75-6).

¿Es apropiado hablar, pues, de cultura de la pobreza? Como afirmó Lewis (1968): “la pobreza sugiere antagonismos de clase, problemas sociales y necesidades de cambio; por ello, las bolsas de pobreza crean una subcultura por sí mismas” (Lewis, 1968: 17). Este mismo autor defiende las propiedades económicas, psicológicas y sociales de esta subcultura.

“Los rasgos económicos más característicos de la cultura de la pobreza son la lucha constante por la supervivencia, el subempleo, el paro, los bajos salarios, una variedad de empleos no cualificados, trabajos de niños, ausencia de ahorro, falta de alimentos en los hogares, empeñar objetos personales, recurrir a prestamistas que practican la usura, vestidos adquiridos a bajo precio. Existen unos rasgos sociales y psicológicos, tales como vivir en barriadas de alta densidad de población, falta de intimidad, el espíritu gregario de solidaridad, dependencias a raíz de la falta de

expectativas, la violencia como medio para solucionar las disputas, los maltratos, la iniciación temprana a la sexualidad, la creencia en la superioridad masculina, la preferencia por el presente; y, por último, una tolerancia general por todos los casos de psicopatología” (Lewis, 1970: 31-32).

La pobreza genera pobreza, incluso en las condiciones óptimas; se transmite a generaciones posteriores, se lega y se perpetúa a sí misma. Las familias buscan ingresos, al carecer de cualificación o teniéndola, pero no sintiéndose reconocido, el ambiente familiar se desequilibra, lo que produce agresividad, sobre todo respecto a mujeres y niños. Cada persona busca completar sus capacidades paralelamente a lo que se considera habitual en la sociedad (desde pequeños viven de formas de vida en riesgo de exclusión potencial). A cada cuál le corresponde, en un enfoque estructural: la crisis económica, el paro y la precariedad; la quiebra fiscal del estado y el neoliberalismo; el individualismo, el darwinismo social y la quiebra de la solidaridad; los conflictos. Desde un enfoque individual: la falta de medios o previsión, el endeudamiento; la marginación política; las patologías y la falta de “capital cultural”, (Tortosa, 1993: 110-112). Estaríamos ante una subcultura de la pobreza si esa marginación se convierte en una forma de vivir constante y definitiva.



Imagen 1.-. El Roto. Fuente de *El País*.

3.2.3. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y el desarrollo humano.

La principal transformación en el ámbito de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), tras la caída de bloque comunista, tras la Perestroika, consistió en que la ayuda perdió buena parte de su cariz estratégico sustentado en la lógica bipolar, por lo que “ya no resultaba necesario proveer de asistencia a autocracias corruptas, pero diplomáticamente útiles a los donantes” (Lancaster, 1993: 13). Al mismo tiempo los postulados de la modernización, que priorizan el suministro de ayuda para incrementar crecimiento económico con miras a reducir la brecha entre desarrollo y subdesarrollo, también se debilitaron. Si los teóricos de la modernización consideran que el desarrollo es consecuencia del cambio económico y social, (Fukuyama, 2004), los institucionalistas señalan que tales aspiraciones dependen esencialmente de las instituciones gubernamentales. La implicación más relevante de ello es que, según esta segunda visión, las instituciones nacionales conforman un requisito esencial para la transformación social, política, económica y gubernamental de los Estados, (Krasner, 2010).

El profesor Sánchez-Bravo Cenjor en una lección inaugural pronunciada en la Escuela de Documentación, en 1986, pone el acento en la construcción de la solidaridad. “A partir de una moderna lectura de Durkheim, he probado ya en algún escrito que solamente la división del trabajo como especialización y como solidaridad promueve el desarrollo social o el desarrollo del sistema social. Con la división del trabajo social, Durkheim refuerza el concepto de especialización con el de solidaridad. Todo organismo estructurado y tecnológicamente desarrollado está en condiciones de ser programado de forma especializada. La división del trabajo une al mismo tiempo que opone: hace compartir las actividades que diferencia y acerca las que separa. La variante más decisiva, en este punto, que introduce Durkheim es la idea de que la división del trabajo es una ley de la naturaleza, pero al mismo tiempo una regla moral de la conducta humana. La división del trabajo es la forma principal de la solidaridad social, Y las formas de solidaridad social pueden ser o mecánica u orgánica. La solidaridad mecánica es fruto de las semejanzas y

se estructura en segmentos (propia de estados primitivos de civilización: clanes, tribus, etc.). La solidaridad orgánica nace de la reciprocidad y viene estructurada en órganos y aparece en el momento en que se profesionalizan las funciones propias de una sociedad desarrollada.

La división orgánica del trabajo, en base a la reciprocidad, exige: sortear la barbarie de la especialización, mediante la coordinación de las especialidades, y enfrentarse al despotismo comunicacional desde la reafirmación profesional al servicio de la comunidad”, dice Sánchez-Bravo. Además sostiene que Aristóteles marcó la cultura social, a partir de la participación y de la organización, con la división de los saberes, de los cuales el más noble es el arte interpretativo y retórico, concebido como argumentación. La cultura va por tanto ligada a su transmisión.

Con base en este nuevo paradigma del desarrollo y, por consiguiente, de la ayuda, los donantes establecieron distintas condiciones a aquellos países, utilizando como principal referente el Consenso de Washington. Esta transformación cualitativa del funcionamiento del sistema de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), tomó fuerza a partir de los años noventa, dado que, desde entonces, los países donantes establecieron nuevas condiciones para otorgar ayuda, estableció entre las prioridades de su colaboración externa mejorar la capacidad institucional de los receptores de ayuda en torno al fomento a las reformas económicas y, posteriormente, políticas de los receptores, en el sentido de incentivar la democracia, los derechos humanos y el buen gobierno (Crawford, 1998; Robinson, 1994).

Las Naciones Unidas, aprovechando el citado contexto internacional favorable a una cooperación internacional más ordenada e institucionalizada, organizaron a lo largo de los años noventa distintas cumbres internacionales. La finalidad fue lograr compromisos en diversas materias relacionadas con el desarrollo y atacar a la pobreza. Distintos organismos multilaterales financieros y no financieros dentro del Sistema Mundial de dieron la mano para conseguir esa armonización en materia de desarrollo: la ONU, el BM, el

FMI y la OCDE presentaron el informe *Un mundo mejor para todos* (2000). En el texto se establecen siete objetivos generales de desarrollo humano, así como los respectivos compromisos e indicadores necesarios para su cumplimiento por parte de la comunidad internacional, donde los objetivos deben pasar necesariamente por la instrumentación de buen gobierno, democracia y el respeto a los derechos humanos.

Un cambio notable en esta concepción del desarrollo tuvo lugar a comienzos de los años noventa con la consolidación del concepto de “desarrollo humano”, finalmente acuñado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), aunque con claros antecedentes en corrientes previas del enfoque de “necesidades básicas”. A través de esta concepción del desarrollo humano se pretendió desplazar el protagonismo de la dimensión material —ampliación de las capacidades productivas—, para convertir al ser humano, con sus potencialidades y múltiples dimensiones —ampliación de las capacidades humanas—, en protagonista y destinatario último del proceso de desarrollo. En consecuencia, se pasó a caracterizar el desarrollo como el proceso de “ampliación progresiva de las oportunidades y capacidades de las personas”, individual y colectivamente consideradas.

Tales propósitos globales fueron tomados como base por la Asamblea General de la ONU, que en el año 2000 aprobó los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a través de la Declaración del Milenio, propulsada por Kofi Annan y firmada por 189 países. Eran ocho objetivos de desarrollo social y económico, los cuales debieron concretarse en distintas metas cuantificables durante el periodo 1990-2015.

En ese marco se establecieron unos propósitos para toda la comunidad internacional: priorizar esas metas comunes y medibles, promovidas por todos los Estados que firmaron la Declaración e instituciones multilaterales; legitimar y moldear el marco de debate sobre el desarrollo internacional; simplificar y materializar el concepto mismo de desarrollo mediante la identificación de una agenda planetaria para promoverlo, cohesionar a los actores internacionales

alrededor de ésta (Sakiko, 2013: 37, 51, 52). En definitiva, los ODM fueron “un elemento clave de una nueva arquitectura de la ayuda que se puso en marcha a finales de la década de 1990” (ibídem: 55).

El propósito básico del desarrollo humano es ampliar las opciones de las personas. En principio, estas opciones pueden ser infinitas y cambiar a lo largo del tiempo. Por lo general, las personas valoran logros que no aparecen del todo, o por lo menos inmediatamente, en cifras de ingreso o crecimiento: mayor acceso al conocimiento, mejor nutrición y servicios de salud, medios de vida más seguros, seguridad frente a crímenes y violencia física, un tiempo libre más satisfactorio, libertades políticas y culturales y un sentido de participación en actividades comunitarias. El objetivo del desarrollo es crear un ambiente que permita a las personas disfrutar de una vida larga, saludable y llena de creatividad.

La diferencia determinante entre las escuelas del crecimiento económico y las escuelas del desarrollo humano es que las primeras se enfocan exclusivamente en la ampliación de una sola opción: el ingreso, mientras las segundas abarcan la ampliación de todas las opciones humanas, ya sea económicas, sociales, culturales o políticas. También puede señalarse que la expansión del ingreso a su vez puede ampliar todas las demás opciones, sin embargo, eso puede no ser efectivo por varias razones.

Para comenzar, el ingreso puede ser distribuido desigualmente dentro de una sociedad. Las personas que no tienen ingresos, o un acceso limitado a ellos, verán sus opciones bastante limitadas. Se ha observado de manera empírica que en muchas sociedades el crecimiento económico no llega a los más pobres. Hay en este mismo sentido, toda una línea de trabajo iniciada, ampliada e insistida por el Premio Nobel de Economía de 1998, Amartya Sen.

TEORÍAS DEL DESARROLLO				
MODELO	CONTEXTO HISTÓRICO	ASPECTO ECONÓMICO	RELACIONES SOCIALES	POLÍTICO IDEOLÓGICO (Participación)
Clásico	<ul style="list-style-type: none"> Revolución Industrial Optimismo Controversia: Mercado y Socialismo 	<ul style="list-style-type: none"> Desarrollo=Crecimiento Mercado Subdesarrollo como etapa 	<ul style="list-style-type: none"> Enriquecimiento de l@s más privilegiad@s=enriquecimiento de tod@s 	<ul style="list-style-type: none"> Eurocentrismo (metrópoli-colonia) Democracia parlamentaria El Mercado
Marx	<ul style="list-style-type: none"> Revolución Industrial Optimismo Controversia: Mercado y Socialismo 	<ul style="list-style-type: none"> Desarrollo Mercado Subdesarrollo como etapa 	<ul style="list-style-type: none"> Capitalistas-Proletariado 	<ul style="list-style-type: none"> Igualitario Modelo de sociedad participativa Enfrentamiento en las fuerzas de producción=Revolución
Desarrollismo	<ul style="list-style-type: none"> Final de las Guerras Mundiales Expansión, Optimismo Aumento de producción-Bienestar Surge la Cooperación Internacional como elemento importante 	<ul style="list-style-type: none"> Crecimiento=Desarrollo Subdesarrollo como problema interno 	<ul style="list-style-type: none"> Sociedad dual: <ul style="list-style-type: none"> - sector modernizado - sector tradicional 	<ul style="list-style-type: none"> Participación del Estado y organizaciones internacionales Ingreso Renta Nacional=Satisfacción de Necesidades Básicas
Dependencia	<ul style="list-style-type: none"> Expansión, Optimismo Aumento de producción=Bienestar Continúa la Cooperación Internacional 	<ul style="list-style-type: none"> Subdesarrollo como problema interno 	<ul style="list-style-type: none"> Nacionalismo 	<ul style="list-style-type: none"> Análisis Mundial de estructuras Centro-periferia Dependencia Integración regional
Necesidades Básicas	<ul style="list-style-type: none"> Expansión, Optimismo Aumento de producción=Bienestar Continúa la Cooperación Internacional 	<ul style="list-style-type: none"> Cuestiona el crecimiento económico Complementar lo que el mercado no hace solo Crecimiento=Desarrollo 	<ul style="list-style-type: none"> Estado y comunidad como soporte Denuncian beneficios en pocas manos 	<ul style="list-style-type: none"> Se habla de "bienestar" Necesidad de nuevos indicadores de desarrollo Participación de la comunidad Cambios estructurales
N.O.E.I.	<ul style="list-style-type: none"> Expansión, Optimismo Aumento de producción=Bienestar Continúa la Cooperación Internacional 	<ul style="list-style-type: none"> Control sobre materias primas por parte de los países productores Sistema Monetario Internacional que favorezca al "Tercer Mundo" 		<ul style="list-style-type: none"> Denuncia que la periferia no participa en la toma de decisiones y que las relaciones internacionales son antidemocráticas Brecha Norte/Sur Cambios estructurales
Desarrollo sostenible	<ul style="list-style-type: none"> Recesión Incertidumbre Comienza a cuestionarse si el incremento de producción=bienestar Controversias qué desarrollo 	<ul style="list-style-type: none"> Desarrollo no es igual a mercado Satisfacer las Necesidades Básicas con límites al crecimiento 	<ul style="list-style-type: none"> Realización integral del ser humano 	<ul style="list-style-type: none"> Solidaridad con generaciones futuras Participación de las comunidades Trabajo interdisciplinar Rompe con Desarrollo= Mercado Redistribución
Desarrollo Humano	<ul style="list-style-type: none"> Recesión Incertidumbre: el incremento de producción no es igual a bienestar Controversias: qué desarrollo 	<ul style="list-style-type: none"> Desarrollo no es igual a mercado PIB: indicador más, no el único 	<ul style="list-style-type: none"> El ser humano como centro 	<ul style="list-style-type: none"> Ser humano=fin en sí mismo Expansión de la capacidad de libertad de los individuos Indicadores nuevos por grupos y regiones (género, culturas, etc.)

Fuente: F. Altamira y M. Eizaguirre. "Pistas para descubrir el Sur y el Norte" Hirugarren Mundua eta Bakea

Cuadro 7.- Teorías del Desarrollo. Altamira e Eizaguirre, *Pistas para descubrir el Sur*.

El uso del ingreso por parte de una sociedad es tan importante como la generación misma de éste, o que la expansión del ingreso en un contexto de virtual prisión política o de vacío cultural genera menos satisfacción humana, que dentro de un ambiente político y económico más liberal. No existe un vínculo automático entre ingreso y vidas humanas. Acumular riqueza no siempre será necesario para llevar a cabo varios tipos de opciones ya que los individuos y las sociedades eligen opciones que no necesitan riqueza. Una sociedad no tiene que ser rica para lograr la democracia, del mismo modo que una familia no tiene que ser rica para respetar los derechos de cada uno de sus miembros. Un país no necesita ser rico para apostar por realizar leyes que propugnen la igualdad de hombres y mujeres. La educación, la salud, un medioambiente limpio, la libertad política y los simples placeres cotidianos no dependen exclusivamente o en gran medida del ingreso.

El paradigma del desarrollo humano lleva a cabo un importante servicio al cuestionar el supuesto vínculo automático entre la ampliación del ingreso y la ampliación de opciones humanas. Dicho vínculo depende de la calidad y distribución del crecimiento económico, no sólo de la cantidad de dicho crecimiento. Un vínculo entre crecimiento y vidas humanas tiene que crearse a conciencia a través de políticas públicas deliberadas, tales como el gasto público en servicios sociales y en políticas fiscales para redistribuir el ingreso y los bienes.

El crecimiento económico es esencial dentro de las sociedades pobres para reducir o erradicar la pobreza. Sin embargo, la calidad de este crecimiento es tan importante como su cantidad. Se necesitan políticas públicas conscientes para traducir el crecimiento económico en la vida de las personas. Y una de ellas es la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID).

El desarrollo humano puede requerir de una gran reforma agraria, sistemas de impuestos progresivos, nuevos sistemas de crédito que permitan acceso a los más pobres, una expansión significativa de los servicios sociales

básicos para llegar a la población más desamparada, la igualdad de oportunidades y el establecimiento de redes de seguridad social temporales para aquellos que puedan ser ignorados por el mercado o las acciones de las políticas públicas. Pero las personas ocupan un lugar central. La piedra de tope del éxito de políticas de desarrollo es mejorar la vida de las personas, no sólo la ampliación de procesos productivos.

El desarrollo humano supone tener dos lados. Uno lo constituye la formación de capacidades humanas, como mejoras en la salud, conocimiento y habilidades. El otro es el uso que las personas hacen de esas capacidades adquiridas ya sea en empleo, actividades productivas, asuntos políticos o tiempo libre. Una sociedad necesita desarrollar capacidades humanas así como también asegurar un acceso equitativo a oportunidades. Se produce una importante frustración en las personas si la balanza del desarrollo humano no logra equilibrar ambos lados delicada y decididamente.

Debe potenciarse una cuidadosa distinción entre fines y medios. Las personas son consideradas como fines, pero los medios no deben olvidarse. El paradigma del desarrollo humano abarca a toda la sociedad, yendo más allá de la economía. A los factores políticos, culturales y sociales se les presta igual atención que a los factores económicos. Las personas constituyen tanto el medio como el fin del desarrollo, pero no deben ser vistas como simples instrumentos para producir mercancías, a través del aumento del “capital humano”. Ni los conceptos de bienestar humano, ni las redes de seguridad social, ni la inversión en educación y salud pueden ser igualados al paradigma del desarrollo humano, el cual incluye estos aspectos, pero sólo como partes de un todo.

A fines de la década de los ochenta se había madurado porque en muchos países era obvio que las vidas de las personas se estaban marchitando, a pesar de que la producción económica se estaba expandiendo. Algunas sociedades estaban logrando niveles bastante satisfactorios de bienestar humano, a pesar de contar con ingresos bastante

modestos. Pero nadie podía negar los signos de angustia humana dentro de las sociedades más ricas: aumento de las tasas de criminalidad, aumento de la contaminación, propagación del virus VIH/SIDA, un debilitamiento del tejido social. Los costes humanos de los programas de ajuste estructural en los años ochenta, emprendidos bajo la protección del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, habían sido extremadamente severos. Esto precipitó las dudas acerca de la cara humana del ajuste y acerca de si existían políticas alternativas para nivelar los presupuestos financieros, que a su vez protegieran los intereses de los más débiles y los sectores más vulnerables de la sociedad. La acelerada propagación de la contaminación, recordó a los políticos acerca de las externalidades de los modelos convencionales de crecimiento económico.

El administrador del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), William Draper III, en la primavera de 1989, vio con buenos ojos la realización de un informe. “El aceptó fácilmente que un informe como tal debería ser independiente de cualquier autorización formal de Naciones Unidas. El primer Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, publicado por la *Oxford University Press*, apareció en mayo de 1990. Desde entonces, los informes se han producido anualmente. Mientras que cada informe ha seguido el progreso de la humanidad –particularmente a través de la clasificación de los países de acuerdo al nuevo Índice de Desarrollo Humano, más allá del Producto Interior Bruto (PIB), cada uno también da inicio a un nuevo tema de principios políticos y lo analiza en profundidad”, (Mahbub ul Haq, 1995).

Esa configuración del IDH fue modificada en 2010, en parte como consecuencia de algunas críticas que el indicador había recibido en el periodo previo. En concreto, se modificó la forma de medición de la dimensión educativa, que ahora queda definida como la media geométrica de los años de educación promedio y los años esperados de instrucción. A su vez, el indicador agregado se construyó como media geométrica de las tres dimensiones (renta, salud y educación), al mismo tiempo que pueden interactuar entre ellas. A su vez, los países se agrupan, de acuerdo a sus

respectivos IDH, en cuatro grupos de países —de muy alto, alto, medio y bajo desarrollo humano— que se conforman en términos de escala relativa.

En la base de estos conceptos, según se indica, ya están las aportaciones teóricas de Sen. Desde sus primeras investigaciones, Sen produce diversas categorías de análisis — como dotaciones y titulaciones— con el objeto de diferenciar los atributos de las personas de la mera expresión de sus resultados en el mercado. Esta aportación fue relevante para entender las causas de las hambrunas: frente a la teoría dominante que vinculaba esos fenómenos a la reducción de la disponibilidad de alimentos. En su obra insistirá en la conveniencia de considerar las relaciones sociales a través de las cuales las personas adquieren la capacidad de acceder de forma efectiva al alimento y estudia las hambrunas de Bengala (1943), de Wollo en Etiopía (1973), de Bangladesh (1974) y de Hareeghe en Etopía (1974). En estos casos comprobó que el problema no era tanto la ausencia de alimento como la incapacidad por parte de muchas personas de acceder a él.

Esta interpretación se trasladó al concepto de desarrollo. Hasta entonces se había identificado el desarrollo con el nivel de ingresos que, en términos medios, tienen las personas. De ahí que el PIB per cápita se considerase el indicador más relevante para medir los niveles de desarrollo de los países. Los ingresos no son un fin en sí mismo, sino un medio para que las personas consigan aquello que desean. El desarrollo, entonces, habrá que identificarlo no tanto con un medio instrumental, sino con el grado de consecución de lo que se persigue, es decir, con las capacidades que las personas tienen para hacer aquello que realmente valoran.

Esta línea de trabajo condujo a Sen a profundizar más estrictamente sobre los conceptos de funciones y capacidades. Por “funciones” se entiende aquello que una persona valora ser o hacer. Las funciones pueden incluir cuestiones tan variadas como el comer o evitar la enfermedad, ampliar sus conocimientos o mejorar su autoestima por sentirse valorado por la colectividad. A su vez, por “capacidad” se entiende el conjunto de funciones

que están accesibles para una persona. Por tanto, la capacidad es un tipo de libertad: la de conseguir una determinada combinación de funciones (o estilos de vida). Un pueblo se desarrolla cuando amplía las capacidades de las personas, de modo que estas pueden elegir de manera más plena aquellas funciones que valoran. Dicho de otro modo, el desarrollo amplía el escenario de opciones de las personas y de los pueblos, por ello no es extraño el título que el autor bengalí dio a uno de sus libros más centrales: *Desarrollo como Libertad* (*Development as freedom*).

Esa concepción del desarrollo se nutrió, también, de definiciones bien fundadas sobre los principios de justicia social a las que accede a partir de sus estudios sobre la distribución y el bienestar (por las que se le concede el premio Nobel de Economía) o, de las de Martha Nussbaum a través de sus estudios de filosofía política. A esta autora se debe, además, el análisis más detenido de las implicaciones que el nuevo concepto tiene para la equidad de género y el reconocimiento de los derechos de mujer. No en vano, en el nacimiento del nuevo concepto del desarrollo humano tendrá incidencia no solo el enfoque de las necesidades básicas sino también las aportaciones que las feministas hicieron.

La concepción tiene otra implicación acerca de la “naturaleza del proceso”: “el desarrollo deja de ser un estadio al que accede un determinado grupo de países privilegiados, para convertirse en una senda de progresión infinita en cuyo tránsito se encuentran todos los pueblos del mundo. La dicotomía desarrollo/subdesarrollo deja de tener sentido (más allá del recurso identificativo o clasificador), para abrirse paso una concepción que considera que todos los países están en “una senda de progresivo desarrollo” (Nussbaum, 2017).

Una consideración suficientemente integradora del cambio social obliga, cuando menos, a considerar las siguientes cinco dimensiones básicas en el proceso de desarrollo:

1. Crecimiento económico socialmente equilibrado, pues si bien es cierto que no basta con que exista crecimiento para suponer que se está en presencia de un proceso genuino de desarrollo, no es menos cierto que no cabe un proceso sostenido de desarrollo si no se sustenta sobre una dinámica continuada de ampliación de las capacidades productivas de los pueblos.
2. Promoción de la equidad social, ya que para que exista desarrollo es necesario que todos los sectores de la sociedad, incluidos sus colectivos más vulnerables o marginados, sean beneficiarios de los frutos del progreso. La lucha contra la pobreza y por la equidad de género forma parte de esta dimensión de la equidad social.
3. Respeto a la sostenibilidad ambiental, ya que el desarrollo no es sostenible si se basa en una utilización degradante del entorno: tal comportamiento constituiría un atentado contra un cierto principio de equidad intergeneracional. Es este principio el que justifica la sostenibilidad ambiental, pues igual responsabilidad debiera derivarse de nuestras acciones si afectan a las posibilidades de desarrollo de nuestros coetáneos (solidaridad intrageneracional) que si alteran las posibilidades de desarrollo de las generaciones sucesivas (solidaridad intergeneracional). De hecho, el desarrollo sostenible se define como aquel que no hipoteca las posibilidades de desarrollo de las generaciones futuras.
4. Defensa de los derechos humanos, la democracia y la participación social, porque no cabe ampliar las capacidades humanas si se excluye a las personas de los procesos de decisión en todo aquello que les afecta, si se les margina o excluye de las instituciones o si se les limitan sus derechos como ciudadanos. El objetivo del desarrollo debe conducir a una creciente participación social, al objeto de que los pueblos se apropien de sus

propios procesos de cambio: un propósito que es incompatible con la presencia de la opresión política o de género.

5. El respeto al diálogo cultural para por aceptar la diversidad cultural, la promoción de la libertad creativa y el reconocimiento de las raíces propias de cada pueblo, y que todo ello debe ser una de las dimensiones obligadas del desarrollo. Enmarcado en el principio básico de respeto a los derechos humanos. Todas estas dimensiones son necesarias en un proceso de desarrollo en su pleno sentido.

La concepción del desarrollo humano se encuentra confrontada a un importante desafío, que, tiene que ver de manera capital con los efectos que las condiciones de sostenibilidad tienen sobre las posibilidades de desarrollo en el plano de la comunidad internacional.

Especialmente relevante por su trascendencia en conseguir consensuar una Agenda Global del Desarrollo, fue la *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social* (CMDs) de Copenhague en 1995 y Copenhague +5, evaluación de la implementación de las metas de la primera. Las participaciones de sociedad civil iban en la línea de trabajar por un desarrollo social equitativo de la humanidad. Y ello implica poner en marcha acciones que incidan sobre problemas muy graves, la mayoría de ellos -excepto el deterioro medioambiental-. De los compromisos adoptados se derivan las líneas de acción fundamentales, que parten de situar a la pobreza en el centro del problema del desarrollo social. El objetivo estratégico de esa acción coordinada internacionalmente por el bien común se centró en la erradicación de la pobreza, o, en una apuesta para distribuir justa y equitativamente los recursos, tanto en lo nacional como en la esfera mundial.

Ese objetivo pasaba como en cualquier Cumbre Internacional de la voluntad política de los 185 estados que asistieron para conseguir que la pobreza pudiera ser paliada como elemento fundamental de sus programas sociales, políticos y económicos con estrategias inmediatas. Pero las acciones

nacionales enérgicas y la cooperación internacional, aun siendo necesarias, sin insuficientes. Es imprescindible un marco específico para llevarlas a cabo. Los estados firmantes asumieron entonces el compromiso el de “crear un entorno económico, político, cultural y jurídico que permita el logro del desarrollo social”. Este marco, tanto nacional como internacional, ha de ser el adecuado para la puesta en práctica del resto de compromisos, incluido el relativo a la erradicación de la pobreza.

Las alternativas pasan por asumir que, aunque caracterizada por las componentes económica/financiera y tecnológicas, la globalización no deja de ser, fundamentalmente, un proceso de anclaje político. Una gran parte de la opinión pública, cree que los procesos de mundialización han aparecido como un fenómeno espontáneo, como una evolución natural de la economía y de la tecnología puesta a su servicio, como si un buen día los mercados de mercancías y capitales hubiesen sentido un deseo manifiesto de unificarse. La globalización es como es, y no de otra manera, por motivos políticos, y en ningún caso por motivos económicos o tecnológicos.

La realidad es que la globalización se da únicamente en el ámbito económico, no en el político “se unifican los mercados, sobre todo los aspectos financieros, pero no se unifican las estructuras políticas” entonces es una voluntad política la que determina que la globalización sea sólo económica y no política, y la que hace que haya un mercado global, pero no, por ejemplo, un gobernanza global, como defiende Steinberg (2014). Y el hecho de que la esfera económica financiera esté invadiendo el ámbito de las decisiones políticas, minando la capacidad de acción de los Estados, no responde sino a la propia voluntad política de sus gobernantes, que en el proceso de globalización actual priman los fines de crecimiento económico sobre los sociales: el hombre como una variable más del desarrollo financiero, y no al revés, la economía una variable más del desarrollo humano.

3.2.4. Bienes Públicos Globales y alternativas a la Agenda del Desarrollo.

El proceso de mundialización ha tendido a acentuar las interdependencias de carácter transnacional, dilatando el espacio propio de los bienes públicos globales (BPI). Caracterizan a estos bienes una especial externalidad que hace que, una vez provistos, sus beneficios estén disponibles para todos de una forma no limitada (de manera equivalente, aunque inversa, cabría hablar de males públicos). Se trata, por lo demás, de bienes de muy diversa naturaleza, que se relacionan con el orden normativo internacional, la sostenibilidad de la vida y las posibilidades de progreso de las sociedades. Muchos de ellos están estrechamente relacionados con los objetivos de desarrollo.

El descubrimiento de una vacuna contra la malaria o la adecuada gestión del cambio climático, la preservación de la paz o el más fácil acceso al conocimiento, la promoción de la estabilidad financiera o el establecimiento de un orden comercial más abierto y justo, todos estos objetivos que tienen la misma naturaleza de bienes públicos globales y pueden tener un impacto más efectivo contra la pobreza que el propio sistema de ayuda internacional.

Las características de los bienes públicos hacen que, con frecuencia, el mercado se revele incapaz de asegurar su provisión eficiente, siendo requerida cierta forma de acción colectiva. En el seno de los países, esa respuesta se canaliza a través principalmente del Estado. En el ámbito supranacional, sin embargo, no existe institución semejante al Estado, de modo que la respuesta ha de propiciarse a través de fórmulas diversas de coordinación y de cooperación voluntaria entre los actores del sistema internacional. El sistema multilateral constituye el marco más apropiado para promover y articular esa acción cooperativa. No obstante, existe el juicio ampliamente compartido de que el sistema multilateral, tal como hoy está configurado, no reúne las condiciones adecuadas para proveer de una forma

eficiente los bienes públicos que la sociedad demanda. Organizar la provisión de estos bienes constituye, pues, una tarea pendiente.

De entre los bienes públicos internacionales, los que plantean mayores desafíos son los que tienen que ver con la sostenibilidad ambiental, incluyendo la acción frente al cambio climático y la protección de la biodiversidad. En estos casos, se trata de movilizar los recursos, las políticas y los mecanismos institucionales para garantizar que el mundo transita hacia estrategias de desarrollo sostenibles, tanto a nivel nacional como internacional. No es una tarea sencilla, porque ello comporta cambiar las pautas de producción y de consumo sobre las que se ha asentado, en buena medida, el modelo de crecimiento hasta ahora vigente. Sabemos que se ha de cambiar ese modelo, pero está por definir el escenario al que se pretende llegar. Es obligado, por tanto, que las estrategias de desarrollo abran espacio a la innovación, a la prueba y al error, a la búsqueda de alternativas; lo que obliga a un trabajo cooperativo de todos, Norte y Sur.

Muchos movimientos avanzan en discursos y prácticas que no solo pretenden construir una alternativa de desarrollo, sino una “alternativa al desarrollo”. Se trata de una ardua tarea teniendo en cuenta el modo en que el desarrollo aún impregna (y ciertamente continuará impregnando) políticas, imaginarios y acciones. Sin embargo, se observan algunos esfuerzos en esa dirección dentro de las redes y movimientos que se expandieron al inicio de este siglo. La crítica al eurocentrismo aparece como un punto de partida conceptual y político: a pesar de que existen múltiples definiciones tanto de la noción de movimientos sociales como de la de desarrollo, en casi todas ellas hay una concepción occidental y muchas veces etnocéntrica hacia Occidente, (Escobar, 1996; Rist, 2002).

La región andina es el escenario privilegiado de construcción de alternativas al desarrollo. El caso del *Buen Vivir* es emblemático, pues busca generar un nuevo marco conceptual de las relaciones entre el ser humano, la economía y la naturaleza que trasciendan el desarrollo. En términos

abstractos, ha implicado una crítica a la ideología del desarrollo y a la modernidad. En términos prácticos, movimientos indígenas, gobiernos progresistas y otros actores afines han generado articulaciones y políticas específicas para avanzar en una alternativa profundamente ecológica. En este caso, la dimensión ético- política no existe sin la dimensión de la experiencia y de la práctica, retroalimentándose mutuamente.

Escobar (1992) resalta la fuerza de esa agencia de los movimientos sociales para encontrar alternativas al desarrollo que transformen, tanto en la teoría como en la práctica, las nociones de desarrollo, modernidad y economía. Si el desarrollo es el aparato que vincula formas de conocimiento sobre el Tercer Mundo —visto como incompleto, incapaz, subdesarrollado— con el despliegue de formas de poder e intervención —a través de la creación de toda una red institucional internacional cuyas políticas, estrategias y programas definen qué se debe entender por desarrollo y cómo se debe lograr—, entonces la alternativa tiene que romper con sus premisas, con la naturalización de ese discurso y con los estragos que ha generado en las sociedades del Sur.

La alternativa se convierte en una práctica política que, a partir de la acción colectiva, la experiencia local y la autonomía de las comunidades, transforme las instituciones y las relaciones sociales, abriéndose a las varias formas de conocimiento, de construcción de identidades y de hacer política. En este proceso, un paso importante es disminuir las mediaciones, es decir, la capacidad autoproclamada de los expertos de traducir las demandas sociales en objetivos concretos y medibles, tecnificándolas y despolitizándolas. Esto implica, para los movimientos sociales, lograr mayor autonomía del Estado, pero también de aquellas instituciones internacionales e incluso ONGD gestoras que, a partir del aparato del desarrollo, intervienen en la interpretación y satisfacción de las “necesidades básicas”, eludiendo que se trata de un área de disputa política entre los diversos actores involucrados.

La aportación de estos movimientos sociales en la generación de esos nuevos imaginarios, narrativas y relaciones con la naturaleza y el territorio, son sumamente potentes. Engendra demandas aglutinadoras y une movimientos sociales en varios lugares, incluso aunque no tengan una afinidad directa con los postulados del paradigma del *Suma Kausay*, o *Buen Vivir*, muy enraizado en el indigenismo, y estén guiados por otras perspectivas como el ecodesarrollo.

Las ONGD más críticas están tratando de distanciarse del rol meramente gestor que el sistema de cooperación habitualmente les otorga, para reclamar una agenda alternativa de cooperación internacional. Un ejemplo, en este sentido, en el ámbito español es el manifiesto *Movimientos sociales y cooperación crítica*, en el que se resalta la importancia del enfoque estructural, la agencia de los movimientos sociales.

El Comité de entidades brasileñas que organizó el primer Foro Social Mundial, fue el primero en acuñar el término *altermundialización*, realizado en Porto Alegre del 25 al 30 de enero de 2001, considera necesario y legítimo, después de analizar los resultados de dicho Foro y las expectativas por él creadas, establecer una Carta de Principios que oriente la continuidad de esa iniciativa. Los principios, que debieron ser respetados por todos los que participaban en el proceso, y garantizaron su éxito y ampliaron su alcance, pasaban por los siguientes enunciados⁶:

1. El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y, también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la Tierra.

⁶ Carta de Principios del Foro Social Mundial celebrado en Portoalegre, en 2001.

2. El Foro Social Mundial de Porto Alegre fue una realización colocada dentro de su tiempo y espacio. A partir de ahora, basándose en la proclamación que surgió en Porto Alegre, de que *Otro mundo es posible*, el Foro se convierte en un proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas, no limitándose exclusivamente a los eventos que le den apoyo.
3. El Foro Social Mundial es un proceso de carácter mundial. Todos los eventos que se realicen como parte de este proceso tendrán una dimensión internacional.
4. Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. Estas alternativas surgidas en el seno del Foro tienen como meta consolidar una globalización solidaria que, como una nueva etapa en la historia del mundo, respete a los derechos humanos universales, a todos los ciudadanos y ciudadanas de todas las naciones y al medio ambiente, apoyándose en sistemas e instituciones internacionales democráticos que estén al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos.
5. El Foro Social Mundial reúne y articula a entidades y movimientos de la sociedad civil de todos los países del mundo, pero no pretende ser una instancia de representación de la sociedad civil mundial.
6. Las reuniones del Foro Social Mundial no tienen un carácter deliberativo. O sea, nadie estará autorizado a manifestar, en nombre del Foro y en cualquiera de sus encuentros, posiciones que fueran atribuidas a todos sus participantes. Los participantes no deben ser llamados a tomar

decisiones, por voto o aclamación – como conjunto de participantes del Foro – sobre declaraciones o propuestas de acción que incluyan a todos o a su mayoría y que se propongan a ser decisiones del Foro como tal.

7. Por consiguiente, debe asegurarse que las entidades participantes de los encuentros del Foro tengan la libertad de deliberar – durante la realización de las reuniones – sobre declaraciones y acciones que decidan desarrollar, aisladamente o de forma articulada con otros participantes. El Foro Social Mundial se compromete a difundir ampliamente esas decisiones, por los medios a su alcance, sin direccionamientos, jerarquizaciones, censuras o restricciones, aclarando que son deliberaciones de las propias entidades.
8. El Foro Social Mundial es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario, que articula de manera descentralizada y en red a entidades y movimientos que estén involucrados en acciones concretas por la construcción de un mundo diferente, local o internacional.
9. El Foro Social Mundial siempre será un espacio abierto a la pluralidad y a la diversidad de actuación de las entidades y movimientos que quieran participar, además de abierto a la diversidad de géneros, etnias, culturas, generaciones y capacidades físicas, desde que sea respetada la *Carta de Principios*. No deben participar del Foro representaciones partidarias ni organizaciones militares. Podrán ser invitados a participar, en carácter personal, gobernantes y parlamentarios que asuman los compromisos de esta Carta.
10. El Foro Social Mundial se opone a toda visión totalitaria y reduccionista de la economía, del desarrollo y de la historia y al uso de violencia como medio de control social por parte del Estado. Propugna el respeto a los Derechos Humanos, la práctica de una democracia verdadera y participativa, las relaciones igualitarias, solidarias y pacíficas entre las

personas, etnias, géneros y pueblos, condenando a todas las formas de dominación o de sumisión de un ser humano a otro.

11. El Foro Social Mundial, como espacio de debates, es un movimiento de ideas que estimula la reflexión y la divulgación transparente de los resultados de esa reflexión sobre los mecanismos e instrumentos de dominio del capital, sobre los medios y las acciones de resistencia y de superación de ese dominio, sobre las alternativas propuestas para solucionar los problemas de exclusión y desigualdad social que están siendo creados, tanto internacionalmente como en el interior de los países, por el proceso de globalización capitalista, con sus dimensiones racistas, sexistas y destructivas del medio ambiente.
12. El Foro Social Mundial, como espacio de intercambio de experiencias, estimula el mutuo conocimiento y el reconocimiento por parte de las entidades y movimientos participantes, valorando el intercambio, en especial de aquello que la sociedad construye para centrar la actividad económica y la acción política en la atención a las necesidades del ser humano y el respeto por la naturaleza, tanto para la generación actual como para las futuras.
13. El Foro Social Mundial, como espacio de articulación, busca fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales, entre entidades y movimientos de la sociedad, que aumenten, tanto en la esfera pública como la privada, la capacidad de resistencia social no violenta al proceso de deshumanización que vive el mundo y a la violencia utilizada por el Estado, además de fortalecer aquellas iniciativas de humanización que están en curso a través de la acción de esos movimientos y entidades.
14. El Foro Social Mundial es un proceso que estimula a las entidades y movimientos participantes a que coloquen sus acciones locales y nacionales junto a las instancias internacionales, como cuestiones de

ciudadanía planetaria, introduciendo en la agenda global las prácticas transformadoras.

Es evidente que en la actualidad el Foro Social Mundial, que empezó como un revulsivo social, adelantando a las ONGD por la izquierda, está en crisis, así como su Consejo Internacional. Fue recuperado por los defensores de un "liberalismo con rostro humano", aquellos que consideran el Foro como un simple acontecimiento. La crítica al sistema no está en el orden del día y no constituye una agenda común de los diferentes componentes de la dinámica del FSM. El futuro del proceso es incierto. En otras palabras, el FSM se ha replegado sobre sí mismo y ya no aspira a hacer contrapeso al *Foro Económico Mundial de Davos* o cualquier otra instancia del neoliberalismo. Además, el FSM nunca logró ser realmente un foro donde se expresan los movimientos de lucha. Sólo las organizaciones estructuradas son capaces de financiar los viajes de algunos militantes. Es muy raro que se piense en aquellos que están en el terreno.

La *Asamblea de los Movimientos Sociales* (ASM), que era el último momento del FSM durante los primeros años, y que apelaba a cada edición a jornadas de acción y movilizaciones a escala mundial, ha sido vaciada de su significado por la estrategia y la metodología establecida en su origen. La idea era justamente romper la dinámica que específicamente se posiciona en el campo de las alternativas a la globalización capitalista. Y los mismos movimientos sociales han contribuido a ello con su retiro y su desinterés, particularmente los principales movimientos internacionales que iniciaron esta dinámica. Los movimientos sociales, especialmente aquellos que conforman la Asamblea, así como los diversos movimientos que luchan por la justicia social a nivel mundial, son llamados a una mayor coordinación y concertación con miras a la lucha común, incluso más allá del Foro Social, para fortalecer la lucha contra la globalización con miras a otro mundo más justo y equitativo.

3.2.5. 35 años de indefinición en el Sistema de Cooperación de España.

Pasados 35 años desde sus titubeantes inicios, cabría esperar que la cooperación para el desarrollo en España alcanzase ya a estas alturas su madurez como política pública. Es decir, que fuese una política capaz de haber decantado prioridades relativamente consistentes en el tiempo de disfrutar de un presupuesto afianzado en lo cuantitativo y en lo cualitativo, sólo marginalmente sensible a las influencias de la coyuntura, de disponer de un marco institucional sólido y engrasado, con un cuadro de profesionales especializados en su gestión.

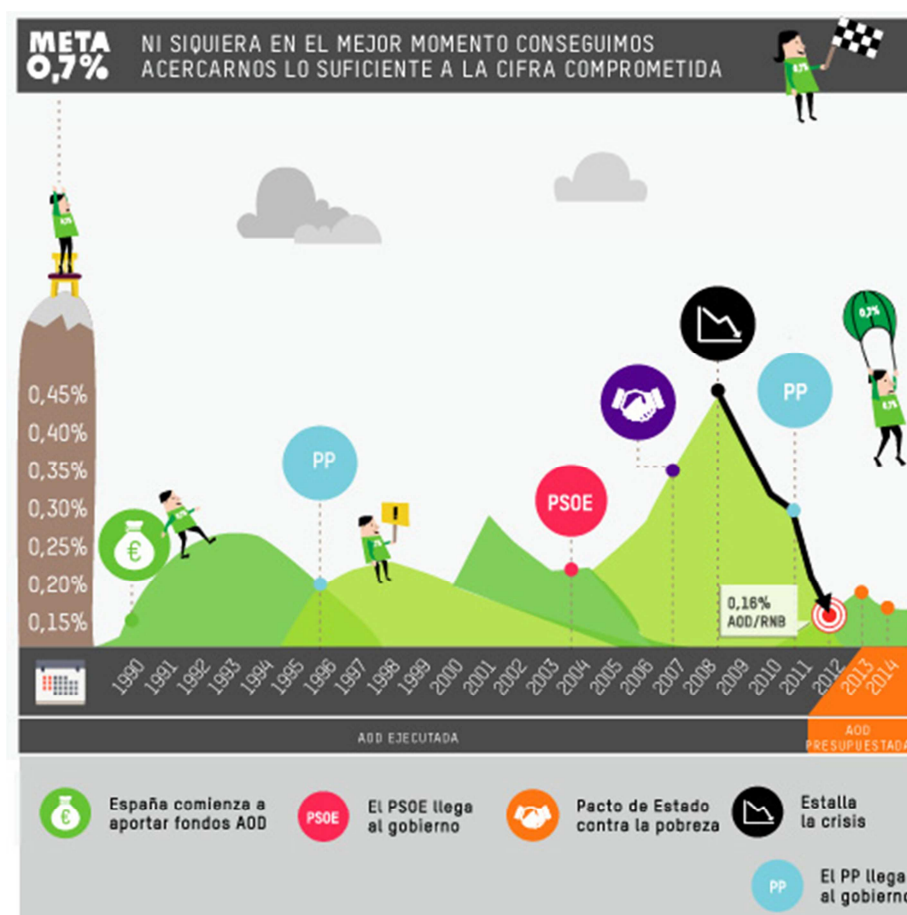


Gráfico 2.- Meta 0,7%. 20 años de *La Realidad de la Ayuda* de Oxfam Intermón.

El diagnóstico, adolece según José Ángel Sotillo, de bastantes deficiencias, ya que al igual que el Sistema Internacional. “No ha habido un debate de fondo sobre la Cooperación para el desarrollo, planteando la necesidad de definir si se coopera buscando resultados o si se considera al desarrollo como proceso (que incluiría actuar radicalmente contra la pobreza como base para una vida digna que emana del estado presente de nuestro sistema de cooperación”. (Sotillo, 2011).

En nuestro país se observa que es un inestable presupuesto, que aumentó hasta 2010, a su techo histórico, el 0,46 por ciento de las Renta Nacional Bruta (RNB), y que se precipitó en caída libre, en la España de los recortes, sometido al albur de la coyuntura, unas instituciones poco dotadas y con limitada articulación y un personal que se debate entre el desánimo y el voluntarismo.

El haber llegado a esta foto fija, debido a un conjunto de diversos factores y actores, debería servir para un gran punto de autocrítica de instituciones, organismos y ONGD que forman parte del propio sistema. Y serviría de algo si pudiéramos aprender del pasado como condición para cualquier apuesta por una política pública deseable de un verdadero Pacto de Estado de todas las formaciones del arco parlamentario en un futuro. La errática senda seguida por las asignaciones presupuestarias a la política de ayuda no contribuyó a asentar el sistema de cooperación, ni a otorgarle un horizonte de medio plazo. A períodos expansivos (2004-2010), le siguieron etapas de fuerte contracción de los recursos, sin que se consiguiera definir una estrategia que reconociera la importancia de esta política. Empezando por hacer la pedagogía necesaria con la población que, según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), aplaude que el Gobierno destine fondos a reducir la pobreza y la desigualdad, pero antepone a los desfavorecidos nacionales frente a de los países empobrecidos, quienes deberían de ser tenidos en cuenta, de manera subsidiaria.

Tanto el signo de la coyuntura económica como las cambiantes prioridades de la agenda política del gobierno de turno alentaron las etapas de regresión, sin que –bueno es decirlo- los recortes fueran contestados ni en la calle, ni de manera elocuente por la sociedad civil organizada. En épocas de bonanza también se forjaron instrumentos perversos y hasta contraproducentes (crecimiento de los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD), a comienzos de los noventa o de la ayuda multilateral en el 2005-2008) que hubieron de corregirse posteriormente.

Incluso con un Gobierno que quiso apostar por la cooperación internacional, como fue el de José Luis Rodríguez Zapatero, con Leire Pajín como secretaria de Estado, vino protagonizado por un crecimiento desordenado, en el que la ausencia de capacidades se pretendió sortear con el recurso intensivo a la externalización de la gestión, como forma de alcanzar en el menor plazo de tiempo objetivos cuantitativos, que quedaron truncados, bajo la misma presidencia en 2010, con “la gran recesión” y la decisión de la nueva secretaria de Estado de Cooperación, Soraya Rodríguez, de realizar un primer tajo de 800 millones de euros.

Parte de la responsabilidad es de los gobiernos, que se han revelado incapaces de asentar un camino de crecimiento y apuntalamiento del sistema de cooperación, acompasando la ampliación de los recursos con el imprescindible desarrollo previo de las capacidades técnicas, humanas e institucionales requeridas para una gestión solvente. Gobiernos incapaces de comprometer objetivos susceptibles de superar la temporalidad del ciclo político, en beneficio de una política que, por su propia naturaleza, ha de entenderse como de medio y largo plazo. Pero, también responsabilidad de parte de la sociedad civil que, en numerosos ocasiones, se ha quedado en el mantra del objetivo cuantitativo en sus reivindicaciones ante los Gobiernos, sin ser conscientes de lo necesario que era ir acompasando la cantidad con los pasos previos –incluidos las propias ONGD- que se habían de dar para lograr los objetivos del propio sistema de cooperación.

La urgencia por el crecimiento se impuso a la más pausada senda que impone la genuina construcción de capacidades. Dónde se requiere de plazos dilatados de tiempo, de dinámicas acumulativas que no pueden ni improvisarse, ni suplantarse con remedios de urgencia.

Desde los actores de la Ayuda al Desarrollo durante estas décadas, en España, se aplicaba un punto de legitimidad superior de quien se siente depositario de esos los grandes principios humanitarios que nutren la retórica de la cooperación. Mientras, la mayor parte de la sociedad discurría ajena o desafecta. Se hablaba de la condición del mundo en desarrollo, evocando las distancias geográficas, pero la dinámica de la reclamación se circunscribía al espectro de lo nacional. El debate sobre el desarrollo ha sido pobre y ensimismado, olvidando el imprescindible social requerido que debe avalar cualquier política pública con ánimo para perdurar. Tras 35 años de experiencia estamos atravesando en estos momentos un crítico momento. La caída del presupuesto a las partidas de los años 80 está dejando a la OAD española sin apenas capacidad para activar las transformaciones necesarias en un mundo complejo. Todo ello en un contexto internacional que requiere valentía y ambición, porque los tiempos del populismo se han desatado.

La apuesta política debe de estar a la altura de su sociedad y la voluntad para pensar de nuevo la cooperación para el desarrollo, como una verdadera política pública que retorna protagonismo en la esfera internacional. La dinámica de “los de aquí y los de allí” en que se basó la AOD ya no es posible, porque buena parte de los retos a los que nos enfrentamos son compartidos. Ahí están los nuevos modelos como la Cooperación Triangular o la Cooperación Sur-Sur, por ejemplo.

Ambición para abordar una agenda que ha de ser forzosamente amplia, requiriendo del trabajo cooperativo, más que nunca, de una multitud de actores. Sentar las bases de una política pública global de desarrollo, no es nada fácil, para conseguir garantizar mínimos estándares de protección social universal, la convergencia en los niveles de desarrollo de los países a través

de modelos sostenibles y la provisión de los bienes públicos internacionales que la sociedad demanda. Una política pública no tanto porque la hagan los Estados, sino porque se despliegue en el espacio de lo público, donde se dirimen los intereses que son socialmente compartidos. Para llamar a la sociedad a esa tarea hay que alejarse de ciertos tiempos que han vuelto, alejándose de la idea unilateral, y dónde destaque el sentido de cooperación, de trabajo en común. Al fin el desarrollo es una tarea de todas las personas y los pueblos de una manera decidida.

Hay muchos retos pendientes y uno de los más importantes es sin duda el institucional. Las instituciones importan, y las de la AOD han de seguir consolidándose, con profesionales que alcancen grados de formación específica. La adecuada gestión del conocimiento, para aprender de los errores, y del bagaje de estas décadas, y poder así trabajar con rigor para dar calidad a las intervenciones. En esta parte la Universidad tiene una tarea indispensable.

El sistema de cooperación ha generado un sistema de planificación estratégica poco frecuente en la Administración. Pero es excesivamente complejo, y muchas veces se agota al tratar de conseguir objetivos imposibles. Ha de contar con mecanismos de seguimiento que permitan asegurar la correspondencia entre planificación y ejecución. Es lo que permitiría ofrecer resultados. Es esa parte de rendición de cuentas, que se ha convertido en principal, en las políticas públicas, en pro de la Transparencia. Para poder exigir transparencia, han de poder darse datos y acceder a los mecanismos de tomas de decisiones o fallos de convocatorias. Los nuevos actores han asumido un papel primordial. Innovar para poder trabajar con ellos es una tarea inaplazable. Hay que abrir el debate a más participantes de la sociedad, yendo más allá de los límites del sector, constituye uno de los desafíos más importantes de la cooperación española en los años venideros.

Entre 1993 y 1994, las extraordinarias movilizaciones sociales en demanda de la solidaridad internacional, la justicia global y la supervivencia ambiental, en especial en nuestro país con las acampadas por el 0,7 por ciento, del Planeta irrumpieron en la esfera pública y en la agenda mediática. Aquellas explosiones de articulación ciudadana extendieron entre la opinión pública una nueva legitimidad, reconocida de inmediato por gobiernos, medios de comunicación y el conjunto de los actores sociales, como un espacio de demanda existente por las causas de la solidaridad internacional. A partir de entonces ese nuevo espacio de legitimidad ciudadana se convirtió también en un espacio de disputa, tanto había que ganar para quien lograra un hueco en el mismo.

Gobiernos de todas las administraciones y territorios se preocupaban de atender las demandas que podrían ofrecer réditos electorales, medios de comunicación resumían con el término ONGD a los representantes más singulares de dicho espacio, el sector privado empresarial valoró su capacidad para establecer narrativas y mensajes útiles para el cuidado de su propia reputación corporativa, y las propias organizaciones sociales se disputaban los canales de interlocución política y de financiación abiertos por aquella nueva conciencia generalizada de que los países enriquecidos como el nuestro tenían responsabilidades con el sur global.

El conocimiento aplicado, riguroso en su elaboración, honesto en el planteamiento de sus principios, y comprometido en culminar con propuestas políticas sus conclusiones, constituye un elemento esencial para la construcción y la consolidación de una política pública, en este caso la de cooperación internacional para el desarrollo. El papel del análisis crítico de la realidad se demuestra fundamental en el establecimiento de una hoja de ruta compartida por actores sociales y políticos para alcanzar una política de cooperación a la altura de los desafíos globales.

35 años después, los distintos actores han contribuido al recorrido de una política anclada por otros intereses diferentes de sus propósitos, con

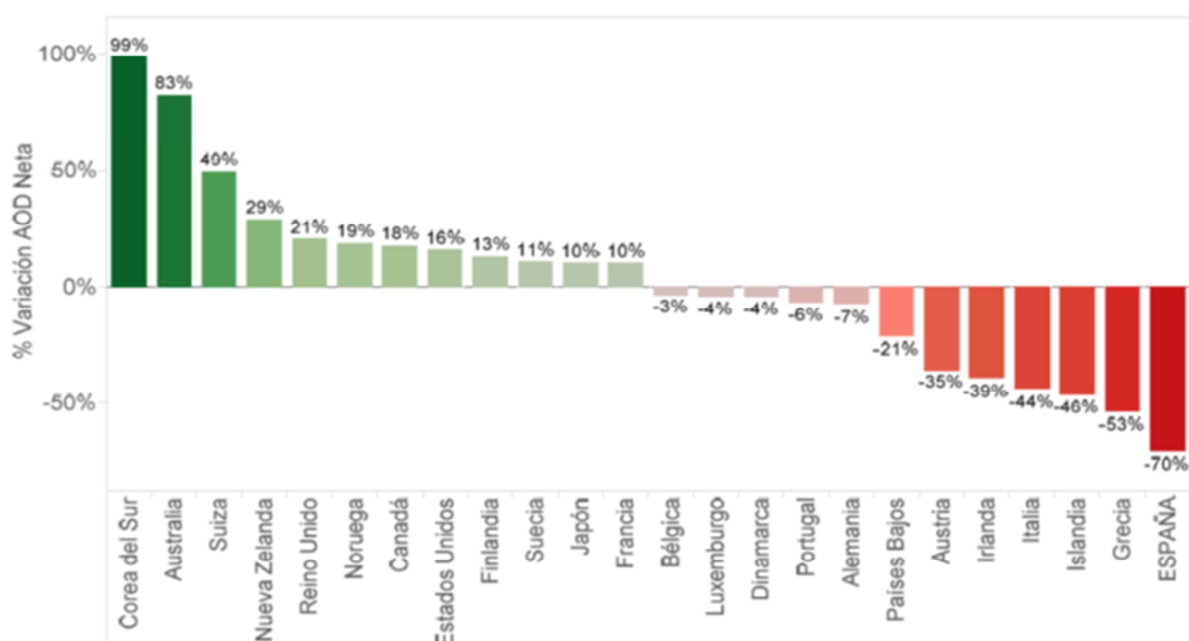
enormes dificultades para ampliar su presupuesto, su capacidad institucional mermada y debilidad política traspapelada en la agenda tras la crisis económica. Hemos sucumbido muchas veces a una política instrumentalizada, por intereses exportadores, por empresas, para aumentar la reputación de las instituciones y últimamente para conseguir influencia en la esfera internacional.

Los propósitos de la cooperación, según la filosofía plasmada en los 5 planes directores de la Cooperación en España, son los de luchar contra la pobreza y contribuir a la equidad y a la justicia, globalmente. Aunque desde 2010 hemos asistido al desmantelamiento de la política, de su narrativa, de su presupuesto y de sus capacidades, nunca logró dejar de ser una política menor entre las políticas. Nunca dejó de ser concebida como arbitraria, discrecional y voluntaria concesión.

Tantas décadas pueden darnos una perspectiva nada desdeñable. Una que nos obliga a contemplar dos aspectos. Por un lado, que el camino es el de la recuperación del consenso hecho pedazos y el de la hoja de ruta abandonada con el desmantelamiento de la política. Sobre todo, hay que redimensionar los retos, plantearse una redefinición que vaya al núcleo y al de coherencia de políticas. Qué país queremos ser en el mundo. No puede haber una sola política, ni fiscal, ni de interior, ni de empleo, industria, ni fomento o de migraciones, ni una sola, que responda a otro principio que aquellos emanados de una visión ecológica, equitativa y anclada en los derechos humanos del desarrollo.

El mismo espacio centrado en aquella idea de solidaridad internacional está hoy enmarcado en la *Agenda del Desarrollo*, como gran eje. El espacio político ciudadano hoy reconocible –y también disputado- es el espacio de la solidaridad en cualquier dirección, de la limpieza y de la justicia, por fin crítico con nuestro propio modelo de desarrollo, pero sobre todo es el espacio de la participación ciudadana en la política.

Ninguna organización social puede abstraerse de esta suerte de repolitización de la ciudadanía. Menos aún las ONGD, que tienen el desarrollo sostenible y a las personas como principales propósitos.



Fuente: Tomado de: Intermón Oxfam (2014), *La realidad de la ayuda: la ayuda oficial al desarrollo en España. ¿Cuánto? ¿Dónde? ¿Qué? ¿Quién?*, pág. 3

Gráfico 3.- Variación de la AOD en donantes del CAD (2008-2012).Fuente *Oxfam Intermón* 2014.

3. 3. Las ONGD en España: incidencia y presión política. Sociedad civil y participación ciudadana.

3.3.1. Las ONGD en España y en el mundo: breve historia.

Las siglas ONG, Organización No Gubernamental, nacen vinculadas al Sistema de Naciones Unidas para tratar de explicar un fenómeno de entidades privadas, aunque de espacio y trabajo público, creadas por ciudadanos comprometidos con una causa, o alguna orden religiosa, para ocuparse de colectivos de personas excluidos por falta de responsabilidades de los Estados. Es en la Carta de Naciones Unidas, firmada el 26 de junio de 1945, cuando aparece el concepto, concretamente en el Capítulo X, artículo 71. Dicha referencia asegura que el *Consejo Económico y Social* podrá “hacer arreglos adecuados para celebrar consultas con organizaciones no gubernamentales que se ocupen en asuntos de la competencia del Consejo”. Son las propias Naciones Unidas las que definitivamente aquilatan las características de las ONG hacia 1950. En concreto, en la resolución del Consejo del 27 de febrero. Una fecha clave en la historia de estas entidades y que da sentido y contexto al *Día Internacional de las ONG* que se celebra cada año, ese día.

Una de las cosas que llama sobremanera la atención sobre el concepto de ONG es que tenga que definirse por lo que NO es, y cuando la realidad es que ni si quiera la autonomía gubernamental se corresponde con la realidad. Por tanto, aproximándonos a los elementos y características deberíamos poder establecer una definición más certera. Por tanto, una ONG se refiere a institución privada, aunque trabaja en un espacio público e interacciona con los poderes públicos, sin tener dependencia de las administraciones, que cumpla alguno de estos requisitos:

- Autonomía frente a instituciones, de los poderes públicos y los partidos políticos.
- Trabajo por el bien común y el bienestar de colectivos de seres vivos.
- Sin ánimo de lucro.
- No podrán serlo, aquellos organismos amparados por el nacimiento de un tratado internacional.

“Los dos factores característicos del espacio que ocupan las ONG definen el sujeto de la acción (no gubernamental) y los fines que persiguen (no lucrativo). El problema fundamental al intentar perfilar este espacio está en que, bajo ese rótulo de no gubernamental y no lucrativo, se entremezclan las lógicas que, en principio, nos bastarían para distinguir una empresa o un organismo gubernamental de una ONG”, (Marisa Revilla, 2002). Hay una cierta *legitimidad ex ante* que se atribuye a su razón jurídica, en su carácter no lucrativo o gratuito, que por definición se opone a las sociedades empresariales determinadas por su carácter lucrativo. El compromiso no lucrativo de los miembros de una ONG es visto por parte de la sociedad como una especie de encarnación de valores absolutos, el bien, la solidaridad, el compromiso. (Ibídem, 2002).

En este mismo sentido se pronuncia en un artículo para la revista de Economía Mundial, Alfonso Sancho Vendrell, quien fuera presidente de la Coordinadora hasta el año 2000: “Es fundamental reconocer que en el mundo de la solidaridad hay muchos más actores que las ONGD y que en ningún momento las organizaciones de solidaridad han querido apropiarse de un espacio. Sindicatos, universidades, colegios profesionales, partidos políticos u órdenes religiosas son actores de las políticas de cooperación. Pero debido a la popularización del término ONG y al prestigio social que han adquirido finalmente todas las entidades que antes se han mencionado han creado asociaciones o fundaciones que son instrumentos para la captación de fondos

y la acción internacional, pero que no gozan ni de una independencia de la organización que las ha creado ni de una estructura participativa". (Sancho, 2001).

Las ONG serían organizaciones que tratan de mejorar el mundo sin buscar en ello un beneficio económico. La D de desarrollo, para convertirse en ONGD, se añade después para referirse a aquellas entidades que hacen cooperación internacional y tratan de mejorar las condiciones de vida de millones de personas de países empobrecidos, sobre todo en lo que más se necesitaba en aquella época: la ayuda básica y la emergencia. Una de las primeras que surge en el ámbito internacional, para ocuparse de niños y niñas de la Guerra Civil española, fue la estadounidense *Plan Internacional*. Habían sido creados movimientos en décadas anteriores por la defensa del sufragio femenino o contra la esclavitud a principios del siglo XX. Desde 1950 hasta ahora, el sector no gubernamental ha ido creciendo y consolidándose, sobre todo en los países desarrollados y en vías de desarrollo. En las épocas de riqueza han nacido entidades y, por ende, en los momentos de crisis, algunas han tenido que desaparecer. Pero a lo largo de la esta organización han ido fortaleciendo también sus redes trasnacionales. Y han conseguido tener un papel destacado en cada radiografía social que se hacía como las acampadas de 07 del año 94, la marcha mundial contra la explotación infantil de 1998, el NO a la Guerra del 2003, las manifestaciones contra la pobreza del año 2006, y foros internacionales como la *Cumbre de la Tierra*, la Cumbre del Milenio o el *Foro Social Mundial*, que tuvo su origen en Portoalegre.

En la actualidad, el concepto de Organizaciones de la Sociedad Civil, (OSC), está empezando a calar y a usarse de una manera más acertada. Las misiones y valores en el trabajo abarcan amplios campos: desde la lucha contra la pobreza extrema o la exclusión social, a la protección de la infancia, la defensa del planeta o la atención a los mayores y personas sin hogar. El cálculo de entidades en el mundo podría sobrepasar los 10 millones de ONG. En el espacio político mundial, este fenómeno de cooperación y deliberación a

través del activismo de grupos de ciudadanos a los que les preocupan algunas causas, se le denomina sociedad civil. El crecimiento tanto en volumen como en reconocimiento de las ONGD confiere especial relevancia a los síntomas de problemas en su gestión. Entre los señalados por distintos autores cabe destacar la tendencia de las organizaciones y de sus donantes a centrarse y a favorecer a determinados subgrupos de la población objetivo (particularismo). (Rebolons, 2000). Estos movimientos tratan de permanecer independientes del Estado, al que muchas veces critican por acción u omisión, (y quizá también de los partidos políticos), presionando a quien gobierna para cambiar políticas o conseguir nuevos marcos legales. “Además movilizan a los ciudadanos para que sean conscientes de las preferencias de otros, más confiados en sus acciones, y tengan una mentalidad más cívica en su disposición a sacrificarse por el bien común.” (Schmitter y Karl, 1993: 22).

Aunque, como en otros órdenes de las teorías críticas con el sistema capitalista, hay autores que apuntan al aspecto instrumentalista y de los actores que protagonizan y blanquean al entramado de las relaciones de dependencia. O a que las ONGD sirven de coartada para cubrir las políticas a las que el propio Estado no llega. Los dos autores más críticos son James Petras en el ámbito internacional y Carlos Gómez Gil, en el nacional.

Petras critica la acción de las ONGD, de ser mantenedoras de los postulados “postmarxistas” de ineficacia del Estado en cuanto a la responsabilidad de bienestar social, así como de contribuir a acciones y actividades que legitiman la ausencia del Estado en aspectos vitales para la sociedad. “Si responsabilizamos a la sociedad (al esfuerzo privado) de su propio desarrollo, se impone una doble carga a los pobres: la de pagar impuestos para financiar al Estado neoliberal que sirve a los ricos, y la autoexplotación privada que se ocupe de sus propias necesidades” (Petras, 1996).

En el caso de Gómez Gil, profesor de la Universidad de Alicante, que ha generado mucho pensamiento sobre estas organizaciones, con una visión de

teoría crítica, la marca de ONG con los valores y principios que destilaban han servido para crear un imaginario colectivo de prestigio que, con el boom de los años 80 y 90, sirvieron para amparar a grupos humanos ajenos a esos idearios. “Así las cosas las generaciones o grupos de ONG tradicionales (asistencialistas, desarrollistas, críticas y de empoderamiento), han dado paso a otras nuevas, relacionadas con las nuevas funciones que cumplen en las sociedades neoliberales (subsidiarias, instrumentales, de oportunidad y altermundialistas). Todo ello configura un escenario complejo, en la medida que la interacción que mantienen espacios tan relevantes como la sociedad, el mercado, la economía, el Estado o la participación pública, no es tan neutra como se cree” (Gómez Gil, 2005: 20)

La mayor parte de grandes entidades nacen después de la guerra civil. Y en la mayor parte de los casos desgajadas de instituciones religiosas o profesionales. Organizaciones como *Cáritas Española* (1942); *Misión y Desarrollo* (1956); *Manos Unidas* (1960) o *Médicos Mundi* (1963) empiezan a trabajar en la sociedad de la dictadura franquista con una misión asistencialista que gradualmente irá evolucionando. Es ya en la transición, y sobre todo en los años 80 y 90, cuando España vive la expansión de las ONGD, junto el resto de cambios en la sociedad a la hora de converger con otras realidades europeas. La política de cooperación, por ejemplo, nació como parte de la política exterior que se desarrolló con el fin de la dictadura en 1975. Si analizamos el proceso de evolución de la política de cooperación en España podemos distinguir dos etapas. Desde el año 1975 hasta el 1981, cuando España aún formaba parte de la lista de países receptores de Ayuda Oficial al Desarrollo. Y, a partir de entonces, cuando pasó de ser considerado como un país en desarrollo, a país desarrollado, abandonando por lo tanto la lista de receptores de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), por petición propia en 1981. (*Economistas sin Fronteras*, 2008).

El Gobierno de Felipe González firma el Tratado de Adhesión a las Comunidades Europeas, en 1986, con el desarrollo del estado de las

autonomías y de la descentralización – lo que vendría acompañado del nacimiento de los Fondos de Cooperación autonómicos descentralizados y los Comités de Solidaridad en el seno de los Ayuntamientos -. En 1988, se ponen en marcha las subvenciones del 0,52% del Impuesto de Rentas de las personas físicas (IRPF), para fines de interés social. En el 2007 es cuando se eleva el porcentaje al 0,7 %, mítica cifra que sigue aplicándose en la actualidad. En esos años aparecen “nuevos” problemas sociales que desbordan la capacidad del Estado de bienestar español (envejecimiento de la población, dependencia, drogadicciones, ludopatías, salud mental, etc.)

El 24 de noviembre de 1994 se aprueba la *Ley de Fundaciones y de incentivos fiscales* a la participación privada en actividades de interés general que quedó derogada por la nueva de 2002. Todos esos cambios se traducen en:

1. Una multiplicación de los niveles de la administración (de la local a la europea), que van a pasar a formar parte del Sistema de Cooperación y por tanto a generar ONGD en todos ellos.
2. La aparición y el posterior incremento de financiación pública disponible, para las entidades sin ánimo de lucro. Pasando a ser gestionadas las subvenciones específicas por el Ministerio de Asuntos Sociales, en el caso de las de acción social y el Ministerio de Relaciones Exteriores, en el de las de cooperación internacional.
3. El paso a la difusión y apoyo desde los poderes públicos de valores asociativos.
4. Incremento de la demanda de solidaridad y atención de sectores y colectivos vulnerables. A finales de los 80 y principios de los 90, se produce el auge de este tipo de organizaciones de la sociedad civil. Y en la década de los 90 y principio de los años 2000, constituyeron la

fase de consolidación de las ONG. A partir del año 2010, comienza la gran recesión que hace mucha mella en el sector.

Es una tarea compleja conocer con exactitud el tamaño y los recursos movilizados por el sector de las ONG en España, ya que como señala Gómez Gil, en la obra *Las ONG en la Globalización. Estrategias, cambios y transformaciones*, hay muy poca literatura que pueda hacer un seguimiento general si no es por sectores de trabajo. Son las propias redes, coordinadoras y plataformas las que generan conocimiento con sus publicaciones y directorios plagados de datos muy sustanciosos.

GENERACIONES DE ONGDS, SEGÚN EL MODELO DE DESARROLLO			
CARACTERÍSTICAS	1ª GENERACIÓN <i>MODELO ASISTENCIALISTA</i>	2ª GENERACIÓN <i>MODELO DE AUTOSUFICIENCIA</i>	3ª GENERACIÓN <i>MODELO DE CAMBIO SOCIAL</i>
<i>Tipo de acción</i>	Emergencia, humanitaria, esporádica	Centradas en agentes sociales. Zonas con problemática específica	Desarrollo autosostenido, autónoma y sistemático
<i>Papel de la ONG para el desarrollo</i>	Servicios específicos, asistenciales	Acompañamiento en procesos de constitución orgánica. Búsqueda de la autosuficiencia	Fortalecimiento de la participación de la sociedad civil Proceso de cambio estructural
<i>Participación de los beneficiarios</i>	Nula, ausente	Actor	Protagonista
<i>Relación con el Estado</i>	Sustitutivo	Sustitutivo/confrontación/apoyo	Confrontación/apoyo
<i>Educación para el Desarrollo</i>	<i>Asistencial</i>		<i>Causal</i>

Fuente: M^a Luz Carpio. IEPALA. Cuadernos de Pedagogía nº 249. 1996

Cuadro 8.- Generaciones ONGD. Fuente M^a Luz Ortega en *Cuadernos de Pedagogía*.

Atendiendo al cuadro realizado por M^a Luz Ortega en 1996, que luego un año después usan Argibay y Celorio en *El espacio olvidado de la cooperación*, habría 3 generaciones de ONGD, según el modelo de desarrollo descrito en el capítulo anterior.

En el caso de la primera generación o *Modelo Asistencialista*, el papel de las entidades es de hacer servicios de emergencia sin participación de las personas beneficiarias y sustituyendo al Estado en sus responsabilidades. El segundo de los modelos es llamado *Modelo de autosuficiencia*, dónde la acción se centra en los agentes sociales, las personas beneficiadas se convierten en sujetos y la relación con la administración es subsidiaria pero también de presión. En el último de ellos, el *Modelo de cambio social*, ya entra la sociedad civil en el proceso y toma de decisiones, y las personas son las protagonistas de las acciones y hasta quienes las diseñan.

Eso se complementa con la clasificación que en función de sus fines y cómo actúan, hizo para Naciones Unidas, *SustainAbility*, con el título *Las ONG en el siglo XXI*, y que entra a clasificar a las grandes entidades mundiales en: tiburones, orcas, delfines y leones marinos. Y a su vez se aventura a diferenciar a los polarizadores, organismos que buscan la confrontación para lograr el cambio. O a los integradores, o también definidos como colaboracionistas con empresas, Gobiernos...

Orca	Delfín
<ul style="list-style-type: none"> • Muy inteligente. • Estratégica. • Independiente. • Impredecible. • Se come a leones marinos y a algunos delfines. 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de aprender. • Adaptación a estrategias y contexto. • Creativo. • Elude a los tiburones.
Tiburón	León marino
<ul style="list-style-type: none"> • Instintivo. • Táctica en el mejor de los 	<ul style="list-style-type: none"> • Le gusta agradar.

casos.	• Buena formación.
• Ataca a cualquier objetivo.	• No nada contra corriente.
• Comilón.	• Se inquieta fuera del grupo.

Cuadro 9.- Tipos de ONGD. Elaboración propia a partir de *Las ONG en el S. XXI*.

Tiburón. - Un número de grupos dentro del movimiento “resistencia global” que se oponen y consideran legítima la fuerza contra una gran cantidad de objetivos de las multinacionales.

Orca. - *Greenpeace* o *Amnistía Internacional* son dos los exponentes más conocidos en España.

León Marino. - Aquellas organizaciones que reciben patrocinio de empresas, sin realizar ninguna discriminación. Lo importante es alcanzar aquel nivel de capacidad organizativa autónoma que te permita discriminar sin afectar a la viabilidad empresarial de la organización.

Delfín. - Este es el tipo de organización que está tomando cada día más fuerza. Las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), se dan cuenta progresivamente que los esquemas de mercado y empresariales deben abordarse si se desea lograr un cambio significativo en la forma de construir esta globalización. El objetivo no es estar en contra de la globalización. El objetivo es trabajar para manejar una globalización al servicio de la persona.

Evidentemente esta clasificación corresponde a comportamientos más frecuentes. No supone que una entidad haya desarrollado actuaciones que corresponden a diferentes clasificaciones a lo largo de su ciclo vital. La debilidad de esta clasificación es que no hace ninguna referencia al gobierno de estas organizaciones. Es decir, al gobierno de la estructura política de la entidad. Sólo se centra en la gestión: estructura técnico-productiva. (Vidal, 2006).

También ofrecen muchos datos, en nuestro país, algunas entidades que han aparecido para poner en contacto, mediar, entre empresas donantes y ONGD, a la manera anglosajona. Es la *Fundación Lealtad* la que ofrece algunas claves ya que analiza en cuestiones de transparencia y rendición de cuentas, unas 181 organizaciones de todos los sectores y ofrecen una foto fija del sector. Estas ONG españolas tendrían 1.400.000 socios-colaboradores, más de 60.000 personas voluntarias y con casi 20.000 personas empleadas. En este informe no se incluye a *Cruz Roja Española* que, tanto por la singularidad de adscripción (exactamente se podría definir como paragubernamental, ya que tiene una asignación directa de los Presupuestos Generales del Estado, PGE y está regida por un severo principio de neutralidad), como por su volumen, con más de un millón de socios, unos 200.000 voluntarios y 115 personas contratadas. Con estos datos las cifras aumentan y reflejan la importancia del Tercer Sector (que incluye a todas las formas jurídicas posibles, tanto las asociaciones como las fundaciones).

Algunas pinceladas que se extraen de los informes de Lealtad son:

1. Respecto de la forma jurídica: las entidades que están como asociaciones, en general, buscan la legitimidad de la base social, de la sociedad con ciudadanos que pagan una cuota periódica como forma de contribuir a la consecución de la actividad. Las fundaciones tienen apoyos, pero pueden tener también de empresas y otras fundaciones, con un positivo tratamiento fiscal por parte de la Hacienda Pública.
2. El sector está muy atomizado y las 10 organizaciones más grandes gestionan el 86% de los recursos económicos. La gran mayoría son pequeñas y medianas y con menos de 1.000 socios. A esta clasificación pertenecen el 74% de las asociaciones y el 83% de las fundaciones.
3. El grupo de las ONG para desarrollo, ONGD, es más importante en recursos económicos y apoyo social que a las de acción social. Eso

queda reflejado en sendas plataformas que articulan el trabajo en red de los sectores: la Plataforma de ONG Acción Social (POAS), y la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE).

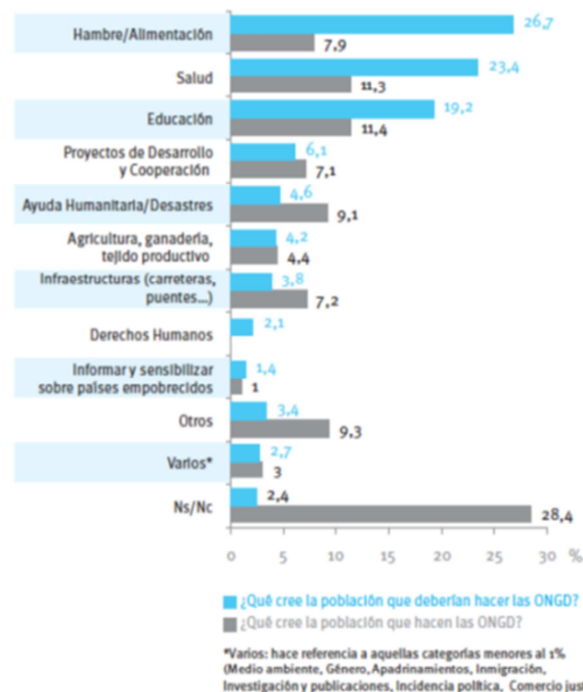
4. En las entidades el 38% de mujeres están en la representación de los órganos de gobierno. El 40% de las ONG cumple el criterio de representación paritaria en esos órganos (40/60). Las organizaciones que mejor cumplen el criterio son las pequeñas (menos de un millón de euros de presupuesto anual) y las muy grandes (más de 25 millones de euros). Y, en el 58% de las organizaciones, una mujer ocupa la dirección y/o la presidencia. Una consideración nada desdeñable es el análisis del Estado de la Cooperación en España, que realiza de forma periódica el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), y que está en un libro editado para la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), por Celia Valiente, de la Universidad Carlos III de Madrid, y que aglutina esos datos y los interpreta en la década del 2005 al 2015.

Frente a una concepción más de base social activa, asimilable a cualquier afiliación de sindicatos o partidos, entre las ONGD prima más el socio donante de dinero, de manera puntual o periódica. El apoyo al sector de acción de las ONG presenta un perfil muy bajo respecto de las realidades de otros países europeos. Hay algunos datos que merecen ser destacados al hablar del tejido social en España, según el CIS (2005-2015):

1. El 11,4% de los entrevistados afirma pertenecer a alguna asociación de caridad o ayuda social (*Cáritas*, *Cruz Roja*, etc.). De ellos, 6,2% participa activamente, y 5,2%, pertenece, pero no participa activamente. El 82% nunca ha pertenecido a este tipo de organizaciones.
2. El 3,3% de los entrevistados afirma pertenecer a alguna organización pacifista, de derechos humanos, de comercio justo (*Oxfam Intermón* (OI), *Amnistía Internacional*, *SOS Racismo*, etc.). De ellos, 1,6%

participa activamente, y 1,7%, pertenece, pero no participa activamente. El 94,2% nunca ha pertenecido a este tipo de organizaciones.

3. Consideran que la implicación personal o ciudadana es imprescindible (33,3% en el primer tipo; 31,2% en el segundo) para conseguir aplicar sus valores y principios personales.
4. Firmar una petición o recoger firmas para alguna causa (27,7%); comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente (21,8%); donar fondos para una causa social son (19,2) las tres acciones sociales más.
5. Con respecto al voluntariado, el porcentaje más alto de personas implicadas con su tiempo de trabajo era para el sector salud y tan solo es el 5%; y después para el sector de discapacidad y dependencia (4,3%) y educación y cultura (3,4%).



Fuente: Informe Así nos ven, CONGDE 2010

Gráfico 4.- Percepción del trabajo de las ONGD. Informe CONGDE, *Así nos ven* (2010).

El *Eurobarómetro* especial que se hizo en 2011 con motivo del Año Internacional del Voluntariado, titulado: *Voluntariado y solidaridad internacional*, situó la media europea (EU27) en el 24% de los encuestados que realizan alguna actividad de voluntariado en ese momento: el 11%, con regularidad; el 13%, ocasionalmente. La variación entre países oscila mucho, el 58% de participación en los Países Bajos y el 9% en Polonia. España, con un 15% de afirmativas entre los entrevistados, se situaba con los estados por debajo de la media. Por lo que respecta a las ONG de acción social, en 2010, el 74,2% de las personas remuneradas y el 64,4% del voluntariado en estas entidades eran mujeres (Fundación Luis Vives, 2012). Respecto de las ONGD, en 2011, el 68% de las personas remuneradas que trabajaban en entidades en España y el 54% en el extranjero (cooperantes) eran mujeres. En el contexto de un sector eminentemente feminizado, tanto en el personal remunerado como en el voluntario, es notable que el promedio de la presencia de mujeres en los órganos de gobierno todavía no supere el 40%.

Es Alfonso Sancho Vendrell (2001), el que apela a plantearse que las causas y motivos del protagonismo del sector, siguen vigentes en los comienzos del SXXI. Él lo divide en:

1. **Fundamento ideológico.** – Incidir en aquellas campañas para ahondar en la idea de desarrollo entendido al combate de la pobreza en todas sus formas, reclamando una verdadera justicia social y la redistribución de la riqueza entre naciones y por supuesto entre las ciudadanías de esos países.
2. **Fundamento estratégico.** – Políticas de cooperación que exijan las opiniones públicas como herramientas dónde es escasa y arbitraria la AOD oficial. La ayuda no llega a todos los estratos y sectores de las poblaciones más vulnerables, por tanto hay que

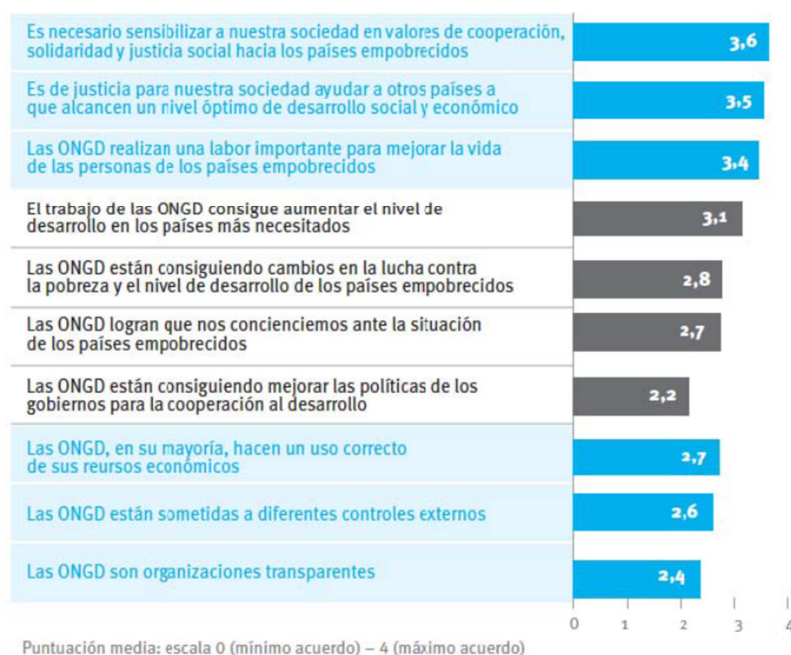
reivindicar políticas públicas más coherentes y eficientes posibles. Queda patente que ningún Gobierno se abstrae de manosear en política exterior, hay fundamentos ideológicos que se aplican en estos ámbitos (Sancho, 2001: 87).

La concentración de la riqueza en pocas manos ha ido aumentando y los conflictos bélicos y catástrofes, naturales y no tan naturales, han proliferado. Hay muchos sectores y espacios donde no sólo no llega la ayuda oficial, sino que es mejor la colaboración directa entre organizaciones y grupos de solidaridad. En general, como ya está dicho, los distintos Gobiernos no se han abstraído de usar la cooperación como apoyo a los intereses políticos y económicos de los países donantes que está incrementándose y continuamente hay referencias al fomento de la empresa, al retorno de las donaciones o a la utilización política de la ayuda dejando de lado los principios que deberían guiar esta política que como dice la *Ley de Cooperación Internacional al Desarrollo*, en su artículo 2, es la “expresión de solidaridad del pueblo español con los países en desarrollo y, particularmente, con los pueblos más desfavorecidos de otras naciones”.

Por tanto, se puede afirmar que los fundamentos por los que tomó fuerza el sector de las ONGD en Europa en la década de los sesenta, y en España a final de los 80, continúan vigentes con total intensidad. El entorno es obvio que está cambiando, de manera vertiginosa e impredecible. Para las ONG de desarrollo es importante encuadrar que los cambios desde 1989 se suceden y desde luego afectan a su propia misión y estrategias. Se produjeron en estas décadas algunos de los sucesos más determinantes:

1. Derrumbe de la economía socialista y sus consecuencias debido a la importante repercusión que tenían la política de bloques en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).
2. Desaparición, prácticamente, del movimiento de los países no alineados.

3. Mayor importancia de los fondos privados en los flujos económicos, que pueden alcanzar un 50%, hacia los Países no industrializados, pero con muy poca incidencia en el grupo de países menos adelantados.
4. Cambios en la estructura productiva con una mayor importancia de las nuevas tecnologías frente a las materias primas y las manufacturas, y una mayor influencia de los movimientos financieros especulativos.
5. Aparición espontánea del movimiento de resistencia a la “globalización” con una clara incidencia en la opinión pública. Este movimiento, eminentemente pacífico, está siendo tachado de “antisistema” por los poderes fácticos. En el sector de la cooperación no gubernamental al desarrollo se han producido de manera paralela importantes cambios.



Fuente: Informe Así nos ven, CONGDE 2010

Gráfico 5.- Percepción por misión. Informe CONGDE, Así nos ven (2010).

3.3.1.1 Las redes de ONG en España

A diferencia de otros países europeos de nuestro entorno las distintas redes de organizaciones que se han consolidado sí tienen que ver con el objeto de trabajo, misión y visión. E incluso a partir de los años 90 se han fundado plataformas de entidades temáticas, como la de Infancia. Estas son las más importantes, con independencia de que el ámbito del trabajo sea en España o en el campo de la cooperación internacional:

1. Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE). -

Hablaré de manera profusa de su misión más adelante, ya que es el anclaje de estudio, pero voy a dar unas pinceladas para contextualizarla. Fundada en 1986, la Coordinadora ONGD-España (Coordinadora) es la red estatal de organizaciones y plataformas sociales que trabajan en el ámbito del desarrollo, la solidaridad internacional, la acción humanitaria, la educación para la ciudadanía global y la defensa de los derechos humanos. En la actualidad tiene 75 organizaciones socias (para serlo de la Estatal la ONGD debe tener presencia en al menos 2 comunidades autónomas), 17 coordinadoras autonómicas y dos entidades asociadas. Esto hace que trabajen en red unas 400 organizaciones de todo el Estado. Pertenece a la plataforma europea de ONGD, llamada *CONCORD*.

2. Coordinadora Estatal de Comercio Justo (CECJ). -

La Coordinadora Estatal de Comercio Justo (CECJ) es una plataforma española que agrupa a 25 organizaciones vinculadas al Comercio Justo. Cuenta con una particularidad en cuanto a la composición de sus asociados: importadoras, tiendas, que a veces son de un autónomo que, apuesta por el sector, y ONGD, están compartiendo sinergias. La Coordinadora es integrada en la Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO). Esta plataforma tiene como misión la transformación de la realidad social y las reglas del comercio internacional a través de la incidencia en las políticas públicas, la

sensibilización y movilización de la sociedad y el fortalecimiento del sector de Comercio Justo. Y todas estas actividades se enmarcan en una estrategia de Educación para el Desarrollo en la que las diferentes líneas de acción van encaminadas hacia la generación de una visión de ciudadanía global a través del conocimiento, la concienciación y el compromiso ciudadano.

3. Plataforma de ONG de Acción Social (POAS). - La Plataforma está integrada por 33 ONG, confederaciones, federaciones y redes estatales que trabajan para 11.400.000 de personas y cuentan con más de 5.000.000 personas socias, 321.000 personas voluntarias y 97.000 trabajadores y trabajadoras. Además, se define como una red de ámbito estatal, privada, aconfesional y sin ánimo de lucro, que promueve el desarrollo de los derechos sociales y civiles de colectivos vulnerables y desprotegidos del país, así como para fortalecer el Tercer Sector en España.

4. Plataforma de Voluntariado (PVE). - Es la plataforma, que, desde su fundación en 1996, coordina la promoción y difusión del voluntariado y la acción solidaria en el ámbito estatal, una actividad que desarrollan casi 3 millones de personas. Para que una persona sea voluntaria debe recibir la formación adecuada por parte de la organización, estar en posesión de un seguro, a cargo de la entidad y tener un compromiso entorno a las 4 horas a la semana. La PVE está integrada por 78 organizaciones y plataformas que en su conjunto representan a más de 29.000 asociaciones. Está declarada de utilidad pública, su labor es impulsar el voluntariado, promover el compromiso y la participación social, además de sensibilizar a la ciudadanía. Participa en la elaboración de políticas y programas de voluntariado, defiende los intereses y la independencia de las

ONG que la integran y actúa como portavoz en foros nacionales e internacionales.

5. Plataforma de Infancia. - En sus materiales de difusión se declaran como una alianza de entidades sin ánimo de lucro, plural, solidaria, democrática e independiente desde el punto de vista político y religioso que trabaja por alcanzar el pleno cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Nacida en el año 1997, tiene como misión aunar los esfuerzos de organizaciones de ámbito estatal que trabajan en infancia y de crear un espacio de coordinación que defienda, promueva y proteja los derechos de los niños, niñas y adolescentes en España conforme a la Convención sobre los Derechos del Niño. Nuestro marco de trabajo es la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989, con el fin de proteger los derechos de todo ser humano menor de dieciocho años, considerando que los niños, niñas y adolescentes no deben ser tratados como objeto de beneficencia, sino como sujetos de derecho con necesidades e intereses específicos.

6. Plataforma 2015 y +. - Englobaba a 14 ONGD con la auto denominación de progresistas, para exigir el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hizo materiales y un trabajo de más de 15 años para involucrar a la sociedad civil en sensibilización y la educación para el desarrollo, la influencia sobre las administraciones públicas y los gobiernos, la colaboración con los sindicatos para ejercer presión sobre el mundo empresarial y la plena participación de la sociedad civil que integran las organizaciones de desarrollo de los países en desarrollo. Con la evolución de la Agenda del Desarrollo a la meta 2030, las entidades miembros pusieron fin a la actividad de la Plataforma. Cesó en su actividad en marzo de 2016, como consta en su último boletín en redes sociales. Muchos de sus

fundadores se han volcado en un nuevo proyecto: crear unos indicadores de progreso y crecimiento alternativos al *Producto Interior Bruto* (PIB). Es el *Índice de Coherencia de Políticas para el Desarrollo* (ICPD), definido en la propia página de lanzamiento como: “una herramienta creada para medir, evaluar y comparar el comportamiento de los países con un desarrollo humano sostenible, justo y equitativo. Una alternativa a la hegemónica y limitada visión de las cifras que se usan para medir progreso y el desarrollo, especialmente el PIB”.

7. Observatorio de Responsabilidad Social Corporativa (OBRSC). -

El Observatorio es una organización sin ánimo de lucro, nacida en el año 2004, tras el acuerdo de varias organizaciones de la sociedad civil y con el objetivo de trabajar en el impulso de la correcta aplicación de la responsabilidad social corporativa (RSC). Funciona desde el comienzo como una red para la cooperación e investigación para potenciar la RSC en las empresas, de sensibilización y de seguimiento de las políticas públicas y sus aplicaciones prácticas. Los socios del Observatorio son organizaciones de la sociedad civil con un amplio respaldo social que trabajan por la transformación social: ONG, Universidades, asociaciones de consumo y sindicatos. Todas trabajan en diferentes ámbitos de la responsabilidad social y legitiman con su apoyo la necesidad de esta plataforma para el impulso de verdadera responsabilidad en la sociedad, que no se quede en mero maquillaje.

8. Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español. En inglés: (*European Anti Poverty Network*) (EAPN). - Es una coalición independiente de ONG y otros grupos involucrados en la lucha contra la pobreza y la exclusión social en los Estados miembro de la Unión Europea. Creada en 1990, trabaja para la erradicación de la pobreza y la exclusión social, buscando permitir

que aquellas personas que sufren la pobreza puedan ejercer sus derechos y deberes. En España, nace en 1991 y se refunda en 2004 como red de ONG comprometidas por la inclusión social de personas. Está formada por 19 redes autonómicas y 15 entidades de ámbito estatal, todas ellas de carácter no lucrativo y con un componente común que es la lucha contra la pobreza y la exclusión social. En la actualidad cuenta con una plantilla de 16 personas y un equipo de 112 personas voluntarias que colaboran en las actividades y grupos de trabajo de la red.

9. Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES). - La Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES) es una red académica, interdisciplinar, especializada en la investigación y la docencia en temas de desarrollo y cooperación internacional. La red se constituyó el 30 de mayo de 2011. En la asamblea constituyente, celebrada en la Universidad Complutense de Madrid, participaron más de 200 investigadoras/es y docentes de distintas Universidades, ONGD y centros de investigación, así como una treintena de instituciones de investigación y docencia especializadas en desarrollo y cooperación internacional. Los siete objetivos principales de REEDES son:

- Promover la investigación básica y aplicada, la formación interdisciplinar, y la calidad de éstas, en los estudios sobre y para el desarrollo.
- Promover el contacto entre los socios mediante la difusión e intercambio de información y buenas prácticas sobre investigaciones y cursos de formación.

- Facilitar la cooperación y el trabajo en red entre los socios, promoviendo actividades docentes y de investigaciones conjuntas e interdisciplinarias.
- Promover vínculos entre la comunidad española de investigadores y docentes, y las organizaciones de investigación y redes internacionales afines.
- Comunicar y difundir los resultados de investigación y formación a las Administraciones públicas, al sector privado, a organismos internacionales y a medios de comunicación.
- Constituir un grupo de interlocución eficaz que defienda el valor de la investigación y la docencia en temas de desarrollo y cooperación internacional para el desarrollo.
- Cooperar con las Administraciones públicas españolas y con los organismos internacionales de desarrollo en actividades de formación e investigación (básica y aplicada).

3.3.2. Las organizaciones tras la crisis, ¿hacia un nuevo modelo?

A lo largo de varias décadas, las ONGD han constatado que son actores fundamentales de movilización y transformación social cuyo principal objetivo es la consecución de un mundo más justo y equitativo. Estas entidades han tejido una tupida red de relaciones; han desarrollado complejas estrategias y modelos organizativos; han conquistado espacios de interlocución, definición y gestión de las políticas públicas y han tratado de rendir cuentas sobre sus diferentes ámbitos de actuación. Los cambios en la agenda de desarrollo y en las demandas y reivindicaciones de las poblaciones con las que las ONGD se alían, entre otras dinámicas, han generado una

lógica constante de adaptación por parte de estas organizaciones. Dicho proceso de adaptación es imprescindible debido a la finalidad que las ONGD tienen de desempeñar un papel acorde a la complejidad de las situaciones a las que se enfrentan.

Desde los años 90 han aparecido diferentes fenómenos que potenciaron la necesidad de revisar la capacidad de transformación real de las ONGD en el contexto social. Algunos de los que más han influido sobre la capacidad de transformación de las organizaciones han sido: la crisis financiera, alimentaria, las voces críticas sobre el modelo de desarrollo, o la fatiga ciudadana un sistema de cooperación burocrática y poco eficiente. También se extiende la visión crítica al papel de las ONGD dentro de este contexto del desarrollo. Por tanto nos podríamos hacer varias preguntas: ¿son las organizaciones y sus estructuras las adecuadas a ese papel de transformación social? ¿Buscas las alianzas necesarias para amplificar la necesidad de cambio de modelo social o benefician la inacción? ¿Potencian un entorno dónde el cambio sea posible?

Fue en mayo del 2010, cuando la que en ese momento era la Secretaria de Estado de Cooperación, Soraya Rodríguez, anunció un recorte de 800 millones en el presupuesto de cooperación para aquel ejercicio presupuestario. Esto supuso un punto de inflexión hacia los mínimos históricos del presupuesto para esta política pública, solo equiparable a los montantes del año 1989. La alta dependencia de subvenciones públicas recrudeció el debate entre las ONGD que tienen una visión más tradicional de defensa del sector, traducida en conseguir las cantidades a través de programas y proyectos de cooperación del Estado y comunidades autónomas y las que hacen incidencia, presión política y quieren un cambio en las políticas públicas que perjudican a las comunidades del Sur.

La Gran Recesión se presentó como una oportunidad para que las ONGD se acercaran a los movimientos sociales y logaran la apertura de nuevos espacios de diálogo y reflexión como *Quorum Global* o *Futuro en*

Común. Estos son espacios de encuentro entre entidades y colectivos de sectores muy diversos que trabajan para acabar con las causas globales y locales de la pobreza, las desigualdades y a favor del desarrollo sostenible. Los integrantes de estos foros buscan construir y reflexionar de manera colectiva, compartir agendas e identificar desafíos y elementos comunes y divergentes, pero en los que podemos apoyarnos. Todo ello consiste, en cierto modo, en retomar el espíritu de las “movilizaciones y acampadas del 0,7 %”, que en la década de 1990 sentaron las bases para la consolidación de la cooperación al desarrollo en España.

La historia de las ONGD en España está conectada con los ciclos de acción colectiva. En cierto modo, el auge de las ONGD en la década de 1990 fue consecuencia de la actividad de los movimientos sociales. En efecto, la evolución de la cooperación al desarrollo en España se ajusta bien a los ciclos reseñados por los autores clásicos. Según el profesor de la UCM, José Candón Mena:

“La globalización facilita una mayor cooperación y relación entre grupos diversos que establecen alianzas estratégicas para enfrentarse a un enemigo común y construyen identidades comunes a nivel global. Melucci (1989, 1994, 1996 y 1999) parte en su análisis de los NMS de que estos reflejan cambios entre la sociedad industrial y la sociedad de la información en la que decae la producción material sustituida por la producción de información y códigos culturales.

La “novedad” de los nuevos movimientos sociales responde a la configuración de un nuevo tipo de sociedad diferenciada de la sociedad moderna o industrial que Melucci define con el concepto de sociedades complejas. Las sociedades complejas se caracterizan por una transformación en la forma de producción dentro de las sociedades capitalistas avanzadas con una creciente mediación de sistemas de información y de símbolos en la producción y distribución de objetos materiales. La necesidad de utilizar

cada vez más las capacidades cognitivas hace que el recurso social más importante de estas sociedades sea la información; recursos como la educación, el conocimiento y la información, de tipo cognoscitivo, relacional y comunicativo. De ahí surge el núcleo antagónico de las sociedades complejas”. (Mena, 2010)

Los movimientos sociales, atendiendo a estas apreciaciones teóricas pasan por cuatro etapas:

- Una etapa de emergencia, que tiene lugar cuando un sector de la población percibe que las instituciones políticas no dan respuesta a los problemas sociales e inician la acción colectiva;
- Una segunda etapa de consolidación del movimiento, en el que este define y desarrolla sus metas, estrategias, liderazgos, tácticas y alianzas;
- Una tercera etapa de burocratización, en la que el trabajo se formaliza;
- Y una cuarta, en la que el movimiento se dota de unas estructuras estables.

La burocratización, según estos principios, permite la supervivencia del movimiento, aunque sea a costa del carácter innovador y la fuerza. Si no se realiza la burocratización, el movimiento entra en una nueva etapa de declive en el que va desapareciendo de manera gradual.

La cooperación al desarrollo en España pasó muy rápido de la primera etapa a la tercera. De este modo, con las movilizaciones del año 1994 a favor de 0,7 % del PIB y el primer Pacto por la Solidaridad, rubricado en 1995, las ONGD eclosionaron. Los dinamizadores de las acampadas por el 0,7 % o bien se incorporaron a las ONG y el mercado de trabajo de la cooperación internacional, desempeñando labores profesionales, o bien se mantuvieron en grupos más puristas —como la Red por la Abolición de la Deuda Externa— que, con el tiempo, prácticamente desaparecieron.

Durante los años 2000, tras el éxito de Portoalegre, la extensión del movimiento alterglobalizador sentó las bases para que algunas ONGD, que ya habían recorrido el camino de la profesionalización, comenzaran a lograr influir y ejercer presión sobre administraciones y empresas. Esta red se puso de manifiesto durante las masivas protestas contra la participación de España en la 2ª Guerra de Irak y en las protestas llevadas a cabo por activistas contra las cumbres del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o las reuniones tras la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Con la Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo (2000-2015), primero del Milenio y luego Sostenible (2015-2030), las ONGD abrazaron esa hoja de ruta para centrar toda su influencia política. “Cualquier intento de superación de los problemas africanos, si no está asociado a una reforma en profundidad de las relaciones Norte-Sur, está condenada al fracaso”, decía Francés Mateu, presidente de la Comisión de Seguimiento del Código de Conducta de la Coordinadora.

Fruto de esa influencia de las ONGD en este siglo hemos podido ver en las décadas transcurridas cómo el Parlamento Europeo ha aprobado la aplicación de una tasa a las transacciones financieras internacionales. Esta medida ha sido una obsesión del movimiento Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC), y de muchas ONGD como Oxfam. Asimismo, hemos presenciado el movimiento a favor de una Ley sobre el control de venta de armamento a terceros países, que ha denunciado la venta de armas del Gobierno español a aquel país. También hemos asistido a cómo a través de *Clean Clothes Campaign International*, o *Ropa Limpia*, se denuncian las condiciones laborales en las que se elabora el 90 % de las prendas que vestimos. La labor de sensibilizar a la opinión pública y a la ciudadanía, conlleva dar un paso más en la presión política hacia empresas y Gobiernos, y, por último, requiere que se canalicen propuestas alternativas viables. Todo ello forma parte de los requisitos ineludibles para conseguir el cambio de la sociedad. Una ciudadanía que no conoce una realidad, no cambia su actitud ni su percepción sobre ella y no se

moviliza, no tendrá capacidad de influir políticamente. Pero si solo nos quedamos en la sensibilización y no damos el paso de intentar plantear alternativas, defenderlas y —apoyados por la sociedad— conseguir generar cambios políticos, nos quedaremos a mitad de camino.

Los defensores de la acción colectiva suelen utilizar un discurso “generacional”, rescatando la clasificación de Korten (Gómez-Gil, 2010).

Según este enfoque, las ONGD han ido evolucionando desde una primera generación en la que primaba una acción asistencial hasta una “cuarta” o “quinta generación”, caracterizada por la adquisición de una visión más crítica respecto a los problemas de la pobreza y la colaboración con los movimientos globales de protesta. Según los defensores de esta perspectiva, el paso de una generación a otra ha sido fruto de la labor y la reflexión de personas y colectivos que, desde su ámbito de trabajo, su espacio geográfico, su planteamiento político y su compromiso con la educación, han ido comprendiendo, y haciendo comprender a otras personas, que la educación para el desarrollo no es el escaparate de la cooperación al desarrollo. Ni tampoco es un instrumento para la recogida de fondos y la captación de socios y simpatizantes, sino que debe tener una visión y un compromiso a largo plazo y de mayor implicación.

El análisis de una evolución del propio sector de las ONGD tiene que ver con el punto de inflexión que supuso la crisis económica que, en España, se precipitó a partir del año 2010. En un interesante estudio de la Fundación de Iniciativas para la Paz y publicado por la Fundación Alternativas, firmado por Katty Cascante y Erika Rodríguez (2014), se pone de manifiesto la situación de las ONGD en España, “entendiéndolas como parte del entramado de instituciones políticas, sociales y económicas que intervienen en la política española de cooperación internacional al desarrollo, y como resultado de la implicación de la sociedad civil española” (Cascante y Rodríguez, 2014). Este estudio recoge que, como resultado de esa gran crisis en nuestro país, el mercado laboral español, “regido por instituciones que no están preparadas

para un estancamiento del crecimiento económico y donde la flexibilidad es solo asumida por el trabajador, ha llegado a colapsar las rentas de los más pobres”.

Para una sociedad y sus individuos, las consecuencias de que los ciudadanos se asocien a una organización para el desarrollo implican diversas aportaciones relativas a la ocupación de espacios públicos. Además, este asociacionismo conlleva aportar a un sector en el que los valores de compromiso y cumplimiento de los derechos humanos deben de ser una apuesta. La sociedad civil se traduce en perfiles laborales que realizan aportaciones a la esfera de lo público, mientras que una sociedad “incivil” empobrece esta esfera:

“Inhiben al público de articular claramente sus ideas, le impiden concentrar su atención en sus focos de interés, le obligan a gastar toda su energía en defenderse del ruido del entorno, le habitúan a escuchar pasivamente, le desmoralizan y le empujan hacia la apatía o la no participación en el debate”. (Pérez Díaz, 2000: 6)

El asociacionismo cuenta con mecanismos que permiten su desarrollo, además de un marco legal e institucional que fomenta el tejido en red y que, por tanto, contribuye a generar indicadores de calidad democrática. Es sinónimo de bienestar y de calidad de vida de una construcción social dinámica, participativa, que genera un vínculo entre la ciudadanía y el sistema político. Asimismo, varios autores manejan la tesis de que el asociacionismo responde a uno de los principios básicos de los grupos gregarios: la solidaridad. Del mismo modo que el utilitarismo llevado a la teoría ética, el asociacionismo consistiría en el mayor número de personas que, organizándose a nivel político y social, luchan por el bienestar del mayor número de personas y de cada uno de los individuos que conforman la sociedad. De este modo, ser solidario no se limita al ofrecimiento de ayuda, sino que implica un compromiso con aquel al que se intenta ayudar.

Según Luis Aranguren, en *Iniciativas en Red de la Teoría, a la práctica*, (2009), la solidaridad puede describirse como cuatro momentos relacionados entre sí. El primero sería la reacción ante la injusticia en que viven las personas y pueblos del planeta. El siguiente sería la determinación por sumarse a los procesos de erradicar las causas de injusticia. El tercero es el momento en el que actuar se considera un deber en tanto que somos responsables los unos de los otros en un mundo con profundos desequilibrios. Y, por último, un cuarto momento en el que la solidaridad pasa a convertirse en un estilo de vida que pone en juego todas nuestras posibilidades y que repercute en el proyecto vital.

Tras esta evolución de las descripciones en el concepto de solidaridad, Aranguren va más allá al proponer cinco modelos de solidaridad. El primero de ellos refleja una solidaridad por necesidad ante los riesgos que ponen en peligro el sistema de vida y que es preciso abordar de un modo solidario para, al menos, no perder el grado de bienestar conseguido. El segundo modelo contempla la solidaridad como espectáculo donde la lógica de mercado y sus leyes de máximo beneficio conducirían a pensar que el concepto solidaridad es “manoseado” ante una sociedad civil que no se pronuncia en contra. El tercer modelo reduce la solidaridad a mero marketing, un objeto en el que los medios de comunicación ponen el punto de mira, pero sin explicar las causas que lo generan. El cuarto modelo llega a propiciar una cultura solidaria tras el fomento de la realización y la conquista de la autonomía personal. Y, en el último modelo, la solidaridad se articula a través de la cooperación internacional para el desarrollo, definiendo esta como un tipo de relaciones entre los Estados.

Los cinco modelos destacados abarcan todos los ámbitos en los que la solidaridad debe penetrar en la sociedad para consolidar valores y principios que construyan una visión global y de largo alcance. Para afrontar los retos de los espacios públicos, es necesario el fomento de una sociedad civil cada vez más preparada y orientada hacia los desafíos globales (cambio climático,

pobreza, desigualdad, etc.). La prioridad de la supervivencia de las ONGD se instrumentaliza tanto si los fondos que utilizan son públicos como si son privados. El origen de los fondos no supone una mayor legitimación social, aunque estos puedan suponer el principal requisito para su funcionamiento. Respecto a este tema, es importante comprender que la legitimación del trabajo de estas entidades pasa por conseguir una base social que respalde la misión que llevan a cabo. Las ONGD son los principales agentes de apoyo en materia de educación para la ciudadanía. En el plano formal, son las primeras entidades que han ofrecido alternativas y propuestas para el trabajo en el aula, así como recursos humanos y materiales, participación en los ciclos educativos a través de convenios de colaboración y en los cursos de formación para profesorado. Aunque, dicho todo esto, la EpD es una actividad complementaria con respecto a las acciones de cooperación que desempeñan las ONGD (Bonj, Baselga y Ferrero, 2004: 54).

La ciudadanía española participa en la configuración de la política de Ayuda Oficial, pero depende del Estado para entablar unas relaciones institucionales funcionales y legitimadoras. Por su parte, el Estado se beneficia de esta dependencia, aumentando su vocación internacional y solidaria; incluso, en ocasiones y según le conviene, el Estado sortea las estructuras puramente estatales. Por otro lado, las ONGD no limitan su actuación a presionar al Gobierno de turno, sino que extienden su acción a las negociaciones internacionales. Defienden las ventajas de una política pública mientras cultivan una estructura administrativa sin los controles de rendición de cuentas del Estado, pero con sus actividades contribuyen al cumplimiento de tareas públicas en la sociedad global.

Tras la Gran Recesión del siglo XXI, el daño en el tejido social de las organizaciones de la sociedad civil ha provocado la desaparición de aquellas organizaciones más vulnerables (pequeñas, dependientes de fondos públicos, pero también aquellas que, por sus características, desarrollaban un trabajo de mayor proximidad y sensibilización con y para la sociedad a nivel local).

Además, hay que tener en cuenta las fusiones producidas entre diversas organizaciones. Esto no es necesariamente algo negativo (ya que no son pocas las voces críticas sobre la excesiva oferta solidaria y oportunista que el sector alcanzó en la última década); pero es evidente que dichas fusiones vienen motivadas por una necesaria complementariedad que no siempre responde ante la base social que representan. Otro motivo de estas fusiones es el establecimiento de otras prioridades en una escalada competencial. Se ha producido un incremento de la externalización de búsqueda de financiación de las ONGD españolas que, por su estructura, grande o muy grande, tienen capacidad para ello y, por tanto, tienen una observancia y responsabilidad frente a estrategias internacionales de desarrollo. Esta transformación del tejido social solidario ya está afectando a la sociedad española por diversas cuestiones. Los cambios y las inercias de la relación entre la sociedad civil y el Estado dentro del sector de la cooperación española serían más que suficientes para ser objeto de estudio de una tesis con esa temática abordada de manera exclusiva. (Cascante y Rodríguez, 2014).

España, como séptimo mayor donante antes de desatarse la crisis y producirse la decisión de reducir a más de la mitad el presupuesto, con las consiguientes consecuencias sobre la presencia en el exterior, tuvo un punto de inflexión durante la crisis, como ya se ha indicado. Los últimos dos gobiernos, aunque con mayor ahínco el de Rajoy, consideraron los recortes en la política de ayuda como imprescindibles para mantener el estado del bienestar, siempre de manera torticera poniendo en una balanza los pobres de aquí con los pobres de allí. Como si la pobreza fuera una cuestión que no se debiera abordar en su conjunto como un reto global y una responsabilidad compartida. En el caso de la pobreza, como se ha explicado de manera profusa en el capítulo específico de esta publicación, no se pueden aislar las causas de las desigualdades globales prescindiendo de una responsabilidad compartida. En definitiva, se justifican los recortes para facilitar la recuperación económica de España, como si el ahorrarse un presupuesto tan

menor (un 0,5 % del PIB nacional en su momento más alto), pudiera implicar el retraso en esa mejora económica.

La responsabilidad de contribuir en la agenda hacia la gobernanza global, basada en un enfoque de interdependencia y responsabilidad compartida, hace que los Estados, los organismos internacionales no financieros y las ONGD vayan de la mano en la consecución de la Agenda de los Estados, en unas ocasiones convergiendo y en otras proponiendo modelos alternativos. En esta misma línea, Intermón Oxfam, con motivo de la celebración del Foro de Davos, publicó un informe sobre la gobernanza de las élites, donde se ahonda en cómo el aumento de la desigualdad en España favorece y, a su vez, retroalimenta el que una élite económica y política interfiera a su favor en los procesos políticos y legislativos, todo ello en detrimento de la mayor parte de la población. Un cambio de contexto, donde “las organizaciones de sociedad civil tienen que tener un posicionamiento estratégico, sólido y crítico (Bustinduy, 2012).

También cabe pensar que la obstaculización del entorno facilitador que hasta ahora ha sido predominante y fundamental para el desarrollo de las ONGD repercute de manera directa en las condiciones en las que las organizaciones participan en el espacio público. Si los espacios se reducen, la interlocución con la sociedad civil será más compleja y, en cierta forma, mucho más endeble.

La legitimidad de la sociedad civil articulada a través de los actores es un área compleja, motivada por su heterogeneidad de visiones, contenidos y estrategias. Como ya se ha mencionado, las ONGD tienen una creciente preocupación por conseguir avales en las bases sociales, cosa que hasta ahora no han hecho como debieran. La oportunidad de participar en los espacios de diálogo político y de influir en los espacios de toma de decisiones lleva aparejada la responsabilidad de habilitar tanto el diálogo como esos espacios decisorios, al margen de consideraciones instrumentales y de responder a las interpelaciones que les sean realizadas. Estas respuestas

tienen que provenir de un ejercicio del poder de las ONGD que sea realizado en función de estrategias coherentes y no utilitaristas. La diversidad ideológica, de origen o referida a las vinculaciones de cualquier tipo entre las ONGD, sindicatos, empresas y medios de comunicación, fundamentalmente, no debe ser un impedimento a la hora de canalizar las reivindicaciones, ni tampoco debe servir para justificar un retroceso en los avances de las políticas públicas de ayuda. De entre todos los actores, las ONGD representan un asociacionismo orientado a una mayor participación en esos espacios decisorios, ya que permiten la actuación conjunta de la sociedad civil en los asuntos públicos con el objeto de reclamar la atención hacia los problemas del desarrollo de las personas más vulnerables y expuestas a la desigualdad.

Hay un compromiso internacional ineludible en la lucha contra la pobreza, pero el déficit democrático de España afecta al tejido social solidario como garante principal de su cumplimiento y este déficit debilita la cohesión social. España tiene un compromiso con el desarrollo equitativo y sostenible de todos los países, que no es solo jurídicamente vinculante a través de los tratados firmados y ratificados por los Estados bajo el Derecho internacional, sino que también es exigible en el ámbito político. Las ONGD emergen como garantes del cumplimiento de estos tratados.

Los planteamientos políticos de las ONGD inciden en el ámbito competencial del Estado y, en concreto, lo hacen a través de decisiones vinculadas al Derecho internacional. Cada vez vienen siendo más habituales las negociaciones de los gobiernos, sobre la base de un trabajo previo realizado por estas ONGD y/o por las redes en que se integran. Son, por tanto, una parte incuestionable del tejido social solidario. El caso *Glivec* y el fallo de la Corte Internacional a favor del Gobierno indio en lo relativo a las patentes del cáncer es sintomático. *Intermón Oxfam* (IO) y *Médicos Sin Fronteras* (MSF) pidieron a la farmacéutica *Novartis* que retirara la demanda que había interpuesto contra la ley india de patentes. La disputa se centra en

el *Glivec*, un medicamento anticancerígeno de ese laboratorio cuyo tratamiento, según los datos facilitados por las organizaciones, costaba 2.600 dólares al mes por paciente, mientras el medicamento genérico fabricado en India costaba 200 dólares. Por este motivo, *Novartis* presentó una demanda contra el Gobierno indio, con la esperanza de que se reconociera su derecho a explotar en monopolio la patente. Las dos ONGD presentaron una petición conjunta, acompañada por cerca de 250.000 firmas, y el Tribunal Supremo de la India dictó una sentencia favorable a los fabricantes indios de genéricos ante la demanda de la farmacéutica multinacional suiza.

Se requieren nuevas historias para nuevas organizaciones más abiertas y flexibles, que lleven a cabo una mejor concienciación y huyan de una ciudadanía proclive a la solidaridad compulsiva. Es necesario recuperar, construir o reconstruir los vínculos para poder escapar a las lógicas de la emergencia y el impacto emocional. Una vez más, en este ámbito se trata de volver sobre nuestros pasos y cumplir los códigos éticos a rajatabla. Se necesita romper la dinámica de la “relación donante-receptor” y apostar por una base social legitimadora que refuerce el protagonismo de la ciudadanía y transmita a esta la necesidad de que asuma la corresponsabilidad en la construcción de unas relaciones basadas en la justicia, en la movilización, en la denuncia y la búsqueda de alternativas. “Promover la participación activa de las personas, consideradas no solo receptoras de información, sino agentes activos de y para el cambio en el desarrollo”, reza un artículo en el Código de Conducta de la CONGDE.

Hay que concentrar la energía y los recursos junto con el cuidado y la atención a la base social, manteniendo a esta informada y acompañando el reto de concienciar para conseguir un compromiso real y efectivo es tarea capital. Son las ONGDE del siglo XXI las que deben desmontar los mitos y malentendidos e incentivar la concienciación. Muchas veces las organizaciones sociales entienden que deben promover la participación interna y externa. Sin embargo, no entienden que además deben abrirse a

esta participación interna y externa y entenderla sin un objetivo finalista, es decir, dedicando tiempo simplemente a escuchar e intentar responder o canalizar las inquietudes que surjan, captar los intereses, las tendencias, para poder conectarse con nuevos públicos y conocer nuevos intereses.

La red social de Internet nos puede servir como referencia a la hora de pensar en cómo gestionar la comunicación: socios, voluntarios, simpatizantes e incluso los destinatarios de los programas en el Sur pueden opinar sobre los asuntos relevantes, expresar sus inquietudes o poner a disposición sus propias redes o potencialidades. Pero, si las nuevas tecnologías pueden ayudar y cambiar de manera radical a las organizaciones, el camino equivocado es saltarse la rendición de cuentas. En esta era y, con independencia de los éxitos o fracasos que estas iniciativas consigan, la nueva mentalidad centrada en tejer una red social amplia y plural está teniendo un impacto transformador.

Aunque la ciudadanía organizada tiene un gran papel (y cada vez mayor) en la comunicación, su incorporación acaba siendo el último paso y no se aborda de manera transversal en el proceso. El resultado es muchas veces una “endogamia comunicativa”, y la incapacidad de superar el círculo de los convencidos, de ir más allá de nosotros y nosotras mismas. (Jiménez-Gómez, 2017).

3.3.3. La interlocución de la sociedad civil y los movimientos sociales.

Desde finales de los años 60 hasta mediados de los 70, se desarrolló en Alemania el fenómeno conocido como “iniciativas ciudadanas” *Bürgerinitiativen*, que se consideran el antecedente directo de los “nuevos movimientos sociales”. Bajo la denominación general de iniciativas ciudadanas se recoge una forma particular de defensa y cobertura de intereses y necesidades de grupos de ciudadanos. Las definiciones que

diversos autores realizan de este fenómeno, configuran el concepto de la siguiente manera: forma colectiva, independiente (fuera de las instituciones y formas de participación tradicionales en la democracia representativa) de auto organización de ciudadanos para la defensa de sus intereses y la solución de sus problemas, utilizando principalmente dos tácticas: o el propio grupo provee los medios para satisfacer sus intereses y demandas (la autoayuda), o el grupo presiona a la administración para que así lo haga. Ejemplos de estas iniciativas son tanto la construcción por grupos de ciudadanos de lugares de juego para niños o la habilitación de guarderías, como el desarrollo de grupos de protección del medio ambiente. Los análisis coinciden en señalar este periodo y el anterior de “oposición extraparlamentaria” como fundamentales para los nuevos movimientos sociales alemanes porque afirmaron la posibilidad de desarrollar formas de acción que se constituyeran como medio para la expresión de voluntades políticas. Este análisis está desarrollado en la tesis doctoral *¿Y todo lo que nos mueve nos une? Movimiento social, identidad y sentido*, de Marisa Revilla, publicada en 1993 y que ha servido en muchas de las reflexiones sobre ONGD.

Los años noventa también ofrecieron nuevas oportunidades, fundamentalmente aquellas derivadas de las oportunidades de la red de redes y sus derivadas en comunicación e información. De manera paralela a la proliferación de Cumbres Mundiales han encontrado espacio las organizaciones de la sociedad civil y por supuesto los movimientos sociales. El fomento de compartir espacios de reflexión y estrategias contra la actual forma de globalización, generaron ciertos consensos, aunque sólo de carácter estratégico. Comienzan a ser seguidos por los medios de comunicación la alianza entre los grandes sectores económicos y financieros con los líderes políticos de los países desarrollados. El G8, el G20, la creación del Foro Económico de Davos, la constitución formal de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995, amén de los tradicionales caballos de batalla Fondo Monetario Internacional (FMI) Banco Mundial (BM), supusieron nueva artillería para las oposiciones y resistencias a la mundialización económica.

Una resistencia organizada al avance de una red público-privada que alienta y sostiene la globalización neoliberal. Seattle en 1999 es la primera señal para lo que *The Economist* denomina como movimiento antiglobalización (Echart, 2008). Uno de los efectos derivados y no deseados de los procesos globalizadores es precisamente el cierto grado de democratización involuntaria (Beck, 2007), bien expresada en la oposición sobre todo a las transnacionales, punta de lanza de expansión del capital desatado. Por tanto, los procesos de mundialización económica han venido acompañados de procesos de globalización política, protagonizados por una gran heterogeneidad de organizaciones y movimientos sociales, (Sanahuja, 2007).

Las organizaciones sociales que frecuentan estos espacios reivindican más participación, la consecución de una democracia real y el protagonismo de la ciudadanía en cuestiones sociales con el origen en los años setenta: ecologismo, internacionalismo, pacifismo, etc. La convocatoria y celebración del *I Foro Social Mundial en Portoalegre* con el lema *Otro mundo es posible* constituyen es el comienzo de las referencias internacionales para la construcción activa del desarrollo humano, equitativo y sostenible. Un espacio de reflexión y búsqueda, dinámico y horizontal, desde el que no se planteó tomar el poder “global”, sino en dejar patente los conflictos generados por las dinámicas económicas, culturales, políticas y sociales que caracterizan a esta era.

En los primeros años del siglo se añaden nuevas oportunidades de movilización como reacción a la política exterior estadounidense y sus socios europeos, en concreto materializadas en la respuesta a los atentados del 11-S de 2001. La respuesta social a la invasión norteamericana de Iraq en 2003 nos muestra que existe cierta fuerza de resistencia moral suficiente para que la sociedad se oponga al unilateralismo. La ciudadanía global contestó éticamente lo que era impensable hace menos de un siglo (Reichmann, 2008).

Para el conjunto de las ONGD este espacio ético y político, generado y en marcha, supone un desafío por cuanto les requiere una ampliación de sus posiciones políticas y de sus actividades de incidencia hacia un marco que exige mayor coherencia y definición en sus posiciones, muy particularmente en lo que se refiere a las relaciones con el conjunto de actores sociales implicados en las cuestiones de solidaridad. Las propias organizaciones del Sur hacen crítica de que la ambivalencia de muchas entidades debe servir también como un acicate de autocrítica permanente.

Las ONG se comportan como diferentes actores sociales sin ser exactamente ninguno de ellos. Hay quien piensa que se caracterizan por ocupar un espacio intermedio entre los movimientos sociales y los grupos de interés (Revilla, 2002), por cuanto al ser la “ayuda” el objetivo de sus acciones, funcionan como un grupo de interés –quieren gestionar las demandas que producen, pero los beneficios de sus demandas no son particulares sino bienes públicos globales-. Sea cual sea su ubicación en el espacio público, si atendemos a sus prácticas más habituales podríamos decir que con demasiada frecuencia en el comportamiento de las ONG priman los intereses corporativos respecto de las demandas que representan y reivindican. Sólo así se entienden reivindicaciones particulares propias de grupos de interés como la solicitud de excepciones fiscales en los países donde trabajan, las demandas laborales específicas en cierto modo recogidas en el *Estatuto del Cooperante* (2007), o la gran movilización de recursos e interlocutores que las ONG son capaces de reunir cuando están en juego modificaciones en los marcos de financiación o normativas relativas a las subvenciones. Son mucho menos frecuentes las ocasiones en las que las ONG actúan de forma políticamente concertada, consensuando mensajes de reivindicación política y coordinando capacidades y recursos de movilización.

En la *Semana Internacional de la Sociedad Civil 2017*, donde *Civicus* y la *Asociación de Organizaciones No Gubernamentales de las Islas del Pacífico* (PIANGO), unos 700 activistas, reunieron a miembros de la sociedad

civil y activistas de todo el mundo, se llevaron a cabo fructíferos debates para discutir algunos de los desafíos a los que se enfrenta el planeta. Una de las cuestiones más interesantes de dicho foro fueron las relaciones entre las partes formales e informales de la sociedad civil y cómo trabajar juntos de manera más efectiva. Las diferencias y, en algunos casos, la desconfianza entre el personal profesionalizado de las ONG y los líderes de los movimientos sociales se han hecho muy evidentes, como ya está recalcado desde el Portoalegre de 1998. “Las feministas del Pacífico se preocupan que las ONG internacionales no entiendan sus causas, contactos y contexto. A un activista árabe le preocupa que las ONG sean tan ineptas en materia de seguridad que sus compromisos corren el riesgo de socavar la seguridad de los manifestantes. El empleado de una ONG se preocupa de que los movimientos sociales no tengan la amplitud institucional para cubrir cuestiones más allá de su causa inmediata; son una flor de un día, no un catalizador de un cambio sistémico más amplio”, explica en *Open Democracy*, la activista Dhananjayan-Driskandarajah.

Las ONGD han cedido parte de su legitimidad a cambio de la financiación, la lógica de los Gobiernos o de las empresas, siendo esclavos de las marcas, de los marcos lógicos, de los donantes y de las estrategias de crecimiento. Han cedido a sus servicios prediseñados, en lugar de conseguir ser actores políticos impulsados por motivaciones idealistas. La lógica de los proyectos ha quedado limitada y diseñada a aliviar las consecuencias de la pobreza y la exclusión, en lugar de abordar causas estructurales, de hacer pedagogía, de explicar la falla del sistema. Con la institucionalización ha llegado la desradicalización y la caída del compromiso. Para que las organizaciones vuelvan a conectarse con el activismo de base, tendrán que desafiar y replantear sus relaciones con los donantes y los estados. A pesar de este diagnóstico, el hecho es que los activistas necesitan a las ONG, o al menos necesitan algo como ellas. Como muestra la fascinante investigación de Marlies Glasius y Armine Ishkanian, a menudo existe una “simbiosis clandestina” entre los activistas y las ONG. No es deseable participar en el

tipo de activismo que puede provocar un cambio social a largo plazo sin interactuar, al menos en parte, con las estructuras de financiación y gobernanza.

Aunque los activistas que encabezaron las revueltas árabes a menudo denigraban a las ONG en público, detrás de las cámaras, recurrían a sus recursos, usaban sus espacios de reunión, su experiencia legal y los departamentos de investigación en pro de aportar datos. La sociedad civil global necesita sus actores institucionalizados, tanto como necesita sus movimientos sociales espontáneos. La pregunta entonces es ¿cómo podemos potenciar una simbiosis productiva en la que todos estos actores de la sociedad civil pueden trabajar juntos en la búsqueda de retos comunes? Las partes institucionalizadas de la sociedad civil global necesitarán cambiar: rejuvenecer y volver a la raíz desde adentro. Forjar cambios fundamentales en el liderazgo y la cultura organizacional, diseñados para restablecer los valores de la solidaridad como su fuerza motriz. Volver a centrarse en el papel político de la sociedad civil y reclamar un enfoque de transformación social, en el que su papel principal sea desafiar las asimetrías de poder que están en la raíz de la pobreza, la desigualdad y la exclusión. Reconocer el desarrollo como este tipo de proceso político intrínsecamente complejo y difuso anulará los marcos establecidos descendentes, lineales y basados en proyectos. Las ONG deberán potenciar enfoques más flexibles y específicos del contexto que den prioridad a la apropiación y legitimidad local a medida que tratan de abordar las desigualdades estructurales que han marginado a tantos miembros de nuestras sociedades.

Refundados, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), se convertirán en algo más que medios instrumentales para un fin. Demandar su valor intrínseco como parte de un sistema democrático reinventado. Convertirse en algo más que proveedores de apoyo estructural para que los activistas acepten su ayuda, pero no de mala gana y por la puerta de atrás. Enraizar con parte de los movimientos ciudadanos que están en contra del sistema, en contra de las formas estrechamente concebidas de la práctica

democrática que están privando a los ciudadanos de sus derechos, en contra de las desigualdades que privan a las personas de sus derechos humanos básicos. Por tanto, las ONG deben ser parte de la solución.

3.3.4. La incidencia y la participación de la ciudadanía.

La incidencia política y la movilización social están íntimamente ligadas. La una pretende influir en las decisiones políticas adoptadas por grupos claramente definidos, cuyas decisiones pueden afectar las estructuras sociales, económicas, políticas y sociales.

En inglés, la expresión que refleja este tipo de sensibilización en las causas es *awareness raising*, desgraciadamente la traducción habitual que se ha utilizado de este término inglés ha sido sensibilización sin ningún tipo de matización, esa mala traducción ha sido generadora de confusión, puesto que una traducción literal del término inglés sería concienciar a fondo, en el origen, o, dicho de otro modo, sensibilizar en las causas tal y cómo se argumenta en esta estrategia. y/o políticas en esferas que van desde lo local a lo global. Mediante las acciones de incidencia política se plantean propuestas alternativas orientadas a la consecución del desarrollo humano y sostenible. El diseño de estas propuestas requiere necesariamente de un trabajo previo de investigación que las fundamente, y del trabajo coordinado con la población del Sur. La incidencia política suele ir acompañada de acciones de movilización social de la opinión pública o de colectivos específicos con el fin de que los agentes decisores estén más receptivos a las propuestas.

En los países desarrollados, las ONGD han tenido un papel relevante en la vinculación entre la EpD y las actividades de influencia política. Su evolución se concreta en cuatro generaciones (Senillosa, 1996, que se sirve de autores como Korten): la asistencialista de los años cincuenta; la desarrollista de los sesenta; la del desarrollo endógeno de los setenta y la del empoderamiento de los ochenta-noventa. Una década después, habría

comenzado una quinta etapa. Esta la conformarían organizaciones que entienden su trabajo de cooperación internacional para el desarrollo no tanto como una prestación de servicios, sino como una labor de influencia sobre las decisiones que las instituciones públicas y privadas toman en el mundo y que afectan al desarrollo. En un marco de auge del neoliberalismo y de replanteamiento de la eficacia de la ayuda, las ONGD se cuestionan su trabajo de mitigación sobre los efectos más duros de las políticas neoliberales, haciendo frente a la posibilidad de incidir en las políticas que generan esos efectos.

Al mismo tiempo, desde una fuerte “cultura del proyecto”, y más allá de los recursos financieros, las ONGD del Sur han demandado cada vez más a las ONGD del Norte una acción política que permita enfrentarse a las políticas que regulan la deuda, el comercio, el medio ambiente, etc., y que son las políticas que en realidad afectan al desarrollo (Senillosa, 1998: 47). En este sentido, más de una treintena de ONGD del Sur adoptaron la Declaración de Manila sobre Participación Popular y Desarrollo Sostenible en 1989. Además, un año más tarde, con la Declaración de Arusha, ONGD del Norte y del Sur firmaban la Carta Africana para la participación popular y el desarrollo. En este documento se busca una mayor implicación en las acciones políticas. De manera paralela, en distintos foros alternativos” de la ONU, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, se fortalecían las visiones de una mayor concertación Norte-Sur a través de una agenda común más reforzada. Esta agenda adjudicaba a las ONGD del Sur tareas de movilización y empoderamiento de los grupos más excluidos, y a las ONGD del Norte, campañas de presión política para influir sobre las políticas públicas que eran necesarias para un desarrollo sostenible.

La incidencia social y política es una de las vías a través de la cual influir en el diseño y cambio de políticas públicas, participando de forma democrática en la toma de decisiones sobre asuntos que afectan a las vidas de los ciudadanos. Las ONG de medio ambiente (*Greenpeace* o *WWF-Adena*), y derechos humanos (*Amnistía Internacional*), fueron pioneras en

crear estrategias de influencia sobre sus gobiernos para lograr cambios, un mayor compromiso de las administraciones o la protección y defensa de los bienes comunes globales. Usaban la comunicación para desarrollar un verdadero activismo y conseguir, a través de la presión, la fiscalización de sectores de la sociedad. La incidencia social y política es, por tanto, un ejercicio de democracia y derecho por parte de la ciudadanía frente a las decisiones de sus Gobiernos o de empresas transnacionales con más poder que los propios Estados.

La democracia participativa sería un paso adelante con respecto a la democracia representativa en la evolución del concepto. La democracia representativa al uso en los países avanzados democráticos, es un mecanismo exclusivo y excluyente, configurado por los partidos políticos y sus intereses sectoriales e ideológicos, únicos actores que llenan la escena político-institucional en la actualidad.

La democracia participativa no es la democracia directa. Los instrumentos de ésta última, incorporados en algunos textos constitucionales, son escasos o impracticables. Su ejercicio depende de la voluntad de los agentes vigilantes de la democracia representativa. La democracia participativa implica fomentar las vías y los medios para convertir a los ciudadanos y sus grupos, en agentes políticos directos, al margen, pero junto a la acción política de los partidos políticos.

La democracia participativa es la conjunción de estas formas de democracia, lo que implica:

- a) La limitación de la democracia representativa a sus justos límites para que no pueda abusar de los mandatos populares.
- b) El aumento de las condiciones de accesibilidad ciudadana y de sus esferas de actuación mediante procedimientos de democracia semidirecta con una base constitucional democrática.

c) La introducción progresiva de mecanismos de democracia directa aprovechando los avances de las tecnologías de la información.

Las organizaciones de la sociedad civil han abordado el reto de una nueva estrategia global para afrontar conjuntamente los desafíos que representan el deterioro ambiental y la inequidad en la distribución de recursos entre ricos y pobres, problemas que implican un serio peligro para el planeta y la paz mundial.

El verdadero poder lo tienen los ciudadanos cuando se organizan para defender su existencia. Que hay un movimiento de ciudadanía global que en organizaciones en el ámbito local, regional e internacional ofrecen alternativas reales. Movimientos contra la contaminación, defensores de los espacios verdes, agricultores orgánicos, eco villas, huertas comunitarias, desarrollo de tecnologías socialmente apropiadas, grupos de compras colectivas sin intermediarios de productos ecológicos, redes de consumidores asociados, bancos éticos y comunitarios, bancos de tiempo, intercambio de saberes, sistemas de intercambio locales, movimientos que promueven *ATTAC* o *Tasa tipo Tobin*. Asociaciones cooperativas, empresas sociales, sociedades laborales, asociaciones sin fines de lucro, comercio justo... Los nuevos modelos de gestión de lo público como el *Presupuesto Participativo de Porto Alegre*, el desarrollo de instrumentos más apropiados para medir la riqueza (balance social), propuestas para una redistribución más equitativa de la renta nacional, renta ciudadana, etiqueta social, entre otros. Todas estas contribuciones, con toda su diversidad forman parte de una democracia que no es sino el derecho y la capacidad de los ciudadanos para incidir en las decisiones relevantes de la política, desde el local al planetario.

La mundialización ha favorecido, de igual manera, la aparición de una incipiente “sociedad civil” global, formada por organizaciones no gubernamentales, redes de asociaciones y colectivos, iniciativas conjuntas a escala mundial... Sin embargo, esta sociedad civil global está todavía muy fragmentada y necesitada de profundización y crecimiento. La proliferación de

espacios de interlocución política entre las instituciones gubernamentales y no gubernamentales es un primer paso, pero nunca el último, en la medida en que estos espacios deben dotarse de contenidos reales y trascender las meras declaraciones de intenciones.

La creación de un entorno favorable al desarrollo social a escala mundial requiere de manera forzosa que se propicie una nueva alianza entre los poderes gubernamentales e intergubernamentales y los distintos actores civiles, no solo en el ámbito global, sino también, y en especial, a escala local y regional. Es positivo que se hayan creado espacios donde los procesos participativos han tomado una nueva significación en pro de la consolidación de la democracia, el desarrollo económico y social y el mantenimiento de la diversidad y el encuentro cultural. La iniciativa de las organizaciones comunitarias, de jóvenes, mujeres, estudiantes, trabajadores o pequeños productores, otorga un nuevo sentido a las dinámicas locales y regionales de desarrollo. Como consecuencia de esto, estas organizaciones proporcionan una mayor consistencia a la necesaria vertebración de las sociedades civiles tanto en el Norte como en el Sur.

Un desarrollo social participativo debe garantizar el acceso de la población a la toma de decisiones. Esto significa que debe darse una profundización en los procesos democráticos en respuesta a la actual primacía de los imperativos económicos, que no siempre coinciden con las necesidades de la población: no se trata de sustituir la acción pública, sino de hacerla accesible a las necesidades, demandas y aportaciones de las sociedades civiles.

Esta apertura de las políticas públicas a las necesidades y demandas de la población civil se hace más necesaria en el caso de aquellos colectivos sociales que más están sufriendo las consecuencias de la mundialización: la juventud, las mujeres, las minorías étnicas, la infancia, etc. Es imprescindible promover su inclusión en el desarrollo social. Esto implica incrementar su capacidad de participación y organización, ampliar sus espacios de

concertación social y generar nuevas alianzas entre lo público, lo privado y lo civil en pro del desarrollo social.

3.3.4.1 Las campañas: entre la concienciación y la presión.

El principal objetivo de una campaña de incidencia es informar, buscar la atención o denunciar una situación concreta. Después se busca incidir en la presión política sobre los distintos niveles de las administraciones, tanto en el plano nacional como en el internacional. Las campañas tienen una enorme influencia en otras acciones que se llevan a cabo en el Norte, como es el caso de los programas de educación para el desarrollo. Es frecuente que estén sustentados en departamentos de campañas y análisis, y en organizaciones más pequeñas que se alíen con departamentos de investigación y análisis que pertenecen a departamentos, institutos universitarios o las propias oficinas de cooperación de las Universidades. Quién no recuerda, por ejemplo, la famosa campaña « ¿Nucleares? No, gracias», de Greenpeace.

Algunas de las principales características de campaña:

- Ofrecer información, sobre una causa, con mayor o menor profundidad y dirigiéndose al público objetivo de dicha acción o conjunto de acciones.
- Es frecuente que basen sus argumentos en investigaciones hechas por colectivos que ponen de manifiesto carencias en las formas de actuar de empresas o administraciones, con injusticias que deben ser combatidas. Ponen al descubierto una situación concreta injusta que debería ser conocida por la opinión pública. Ofrecen argumentos y propuestas ante una determinada situación.

- Las campañas ofrecen muchas veces la base académica, los argumentos e interés para conseguir permear al programa educativo formal, en el medio plazo. La educación para la ciudadanía en nuestro país tenía como base la Educación para la Ciudadanía Global.
- Las estrategias publicitarias como lemas, mensajes, eslóganes, son usados para que el mensaje llegue al mayor número posible de ciudadanía, y los medios de comunicación son clave, en la difusión. Lenguaje fácil de asociar a una imagen o símbolo determinado: «Deuda externa, deuda eterna», por ejemplo.
- Para el parto de la idea, el diseño, el argumentario, difusión, hace falta crear un comité con pocas personas pero muy expertas en los contenidos que se tratan de dar a conocer. Conocer los marcos legales y los medios de comunicación son dos factores de éxito.
- Las campañas son verdaderos espacios de articulación de actores de la sociedad civil, entre las propias organizaciones que se articulan bajo campañas que le sirven de “paraguas” para encajar su misión, para fomentar el debate y la reflexión. Entre otros actores sociales: sindicatos, centros educativos, prensa, asociaciones y colectivos de muy distinto origen y procedencia.
- Crean un trabajo conjunto e imprescindible entre entidades del Norte y del Sur dónde se articulan debates y reflexiones, con otras sociedades civiles más dinámicas y habituadas a otros lenguajes más reivindicativos. El Foro Social Mundial podría ser buena prueba de ello.

Atendiendo a estas características habría tres tipos de campañas fundamentalmente: las de sensibilización, que combinan de manera proporcional, información, investigación y acción. Las de presión políticas, dirigidas a corporaciones, administraciones o personas con poder, para que

cambien decisiones sobre el bien público. Y las institucionales que pueden ir dirigidas a recaudar fondos o dar a conocer una organización.

3.3.4.1.1 Campañas de sensibilización.

Este tipo de acciones en el medio/largo plazo ofrecen información sobre una realidad social que tiene que ver con la pobreza, falta de igualdad, injusticias sociales, etc. Con dar a conocer ese trabajo las organizaciones o colectivos tratan de buscar el compromiso activo de la ciudadanía para conseguir de dar solución a esos problemas. Con frecuencia, esas acciones forman parte de objetivos más amplios, que tienen otras actividades como actos públicos, trabajo con los medios de comunicación, acciones de calle, exposiciones, jornadas formativas e informativas, convocatorias de prensa. Pueden tener una dimensión internacional, el caso de la información sobre los plásticos, un verdadero problema para el mar y ecosistema marino-, y estar replicado en sus objetivos a escala nacional e impulsada por organizaciones tanto en el Norte como en el Sur.

Según Mesa (2000), las campañas de sensibilización deberían tener una duración mínima para ser efectivas, entorno a un año. Es frecuente que las organizaciones diseñen una campaña plurianual, destacando objetivos entorno a distintas realidades y fragmentando las acciones por años, desarrollando sus objetivos en fases. Fortaleciendo el trabajo de una los objetivos de las siguientes. Es el caso de “*Dividendo Paz, Invertir en Paz*”, de la Coordinadora. Entroncaba con campañas ya en marcha desarrolladas por la Cátedra para la Paz, contra la venta de armas y bautizada con el nombre de; “*Adiós a las Armas*”.

Las herramientas más usadas en sensibilización son:

- Elaboración de materiales de difusión pública con un lema fácil de memorizar y con una imagen diseñada a tal fin: dípticos, pegatinas, chapas, enlaces de Internet, correos virales, memes, camisetas.

- Diseño y producción de materiales didácticos: libros, revistas, material audiovisual, folletos divulgativos.
- Formación en colegios, colectivos implicados, charlas informativas, seminarios, cursos de verano.
- Manifiestos, decálogos, recogidas de firmas a través de páginas web.
- Cartas de adhesión de personas relevantes para esos objetivos.
- Mandatarios, representantes de las instituciones públicas, empresarios.
- Intelectuales relevantes del mundo de las artes, la cultura, espectáculo, que apoyan esas causas como personajes públicos.
- Concentraciones y movilizaciones de la ciudad en pro de una causa.
- Comunicación digital a través de redes sociales y nuevos lenguajes y soportes que hacen que las campañas sean mucho más asequibles en recursos, más baratas a la hora de su difusión y eficaces en término de impacto.
- Buscar las alianzas con los medios de comunicación, para dar a conocer una realidad, sobre todo si hay una posibilidad de movilización o si conlleva acciones de impacto, como colgar carteles en edificios públicos. El ejemplo sería vestir de blanco la puerta de Alcalá.

Las campañas de sensibilización en ocasiones son amplificadas por una red de organizaciones que tienen misiones parecidas y les une ese objetivo. Se alinean de forma horizontal y cada entidad local adapta esos principios y manifiestos de manera propia. Es el caso de la Campaña por la dignidad de los sueldos en el textil, Ropa Limpia, que es una campaña

europea, coordinada en España por SETEM. Las acciones desde 1989 han ido dirigidas a denunciar la explotación infantil, la ropa hecha de manera indigna, con productos químicos nocivos para las personas que los fabrican y por salarios de miseria. Es un idea apoyada por *Clean Clothes Campaign*, la asociación de Comercio Justo de Europa (EFTA), y numerosos colectivos y movimientos sociales en todo el continente. El objetivo es presionar a Gobiernos, a las directivas de las multinacionales de ropa para que cambien los marcos legislativos, se endurezcan y no permitan el trabajo esclavo y las empresas exijan dignidad en la fabricación a los proveedores. La fábrica que ardió con 3.000 trabajadores y trabajadoras en Bangladesh y que fabricada para las grandes marcas del mundo: *Primark*, *HyM*, *Corte Inglés*, *Inditex*... Es muestra de la necesidad de que la sociedad civil presione para cambiar realidades injustas.

3.3.4.1.1 Campañas de presión política.

Las campañas de presión política tienen otro objetivo. Buscan ejercer presión para conseguir un cambio en las políticas públicas o marcos normativos, con medidas políticas que incidan sobre necesidades de colectivos en inferioridad social.

Un grupo de presión, o lobby, es diferente de un grupo o colectivo que promueva la sensibilización, aunque normalmente para convencer a entidades o ciudadanía de que hay que cambiar alguna situación de injusticia, hay que realizar también acciones de sensibilización. Como resulta evidente, la eficacia de la presión ejercida por el lobby aumenta de manera proporcional cuando se consigue el respaldo la ciudadanía al respecto. Cuanto más apoyo social más puede ganar una causa en sus objetivos.

También se pueden realizar labores de presión a través de redes organizaciones coordinadas en el trabajo. Suelen estar lideradas por grandes ONG, de prestigio contrastado y reconocido y que cuentan con el respaldo y

trabajo local de pequeñas y medianas entidades, asociaciones o colectivos civiles, que promueven los apoyos sociales a las campañas. Ese trabajo de incidencia se fortalece gracias a actos públicos, recogidas de firmas y apoyos, e implicación de la sociedad en dar a conocer situaciones injustas. La Plataforma por la Defensa de las Pensiones públicas, es un buen ejemplo de lobby social. A raíz de sus concentraciones todos los lunes en las sedes de la Seguridad Social de muchas de las capitales de provincia han conseguido el compromiso de la gran parte de grupos políticos en las Cortes Generales, de indexar de nuevo la revaloración al IPC. El Pacto de Toledo lo ha aprobado y es un triunfo de las movilizaciones de nuestros mayores, en un acto de solidaridad intergeneracional.

Ha conseguido tejer una amplia red en muchos ámbitos de la sociedad para, usando dicha red como base, entrar en el terreno político. En muchas ocasiones, esa lobby ha contado con el apoyo técnico institutos de investigación y expertos académicos que han defendido la viabilidad de sus reivindicaciones. La amplificación de los medios de comunicación es decisiva para lograr la sensibilización y la presión deseadas. No siempre resulta fácil y se consigue esa implicación, sobre todo cuando se comienza y la causa no es tan conocida. Las campañas incluyen acciones en la calle que suelen ser las más mediáticas y donde la creatividad es decisiva para conseguir los que se persigue.

Las características en estas campañas son:

- Diseño y argumentos para el medio/largo plazo, por fases y con estrategias adaptadas en función de los logros obtenidos.
- Objetivos claros y realistas, que definan los medios con los que se cuentan y la verdadera fuerza que se puede esgrimir.

- Diseñar y estudiar los recursos humanos y económicos con los que se cuenta, si improvisar y con el fin de articular un discurso único y bien coordinado.
- Conseguir el aval de organizaciones en diferentes ámbitos: regional, nacional, europeo e internacional, respaldo social imprescindible para conseguir avances. El número de organizaciones y colectivos no tiene porqué ser muy numerosos siempre que se consiga que haya algunas que capitaneen conocidas y con gran prestigio.
- Conseguir la legitimidad en los argumentos e implicar a institutos universitarios o academia que constate esa viabilidad de las peticiones. Apoyarse en estudios, informes, análisis, siempre va a ayudar a cambiar leyes y tratar con los representantes políticos a los que les afecta esa petición.
- Repartir las tareas entre las organizaciones y optar por los consensos siempre que sea posible.

En estas campañas se utilizan dos estrategias fundamentalmente:

- Presión no directa o indirecta.- Cuando no es posible tratar con la interlocución adecuada y las acciones pasan por contactar con personas cercanas que le informen de las peticiones. Las posibilidades de indultar, por ejemplo, que tiene el Gobierno, en el caso de personas que se han rehabilitado y por delitos menores han de acabar cumpliendo su condena 8 años después de haber comenzado una nueva vida.
- Presión directa.- Cuando se puede acudir a los responsables y a través de entrevistas se consigue ver a los responsables directos de esas políticas. Comisión de Cooperación de Congreso de los Diputados, por ejemplo.

En las acciones de presión política se realizan adaptaciones de los mensajes e imágenes para adaptarlos a los nuevos lenguajes de los medios de comunicación tradicionales, de las redes sociales, de los formatos digitales, como plataformas de peticiones que puede activar un particular. Change. org es un ejemplo de presión o lobby que puede protagonizar un particular.

La efectividad de una campaña de presión bien diseñada puede tener mucha repercusión y demuestra la capacidad de la ciudadanía de incidir en política pública, más allá de las urnas cada equis tiempo. Es una especie de “cancillerías o embajadas sociales” que sirven para el diseño de políticas o leyes. Es muy frecuente que los grupos parlamentarios contacten con campañas u ONGD para conocer las realidades de primera mano y seguir sus consejos a la hora de legislar. Esos consorcios de ONGD son profesionales y legitiman sus propuestas cuando son realistas y no solo denuncian sino que aportan soluciones. Esa presión se demuestra eficaz ante la ineficacia y lentitud de la burocracia de la administración. La campaña de IO sobre “Escaqueo fiscal”, denunciando los paraísos fiscales y la elusión son buenos ejemplos de esta especie de “diplomacia”.

Aunque es objeto de estudio, y hablaré profusamente de la Coordinadora, se ha convertido en un actor fundamental a la hora del diseño de la política de cooperación internacional y la AOD en España. Es una plataforma con gran capacidad la Coordinadora de movilización y buena penetración en la agenda mediática. Sentarse en el órgano consultivo del Ministerio de Exteriores y Cooperación, como es el Consejo de Cooperación, firmar un Pacto de Estado contra la Pobreza con todos los grupos políticos con representación parlamentaria, en 2009, estar promoviendo junto con la Plataforma del 0’7, el Pacto por la Solidaridad de finales 1995, dónde por primera vez firmaban las fuerzas políticas compromisos tangibles y exigibles. Sacar a la calle a más de 50.000 personas para movilizarse contra la pobreza o llenar un Palacio de los Deportes de la Comunidad de Madrid con casi 15.000 personas, también son buenos ejemplos de ese reconocimiento. La Coordinadora es por tanto un actor que presiona para orientar una política

pública de Estado española en lo que se refiere a la cooperación internacional para el desarrollo, de manera más coherente y con una mayor coherencia el del resto de políticas de los Gobiernos, en sus políticas exteriores.

3.3.5. Las campañas de la lucha contra la pobreza en España (1959-2010).

3.3.5.1 Campaña contra el Hambre, Manos Unidas (1959)

“Hay que seguir denunciando las causas del hambre, porque al igual que la esclavitud, su erradicación sólo depende de la voluntad política para ello”, así de claro lo tiene Mercedes Barbeito, responsable de Educación para el Desarrollo de Manos Unidas, que lleva casi un tercio de la vida de la ONGD trabajando en ella, “con la esperanza de que lo aprendido todos estos años va a conseguir que ganemos la pelea”. Nada menos que 12 lustros lleva trabajando la ONGD eclesial, Manos Unidas, en proyectos de todo el mundo, a través de una gran colecta extraordinaria en todas las parroquias de España, conocida como *Campaña contra el Hambre*. Las mujeres de *Acción Católica Española* respondieron a este llamamiento que denunciaba el “hambre de paz, de cultura y de Dios que padece gran parte de la humanidad”. Desde 1959, y año a año, se fueron organizando ayunos y colectas para denunciar y luchar contra el hambre y, poco a poco, el importe que se recaudaba iba subiendo hasta que en 1970 la campaña tal y cómo la conocemos se consolidó. La cita en las comunidades parroquiales se fijó el segundo domingo de febrero, de la mano de una jornada de ayuno voluntario el viernes anterior.

Manos Unidas anualmente lleva a cabo unos 894 proyectos, en 5 líneas fundamentales de trabajo: sanitaria, educativa, agrícola, promoción social y promoción de la mujer, y casi 60 países del Sur. Los proyectos de todas estas décadas, y sobre todo a partir de los años 70, han denunciado la “paradoja de la abundancia”: “En el mundo hay alimentos para todos, pero no todas las

personas pueden comer, ¿qué está pasando con las brechas de desigualdad?”.

En el transcurso de su historia, Manos Unidas ha pasado por diferentes etapas, pero nunca ha dejado de ser una institución eclesial ni de tener la misma misión que en su origen: la lucha contra la pobreza y el hambre como objetivo. Una de las crisis más notables de la entidad fue la del año 2000, superada sin ningún tipo de vestigio, cuando tres vicepresidentas y el tesorero dimitieron, así como más de una decena de delegaciones, en desacuerdo con los estatutos que los obispos habían logrado cambiar. En el malestar se habían hecho presentes los "puntos irrenunciables" de la Conferencia Episcopal, como la prohibición de que el personal contratado accediera a órganos de Gobierno o votase en la elección de cargos directivos, convirtiéndose en una “asociación pública de fieles”, donde los laicos se supone que asumían más responsabilidad.

“Hemos estado regidos por un vector: la doctrina social de la Iglesia que se enraíza en los derechos humanos como valor universal. Aunque nuestro origen fue un grupo de mujeres que hacían caridad (una palabra que desde mi punto de vista se ha pervertido hacia un paternalismo que no es acertado, y casi no se puede usar, cuando lo cierto es un paso más de la justicia), había un vínculo con la dignidad de las personas y el derecho a la alimentación. Es inexplicable que de todos los alimentos que se producen en el mundo, nada menos que un tercio de comida, acabe en la basura “, subraya Barbeito.

Desde el trabajo propio y cumpliendo su misión y valores, Manos Unidas, no ha dejado de apostar por el trabajo en red, tanto con otras organizaciones católicas, como es el caso de la Red de entidades para el Desarrollo Solidario (REDES), como la implicación en la fundación de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE).

En esta campaña se enmarca la denuncia sobre la situación de la mujer en los países empobrecidos en los que trabaja. Al mismo tiempo inicia un periodo de tres años en el que reivindicará el cumplimiento de los Derechos

Humanos como instrumento y estrategia en su apoyo y acompañamiento a las personas más desfavorecidas del planeta. El lema es: *Creemos en la igualdad y en la dignidad de las personas*. Manos Unidas ha traído a España a la misionera leonesa María Jesús Pérez, directora de la Fundación *MAQUITA Cushunchic*, una de las organizaciones más importantes en Ecuador, especializada en empoderamiento de la mujer, economía social y comercio justo. Con ella viene Martha Beatriz Roldán, una joven mujer indígena ecuatoriana, ejemplo vivo del éxito de los proyectos realizados en los últimos 24 años de trabajo conjunto.

La organización ha redoblado la apuesta por trabajar en la consecución de los derechos humanos, reconociendo que todos están vinculados entre sí y son interdependientes, es el mejor camino para alcanzar la dignidad de la persona. Por eso, las acciones con que tratan de transformar situaciones injustas las plantean desde un enfoque de derechos. “Acabar con la miseria y el hambre es una carrera de fondo en la que queremos seguir empeñándonos”.

3.3.5.2 ¡0'7, sí!, ¡0'7 ya!, ¡0'7 y + ¡ (1993-2009)

En España, la *Comisión 0,7%* y la *Plataforma del 0,7*, un heterogéneo grupo de organizaciones procedentes, en parte, de grupos de la Iglesia de Base, inició en 1993 una campaña con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública en favor de un aumento de la ayuda. Se trataba de conseguir un incremento, tanto de la cantidad global, como en la proporción de ayuda destinada a proyectos sociales y de lucha contra la pobreza.

Las huelgas de hambre, protagonizadas por los líderes de la Comisión (las figuras públicas y reconocidas fueron Repullés y Pablo Martínez Osés), tuvieron un gran impacto social y arrastraron una fuerte corriente de solidaridad e interés. Todo el mundo tiene en su retina las acampadas en la Castellana de miles de personas que se turnaban y que tuvieron la simpatía

de una sociedad todos esos meses, y prosiguieron movilizaciones de miles de jóvenes en todo el Estado. “Una huelga de hambre es una medida radical. Y hacerla hasta el extremo de dejar secuelas para defender un presupuesto y una acción de política pública resulta, cuando menos, emocionante. Sin embargo, esto fue lo que hicieron hace décadas, coincidiendo con las crisis humanitarias en los Grandes Lagos, un grupo de personas, entre las que se encontraba el jesuita Repullés. Estaban animadas por una movilización sin precedentes a favor del incremento de los recursos de la cooperación al desarrollo hasta el 0’7 % de la RNB (Renta Nacional Bruta).

Consideraron que había proporcionalidad entre la injusticia y el sufrimiento de millones de personas que viven en la pobreza extrema y una medida de este tipo. Toda mi admiración, entonces y ahora”, decía José María Vera, director de *Oxfam-Intermón*, con motivo del aniversario de *la Realidad de la Ayuda*, una mítica publicación que analiza la evolución de la Ayuda española con los distintos responsables políticos. Y continuó argumentando: “Hace unas semanas conversé con Osés, otro de los huelguistas y adalid del 0’7. Su opinión es que tendrían que haber apretado aún más para conseguir que los fondos destinados a cooperación no solo crecieran en ese momento, sino que se blindaran para el futuro, asegurando su correcta orientación”, concluye.

Como logros del colectivo, el Gobierno se comprometió a alcanzar el objetivo del 0,35% en el período 1994-1995, a aumentar la proporción de la ayuda "no retornable" (donaciones en vez de créditos) y a crear una instancia de control abierta a la opinión pública, las ONGD y la sociedad civil. Esto último se concretó el 19 de mayo de 1995 con la aprobación del Consejo Asesor de Cooperación al Desarrollo, que tendrá como funciones la fijación de los criterios que regirán la Ayuda Oficial al Desarrollo y las prioridades de ésta. También se amplió la cifra de subvenciones destinada a ONGD, que en 1995 había alcanzado los 8.000 millones de pesetas. Se arrancó con el compromiso

de todos los partidos político, el Pacto de la Solidaridad de 1995⁷. En junio de 1994, la *Plataforma 0.7%* y la Coordinadora hicieron entrega al Presidente del Congreso de los Diputados, Félix Pons, las 501.497 firmas recogidas apoyando la necesidad de revisar la política española en cooperación internacional y la ayuda oficial al desarrollo.

Todavía queda una página web de la *Plataforma 0'7*, impulsora de todo ese entusiasmo en las calles de España y promotores de la firma del Pacto de todos los grupos políticos del Congreso de los Diputados. Así destacan ellos mismos los hitos del mítico movimiento:

1993.- Inicio de una huelga de hambre de 7 miembros solicitando el 0'7% del Producto Nacional Bruto (PNB).

1994.- Acampada en la Castellana en torno a la huelga de hambre y se extienden las acampadas como protesta en casi todo el territorio nacional. Se pretende que los partidos políticos asuman el compromiso del 0'7 % del PIB, firmando: el Pacto por la Solidaridad.

1995.- Al no lograrse el objetivo nueva campaña: 7 sillas por la Solidaridad en el paseo del Prado, junto al Parlamento.

1996.- Nueva huelga de hambre y nueva acampada ante la sede del PP, allí se firmó por fin dicho pacto. Lanzamiento de *Pon en marcha tú solidaridad*, que tiene diversos momentos: encerrados en la catedral, se el asilo político en nombre de los 1.300 millones de empobrecidos, a la salida nueva acampada en el Paseo del Prado.

1997.- Comienzan la lucha por una ley de Cooperación digna que contemple la erradicación de la pobreza como objetivo prioritario. El *pancartazo* fue una unión de colectivos con una pancarta de más de 150 metros, el símbolo eran las cadenas con las que intentaban mostrar el encadenamiento a los países

⁷ Lo firmaron todos los partidos con representación parlamentaria. A favor de un incremento sostenido de los recursos de la AOD en los Presupuestos Generales del Estado. Y de que gobernara quien gobernara no iba a incumplir ese incremento del porcentaje sobre el PIB.

empobrecidos y que se quería perpetuar con la ley de cooperación, mercantilista e insolidaria. Encadenamiento en la sede del Ministerio de Economía y en esas Navidades en la sede del PP.

1998.- Siguen luchando por otra *Ley de Cooperación*, encadenándose a los leones del Congreso, los portavoces parlamentarios para temas de cooperación, tuvieron que ir a abrir nuestros candados con unas llaves que les habíamos enviado previamente, con nuestras peticiones. Una vez aprobada la Ley hicieron una acampada ante el Senado, con manifestaciones diarias con cacerolas y cencerros. Escalada a lo más alto de la catedral de la Almudena para que los senadores reconsideren su voto de aprobación. Hubo desalojados, pero consiguieron la aprobación de enmiendas hacia la erradicación de la pobreza.

1999.- Campaña de reforzamiento y unión con colectivos *Muévete hacia el sur, muévete contra la deuda*. Encierro en la estación de Atocha de donde fueron desalojados y se hicieron nuevas acampadas presididas por una pancarta: *¿Deuda externa, deuda eterna?*

2000.- Lanzas *La consulta social*, dedicando esfuerzo a unir a un buen número de colectivos paralela a las elecciones generales en la que se preguntaba a los ciudadanos por los temas de la deuda. La unión se denominó RCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa).

2001.- Separación de funciones entre Movimiento 0'7 y RCADE.

2002.- Inician una campaña de denuncia: *Stop a los incumplimientos* para desenmascarar el doble lenguaje político en los foros públicos y el funcionamiento real de la AOD.

2004.- Puesta en marcha del autobús de la solidaridad por las calles de Madrid, denunciando los sistemáticos incumplimientos del Gobierno en materia de AOD. Consiguen entrevistas con los partidos, realizamos una semana de actos y movilizaciones y acabamos la campaña con una

acampada nocturna frente al Ministerio de Exteriores, en vísperas de las elecciones generales.

2006.- *El muro de la vergüenza*, hasta 3 veces salieron a las calles a construir el muro de la insolidaridad y la injusticia, el muro que día a día separa el mundo pobre del rico, el muro que es imposible franquear para los miles de hombres y mujeres que lo intentan cada año con la esperanza de salir de la pobreza. Ese mismo año 2006 nos sumamos a la *Alianza contra la Pobreza*.

2007.- Inmersos en una campaña contra el *Plan África* del gobierno socialista. Salieron a la calle para denunciarlo, formando el puzle de la cooperación donde plasmábamos en fichas, una por cada país africano, los indicadores que mostraban las carencias de dichos países.

2009.- Focalizan la lucha en la crítica contra los créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo), un instrumento de cooperación que solamente provoca más deuda y pobreza en los países receptores. Salimos a la calle en diversas ocasiones para manifestar nuestra disconformidad más absoluta hacia este instrumento, exigiendo su desaparición. También se está profundizando en un proceso de apertura hacia otras redes sociales, con el fin de hacer más eficiente nuestra lucha.

3.3.5.3 Ropa Limpia (*Clean Clothes Campaign*) (1997).

La *Campaña Ropa Limpia* está presente en 14 países europeos: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Reino Unido, Suecia, Suiza, Turquía y Polonia. Además, colabora con más de 200 organizaciones de trabajadores y trabajadoras de todo el mundo. Desde 1997, la coordina en España la Federación SETEM.

Ropa Limpia agrupa su actividad en diferentes líneas de actuación cuya misión es mejorar las condiciones laborales dentro de la industria textil y dar más poder a las personas trabajadoras. Concienciar y movilizar a las

personas consumidoras: recogemos información y se la presentamos a las personas consumidoras para que conozcan las condiciones en las que se produce la ropa que vestimos. En este contexto, sensibilizar sobre la importancia de un consumo responsable. Presionar a las empresas textiles para que se responsabilicen y se aseguren de que sus productos se fabrican en condiciones laborales dignas: para que sus prácticas sean más transparentes y éticas, para que redacten y publiquen códigos de conducta en contra de la explotación laboral y para que controlen la implantación eficaz de esos códigos. Exige mejoras estructurales y también presiona a las empresas para que actúen en casos individuales de violación de los derechos laborales. Además, ha exigido a los gobiernos de los países productores que hagan respetar los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y a las administraciones públicas de los países importadores que incluyan cláusulas sociales en sus compras.

3.3.5.4 *Marcha mundial contra el trabajo infantil (1997).*

En 1997, una amplia alianza de la sociedad civil, compuesta por ONGD, organizaciones de trabajadores y grupos de defensa de los derechos del niño y de los derechos humanos, lanzó la Marcha Mundial contra el Trabajo Infantil. Su objetivo fue movilizar esfuerzos en todo el mundo para proteger y fomentar los derechos de todos los niños, particularmente el derecho a recibir una educación gratuita y provechosa, y el derecho a liberarse de la explotación económica y de realizar cualquier trabajo que pueda resultar perjudicial para el desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social del niño.

Instó a los Gobiernos a cumplir su compromiso de proteger a los niños contra el abuso y la explotación, moviliza el apoyo al proyecto de convenio de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil. En concreto con los siguientes objetivos:

- Promover la sensibilización general sobre el trabajo infantil; instar a los gobiernos a que ratifiquen y hagan cumplir las leyes que protegen a los niños y les brindan educación.
- Movilizar una mayor financiación nacional e internacional en apoyo de la educación para todos los niños; n movilizar la opinión y la acción pública contra las injusticias más generales que contribuyen al trabajo infantil.
- Exigir la eliminación inmediata de las peores formas de trabajo infantil; n fomentar una actitud positiva por parte de los empleadores y los consumidores; y n asegurar la rehabilitación adecuada de los trabajadores infantiles.

La Marcha Mundial consideró la educación como un asunto fundamental para el desarrollo de los niños y por ello ha venido trabajando inexorablemente hacia esta meta. Desde que la comunidad internacional decidió proporcionar educación a todos los niños hace diez años, con la Convención de Derechos del Niño, e impulsada por la sombría situación de la educación a nivel mundial, la Marcha Mundial unió sus fuerzas a *Education International*, *Oxfam* y *Ayuda en Acción* para lanzar la *Campaña Mundial por la Educación*. Estuvo centrada en asegurar lo antes posible la educación para todos. Aspira a la presión pública sobre los Gobiernos para que cumplan sus promesas de proveer de educación gratuita y de calidad a todo el mundo, principalmente los niños y niñas y las mujeres.

La Campaña Mundial por la Educación reclama al menos ocho años de educación para todos los niños y una segunda oportunidad para los adultos que la perdieron. Además exige mejores y más recursos para el cuidado de la infancia y su educación, un compromiso público de dedicar el 6% del PIB a educación, la movilización de nuevos recursos a través de la ayuda y el alivio de la deuda, la reforma de los planes de ajuste estructural del FMI y el BM, el fin de la explotación laboral infantil, la participación democrática de la sociedad civil en la educación, salarios justos y regulares para los profesores,

aulas equipadas adecuadamente y suministro de libros de texto de calidad, y no discriminación en la provisión de educación.

3.3.5.5 *¿Deuda externa, deuda eterna?, Sin duda, sin deuda y ¿Quién debe a quién? (1999-2004-2007)*

Convocado por ONGD de Iglesia para denunciar el baldón de la deuda externa contraída por muchos países del Sur en los setenta y agravada por la crisis de 1973. Fueron cuatro organizaciones católicas: CONFER, Cáritas, Justicia y Paz y Manos Unidas, las que en el año 1998 impulsaron en España una campaña internacional que, con motivo de la celebración del Jubileo del año 2000, exigía una solución a los países más desarrollados y a las instituciones financieras internacionales a la crisis de la deuda externa, de la que eran directamente responsables con sus políticas de ajuste. La campaña se llamaba: *Deuda externa, ¿deuda eterna?* y a ella se adhirieron cientos de ONGD e instituciones.

Cuando Europa consiguió superar la crisis de la II GM, los estados del Norte financiaron el desarrollo de los países del Sur. Ahora bien, al ser los países del Norte los dueños del dinero que prestan a los países empobrecidos, la evolución de sus economías y política exterior han sido determinantes en la evolución de estos préstamos. En los años 70 y en plena guerra fría, los países del Norte (tanto los gobiernos como los Bancos) contaban con gran cantidad de dinero (eurodólares y petrodólares), que no podían invertir en sus países para no desestabilizar sus economías. Por este motivo, prestaron ese dinero a los países del Sur, sin garantizar que los proyectos financiados fueran en beneficio de la población ni que fueran productivos y sin asegurarse de que estos países pudieran cumplir las obligaciones de pago contraídas sin problemas.

En relación a las campañas por la condonación de la deuda externa baste señalar que existe una abundante doctrina social, que se desarrolló

sobre todo en el papado de Juan Pablo II. En 1986, el Pontificio Consejo de Justicia y Paz elaboró un documento titulado: *Al servicio de la comunidad humana: una consideración ética de la deuda internacional*, dónde se afirmaba que, "el servicio de la deuda no puede ser satisfecho al precio de una asfixia de la economía de un país. Ningún gobierno puede exigir moralmente de su pueblo que sufra privaciones incompatibles con la dignidad de las personas".

Esta campaña respondía a una situación dramática en el plano mundial. El incremento de los intereses de la deuda externa estaba generando, en los países más pobres, auténticas catástrofes humanitarias. Para conseguir cobrar, los países acreedores y las instituciones financieras internacionales exigían a los países deudores el establecimiento de políticas de ajuste que estaban provocando la ruina económica y el desencanto de los ciudadanos ante la incapacidad de los estados, con la consiguiente crisis del sistema democrático. Ante esta situación de ruina económica e inestabilidad política, nadie se atrevía a invertir en ellos.

La campaña recogió un millón de firmas en España -diecisiete millones en todo el mundo- y 100.000 personas acudieron, en junio de 1999, al encuentro del G-8 en Colonia para exigir que los países desarrollados asumieran la responsabilidad que tenían en dicha crisis, y tomaran medidas reales y efectivas para paliarla. En noviembre de 1999, la propia Conferencia Episcopal Española avalaba la campaña con la siguiente declaración: "La Iglesia, fiel a la tradición bíblica y al mandamiento del Señor, tiene una larga historia en compromisos en favor de los más pobres, algo de lo que da testimonio la comunidad cristiana y la vida y las obras de tantos creyentes en Jesús que hicieron de la misericordia y de la justicia social, el centro de su existencia cristiana. En este mismo dinamismo, propio de la caridad cristiana y del compromiso solidario que conlleva, se incluye ahora el afán del Santo Padre y de numerosas Conferencias Episcopales, comunidades, organizaciones, instituciones y fieles cristianos, por obtener la condonación total o parcial de la deuda externa de los países más pobres".

Pero, cuando en el año 2005 se hizo la primera revisión de los ODM, se pudo comprobar que más de 70 países pobres seguían teniendo que destinar entre el 15% y el 40% de su presupuesto anual al pago de la deuda. Con estos datos tan preocupantes, las mismas organizaciones que habíamos promovido la campaña anterior, a las que en esta ocasión se sumó REDES (Red de Entidades Solidarias) decidieron emprender una nueva campaña que, con el lema "*Sin duda, sin deuda: porque los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos lo exigen*", recordara a la sociedad española y a sus representantes que la Vida es antes que la deuda, y que aliviar esa carga era y es cuestión de justicia. Esta campaña se hizo en coordinación con la campaña *Pobreza Cero*, de la Coordinadora.

A lo largo del año y medio que duró la campaña (de noviembre de 2005 a febrero de 2007), se repitió la experiencia de trabajo conjunto por la dignidad de las personas y la promoción del bien común. Además, con ocasión de la discusión en el Parlamento de la Ley Reguladora de la Gestión de la Deuda Externa, nos coordinamos también con las otras dos campañas que existían en España trabajando el tema - *¿Quién debe a quién?* promovida por el Observatorio de la Deuda, y *Corta con la deuda*, promovida por *Intermón*, para conseguir un documento único, que recogía las propuestas que, desde las tres campañas, considerábamos irrenunciables que figuraran en la Ley. Fueron negociaciones difíciles, que contaron con mucha generosidad por todas las partes, pero logramos ese documento y sobre él trabajamos con los grupos políticos. Finalmente, la ley se aprobó por consenso el 23 de noviembre de 2006, y dejó un sabor agridulce, ya que, aunque en ella se recogían algunas de las propuestas presentadas, no se consiguió recoger el compromiso de la cancelación de la deuda con los países que más lo necesitaban, aunque sin materializar compromisos agrupables en los principios de transparencia, control parlamentario y participación de la sociedad civil.

3.3.5.6 *¡Adiós a las armas!* (2000)

La Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos, en la coordinación de Viçen Fisas, junto con las ONGD: Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras, Intermón y Greenpeace, pretendían que los gobiernos ofrecieran toda la información sobre a quién exportan las armas y no colaborar en la intensificación de conflictos y sufrimiento en el planeta. Querían conseguir los efectos que las ONGD internacionales habían conseguido con combatir las minas antipersona, consiguiendo adhesiones como la de la Princesa de Gales: Lady Di.

Desde que la II GM había terminado, unos treinta millones de personas han muerto en conflictos armados, cuatro de cada cinco han sido víctimas de las armas ligeras, de las que un 90% eran civiles, mujeres y niños en particular. Estas armas eran las más accesibles por su bajo coste y por encontrarse fácilmente en un mercado descontrolado. Entroncaba con la campaña que analizaremos de manera profusa de la Coordinadora, Dividendo de Paz. Renunciar a las armas y, además, abrir espacios para el diálogo, son para los impulsores de la campaña, las únicas vías para terminar con todas las formas de violencia actuales. (Fisas, 2000). Las acciones tenían los siguientes objetivos:

1. Rechazar la militarización de la política y de la democracia y condenamos la carrera armamentista que desde los países productores de armas se fomenta, se alienta y se dinamiza. Es necesario renunciar a la economía de guerra. Exigimos un control a la venta de armas legal e ilegal y proponemos la creación de un observatorio ético de ese comercio.
2. Aspirar a una verdadera sociedad pacífica será imposible mientras las principales economías del mundo sean las primeras exportadoras de armas.

3. El gasto mundial de armas ha vuelto a los niveles de la guerra fría. Los países que controlan el consejo de seguridad de la ONU fomentan no sólo la escalada de violencia armada, sino que además impulsan un modelo económico basado en el armamentismo, la carrera militar y la economía de guerra.
4. La presentación del informe *Alerta 2002: informe sobre derechos humanos, conflictos armados y transferencias de armas* realizado por la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos, constata que más de una cuarta parte de las exportaciones españolas de armas continúan teniendo como destino países en conflicto armado, que violan los derechos humanos o con altos índices de militarización, como es el caso de Israel, que sólo en ese primer semestre recibió material militar español por valor de 435.000 euros.

3.3.5.7 ¡No a la guerra! (2003)

En los primeros meses de 2003 diferentes foros sociales y otras ONGD pertenecientes en su mayoría a la izquierda política, movilizaron a ciudadanos de todo el mundo, que salieron a la calle para intentar evitar la guerra contra Iraq liderada por Estados Unidos, realizada con una amplísima mayoría de la opinión pública en contra (cerca del 90% en España). Aquellas semanas de movilizaciones pasaron a la historia como el día en que la humanidad se movilizó para evitar un conflicto armado. Jamás una protesta había congregado a tantos millones de personas en todo el planeta y nunca el mundo entero había vibrado con un solo grito: *¡No a la guerra!*

De Melbourne a Londres y de Nueva York a Calcuta, millones de manifestantes tomaron las calles de cientos de ciudades y marcharon en multitudes innumerables, desbordando todas las previsiones, en pacíficas procesiones contra los planes del presidente norteamericano, George Bush, de invadir Irak para derrocar a Saddam Husein. Precisamente en los países

cuyos gobiernos se han alineado con el belicismo de la Casa Blanca fue donde más multitudinarias fueron las protestas, que en muchas metrópolis marcaron récords históricos. Como en Londres, donde un millón de personas clamaron contra el alineamiento del Gobierno laborista con la campaña militar de Bush. En el mayor mitin de la historia política británica, el alcalde de Londres, Ken Livingstone, exponía las verdaderas razones: "Esta guerra solamente está motivada por el petróleo, ya que a Bush nunca le han importado los derechos humanos". Junto a él, el pacifista norteamericano Jesse Jackson cantó: "*Den una oportunidad a la paz*". El primer ministro británico, Tony Blair, intentó justificar su política en la conferencia de primavera de su partido y argumentó: "Si mostramos debilidad ahora, perderemos la autoridad de la ONU y, cuando llegue el conflicto, será aún más sangriento".

También en España las gigantescas movilizaciones pretendieron castigar al Gobierno de José María Aznar por su apoyo a los planes bélicos de Bush, y tanto Madrid como Barcelona (donde se duplicó el número de personas congregadas para el 11-S) y muchas otras ciudades vivieron manifestaciones descomunales, que las autoridades intentaron minimizar con una guerra de cifras que rebajaba la participación. Y eso que los españoles no sabían aún que Bush, en un gesto de confianza hacia su amigo español, le va a recibir en su rancho. Un honor que sólo ha prodigado con algunos personajes escogidos de su entorno político íntimo. Después del 15 de febrero de 2003, no cabe ninguna duda de que el poder del pueblo se ha puesto en marcha como en los años más combativos de la guerra del Vietnam y los gobernantes no podrán seguir haciendo oídos sordos a un clamor que es planetario. Aquí, en nuestro entorno más cercano, deberán escuchar a los que les advierten, como hicieron ayer los berlineses, de que "esta vieja Europa no quiere una nueva guerra".

3.3.5.8 *Banda Blanca*, una acción global (2004)

A mediados de 2004 un centenar de organizaciones de más de 60 países utiliza sus contactos para acordar convocar la mayor movilización de la historia contra la pobreza mundial. La Llamada Mundial para actuar contra la Pobreza parte de un análisis claro sobre las principales causas de la actual situación de pobreza y desigualdad: «Al iniciar el siglo XXI más de 1.000 millones de personas están atrapadas en la pobreza más extrema. Nos encontramos frente a una emergencia por causa del SIDA que ya infecta a 40 millones de personas. 104 millones de niños y niñas no van a la escuela primaria, y 847 millones de personas (la mayoría mujeres) no pueden leer o escribir. El hambre es una realidad cotidiana para muchos. En algunas partes del mundo, la muerte de las madres durante el parto y de los menores de cinco años es aún una rutina —muertes que podrían ser prevenidas disponiendo de atenciones sanitarias básicas—. Un millón cuatrocientas mil personas no tienen acceso al agua potable. Esta pobreza es una violación de los Derechos Humanos a escala masiva; agravada por la injusticia comercial que mantiene a la gente en la pobreza.

“La Declaración Universal de los Derechos Humanos protege los derechos de todas las personas para disfrutar de una adecuada calidad de vida y bienestar, incluyendo comida, vestido, vivienda y atención médica: derechos cuya extensión está siendo socavada por las injustas prácticas comerciales” Mediante esta convocatoria se está promoviendo que la mayoría de los sectores sociales se unan a la movilización contra la pobreza, exigiendo de sus respectivos gobiernos el mayor compromiso con las metas acordadas en la Asamblea del Milenio. Generar un consenso entre tan amplio número de organizaciones y movimientos no está exento de dificultades, especialmente cuando entre ellos existen diferentes opiniones sobre cómo debería erradicarse la pobreza.

Antes de esa fecha, ya se habían desarrollado algunas acciones importantes de movilización, como la del 3 de febrero, en la que se reunieron

en Londres más de 22.000 activistas en una convocatoria realizada por la Campaña inglesa *Make poverty history*, para presionar a los Ministros de Finanzas del G-7, que se reunían en esa ciudad al día siguiente. Para muchos, el anuncio de cancelación de deuda externa a los Países Menos Avanzados (PMA), realizado por el Ministro Británico de Economía Gordon Brown al finalizar la reunión, tuvo mucha relación con la impresionante manifestación. Se puede encontrar entre otras cosas, la nota de prensa de la movilización, así como el discurso completo de Nelson Mandela que participó apoyando la alianza mundial contra la pobreza y comparándola con las luchas internacionales contra el apartheid en su país que tan buenos resultados contribuyeron a lograr.

II PARTE: Objeto de estudio.

4. Análisis de las campañas de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE).

4.1 La Coordinadora de ONG para el Desarrollo: una historia de éxito.

La Coordinadora de ONGD fue fundada hace 34 años por nueve organizaciones que apostaron por crear un órgano de coordinación de las ONG que trabajan en cooperación internacional para el desarrollo, educación para el desarrollo y sensibilización. Se trataba de una Federación que exigieron una serie de requisitos establecidos. Entre ellos, estaban: "Tener como finalidad la cooperación con los pueblos del Tercer Mundo..." o " Llevar como mínimo dos años de existencia desde su reconocimiento legal y poseer una experiencia probada dentro del campo específico del desarrollo". Surgió en 1986 de la mano de *Ayuda en Acción*, *Cáritas*, *CIC*, *IEPALA*, *Intermón*, *Justicia y Paz*, *Manos Unidas*, *Medicus Mundi* y *Movimiento 0,7%*.

La Coordinadora pretendió ser desde el primer momento para todas las ONGD, un punto de encuentro, de debate y reflexión donde compartir inquietudes y desde el que plantear propuestas. Dar a conocer el trabajo de las ONGD, hacer de interlocución con los distintos Gobiernos y administraciones públicas españolas y también llevar la voz a otras instituciones europeas e internacionales para que reviertan con medidas más justos los órdenes comerciales y económicos; que se respeten y se tengan en cuenta los intereses de los Pueblos del Sur y para que sus políticas de cooperación sean eficaces y transparentes y estén orientadas a la erradicación de la pobreza.

La Coordinadora fue también desde el principio el lugar desde el que mantener un diálogo con otros sectores sociales organizados (partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, movimientos sociales...)

para articular de manera coherente las distintas iniciativas en materia de cooperación. Prestar servicios al colectivo de ONGD y coordinar su trabajo con el de las federaciones de ONGD de las Comunidades Autónomas.

Los primeros datos encontrados en una antigua edición del Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), vinculado a la UCM, ya mostraban en el año 1983 que el nombre de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE) constaba en algunos documentos, y distintas organizaciones propugnaban reuniones con representantes de organismos para tratar su posible constitución. Hasta 3 años después, en 1986, no constan los registros oficiales de los documentos de constitución de la Coordinadora.

Un primer documento, donde no figuraban las organizaciones católicas que ya formaban parte de la Coordinadora, pero que, en base a su vínculo religioso, en el registro del Ministerio no procedieron a la adhesión. Un total de 9 organizaciones, por tanto, inscribieron los documentos y constituyeron la primera Junta de Gobierno. Este grupo de entidades, tuvieron su primera reunión el 8 de mayo de 1985, según las primeras actas, en un piso particular (cuya propietaria era Pilar Valle), sita la calle Espartinas, a modo de “sala de juntas”. Las personas que acudían al órgano de representación pagaban de su propio bolsillo los gastos ocasionados por los encuentros, ya que mucha gente era de distintas provincias, la mayoría de Barcelona.

En la primera Junta de Gobierno, salen elegidos: Luis Magriñá como presidente, Juan Carmelo García de IEPALA y Carmen de Miguel de Manos Unidas constituyeron la primera Secretaría Ejecutiva. Antes de que España formara parte de la Unión Europea, la CONGDE ya había conseguido su primera subvención europea a raíz de una visita a Bruselas a finales de 1985. Fue necesario dar formación adecuada a los parlamentarios que les acompañaron, la palabra “cooperación” era desconocida para los políticos y trabajaron de manera profusa, para que el grupo de representantes públicos que asistieron a Bruselas se dieran cuenta de la importancia de los temas del

desarrollo en otros países de nuestro entorno. Ello, unido al desconocimiento que, tanto en España, como esas mismas personas, tenía sobre las propias ONGD.

Algunas organizaciones, en forma de comités de solidaridad, en la década de los 80, ya tenían un bagaje en cooperación y la articulaban a través del activismo y compromiso, pero nunca antes se había usado lo *No Gubernamental*. También el Gobierno era la primera vez que tenían contactos con entidades de este tipo y la cooperación en España empezaba a articularse en el Instituto Panhispánico de Cultura, con un gran desconocimiento de la opinión pública.

En 1987 la Coordinadora llevaba un año de presencia activa en las instancias correspondientes de la Comunidad Económica Europea (CEE). La plataforma homónima a la Coordinadora en Europa era el Comité de Enlace, que mostró gran interés porque España tuviera una representación a través de esa Coordinadora que daba sus primeros años de vida. Empiezan a organizarse eventos internacionales y conferencias como: *Youth for Development and Cooperation* y la *Regional Conference on international Voluntary Service*, por destacar algunas de la más importantes. En ese año 1987, destaca y pone de manifiesto el puente con América Latina, así como las primeras relaciones institucionales mantenidas con la Secretaría de Estado para la Cooperación e Iberoamérica.

En una asamblea celebrada en Barcelona, el 7 de mayo de 1987, haciendo un balance de las actividades de su memoria del año anterior, valoran el trabajo de las denominadas Unidades Operativas (UO), que inicialmente fueron 5 y estaban constituidas por un total de 25 miembros. Son lo que años más tarde evolucionan a Grupos de Trabajo, agrupados en líneas de acción según la temática de sus funciones. Y en los que una vocal de la Junta directiva acaba coordinando las acciones que se acordaban.

La primera *Unidad Operativa de Análisis y Políticas de Desarrollo*, cuyas funciones consistieron en buscar un mejor conocimiento de las organizaciones

miembro de la misma Coordinadora, elaborando encuestas para cada ONGD de la CONGDE, lo que con el tiempo se convirtió en el futuro Directorio.

La *Unidad Operativa de Proyectos* que ya comenzaba a revisar normas de cofinanciación en el ámbito de la CEE y organizaba seminarios para debatir esos términos. La Unidad Operativa de Educación para el Desarrollo, con propuestas iniciales para la creación de boletines de prensa de la Coordinadora, como el *Boletín Sur-Norte* o *Punto de encuentro*, y participación en programas de radio en el ámbito nacional, organización de eventos como conciertos, etc.

La de Voluntariado, con temas como la objeción de conciencia, que planteaba para muchas organizaciones un verdadero granero de participación por poder albergar en su seno la prestación social sustitutoria. Ese grupo es el germen de la Plataforma para la promoción del voluntariado en España, que surgió a partir de las relaciones efectuadas con otros organismos en el denominado *Día del Voluntario*, (instituido el 5 de diciembre). La *Unidad de Cuestiones Alimentarias*, que incluía la ayuda de emergencia catastrófica y emergencia continuada, fue otro de los grupos permanentes que empezaron a reunirse y cooperar con asiduidad. Dentro de la *Unidad Operativa de Educación*, surge la comisión de “mujer y desarrollo”, que dos años más tarde se convertiría en un grupo de trabajo propio. Tras la consolidación de los grupos de trabajo se da luz verde al primer reglamento interno de funcionamiento de las UE.

En 1988 se aprueban los Estatutos, con el fin de permitir a la Coordinadora que afronte el futuro, y posteriormente, a través de una carta de su presidente dirigida a la *Dirección General de Política Interior*, solicitando su legalización. Este acto permite consolidarse internamente y presentarse como la única plataforma del sector de las ONG de Cooperación Internacional, ante terceros. Se dan los primeros pasos de la incidencia política y el reconocimiento del Gobierno como un válido interlocutor. La Coordinadora firma el primer convenio marco con la Agencia Española de Cooperación Internacional

(AECl), a propósito de las elecciones europeas de 1990. Otras concertaciones con los fondos asignados a la cooperación en la ley de Presupuestos Generales de Estado (PGE), destacando la participación de representantes de Comunidades Autónomas, en actividades de la Coordinadora, que marcaron la pauta para articular un modelo de plataforma que respondiera a las necesidades y articulaciones de la realidad territorial de este país. Hay una asignación específica, de concurrencia pública, para que las ONGD puedan hacer proyectos con dinero público.

Tras los comicios al Parlamento Europeo, Josep Ribera y Héctor Casanueva, representantes de la Coordinadora firmaban un artículo en *El País*, del 29 de junio, titulado: *Un Programa para la Solidaridad*. Entre otras ideas, primaba la de que el proceso de unificación y la creación del mercado único deben llevarse a cabo salvaguardando la solidaridad, no sólo en el interior de la CEE, sino también en las relaciones con el Tercer Mundo. Es interesante leerle en la clave de los 90 y ver cómo ha pasado más de 30 años y algunas de las reflexiones siguen de plena vigencia:

“En el campo de la vigencia de los principios en que se inspira y basa el proceso iniciado en 1958, cabe al Parlamento Europeo y a los europarlamentarios un papel de primera línea. Por este motivo, las ONG que trabajamos por la cooperación al desarrollo -es decir, por el reequilibrio de una relación internacional injusta, para mejorar la calidad de vida en el Tercer Mundo- hemos planteado a los partidos políticos europeos la incorporación en sus programas electorales y en su acción parlamentaria el tema de las relaciones de cooperación de la CE con los países subdesarrollados en el marco de los 10 puntos siguientes:

1. Cumplir los acuerdos de las Naciones Unidas de dedicar el 0,7% del PNB para el desarrollo, ya que la media de los países de la OCDE alcanza la cifra irrisoria del 0,34%.
2. Disminuir la deuda externa, suprimiendo la deuda ilegítima, para potenciar el desarrollo del Tercer Mundo, lo que, por lo demás, mejoraría la productividad de los países industrializados y aliviaría la crisis del empleo en Europa.

3. Apoyar reajustes alternativos que favorezcan la creación de bases sólidas para el desarrollo.

4. Exigir que los intercambios comerciales sean más equitativos, pues, según el FMI y el Banco Mundial, el proteccionismo del Norte cuesta al Sur dos veces más de lo que recibe en ayuda.

5. Conseguir mejores condiciones en la exportación de los productos del Tercer Mundo.

6. Apoyar a los pequeños productores y trabajadores agrícolas europeos y de los países en vías de desarrollo.

7. La Europa de 1992 no debe pensar sólo en sus intereses internos, porque no es ni justo ni posible. Es una cuestión de supervivencia, tanto del Norte como del Sur: si el Tercer Mundo no comprara nuestros vehículos, Europa perdería 150.000 empleos; si el Tercer Mundo dejara de exportarnos su cacao, Europa perdería 350.000 empleos.

8. Evitar la destrucción del medio ambiente en el Tercer Mundo, porque compromete el futuro de la humanidad.

9. Luchar decididamente contra el racismo, la xenofobia y la violación de los derechos humanos.

10. Construir la paz. Los enormes recursos destinados a armamento deben ser reorientados hacia el desarrollo.

A partir de estos planteamientos decimos a los ciudadanos y españoles que en el seguimiento de la acción parlamentaria de su partido tengan en cuenta hasta qué punto el tema de la cooperación al desarrollo, de la solidaridad con el Tercer Mundo, está o ha estado presente en sus actuaciones. Por nuestra parte, las ONG -que somos entidades de ciudadanos organizados para cooperar- estamos y estaremos trabajando en nuestro país activamente, en franco y leal diálogo con la Administración, los partidos políticos y los agentes sociales, por salvaguardar los legítimos intereses de quienes, podrían ser perjudicados por el gran reto de la Europa de 1992”.

En opinión de Maite Serrano, directora de la Secretaría Técnica de la CONGDE desde 1991 a 1997, existió un elemento claramente político en la creación de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo que fue la entrada de España en las entonces Comunidades Europeas. A partir de ese momento, las organizaciones españolas pasaban a formar parte del sector de las organizaciones de Europa, con lo que podían, además, ser receptoras de fondos europeos. Para participar las entidades españolas en el ámbito europeo era necesario crear una plataforma que las representara. El modelo que se siguió fue el del entonces Comité de Enlace, red de ámbito regional europeo que agrupaba a distintas organizaciones internacionales y plataformas nacionales.

La particularidad de la Coordinadora española frente a las plataformas de otros países es que fuera activa en múltiples frentes en temas de Cooperación al Desarrollo (Acción Humanitaria, EpD, proyectos), y acción solidaria. Una única federación que agrupa a “todas” las ONG de Desarrollo, independientemente de su tamaño, ámbitos específicos de trabajo, naturaleza de la organización, etc.

El planteamiento inicial de la Coordinadora consistió en buscar un mínimo denominador común a partir del cual trabajar conjuntamente. Ese mínimo fue el concepto de desarrollo que aparece en los Estatutos: “el desarrollo es un proceso que, desde dentro, conduce a la plena realización de las potencialidades de las comunidades y pueblos del Tercer Mundo, para lograr su independencia cultural, económica, política y social, en recíproca justicia y solidaridad entre todos los pueblos”.

A partir de ahí, la Coordinadora ha ido mucho más allá de ese primer punto de encuentro, pudiendo señalar como hitos principales de su trabajo desde el punto de vista de red de organizaciones nacionales y redes autonómicas la elaboración de su reglamento de funcionamiento interno o la aprobación del código de conducta de las ONGD y la creación y funcionamiento de la comisión de seguimiento de tal código.

En cuanto a la formación y adhesión de sus miembros, realmente no existió una campaña o actuación dirigida a captar activamente organizaciones que se adhirieran a la coordinadora. Lo cierto es que fue el propio trabajo y función de la CONGDE lo que atraía a las organizaciones a sumarse a ese esfuerzo conjunto, aunque en sus primeros momentos sí existió algún acercamiento personalizado a algunas de ellas. En este sentido y respecto a sus miembros, la CONGDE también ha evolucionado y, pese a la heterogeneidad de la plataforma, sí se aprecia, especialmente desde 1990, un esfuerzo por hacer que toda organización que entre a formar parte de la Coordinadora se adecue realmente al perfil de conjunto de ésta y, desde luego, que se trate de organizaciones con una dedicación principal a la cooperación para el desarrollo.

En 1990 la Coordinadora cambia de sede. Pasa a la calle Cartagena, 22-2º izq., en la ciudad de Madrid, diseña e implementa el uso de un logo propio. Y en el 91 hay el primer encuentro de ONGD españolas con el *Banco Mundial*, una de las bestias negras de los movimientos de resistencia global contra uno de los dos máximos exponentes de *Breton Woods*.

En ese año surge la primera herramienta comunicativa de la Coordinadora, un boletín, bimestral, *Punto de Encuentro*, que supuso un auténtico canal de las actividades que se llevaban a cabo, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, y donde las ONGD miembro, vieron una oportunidad en el soporte papel para publicar sus actividades, información sobre jornadas, eventos, etc. “Órgano de expresión para las ONG”, como lo definió el propio Josep Ribera en la presentación del primer número. Además de estar presentes en la sociedad como fuentes informativas. Mientras que la Coordinadora se iba articulando como plataforma del sector, en Europa el denominado Comité de Enlace pasa a llamarse CLONG, durante la asistencia a la Asamblea General Anual de las redes de ONGD de todos los países de la CEE.

En el 91 se presenta el primer documento sobre el *Estatuto del Cooperante*, documento producido por la unidad de Voluntariado. La base documental recogía las regulaciones que el Consejo de Comunidades Europeas adoptaron, para equiparar y sistematizar las distintas normativas que, en materia de cobertura legal y social, aplicaban los países a los cooperantes y voluntarios que decidían irse a trabajar al Tercer Mundo. Fue una adaptación legal con el fin de homologarse a Europa. En ese mismo año se sistematizan encuestas con datos recogidos de las entidades miembro para hacer otra de las grandes herramientas que tanta información ha dado sobre el sector de las ONGD: el directorio. Recogía información sobre sedes, áreas de trabajo, personal contratado, voluntariado, países de trabajo, número de proyectos, tipología, sectores... Fue una herramienta de las mejor valoradas por responder a la necesidad de sistematizar la compleja información que circulaba entre las instituciones dedicadas al desarrollo y la cooperación. Sirvió para contar con datos útiles que empezaron a generar análisis y acervo de todo un sector. El primer Directorio vio la luz en 1992 con datos referidos a 1990, bajo la coordinación de Luis Escrivá. En aquellos años publicar en papel ediciones tan voluminosas era sumamente caro. Y no siempre se conseguía la financiación de la AECl, por lo que algunas ediciones posteriores cada año no se pudieron editar. Hasta que no hubo la posibilidad de digitalizar, no se contó con datos actualizados del año anterior.

Desde 1994 la Coordinadora fue un actor clave en los debates sobre la *Ley de Cooperación* (1998), el uso adecuado y la naturaleza de los créditos FAD, por lo que empezó a convertirse en un interlocutor de los sucesivos Gobiernos, de manera recurrente. Amén de ser un referente al interpretar para los medios de comunicación la importancia de forjar este tipo de políticas de solidaridad en un país democrático, social y de derecho. Eran los años de las acampadas de 0'7 en la Castellana de Madrid, y por supuesto, la Coordinadora formó un tándem con la Plataforma 0'7 en favor de conseguir el Pacto de la Solidaridad de 1995 y el incremento de los fondos a cooperación internacional esos años. También se produce una de las primeras

adaptaciones de los Estatutos a la nueva realidad de plataforma, que pasaba ser una federación de coordinadoras autonómicas, junto con ONGD de ámbito estatal, para eso tenían que estar presentes en más de una comunidad autónoma⁸.

Ya se había trabajado con la *Plataforma 0,7* de manera coordinadora desde el año anterior, en la puesta en marcha del Consejo de Cooperación⁹, en la discusión de los anteproyectos de ley y se ha trabajado conjuntamente en la campaña del *Pacto por la Solidaridad*. La relación con la Plataforma se basa en el criterio de la autonomía e independencia institucional, lo que implica que en ocasiones podemos actuar conjuntamente y en otras, separados. Hay una agenda común en temas generales e inicios de coordinación tanto en las actividades relacionadas con educación para el desarrollo como con la cofinanciación de proyectos.

En marzo del 96 Luis Arancibia, director de *Entreculturas/Fe y Alegría* es elegido presidente. Y su mandato se centra en tres ideas: el sentimiento compartido en la Junta de Gobierno de que la cooperación española ha perdido una oportunidad de consolidación y mejora impulsada y apoyada por una movilización social y política sin precedentes; el crecimiento numérico de recursos públicos y privados y de base social de las ONGD, y el papel que la coordinación entre las ONGD puede cumplir en el objetivo de extender el discurso de la solidaridad a todos los sectores institucionales, políticos y sociales.

⁸ Artículo 1 tras la modificación de Estatutos: “La Coordinadora es una federación de entidades sin fines lucrativos, con estatuto legal ajustado al Derecho Español conforme a la ley vigente, que desarrolla su actividad en todo el ámbito español, y que tiene como finalidad la cooperación con los pueblos del Tercer Mundo en orden a su desarrollo, mediante la acción conjunta y coordinada de las organizaciones que tengan ese fin específico. Su sede social queda establecida en la Calle de la Reina 17 3º 28004 Madrid”.

⁹ El Consejo de Cooperación al Desarrollo es un órgano consultivo de la Administración General del Estado y de participación que presta apoyo en la definición de la política de cooperación internacional para el desarrollo. En el mismo participan representantes de la sociedad civil y agentes sociales de la cooperación junto con representantes de la Administración General del Estado. Está adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores

Y tan solo un año después, la cooperación española atraviesa un período de incertidumbre e inestabilidad plasmada en el descenso de la Ayuda al Desarrollo (AOD) y en la instrumentalización al servicio de otros intereses comerciales. Las ONGD presentan una mayor profesionalización, mayor acceso a recursos, mayor peso del trabajo de incidencia política y más capacidad de incidencia en la opinión pública. La Coordinadora no es ajena a estos cambios y cuenta por esas fechas 93 organizaciones federadas y 14 coordinadoras autonómicas. En estos años se produce la consolidación de la Coordinadora como espacio de consenso y la capacidad de representación de los intereses, preocupaciones y propuestas de las ONGD. Cabe destacar, además, el trabajo con organizaciones sindicales, partidos políticos y otras instituciones.

Un hito fue la elaboración del *Código de Conducta* como forma de apostar por la transparencia y autorregularse en un momento que muy pocos sectores y entidades contaban con uno. Aprobado en la Asamblea General de 1998, el texto aprobado pretender regular el comportamiento interno y externo, y por tanto es de obligado cumplimiento para las entidades socias. El Código está compuesto por dos partes: La primera contempla cuestiones como los principios que deben guiar el trabajo de las ONGD, su campo de trabajo, los criterios generales de actuación y de organización, así como las pautas comunicativas, de publicidad y uso de imágenes. La segunda, más subjetiva, tiene que ver con la difusión y aplicación del código. Las ONGD tuvieron que suscribir formalmente el Código, y se creó un órgano formado por personas independientes para dar a luz a la Comisión de seguimiento del Código de Conducta (CSCC). Dicho órgano, representativo e independiente, tiene como misión animar al cumplimiento del Código y proponer sanciones a las organizaciones que no cumplan, decisión final que corresponde a la Junta de Gobierno y en última instancia a la Asamblea. Esas nuevas herramientas aumentaron la presencia e influencia de la Coordinadora, tanto en los medios de comunicación como en los órganos de representación en Congreso y Senado.

En julio de 1998, como ya está dicho se aprobó la *Ley de Cooperación* y, como desarrollo de la misma, se crean las comisiones interministeriales e interterritoriales, así como el Consejo de Cooperación. Empiezan a elaborarse y publicarse los primeros Planes Directores (1999-2002), a raíz de la ley marco. A pesar de los esfuerzos de consenso entre todos los sectores implicados y el dictamen favorable del Consejo de Cooperación, el plan director no pasó de ser un proyecto debido a la falta de acuerdo entre el Ministerio de Economía y Comercio y Ministerio de Exteriores, finalmente solo vio la luz el decreto de registro de ONGD totalmente insuficiente y burocrático. La falta de desarrollo legislativo ha frustrado la posibilidad de mejorar, durante finales de los años 90, la (AOD) española tanto en cantidad como en calidad¹⁰.

No se consigue superar la cifra del 0,26% de la RNB o PIB, por lo que España continuaba siendo el furgón de cola de la Unión Europea (UE). Ahí quedaba de manifiesto el incumplimiento del *Pacto de la Solidaridad*, que firmaron todos los partidos políticos, con el compromiso de alcanzar el 0,5% a lo largo de la legislatura que ya había finalizado.

La Coordinadora empieza a contar con vocales en la plataforma europea, como el CLONG, hasta que se celebra el primer encuentro que se realizó en Madrid a finales de octubre, y que supuso una nueva dinámica de intercambio y coordinación. Para que esta línea de trabajo fuera posible era necesario potenciar el papel de la Secretaría Técnica en su función de análisis de las políticas europeas y potenciar los Grupos de trabajo de la Coordinadora que realizaban una actividad de seguimiento de las acciones de cooperación de la UE. Los contratos aumentaban la estrategia definida, a medida que se iban incorporando nuevas actividades: trabajo con la Unión Europea, el servicio de atención telefónica, publicaciones y estudios, la implementación de la cultura de género, la colaboración con las empresas, que va a generar una de las primeras crisis de la Coordinadora (dentro del debate sobre el Código de

¹⁰ Ver el subcapítulo titulado: “35 años de indefinición del Sistema Español de Cooperación”.

Conducta y las campañas de captación de fondos de las ONGD). Un carismático Alfonso Sancho deja la Presidencia de la Coordinadora con el siglo.

Este último período estuvo marcado por el marco legislativo y reglamentario en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo, que cambió de forma importante. El gobierno aprueba finalmente el Plan Director y se publica la Orden Ministerial que contiene las nuevas modalidades de financiación para actividades realizadas por las ONGD. Quedaba todavía por desarrollar el Estatuto del Cooperante o establecer un protocolo de actuación en situaciones de emergencia. Después de 25 años de trabajo común en Europa a través del CLONG, éste representaba un punto de encuentro de alrededor de mil ONGD europeas, afrontó una profunda crisis por problemas administrativos y discrepancias con su principal financiador, la Comisión Europea. Le llevó a una profunda crisis de financiación.

En este trienio se ponen en marcha: la campaña por la condonación de la deuda, la marcha contra la explotación infantil, la movilización contra las minas personales, la creación de las asociaciones a favor de la tasa TOBIN, el grito de los excluidos, etc. entre tantas otras acciones. En el fortalecimiento con redes cabe destacar la creación de la Coordinadora de organizaciones centroamericanas con motivo de la gestión de los recursos tras el huracán Mitch, y la articulación de relaciones entre ONGD occidentales (España, Suecia, USA, Canadá).

4.1.1 Las crisis/oportunidades de la Coordinadora: *Fortuna for 0'7*, Consejo de Cooperación y Anesvad.

Todo comenzaba en el año 1998 con el lanzamiento de la campaña de marketing con causa *Fortuna For 0'7* (Fondo Solidario), dónde Tabacalera, la empresa española de tabaco, asociaba el mítico 0'7 a la venta de cada cajetilla para donar en teoría ese porcentaje a entidades sin ánimo de lucro.

En mayo de 1998 *Fundes* y *Tipi* eran amonestados por parte de la Comisión de Seguimiento del Código de Conducta. También hubo bastante revuelo mediático al vincular el consumo de un producto dañino a la solidaridad y los donativos a ONGD. Un “manoseo” de un marco cognitivo como el de la cifra del 0’7 del PIB en favor de una empresa de tabaco.

En el año 2000, la Coordinadora llevó el caso al órgano de representación de las entidades, es decir la Asamblea General Ordinaria, dónde se resolvió que cinco instituciones dejaran de recibir dinero de la empresa *Tabacalera* para financiar programas en el Sur en desarrollo. La empresa de tabaco española lanzó la campaña vinculada a su marca de cigarrillos rubios, *For 07’*, (Fondo Fortuna), en una estrategia de marketing para vincular el consumo de tabaco a una causa solidaria como es donar esa cantidad del coste de cada cajetilla a cinco de las entidades que forman parte de la Plataforma. Por parte de la Comisión de Seguimiento del Código de Conducta y en una fase posterior de la Junta de Gobierno de la CONGDE, remitieron "un apercibimiento" para que se ajusten a la política mayoritaria de rechazo a este tipo de campañas. Esa llamada de atención quedó apoyada en una resolución aprobada con más de 80 por ciento de los votos en la Asamblea General de la Coordinadora en la que se dispuso que las entidades dejaran de aceptar esos fondos de *For 0’7*. Esa resolución también invitaba a manifestar de forma pública su rechazo a dinero "no ético", en un tipo de empresa que "tiene como objetivo incrementar la venta de un producto nocivo para la salud". Es una contradicción en término. Esta publicidad "está orientada al consumo de tabaco por parte de la juventud y a que se apropia con fines de lucro de un símbolo del movimiento solidario, como es el 0,7 por ciento", en palabras de Jesús Barcos, responsable de comunicación de la Coordinadora.

Las ONGD que contaron con esa reprobación fueron entre ellas *Anesvad*, con sede en la ciudad vasca de Bilbao y especialistas en combatir la lepra y la úlcera de Burrelli. *Condesa*, cuyo patronato presidía en ese momento el príncipe Felipe de Borbón. *Acción contra el Hambre* (ACh) y *Fundes*, tras la

reacción por parte de la Comisión de Seguimiento del Código de Conducta, se comprometieron a no recibir más dinero de Tabacalera, y el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), hizo lo mismo tras la contundente votación en la Asamblea, en contra de que las organizaciones no manejaran los principios éticos de forma más expresa.

El entonces portavoz de una de las organizaciones beneficiarias, *Condesa*, Miguel Aranguren, justificó el aporte del *Fondo Solidario Fortuna*, porque beneficia a 3.500 mujeres en República Dominicana, en el marco de un programa para rehabilitación social en las áreas rurales afectadas por el huracán *Georges*. “Ese fondo de *Tabacalera* equivale a más de la mitad del presupuesto total de nuestra organización”, apostilla Aranguren. Quien aclaró que lo más importante es que la decisión de su organización de presentarse al proyecto de Tabacalera, “es fruto de la opinión de los beneficiarios del mismo, es decir, de las propias mujeres que van a recibir la ayuda”. Rosa Rita Álvarez, directora de MUDE, la ONG dominicana que gestionaba el proyecto en esa época dijo que esa “institución no tiene ningún inconveniente en aceptar apoyo de estas empresas y que, por el contrario, esta ayuda promueve un mayor compromiso social por parte de los empresarios”.

Dentro del argumento a favor también entraba que el tabaco es un producto legal y de libre consumo y que Tabacalera paga sus impuestos al Estado, los cuales sirven para financiar los proyectos de todas las ONG que reciben fondos públicos. “Los productos y la publicidad de Tabacalera no atentan contra la dignidad del hombre, a pesar de que fumar perjudique seriamente la salud”, apostilló Aranguren. Aunque reconoció que “los empresarios deben involucrarse en la solución de los problemas que afectan y preocupan a la sociedad, participando así de las inquietudes de sus clientes”. La relación con las empresas y la acción de éstas en los países del Sur es uno de los temas que generó debate y que conllevó la modificación del Código de Conducta en su apartado de ONG y sus relaciones con empresas. Tras más de un año de actividad en un grupo de trabajo *ad hoc*, la Coordinadora

introdujo unas referencias de organismos internacionales y OMS para ampliar y referenciar el Código Ético en estos polémicos aspectos.



Imagen 2.- Anuncio de *Fortuna for O'7* en prensa escrita. Fuente Internet.

El Código de Conducta, como cualquier autorregulación, es un conjunto de principios éticos de los que se dotó la Coordinadora en 1997. Con lo que fue pionera en algo que no era tan habitual entonces. Se fueron modificando artículos e introduciendo mecanismos de refuerzo de los principios como la herramienta de transparencia y buen gobierno, hacia el año 2001. Todo ello surge de la necesidad de destacar los valores comunes de las organizaciones integrantes en aspectos sensibles: cómo relacionarse con las poblaciones del Sur, con las empresas a la hora de articular donativos o incidir en el cambio de sus prácticas, en las imágenes utilizadas en campañas de comunicación... Para ir articulando la evolución de este código, la promoción de buenas

prácticas y su grado de cumplimiento se creó desde el principio la Comisión de Seguimiento del Código de Conducta. Está formada por 8 miembros elegidos por la Asamblea General cada 3 años, y que además de tener miembros que representan a las propias organizaciones, hay expertos externos del mundo de la comunicación o la empresa, que forman parte de la misma. Precisamente aportan esa visión externa necesaria.

En los años de historia del Código y por tanto de la citada Comisión, hubo los casos más sonados. Otro de los casos más mediáticos fue el de las campañas de *Anesvad* para captar recursos. En el año 2000 esta organización con sede en Bilbao y cuya misión de su trabajo era erradicar la lepra y la úlcera de burla, comenzó una suerte de campañas muy agresivas para captar financiación privada. Como era miembro de la Coordinadora se le citó para advertirle de que esos anuncios contravenían el Código de Conducta. Como obtenía resultados económicamente muy positivos, decidieron abandonar la CONGDE, ya que para ellos en ese momento el fin justificaba los medios. El tiempo demostró que todo ese dinero no se usaba para el fin loable de su misión, sino para enriquecer a su presidente de entonces, que estuvo en prisión por ello.

La responsabilidad de las entidades que formamos parte de la Coordinadora en campañas de promoción, anuncios y piezas comunicativas es total. Hemos de pensar en las poblaciones a las que queremos dignificar y por tanto los mensajes han de ser positivos y de implicar a la gente en cambiar las cosas. Como decimos en el punto 5 del Código: La comunicación en la ONGD debe seguir las siguientes pautas: la pobreza y la injusticia no son hechos aislados o inevitables. Por eso es importante, explicar y denunciar las causas multidimensionales de la pobreza, señalar sus posibles soluciones y mostrar la interdependencia de las situaciones de pobreza que se producen en todo el mundo.

En 2001 el comienzo de la nueva Junta de Gobierno, con Marga Usano como presidenta, estuvo marcado por el real decreto que modificaba la forma

de elección de los representantes de las ONGD, de una manera totalmente arbitraria a como se venía realizando. El secretario de Estado, Miguel Ángel Cortés, quiso arrogarse la potestad de designar a 4 vocales directamente, de los 6 que tenían las ONGD, sin pasar por una elección. Ante este ataque a la autonomía del sector, la Coordinadora presentó un recurso contencioso-administrativo ante el Tribunal Supremo y renunció al puesto en el Consejo de Cooperación.

Las 4 ONGD designadas por el Gobierno a sentarse en el Consejo de Cooperación pertenecían a la Coordinadora, por lo que se produjo una fractura incluso con entidades que salieron de la Junta de Gobierno, por su incoherencia de aceptar la designación. En la parte interna, la Coordinadora abrió espacios de reflexión para ver los servicios y el papel de la red, tras ese embate. Y en las relaciones con el Gobierno, judicializadas, la AECI retira la financiación para actividades que venía apoyando desde hace muchos años, como el *Directorio* y la edición del boletín *Punto de Encuentro*. También se vengó en otros proyectos como la denegación de la celebración de la Asamblea anual de *WIDE* en España, o el desarrollo de un programa de sensibilización con motivo de la celebración de la presidencia española de turno de la UE, que constituyó un hecho sin precedentes. En el proceso de reforma de la UE, la CONGDE seguiría estando presente, junto con otros movimientos sociales en el *Foro de la Sociedad Civil* que, dentro de la Convención Europea, sirvió como desarrollo de los acuerdos de Lauquen.

El periodo en 2003-2006, con una Junta de gente joven y dinámica, bajo mi presidencia, en representación de una ONGD pequeña pero muy coherente, la Federación SETEM. Junto con Carlos Mataix como vicepresidente, Raquel Martín como vocal de Educación para el Desarrollo, Félix Fuentenebro como vocal de Acción Humanitaria, José María Medina como vocal de Financiación y Marta Arias como vocal de Comunicación, José Moisés Martín, como vocal de incidencia, se creó un núcleo duro, junto con una secretaria técnica reforzada, a cuya cabeza se fichó a Teresa Tejero. Coincidió con el cambio de Gobierno en 2004, que presidió José Luis

Rodríguez Zapatero y cuya Secretaria de Estado de Cooperación fue Leire Pajín.

Tras el conflicto de Irak, en 2003, con la Conferencia de donantes celebrada en Madrid a la que la CONGDE no fue invitada, la guerra y todos los temas que la participación de España abrió para el debate, los desastres en Argelia, Bam, el 2004 con la crisis en Darfur, el Tsunami al final del año 2004... Hubo un posicionamiento común de la Coordinadora a la participación de España en esa guerra y se solicitó a las ONG que no aceptaran fondos del Gobierno Español para atender a las víctimas de ese conflicto. Sin embargo, hubo algunas organizaciones que sí los aceptaron e incluso entraron en temas de acción humanitaria sin tener experiencia previa, de forma oportunista. Quizás presionadas por su cercanía ideológica con el gobierno de Aznar. El acercamiento de las ONGD no específicas a la acción humanitaria sin tener conocimientos claros sobre los objetivos, los principios, el marco jurídico, etc..., es preocupante. Es necesaria esa especialización para trabajar de forma eficaz.

En aquellos años se llevaron a cabo la modificación de los créditos FAD, en lo que luego se conoció como FONPRODE. La posición de la CONGDE es histórica en esto y está en contra. Los FAD tienen su misión, para la internacionalización de la empresa española, pero esto no tiene nada que ver con la cooperación al desarrollo. Y no es posible justificarlo diciendo que son un porcentaje muy pequeño del volumen de AOD. Lo que está mal está mal, aunque no sea muy cuantioso. Por ejemplo para la crisis del tsunami, España ofreció 50 millones en FAD a los países afectados para la reconstrucción. Pero se cerró si eran donación esta vez, o en forma de crédito, que aumentaría la deuda externa de estos países.

El cambio de gobierno al PSOE, fue positivo para el sector de las ONGD, su actitud fue receptiva y colaboradora. Pero habría que analizar las herramientas concretas. Por ejemplo el Plan Director de la Cooperación: el proceso de elaboración no fue del todo adecuado. Se convocaron talleres sin

tener claro el objetivo de los mismos, los resultados en los distintos talleres de trabajo fueron muy diferentes. El plazo fue corto para presentar consideraciones y modificaciones sobre el borrador. El 20 de diciembre del 2004 se constituyó el Consejo de Cooperación y al mismo tiempo, en la misma reunión, se aprobó el Plan... en procesos como éste, si de verdad la participación es una apuesta, los tiempos no pueden ser acortados. El capítulo dedicado a Ayuda Humanitaria quedó bien recogido con las aportaciones del grupo de trabajo y es una de las partes más integradas del documento. El proceso de reforma de la AECI se llevó a cabo y se planteó con la creación de una Dirección de Acción Humanitaria, con más recursos y más personal.

La Junta Directiva de aquellos años inició la campaña *0'7 Reclámalo*, aprovechando el marco electoral, de autonómicas y municipales primero y de generales después, apelando más a lo sensible e incidiendo en un trabajo continuado de sensibilización, que informe y transmita a la gente la situación en que viven de forma precaria millones de personas. Las ONGD hicimos hincapié, no sólo en hacer una gestión transparente de los recursos que se nos confían, sino en informar a fondo de aquello que ya no es noticia en los medios pero que continúa siendo un drama humano en muchos lugares del mundo y animar a la reflexión crítica sobre ello. Evaluación posterior a la respuesta que las ONG dieron a la crisis del tsunami. Se va a elaborar y difundir un informe de seguimiento del trabajo a los seis meses de la catástrofe. Y se intentó poner en marcha una idea para aprovechar sinergias: las ONGD en Gran Bretaña hacen campañas de captación de fondos conjuntas, luego se reparten para su gestión entre todas. Promover esta coordinación se propuso que fuera un trabajo de la Coordinadora.

En el caso de la Ayuda Humanitaria es muy importante trabajar para desvincular el trabajo de las organizaciones humanitarias de todo interés, político, económico, etc. Y denunciar la manipulación del concepto de lo humanitario que está haciendo el gobierno español y las Fuerzas Armadas. Es urgente concienciar a la población de que es imprescindible reivindicar esos espacios para la sociedad civil. Esta provocada confusión está causando

graves problemas: nunca antes se habían atacado las sedes de Naciones Unidas y de organizaciones humanitarias, como tras Irak. Dos representantes de la Junta de Gobierno participaron en la sexta edición del Foro Social Mundial (FSM) que ese año, por primera vez, se celebraba en ciudades de tres continentes: Bamako (Mali), entre el 19 y el 23 de enero; Caracas (Venezuela), entre el 24 y el 29 de enero; y Karachi (Pakistán), en el mes de marzo. Acudió al Foro de Caracas el vocal de Redes para el Cambio, José Moisés Martín, y al Foro de Mali el Vicepresidente, Eduard Soler.

Como presidente de la Coordinadora en ese momento yo mismo escribía una tribuna abierta que resumía lo conseguido en la Coordinadora con ese lanzamiento: “Si el año 2004 había sido el año del afianzamiento de la Coordinadora como representante del sector, 2005 ha sido el año de la visibilidad y la movilización”. Lamentablemente comenzaba el año con una de las mayores catástrofes humanitarias de la historia en el Sureste asiático. Los medios de comunicación fijaban su interés mediático en este punto del planeta y las ONGD españolas supieron estar a la altura. Como colectivo hemos conseguido ofrecer transparencia y rendir cuentas de la expresión solidaria de la sociedad desde el primer trimestre ocurrido en el tsunami. Es indudable que la Campaña Pobreza Cero, el Informe *de la CONGDE sobre el sector de las ONGD*, el Informe *de la CONGDE sobre la percepción social de las ONG: así nos ven*, el Documento *Educación: una estrategia de cooperación imprescindible*, han contribuido especialmente en hacer patente la visibilidad de las ONG de Cooperación y Acción Humanitaria de la Coordinadora.

La campaña Pobreza Cero ha sido el mayor esfuerzo coordinado de organizaciones de la sociedad civil de los últimos años. La interrelación del trabajo de las ONG y la búsqueda de sinergias, ha hecho de ésta más que una campaña, se ha convertido una verdadera alianza social. Y ése es el valor añadido de la campaña: nos hemos presentado ante la opinión pública, los medios de comunicación, las fuerzas políticas, los gobiernos y las entidades sociales, con una sola voz, lanzando un mensaje unánime, y lo que me parece más importante, con colectivos de otros sectores: sindicatos, organizaciones

juveniles, ecologistas, movimientos sociales, en agenda global de lucha contra la pobreza.

El 2005 también fue un año de interlocución directa con el Gobierno, que vivió uno de sus momentos más intensos con sendas reuniones mantenidas con el Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero o la realizada con SM la Reina en la sede de la Agencia Española de Cooperación. Se participó activamente en los diseños de los cambios en la política de Cooperación al Desarrollo, como el Estatuto del Cooperante, una de las reivindicaciones más decanas de esta Coordinadora y que vio la luz en el siguiente Consejo de Ministros tras el encuentro.

Ese es el botón de muestra de otros muchos documentos y estrategias en las que hemos participado:

- Plan Director de Cooperación 2005-2008
- Anteproyecto de nuevas bases reguladoras de la concesión de subvenciones en materia de cooperación al desarrollo.
- Consulta sobre el borrador de la “Herramienta metodológica para la elaboración de los Documentos Estrategia País”.
- Envío del borrador de formularios para convocatoria de proyectos de la AECL.

Los presupuestos gestionados por la Coordinadora en 2005 se duplicaron con relación al año anterior. Ello significó más actividad, trabajo y oportunidades de las que éramos conscientes. Apostamos por la diversificación de las fuentes que garantizaran la estabilidad económica. Era un reto que se plantearon para seguir construyendo la Coordinadora de todos y todas.

Se consolidó la apuesta de las Organizaciones por el trabajo en Red y la defensa de intereses colectivos. Más de 55 organizaciones aportaron su experiencia y conocimientos en el seno de los grupos de trabajo de la Coordinadora. Resaltamos también la consolidación del trabajo de coordinación de agenda política capitaneado por las Coordinadoras Autonómicas. Pero, sobre todo, la implicación de las Coordinadoras en *Pobreza Cero*, fue determinante para el logro de los objetivos y la consecución de resultados.

En 2007 se celebró el I Encuentro de las ONGD bajo el título *Retos de un sector de cambio*. Por otra parte, la Campaña Pobreza Cero se consolidó como un referente del esfuerzo coordinado de todas las organizaciones en la lucha contra la pobreza. Ese mismo año se puso en marcha el Programa de Formación que continúa en marcha hasta el día de hoy. Una de las cuestiones más destacables logradas ese año fue la firma del Pacto de Estado contra la Pobreza, un acuerdo que fue suscrito por todos los partidos políticos con representación parlamentaria. El papel de la Coordinadora, como representante del sector, fue determinante para conseguir ese acuerdo unánime en torno al Pacto.

2008 estuvo marcado por tres cumbres internacionales de trascendental importancia para la Cooperación al Desarrollo. El III Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda Accra (Ghana), la Reunión de Alto Nivel sobre ODM (Nueva York) y la Conferencia Internacional de Revisión del Consenso de Monterrey (Doha). En todos ellos, la Coordinadora ha participado. En el ámbito interno, la Coordinadora otorgó especial importancia a la defensa del sector y la autorregulación. En este sentido, se desarrolló la Herramienta de Transparencia y Buen Gobierno que será sometida a votación en la Asamblea de 2009. Esta herramienta pretende promover una autorregulación del sector guiada por criterios éticos y de transparencia. Durante 2009 mientras, los recortes en Ayuda Oficial al Desarrollo se abrían paso, se incrementó en 100 millones el número de personas mal alimentadas, alcanzando la vergonzosa cifra de 1.000 millones.

En este contexto, la Coordinadora continuó creando redes y facilitando necesidades e intereses a sus organizaciones socias. Dos de las acciones más destacables durante ese año fueron, por un lado, el II Encuentro del Sector que permitió construir un diagnóstico compartido sobre el momento en el que nos encontrábamos y los nuevos retos; y por otro lado, las movilizaciones de la *Semana contra la Pobreza* donde miles de personas salieron a la calle para reivindicar medidas urgentes contra la pobreza. En cuanto a la autorregulación del sector ha habido también mucho trabajo. La anterior Junta de Gobierno identificó que transparencia y rendición de cuentas iba a ser un aspecto clave, y así se reflejó en el 1er Encuentro del Tercer Sector. La crisis de *Intervida* y *Anesvad* (2007) implicó mucho trabajo a esta Junta de Gobierno a la hora de explicar cómo se autorregulan las ONG. Se hizo un gran esfuerzo de consolidación del directorio o informe anual, que es muy valorado. Se promocionó el Código de Conducta y como producto añadido una herramienta de autoevaluación y la de Transparencia y Buen Gobierno, que vio la luz en 2008.

Si algún acontecimiento marcó el año 2010, fue el terremoto de Haití. Una catástrofe que causó la muerte de 220.000 personas y que dejó sin hogar a más de 1,5 millones de personas. El terremoto generó en España una enorme movilización ciudadana. Nuestras organizaciones se coordinaron y respondieron con rapidez y eficacia a las necesidades de la población afectada. Ese mismo año se puso en marcha el nuevo Tratado de Lisboa, España asumía la presidencia de la Unión Europea. La Coordinadora sirvió de puente para transmitir al gobierno español las posiciones de la sociedad organizada europea e incidir sobre las políticas europeas de desarrollo. Fue un año de encuentros y debates intensos, y también de recortes; la crisis se extendió a las partidas presupuestarias, y la Ayuda Oficial al Desarrollo fue una de las más afectadas.

4.1.2 Logros en la defensa del colectivo

La Coordinadora desde sus inicios ha respondido a los valores plasmados en su misión, funciones y trabajo a desarrollar. Desde un principio tuvieron claras las funciones clave:

- La representación y servicios del colectivo y su posición en temas de cooperación para el desarrollo y acción solidaria.
- Las relaciones institucionales tanto a nivel nacional (con la entonces Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica y, posteriormente, con la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y la AECI) como internacional, principalmente en el ámbito de la UE.

Y aunque se comenzó con un enfoque de trabajo corporativo, de los intereses propios e internos de las organizaciones, enseguida se evolucionó hacia una representación de intereses más generales y amplios relacionados con la construcción de políticas públicas y el protagonismo de los países empobrecidos. Comienzan a protagonizar labores de incidencia política con temas muy de actualidad: comercio, armamento, etc.

La Coordinadora se concibió como una federación de amplia representación y que queda recogido en la calidad de su trabajo: son las propias organizaciones miembro quienes lo desarrollan e impulsan y se comprometieron en esta representación del colectivo. El peso político siempre se ha mantenido en sus propias organizaciones miembro, avalado por las decisiones de las Asambleas Generales de las ONGD miembro. Un reto siempre ha sido conciliar los intereses generales del colectivo con los intereses individuales de cada ONGD. Esta tensión se refleja especialmente en ciertos ámbitos, como por ejemplo en las labores de incidencia política o en las de Educación para el Desarrollo. Todo lo que tenga que ver con el cumplimiento del Código de Conducta de las ONGD. Era un reto y se ha consolidado como logro que la Coordinadora, a pesar de la heterogeneidad de

sus miembros, ha sabido conjugar el equilibrio entre conflictos de intereses, estableciendo pautas por el bien del colectivo.

La Coordinadora conjugó perfectamente la realidad territorial del país, con el nacimiento de las coordinadoras autonómicas, que desde 1988 fue como una oportunidad y una realidad a la que se supo adaptarse. Las autonómicas hicieron plataformas regionales de ONGD, se incorporaron a la estructura, lo que llevó a una modificación estatutaria de la misma para pasar a ser una “coordinadora de coordinadoras y ONGD”. Fue un positivo proceso que sirvió para clarificar determinados conceptos (ONGD local-ONGD estatal, por ejemplo), formas y necesidades de actuación.

La capacidad de concitar espacios de confluencia. La Coordinadora apostó desde el principio por tejer redes. Con la participación en *el Foro Alternativo Otras Voces del Planeta*, celebrado en Madrid en 1994, con la plataforma 0.7%, con la Alianza Española contra la Pobreza, ya en 2004, con las numerosas acciones con organizaciones ecologistas, de acción social o sindical, entre otras, se han repetido en multitud de ocasiones. Incorporar a las organizaciones del Sur en el trabajo de la Coordinadora, también ha sido un reto. No hablar por los pueblos, colectivos o personas, sin que ellos protagonicen las acciones. Reconociendo la dificultad de esta tarea, e incluso aun participando en redes internacionales de ONGD del norte y del sur (por ejemplo, WIDE), lo cierto es que la mayoría de las redes actuales presentan esta carencia.

Cada vez nos vamos encontrando con más consultas, realizadas desde diferentes lugares del mundo, especialmente desde América Latina, sobre la trayectoria, el ser y el hacer de la CONGDE; desde muchos lugares se mira a la experiencia que las ONGD españolas hemos desarrollado en estos 30 años como una posible inspiración para experiencias semejantes. Y esto, más que un motivo de orgullo, debe ser motivo para un esfuerzo serio de sistematización de nuestra experiencia, de fidelidad a nuestra esencia y de ejercicio continuado de mejora.

La Coordinadora fue desde sus orígenes, parte de la sociedad civil organizada: un conjunto de entidades, sin ánimo de lucro y con un fin de denuncia de las injusticias. Esa ONGD para formar parte de la sociedad civil no debe tener dependencias ni de las Administraciones públicas, por eso es importante que no tengan sólo un financiador, ni de empresas ni por supuesto estar supeditados a órdenes religiosas o partidos políticos. El único objetivo que debe mover a este tipo de entidades es la búsqueda del bien común, conseguir ser la voz de los más débiles y encontrar soluciones a los esos problemas complejos en los que está embarcada la comunidad internacional. La solidaridad como objetivo no es tan fácil de promocionar.

La sociedad civil no ejerce el poder político, aunque sí busquen presionar a los que tienen en su mano el cambio de políticas. Son actores del poder, pero no lo ejercen de manera directa, sino a través de la ciudadanía que exige esos cambios. Apuesta por repartir de manera equitativa la riqueza, ampliando la necesidad de igualdad de oportunidades para toda la población, en especial de quienes más lo necesitan.

La Coordinadora lleva casi 40 años siendo la voz de sus organizaciones miembro para mejorar y cambiar políticas públicas el sistema español y europeo de cooperación, además de en la lucha contra la pobreza. También ha mantenido, sobre todo desde los años 90, como queda demostrada en esta tesis, una apuesta por las campañas de sensibilización e información a la población española sobre las desigualdades en las relaciones comerciales, en las laborales y por supuesto en las internacionales.

La Coordinadora asumió desde su fundación la esencia que debe tener una organización de la sociedad civil, la relación de empatía con los pueblos del Sur, la capacidad de transformar la realidad y no renunciar a principios de que solo existe una raza en el mundo: la humana. Las entidades de cooperación hicieron el esfuerzo de mirar a la realidad del Sur, de incorporar a las reivindicaciones los valores e inquietudes, objeto central del trabajo de las ONGD. Ese contacto permanente con las poblaciones del Sur, con sus

organizaciones, con su sociedad civil, alimentó esa reflexión, el trabajo, de no trabajar únicamente en el ámbito español. Las políticas públicas de aquí inciden en las vidas de la ciudadanía del Sur. Todo esto, que es ya de por sí difícil, resulta todavía más complicado en el seno de una institución formada por más de 90 ONGD y por 15 Coordinadoras Autonómicas, a través de las cuales están representadas otras organizaciones de implantación más local o autonómica. En total, por una u otra vía, alrededor de 400 organizaciones influyen en qué es y cómo es, qué hace y cómo hace la Coordinadora. Es difícil explicar cómo se hace esto; después de estos años de trabajo dentro de la CONGDE, yo tengo mis propias intuiciones que puedo compartir, pero que habría que contrastar con las muchas personas que han participado o participan día a día en la federación y también con quienes se relacionan con nosotros.

La Coordinadora se formó y ha ido creciendo con la integración de organizaciones muy diversas que comparten un pilar central, el valor de la solidaridad. Eso es lo que ha permitido que, desde nuestra gran heterogeneidad, no nos sintamos como competidores, sino como compañeros de camino, y, asumiendo las diferencias, hayamos encontrado y fraguado un núcleo de identidad común que tiene una expresión muy importante en el Código de Conducta, cuyos principios éticos y cuyas orientaciones son referentes para todos. Se ha podido llegar a eso porque en el interior de la Coordinadora, desde los comienzos, se ha estimulado el diálogo entre las organizaciones, la reflexión compartida, el trabajo en grupo, la corresponsabilidad, la búsqueda de soluciones a través del consenso, el compartir la información. Cada generación que ha ido llegando a los grupos de trabajo, a la junta de gobierno, a la secretaría técnica, ha ido recibiendo de los anteriores estos valores y estas prácticas. Aunque surgiesen dificultades asumir retos y consensuar propuestas, teniendo al Sur, como sujetos de la acción, ha sido uno los principales activos de la Coordinadora y una de las claves de su crecimiento y consolidación.

La Coordinadora es una federación de organizaciones regida por una Asamblea en la que están representadas las ONGD y Coordinadoras Autonómicas que la forman; la Asamblea elige cada tres años a la Junta de Gobierno que, con el apoyo de la Secretaría Técnica, se encarga de conducir la marcha de la institución. Pero al final, en las organizaciones son muy importantes las personas; el papel de las sucesivas Juntas de Gobierno ha sido un factor clave para el caminar de la CONGDE. Aunque las personas que en cada momento forman la junta son propuestas por una organización miembro y elegida en virtud de su pertenencia a la misma, en el interior de la Junta se realiza el esfuerzo de intentar poner en un segundo plano los intereses propios y pensar y tomar decisiones en función del conjunto de la Coordinadora. Y esta práctica se traslada también a los grupos de trabajo, en los que las organizaciones vuelcan sus esfuerzos y aportan sus recursos humanos para el bien del colectivo.

Por todo ello, la CONGDE es un espacio colectivo que no es nada sin sus organizaciones miembro pero que es mucho más que la mera suma de éstas. Estos 35 años de recorrido han permitido que este conjunto de ONGD españolas trabajen juntas, aporten su reflexión y sus propuestas para la configuración de la política de cooperación, movilicen a la sociedad en torno al gran objetivo de la lucha contra la pobreza. Nos queda mucho por hacer, mucho en lo que mejorar, pero creo que tenemos unos buenos cimientos sobre los que construir.

En el apartado de aportaciones que han quedado como referente, como activo para todo el colectivo, hay una serie de materiales y productos que han servido para recopilar el acervo y la historia de las ONGD de nuestro país.

- ✓ **Directorio de ONGD/Informe del sector.**- Es una herramienta imprescindible para conocer los datos tanto agregados como de cada una de las entidades miembro de la Coordinadora. ¿En qué países se trabaja? ¿En qué sectores? ¿Cuántos trabajadores tienen las entidades? ¿Cuántas personas voluntarias? Ingresos y gastos,

distribución del gasto, procedencia de los ingresos... Los primeros no eran anuales, se editaban en papel, luego en papel y CD, y desde el año 2000 han pasado a ser digitales y accesibles en la web. Hubo unos años sin ofrecer datos tras la falta de financiación con la crisis del Consejo y el enfrentamiento al entonces secretario de Estado, Miguel Ángel Cortés. La primera edición es del año 1998. La última versión es del 2017, con el nombre de Informe del sector, y tiene gráficos, infografías y presente.

- ✓ **Informe la CONGDE sobre la percepción social de las ONGD. Así nos ven.-** El entonces vocal Félix Fuentenebro consiguió coordinar un estudio junto con el Colegio de Politólogos y Sociólogos. La obra inició un camino para ofrecer la percepción que la ciudadanía tiene del trabajo de las ONGD, de la cooperación internacional, descentralizada y de aspectos fundamentales para la sociedad, como la solidaridad. Este estudio sociológico se une a una obra de referencia que sirve para complementar una comparativa entre percepciones y realidades, lo que hacen las entidades y cómo lo percibe la sociedad. Además tuvo una segunda edición en el año 2010. En la introducción de esta última versión se explicita que la Coordinadora aportó también datos sobre la percepción de la sociedad en el trabajo: *La Colaboración de los Españoles con las ONG y el Perfil del Donante*, (2005, 2006 y 2008), liderado por la *Asociación Española de Fundrasing*.
- ✓ **Guía de recursos de Educación para el Desarrollo (EpD).-** También del año 2005 y liderado por la vocal del ramo, Raquel Martín, fue la primera aproximación de crear en una web, en un mismo espacio, todos los recursos educativos, de los sistemas formal, no formal e informal de las ONGD de la Coordinadora. Fruto del trabajo del grupo de educación para el Desarrollo que luego fructificó en la Estrategia, imprescindible para el poder global y una ciudadanía comprometida. También se hizo

un documento en el año 2001 sobre el estado la EpD en las Comunidades Autónomas.

- ✓ **Código de Conducta de la Coordinadora de ONGD.-** Es un reglamento de normas internas y externas para ofrecer consensos básicos sobre identidad, campos de trabajo y criterios generales de las organizaciones miembro de la Coordinadora. Todas las ONGD deben firmar su compromiso de cumplimiento y difusión con los compromisos de transparencia, democracia interna, tipo de comunicación e inversiones y austeridad. Hay una Comisión de Seguimiento del Código de Conducta que se ocupa de promover las buenas prácticas, atender quejas o denuncias y proponer algún tipo de actuación para corregir incumplimientos. Es independiente y está formada por vocales externos, profesionales prestigiosos o reconocidos por su trayectoria.
- ✓ **Herramienta de transparencia y buen gobierno de la Coordinadora.-** En esta línea de autorregulación y frente a iniciativas externas que pretendieron ser un negocio de sellos de calidad, la Coordinadora lanzó esta herramienta en 2009. Se presentó en el I Encuentro del sector del 2008 y se empezó a aplicar en 2012 tras ajustes y autoevaluaciones. En pro de la rendición de cuentas se realizaron una serie de indicadores objetivos que miden la transparencia, en un intento de dar respuesta a las demandas de una ciudadanía creciente. En transparencia hay 4 bloques y 27 indicadores y en buen gobierno 6 bloques y 48 indicadores. Como resultado de esa auditoría se obtiene un sello de ONGD evaluada, tiene que hacerlo una firma auditora con una Guía de Recomendaciones Técnicas, que se lo pasa a la Coordinadora, revisa y publica finalmente los datos.
- ✓ **Índice de Coherencia de Políticas (ICPD).-** Es una herramienta creada para evaluar, medir y comparar el compromiso de los países con un desarrollo humano sostenible y justo. Trata de ser una

alternativa a la hegemónica y limitada visión de los indicadores de los meros crecimientos económicos, como el Producto Interior Bruto (PIB). Este Índice es el resultado de un ambicioso trabajo de investigación iniciado en la Plataforma 2015 + durante más de 5 años. Tras la desaparición de esa plataforma, la Coordinadora asumió el compromiso de dar continuidad a la herramienta apostando por su capacidad de incidencia política y de sensibilización; así como de dar continuidad a su desarrollo académico junto con REEDES.

- ✓ **Poletika= Política+Ética.-** Es una herramienta de vigilancia al poder, activismo 2.0. Formado por organizaciones, plataformas y movimientos de la sociedad civil que trabajan en diferentes ámbitos (desarrollo, política exterior, fiscalidad, educación, salud, salarios, protección social, participación, infancia, cambio climático y género) para una sociedad más justa y menos desigual, que ponga en el centro los derechos de las personas. La Coordinadora es socia, junto con otras 10 organizaciones (Greepeace, CIECODE, Salud por Derecho), que sufragan los costes con aportaciones propias.

Las líneas de trabajo en incidencia social, fruto del estupendo trabajo en sensibilización y comunicación de la propia Coordinadora, merecen una mención aparte. Por la capacidad de concitar redes y nodos de trabajo, y por la calidad de las apuestas. Si la Coordinadora aglutina en la actualidad a 78 ONG de Desarrollo de ámbito estatal, 5 Entidades Asociadas y 17 Coordinadoras Autonómicas, con un resultado final de 400 entidades con trabajo en más de 100 países, es en parte por este magnífico trabajo de concienciación de la ciudadanía, que empuja y se convierte en aliada para el cambio de políticas públicas locales, autonómicas, nacionales y globales.

Las nuevas apuestas de la Coordinadora son:

- ✓ **Ciudadanía global al poder 3.0.-** Indaga en nuevas formas de comunicar y sensibilizar a una ciudadanía comprometida. Es un

proceso abierto y participativo a cualquier persona que lo desee. Conlleva el fomento de aprendizajes en red en materia de Educación de Ciudadanía Global.

- ✓ **Premios Enfoque de Periodismo.-** Parte del derecho de la información como un derecho humano y la necesidad de vigilancia que debe tener la sociedad sobre la profesión periodística. Se otorgan premios simbólicos, como reconocimiento de los ciudadanos, a qué medios, programas y periodistas, realizan un trabajo enfocado o desenfocado en consonancia con los derechos humanos, justicia social, de género y ambiental. Son cuatro las ediciones de esa mirada crítica sobre el Periodismo.
- ✓ **E-motive.-** Desde el 2013 la Coordinadora participa en el proyecto: Emoción, movimiento, Innovación y Equidad. Una iniciativa basada en el aprendizaje de ida y vuelta entre entidades y movimientos sociales de distintos países. Una alternativa de la sociedad civil para conseguir un mundo más justo. Se produce un intercambio de conocimientos a través de la creación de vínculos entre agentes de cambio (personas expertas) de África, Asia, Latinoamérica y Oriente Medio y agentes de cambio de Países Bajos, Polonia y España.
- ✓ **ComuniCambio.-** El concepto recoge cientos de propuestas que desde distintos ámbitos promueven una comunicación transformadora. Una comunicación que tiene mucho de educación, pedagogía y construcción política ciudadana. Desde la defensa de otras formas de contar, de transgredir modelos clásicos que ya no funcionan en una sociedad global en red, muy digital.
- ✓ **Futuro en Común.-** Un espacio de encuentro entre organizaciones, movimientos, redes y colectivos sociales que trabajan tanto en España como en otros países del mundo, para acabar con la pobreza y las

desigualdades, y respetar los límites ambientales del planeta. Es un proyecto abierto, de construcción colectiva y en constante proceso en el que las propuestas concretas de trabajo pueden ser muchas y diversas

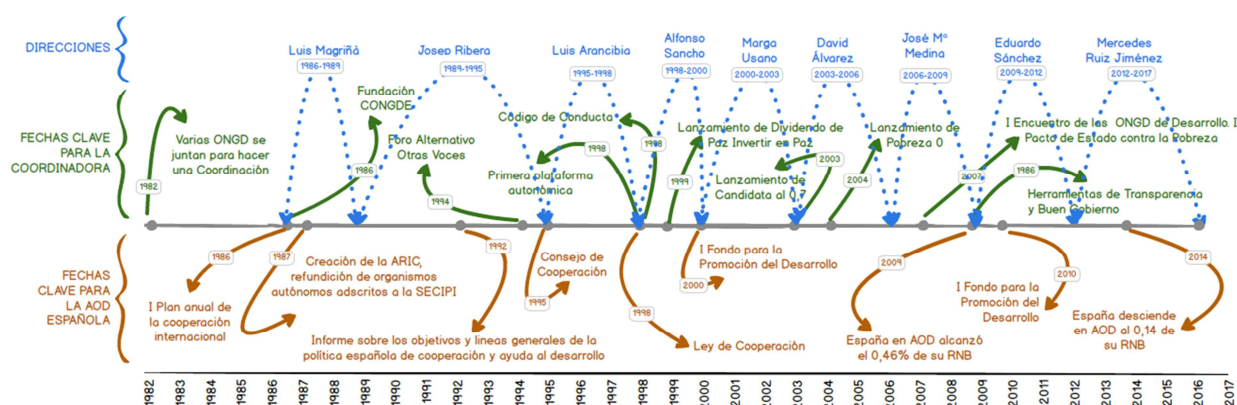


Gráfico 6.- Relación entre AOD en España, historia de la Coordinadora y sus presidencias.

Elaborado por Juan Manuel Barceló.

4.2 El análisis de las tres campañas de la Coordinadora

La ciencia cognitiva ha demostrado que pensamos en términos de marcos mentales y metáforas, antes de profundizar en el razonamiento analítico. Los marcos son estructuras mentales modeladoras de la visión que tenemos del mundo. Tenemos esos marcos en los objetivos que perseguimos, en la manera de actuar, en las políticas sociales y públicas que tratamos de exigir o demandar. Cambiar esas estructuras es modificarlo todo, por lo que el cambio de marcos es una transformación social.

Los marcos no se perciben, son parte del “inconsciente cognitivo”, estructuras mentales del cerebro que no son conscientes, pero que sabemos a través de las consecuencias: lo que para nosotros forma parte del sentido común. Lo mismo les pasa a las palabras, al lenguaje, que se definen con respecto a un marco de conceptos. Cuando escuchamos una palabra activamos en nuestro cerebro la idea que tenemos de ella. Cambiar el marco

es cambiar el modo en el que el público ve el mundo. Dado que el lenguaje activa los marcos, para cambiarlos requerimos nuevos lenguajes. Hablar distinto permite pensar diferente.

Lo importante de la aportación de George Lakoff al lenguaje y debate político en *No pienses en un elefante*, son las ideas y la relación de las ideas que se proponen con los valores inscritos en la identidad de las personas. Pero como todos tenemos distintos marcos de referencia, la clave es cómo activar esos valores latentes, cómo hacer que el deseo de solidaridad sea más fuerte que la agresividad individualista o el deseo de paz más fuerte que el miedo.

Como el mundo y el hombre, decía el profesor Antonio Sánchez Bravo, la comunicación, la información, los hechos, las noticias son intencionales: “El arado, la revolución francesa, los estudiantes de Jomeini, el petróleo, el gol, los secuestros, los misiles europeos, las centrales nucleares, las elecciones, las campañas, la Ley de Autonomía Universitaria. Es evidente que necesitamos interpretar. Narrar y describir es interpretar: interpretamos los pequeños hechos y sucesos y estos entrañan una hermenéutica global, como le sucede a Nietzsche, con una técnica particular de desconfianza, porque la interpretación siempre va ligada a la representación” (Sánchez-Bravo, 1980: 18).

Más de texto abierto, recuerda Sánchez-Bravo, podemos hablar de proceso abierto. Y es entonces, como interpretación, cuando los discursos informativos y la información se hacen por naturaleza críticos.

Es por lo tanto esta herramienta de análisis un trabajo de criba y selección de significados y de construcción de sentido. Tratamos también como periodistas de ir, en la versión husserliana, a las cosas mismas.

4.2.1 Dividendo de Paz, invertir en Paz (1999-2001).

La Coordinadora de ONGD vio en la Resolución 53/25 del 10 de noviembre de 1998, dónde la Asamblea de Naciones Unidas declaraba la década 2001-2010, la Década Internacional de la Cultura de Paz y no violencia para los niños del mundo, una oportunidad para establecer un marco de incidencia. Uno de los impulsores del diseño y desarrollo de esta campaña fue Marco Rizzardini, vocal de la Junta de Gobierno de la Coordinadora de ONGD y representante de una ONGD como Sodepaz, nacida en 1987, con una gran trayectoria en activismo e incidencia política y cuyos primeros vínculos fueron las realidades de Cuba y Palestina.

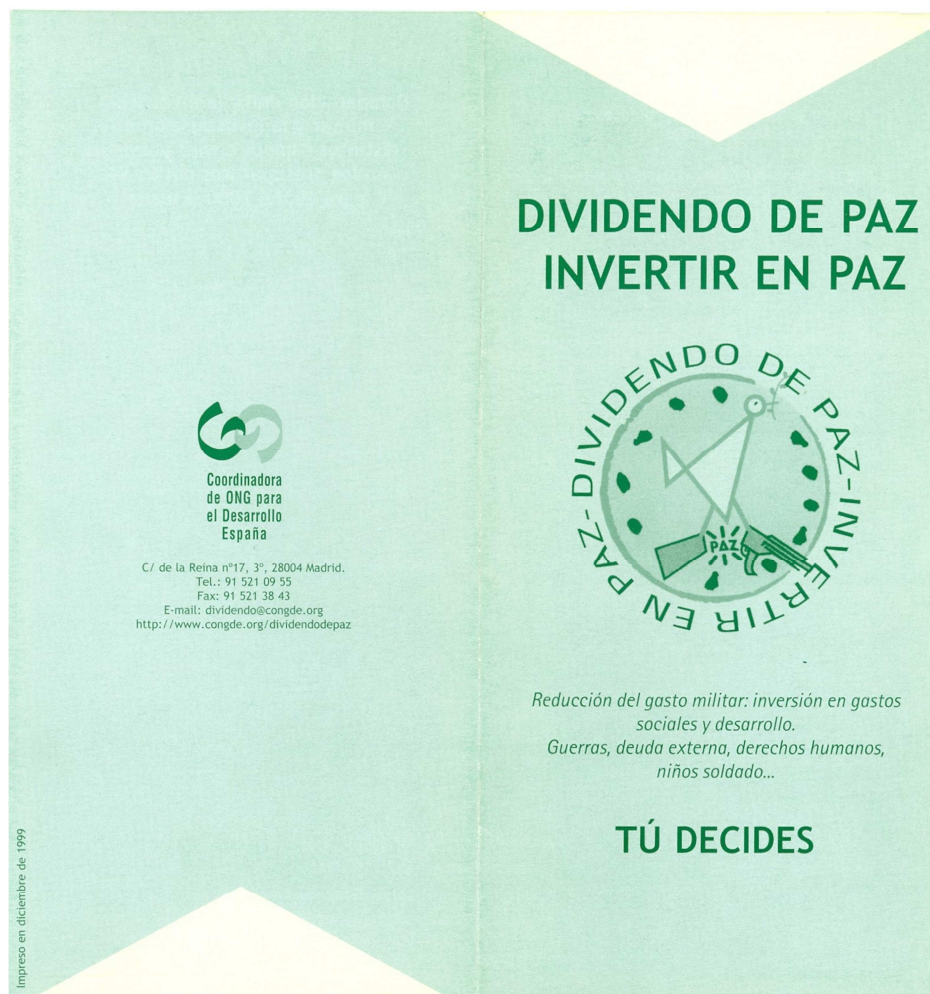


Imagen 3.- Tríptico de la campaña *Dividendo de Paz*. Fuente CONGDE.

El propio Rizzardini escribía un artículo en que aseguraba: “Hoy en día en la realidad mundial dominan la injusticia, el empobrecimiento masivo, la marginación, la fragmentación y la ingobernabilidad, con un proliferar incontrolable de conflictos étnicos, con una ONU reducida a escudo humano o suplantada por la OTAN y, tras el 11S, directamente por EE.UU. En nuestras sociedades “opulentas” el cuerpo social parece todavía anestesiado, y la supuesta “pacificación” impuesta a los conflictos sociales parece más bien la paz de los centros comerciales, de los cementerios... Creemos que reflexionar sobre esto es de la máxima urgencia e importancia cuando desde hace años estamos sumergidos en una continua campaña psicosocial para rehabilitar la guerra como instrumento de la política y para legitimarla, en base a su eficacia, como instrumento privilegiado del accionar político internacional”. En uno de los boletines trimestrales del junio del 2000, en un artículo titulado *Multipliquemos el Dividendo*, Marco Rizzardini, como vocal de la Junta de Gobierno se reafirmaba en ese objetivo: “Apostar dentro y fuera de España por la disminución de los gastos militares, y advertir sobre las graves consecuencias de una nueva carrera nuclear, es una cuestión, en estos momentos de sentido común y de realismo. Es preciso expandir con rigor y sosiego este reclamo además de multiplicar nuestro trabajo en esta campaña”.

La campaña *Dividendo de Paz, Invertir en Paz*, propuso un espacio de debate e incidencia con materiales: lema, logotipo, boletines, manifiesto, actividades y formación, bajo el que diferentes ONGD llevan a cabo su misión según sus propios valores. Con una proyección de 3 años.

Los objetivos que quedaron plasmados en un tríptico que se entregaba a los potenciales adeptos eran:

- Introducir elementos para el debate en la opinión pública y en el seno de la sociedad española sobre un tema poco abordado.
- Incrementar el compromiso y sensibilidad social de las personas responsables de las políticas de los países del Norte y Sur.

- Sensibilizar, formar y mantener un nexo de unión entre las ONGD federadas y organizaciones sociales de otros ámbitos.

Por tanto, como buen diseño de campaña se le atribuía una doble dimensión: reforzar el mensaje paraguas de todas las entidades de la Coordinadora, y sensibilizar a la opinión pública para que presionase a su gobierno en transparencia y cambio de políticas públicas.

En esos años que los tambores de guerra eran constantes –recuérdese la guerra de Chechenia comenzada en 1999, de la ex Yugoslavia no se da por cerrada hasta 2001, año en que también *yihadistas* vinculados a *Al Qaeda* reivindicaban los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York, y tan sólo dos años después comienza la II Guerra de Irak-, grupos de educación para la Paz, organizaciones pacifistas y antimilitaristas y otro grupos llevaban años promoviendo la objeción fiscal hacia el gasto militar y alternativas a los ejércitos. Surge por la tanto la idea del *Dividendo de Paz* que pedía destinar el 1% de los gastos militares a desarrollo y defensa popular no violenta.

Estas demandas hacían hincapié en que la prevención de conflictos es posible y permite establecer un sistema de alertas nacionales e internacionales de desarrollo, en función de potenciar el crecimiento económico, pero siempre acompañado de equidad, democracia y respeto por los derechos humanos y la diversidad étnica, religiosa y nacional. Dice Araceli Caballero en un monográfico sobre Cultura de Paz: “Como en el caso de la exclusión social –al fin y al cabo, un tipo de violencia-, las guerras no son efectos colaterales”, según Mariano Aguirre. “Las guerras del fin de siglo no son anomalías, sino la cara más dramática de un sistema global de la economía única, y si se quiere ir a la raíz de los conflictos hay que empezar por sus formas de inserción en el mercado mundial, antes que catalogarlas como étnicas, tribales o nacionalistas”. (Aguirre, Anuario CIP, 2000).

En el *Manifiesto por el Dividendo de Paz*, que cualquier persona u organización podían firmar y mandar por correo postal, para que constase la adhesión, se argumenta que, en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1994,

entre los años 1987-1994, por primera vez y en décadas, los gastos militares mundiales habían disminuido más de un 3% anual, produciendo un hipotético “dividendo de paz”, acumulado de 935.000 millones de dólares. De aquí el origen del lema. Los recursos no invertidos en gasto militar no sirvieron para enjugar la desigualdad, ni salvaguardar el medioambiente, ni en impulsar unas relaciones internacionales basadas en la amistad de los pueblos.

El exdirector general de la Unesco, el español, Federico Mayor Zaragoza, escribía en una tribuna de prensa titulada *Nuevas Alianzas* al respecto de ese contexto histórico:

“De nuevo se acelera la maquinaria de la guerra. De nuevo, las inversiones en I+D militar en alza, incluyendo países como el nuestro, que tantos otros frentes de investigación científica (sanitaria, medioambiental, alimenticia) tiene insuficientemente atendidos. Se desvanecieron los alegres pronósticos que hicimos al desmoronarse en 1989 el Muro de Berlín. Los 'dividendos de la paz' que, sin bajar la guardia ni debilitar las posibilidades de defensa de orden militar, permitirían abordar los grandes retos de la humanidad, empezando por el 'holocausto silencioso' (y silenciado) que representan los miles de personas que mueren de hambre y de sed cada día, se han esfumado también.

Tenemos un 'escudo natural' que se está debilitando. Es la capa de ozono, que filtra las radiaciones ultravioleta solares. Su formación representó un requisito para que aparecieran los seres vivos sobre la Tierra. Es de este 'escudo' del que tendríamos ahora que preocuparnos y ocuparnos.

El huracán Mitch, los terremotos de El Salvador y de la India, las inundaciones de Venezuela, África Ecuatorial y Mozambique... son ejemplos recientes que ponen dramáticamente de manifiesto que estamos preparados para la guerra, para la defensa de nuestras fronteras, pero que estamos completamente desguarnecidos para la cooperación y la ayuda a escala

internacional, incluida la ayuda en situaciones de emergencia. Son necesarias unas nuevas alianzas que permitan movilizar en pocas horas recursos humanos, económicos y técnicos para mitigar el sufrimiento y reducir las proporciones de desastres que no sólo se cobran el altísimo precio de vidas humanas, sino que desgarran el tejido del entorno ecológico.

En 1988, Frank Press, presidente a la sazón de la Academia Nacional de Ciencias de los EE UU, tuvo la iniciativa -que secundaron inmediatamente las Naciones Unidas- de lanzar la 'Década para la reducción de las catástrofes naturales'. Durante 10 años se establecieron las pautas a seguir en casos de terremotos, incendios, inundaciones... Todos dispuestos a ayudar a todos, porque el mundo es ya -como anticipó Einstein- 'uno o ninguno'.

No podemos controlar la conducta de la Tierra, pero podemos tratarla mejor, mejorando la nuestra. Hoy vivimos en la 'aldea global' alrededor de 6.070 millones de seres humanos. Y cada día llegan a bordo unos 245.000 más. No pensamos suficientemente en lo que significan los 'desperdicios' que cada persona produce al día, especialmente en los países que poseen mayores bienes materiales. Ni en la 'artificialización' del suelo y de nuestro entorno. El agua y hasta el aire están dejando de ser 'bienes naturales'. Tampoco solemos darnos cuenta de lo que representa -en términos de gases con 'efecto invernadero'- la combustión diaria de 66 millones de barriles de petróleo. No sólo producimos ingentes cantidades de anhídrido carbónico, sino que afectamos los sistemas de recaptura (el fitoplancton marino, especialmente) con los vertidos de crudo y lavado de los petroleros en alta mar.

Los bosques son, junto al océano, los 'pulmones' del planeta. Y, sin embargo, se hace frente a los incendios forestales -incluso en el país que envía naves espaciales para investigar las características de Marte- con rudimentarios dispositivos y prácticas ancestrales, con gran riesgo para los improvisados bomberos. El mismo espectáculo cuando es el agua la que inunda, desborda,

aflige. Los helicópteros adecuados con el personal preparado para estas emergencias brillan por su ausencia. Se hallan dispuestos para otras funciones.

Cuando el viento del huracán o el terremoto dejan su trágica estela de casas derrumbadas, de personas atrapadas... los supervivientes y las fuerzas movilizadas al efecto tratan de separar los bloques utilizando los 'gatos' de los camiones. ¿Qué hacen en sus hangares los grandes aviones *Antonov* y los *Galaxy*, que podrían transportar en poco tiempo -si estuviera prevista su movilización para estos casos- los equipos y los medios técnicos necesarios para una acción profesional y eficaz? Están esperando un conflicto potencial, incapaces de contribuir a hacer frente a los reales, recurrentes.

Volvemos estos días a estar pendientes de las noticias de Mozambique. Hace un año, en marzo de 2000, las lluvias torrenciales tuvieron como saldo 350 víctimas mortales y más de 650.000 personas sin hogares y cosechas. Graja Machel declaraba: 'Se habrían salvado muchas vidas con una ayuda más rápida. La lentitud de la ayuda internacional es una mancha en la conciencia humana'. El efecto de la emoción y de la compasión a escala mundial es evidente. Los ciudadanos muestran su solidaridad, que contrasta en muchos casos con la lentitud oficial, especialmente en los países más adelantados, para acciones de socorro.

Las catástrofes no reconocen fronteras. Frente a los desastres naturales y los que pueden provocar la forma de vida de los seres humanos sobre la Tierra deberían respetarse unos 'códigos de conducta' que fueran observados por todos los países de la Tierra. Si hay impunidad, no hay solución. Las Naciones Unidas constituyen la única posibilidad de un marco ético-jurídico a escala global. En lugar de apartarlas de su misión y reducirlas a acciones de ayuda humanitaria, deberían reforzarse para que no sólo la paz, sino la convivencia pacífica -en relación a los demás y al medio ambiente-, se convirtieran en realidad". (Mayor Zaragoza en el diario *El País*, 26 de marzo de 2001)

Los países más avanzados deben -por su responsabilidad particular en relación a la seguridad general de todos los ciudadanos del mundo y la integridad del planeta- concertar rápidamente sus esfuerzos para nuevas alianzas que permitan aliviar el sufrimiento de la humanidad en su conjunto y reducir el impacto de los desastres naturales, incluidos los originados por seres humanos. También los países en desarrollo deben reducir sus compras de armamento para disponer de gente y equipos preparados para emergencias”.

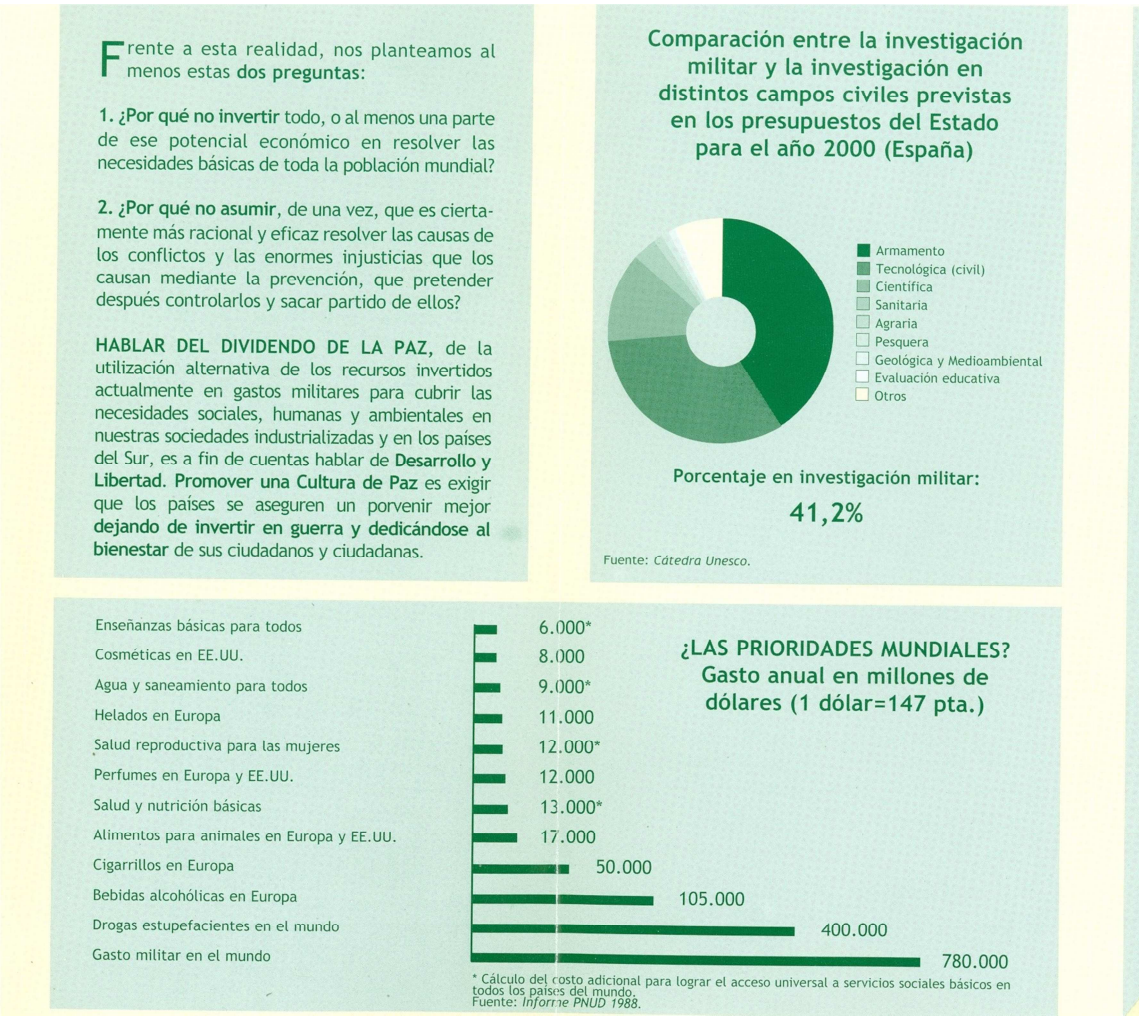


Imagen 4.- Envés del tríptico de la campaña *Dividendo de Paz*. Fuente CONGDE.

En la justificación de la campaña, en el propio documento base que se redactó para un período de tres años, la necesidad de trabajar por la paz era necesaria por la multiplicidad de rostros que tiene la violencia y que provoca

tantas muertes, incluso en los “enfrentamientos de alta intensidad”, eufemismo con el que por entonces recibían conflictos que generaban “sólo” 1.000 muertos al año. Las guerras se desarrollan en países periféricos, cuyos intereses corresponden a los poderosos, haciendo válida la frase del Paul Valery de que “la guerra es una masacre entre personas que no se conocen para provecho de las que sí se conocen, pero no se masacran”. En todas estas situaciones queda patente que según la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en más de 60 países con crecimiento negativo existen graves conflictos políticos y civiles. Las víctimas son civiles, sobre todo en las muertes, en un porcentaje del 90% y en la totalidad de desplazados y refugiados a causa de la guerra.

Entre las oportunidades que se destacan para la Paz están el exigir a los gobiernos, y en concreto al español, que la relación entre el elevado gasto militar (696.000 millones de dólares de la época) y los escasos en cooperación al desarrollo (51.521 millones de la época), marcan un punto de inflexión. No se pueden pedir más recursos para cooperar sin que lo que se invierte en muerte no vaya a salvar vidas. Eso dice la declaración de constitución de UNESCO: “puesto que las guerras nacen en la mente de los seres humanos, es en la mente de los seres humanos donde deben erigirse los baluartes para la paz”.

Es el *Manifiesto por el Dividendo de Paz* el que vuelve a establecer una serie de datos, sobre los que se sustenta la campaña:

1. Los 16 países de la OTAN gastaban en 1997 465 mil millones de dólares en armamento, el 58% del total mundial. En el conflicto de Burundi, llegó a destinar el 41 por ciento de su presupuesto nacional a gasto militar.
2. Millones de personas son arrastradas a hacer de soldados, de los que por entonces más de 300.000 eran niñas y niños.

3. Los países en conflicto cuentan con 20 soldados por cada médico que salva vidas, lo que provoca que el 90% de las víctimas sean civiles.
4. La cifra de gasto militar mundial era 18 veces superior al conjunto de la AOD de los países de la OCDE y 7 veces más que la deuda externa de los países del Sur.
5. Quien gana en la venta de armas son un escaso número de empresas y gobiernos que comercian y controlan su producción.
6. Con el coste de un submarino nuclear se podría pagar un programa de vacunación para toda la infancia mundial.
7. Destruir una mina anti persona cuesta 300 veces más que fabricarla.

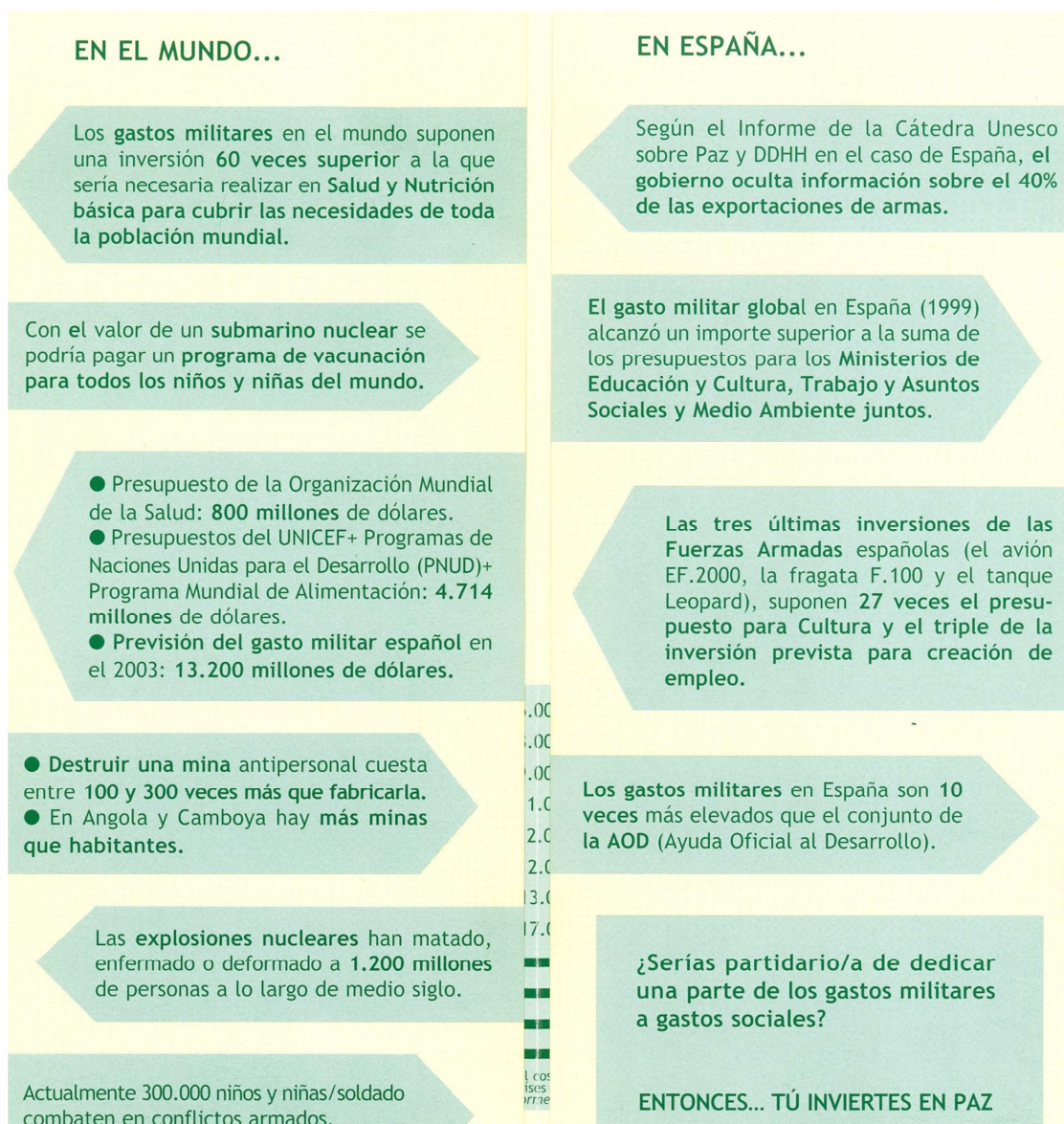


Imagen 5.- Solapas del tríptico de la campaña *Dividendo de Paz*. Fuente CONGDE.

En cuanto a los objetivos de la campaña sobre nuestro país, la intención era presionar al gobierno y responsables de Defensa y Exteriores, para cambiar las políticas públicas. Según un informe de la Cátedra UNESCO sobre la Paz, en el caso del gobierno español, ocultaba información sobre el 40% de las exportaciones de armas. El gasto militar de nuestro país en 1999 alcanzó una suma equivalente a los presupuestos de los Ministerios de Educación y Cultura, Trabajo y Asuntos Sociales y Medio Ambiente, juntos. Las tres inversiones de la época en armamento (un avión *EF. 2000*, la fragata

F.100 y el tanque *Leopard*), suponían 27 veces el presupuesto para Cultura y 3 la inversión prevista para empleo. Y otro apunte era que la partida militar era 10 veces la AOD española. El presidente de Justicia y Paz, Arcadi Oliveres, aseguraba en una entrevista al *Punto de Encuentro* de la Coordinadora, nombre que recibía el boletín de actividades, que el gasto del ejército español, era de 360 millones de euros (6.300 millones de pesetas de la época), diariamente. “Creo que es importante –aseguraba-, que las ONGD trabajen comunicativamente con y para los medios para elaborar informaciones más rigurosas que busquen las causas de los conflictos, donde en la mayor parte de las veces se encuentra el capital transnacional”.

En el caso de *Dividendo de Paz*, *Invertir en Paz*, se consiguió generar un debate en torno a buscar alternativas a los gastos militares y esas partidas reviertan en necesidades humanas, sociales y ambientales. Promover una cultura de la Paz es exigir un provenir mejor centrando los recursos en el bienestar de los ciudadanos.

Objetivos	Materiales	Marcos cognitivos
<ul style="list-style-type: none"> • Campaña de sensibilización a 3 años. • Reducir el gasto militar y destinarlo a AOD. • Invertir en paz, en prevención a través de la sensibilización de la ciudadanía. • Conseguir un marco legal para la transparencia en el comercio de armas. • Buscar sinergias con otras organizaciones sociales con trayectoria en armas: pacifistas, objetores fiscales... 	<ul style="list-style-type: none"> • Trípticos informativos. • Manifiesto de adhesión. • Recogida de firmas que se mandan a una dirección postal física (sede de la CONGDE). • Boletín de campaña. • Conferencia de prensa. • Articulistas. • Trabajo con partidos políticos. • Póster. • web 	<ul style="list-style-type: none"> • Paz. Invertir en paz. • Militarismo/guerra. • Ejército/Comercio de armas. • Niños soldados. • AOD/Deuda. • Dividendo/Inversión. • Desarrollo/justicia social. • Navidad sin pistolas de juguete/Comercio Justo.
Responsables de campaña	<ul style="list-style-type: none"> • Marco Rizzardini (Vocal para Relaciones con Organismos Internacionales e Instituciones del Sur). • Purificación Llaquet (Vocal de EpD). 	<ul style="list-style-type: none"> • Autofinanciada.

Cuadro 10.- Relación entre objetivos, materiales y marcos, *Dividendo de Paz*.
Elaboración propia.

4.2.2 Candidata al 0'7 (2003).

Corría el año de 1994 cuando una “explosión” de solidaridad llenó las avenidas, plazas y jardines del territorio español. De forma casi espontánea decenas de miles de personas se lanzaron a la calle, se concentraron en acampadas... enarbolando la bandera del 0'7. La causa era justa: demandar que el Gobierno dedicase el cero setenta de nuestra riqueza nacional a promover el desarrollo económico y social de los países más empobrecidos. Diez años después seguimos en las mismas. La cantidad presupuestaria lejos de acercarse al 0'7 se ha precipitado en los últimos años, llegando a convertirse en la dura realidad: el Gobierno español dedica a Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), el 0'26%.

La mítica cifra tiene un origen. A finales de la década de los 70, la Asamblea de la Naciones Unidas calculó que con ese porcentaje de los países ricos permitiría erradicar la pobreza. Se llegó a un acuerdo internacional, pero con el paso de las décadas vemos que las brechas de desigualdad entre ricos y pobres aumentan. Algunos piensan que las ONGD pedimos esta cifra para tener más recursos propios. Les recordaría que sólo gestionamos entre el 8 y el 14 por ciento de toda la ayuda oficial, aunque la percepción es otra, como queda demostrado en los gráficos del *Así nos Ven*, el material que lanzó a la calle la Coordinadora sobre la percepción que se tenía de las ONGD por parte de la ciudadanía. Un trabajo que se lanzó en 2004 junto con el Colegio de Sociólogos y Politólogos.

En una primera fase, la Coordinadora junto con las Federaciones Autonómicas, lanzó las acciones coincidiendo con las elecciones regionales y municipales de mayo de 2003. En la estrategia de la Junta de Gobierno, estaba la intención de integrar al trabajo de incidencia las coordinadoras autonómicas, que podían adaptar con las demandas a la cooperación descentralizada, mayor apuesta por estas políticas públicas de sus administraciones, y convencer a la ciudadanía de la importancia de la cooperación internacional. Era una estrategia de apropiación y adaptación de

las demandas de la sociedad civil a los territorios. En el marco cognitivo de la ciudadanía española resonaban las movilizaciones en favor del 0'7 protagonizadas por colectivos sociales en los años 90, con un gran éxito de implicación y solidaridad, y un recuerdo muy positivo.

En España, el fenómeno de la cooperación descentralizada se remontaba a los años ochenta, siendo las primeras iniciativas a través de hermanamientos entre ciudades. La descentralizada en España constituyó un fenómeno muy novedoso dentro del ámbito europeo, y que fueron varias las administraciones públicas autonómicas y locales que alcanzaron la cifra del 0,7% de sus presupuestos destinada a cooperación al desarrollo. El punto de inflexión se produjo en 1994 con la crisis de los Grandes Lagos y la campaña del 0,7% que llevó a un incremento exponencial de los recursos aportados por las entidades descentralizadas para la cooperación al desarrollo. A partir de ese año el crecimiento promedio anual fue superior al de la Ayuda Oficial al Desarrollo correspondiente al ámbito estatal. Sin embargo, el compromiso político y presupuestario de las diversas entidades era muy variado y fluctuante, y son pocas las entidades que actualmente cumplen el compromiso en cantidad y calidad que deberían asumir como representantes de los intereses de la ciudadanía.

Por ello, se diseñó la campaña *0,7 Reclámalo*, para recordar a los ciudadanos y ciudadanas que debían presionar para llegar a una verdadera política pública en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), y que los partidos políticos cumplieran sus compromisos. A ellos iba dirigida la acción de devolver la papeleta, mucho más permeables a las demandas sociales en período electoral. En su primera fase, que duró de septiembre de 2002 hasta las elecciones autonómicas y municipales del 25 de mayo de 2003, la campaña se centró en la AOD que se gestionaba desde los Ayuntamientos y Comunidades Autónomas. Las reivindicaciones principales eran tres:

1. Que los Gobiernos autonómicos y municipales incrementaran sus contribuciones para la cooperación al desarrollo hasta alcanzar al menos la cifra del 0,7% de su presupuesto total.

2. Que la cooperación sea solidaria y de calidad, destinándose de forma exclusiva a la erradicación de la pobreza.

3. Que se fomentaran la Sensibilización Social y la Educación para Desarrollo con vocación transformadora, para que lleguen a convertirse en ejes fundamentales de la cooperación al desarrollo.

Junto a estas reivindicaciones principales había siete reivindicaciones específicas relativas a la Transparencia y ocho relativas a la Calidad.

Las que hacen referencia a la transparencia son: Legislaciones autonómicas apropiada, participación de organizaciones sociales en la definición de políticas de cooperación, prioridades geográficas y sectoriales que favorezcan a los más empobrecidos, información pública y actualizada, una única partida presupuestaria para cooperación, bases estables para la concesión de subvenciones, y selección de los proyectos transparente.

Las que hacen referencia a la calidad son: políticas propias planificadas a largo plazo, gestión y presupuestos específicos para la ayuda de emergencia, fondos significativos para los Servicios Sociales Básicos, fomento de la Sensibilización Social y la Educación para el Desarrollo, constitución de fondos de cooperación al desarrollo, adecuada cualificación a las personas encargadas de la cooperación descentralizada, coordinadas de referencia comunes en cuanto a los criterios técnicos para la gestión de proyectos, y recursos suficientes para la identificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos.

En un documento de la propia Junta de la Coordinadora se evalúan los resultados de manera positiva, aunque insatisfactoria con respecto al partido que tenía más poder autonómico entonces, el Partido Popular. “La valoración general de la campaña es positiva ya que se ha conseguido que un importante

número de candidatos electos, que gobernarán o participaran en los plenos municipales autonómicos, hayan asumido parte de las reivindicaciones planteadas”, consta en el informe que firma el coordinador de 0,7 Reclámalo, Eduardo Sánchez Jacob. “Es positivo el compromiso de IU y PSOE de mejorar la AOD en los aspectos políticos y de gestión, y prestar especial atención a la Educación para el Desarrollo. Se lamenta la actitud de PP que en su programa marco ha abordado la cooperación al desarrollo exclusivamente desde la óptica de la inmigración, y no ha realizado propuestas concretas. También es bueno el compromiso de IU y PSOE aumentar los fondos destinados a AOD. El 0,7% ha sido asumido de forma generalizada, aunque el PSOE en las Comunidades Autónomas no se ha comprometido al 0,7% de los presupuestos totales sino a un mínimo del 0,7% en recursos propios en 2006. Estos compromisos supondrán un incremento importante de los recursos para la cooperación, ya que en la actualidad sólo 4 capitales de provincia están cerca de dedicar el 0,7% de sus presupuestos, y sólo 3 Comunidades Autónomas llegan al 0,7% de los ingresos propios”.

Para ilustrar numéricamente lo que significan estos compromisos el informe pone las cifras de la Comunidad Autónoma de Andalucía. En el 2002 tenía previsto dedicar a la cooperación al desarrollo 29,9 millones de euros. Si dedicara el 0,7% de los recursos propios del 2003, la cantidad ascendería a 62,80 millones, lo que supondría un incremento de 32 millones de euros. Si dedicara el 0,7% del presupuesto total de 2003, la cantidad ascendería a 144,97 millones de euros, lo que supondría un incremento de 115 millones de euros.

“Es preocupante que el PP no haya adquirido ningún compromiso cuantitativo en su programa electoral a nivel nacional, más aún cuando las cinco Comunidades Autónomas que menos dedican porcentualmente a la cooperación al desarrollo están gobernadas por este partido”, concluía Sánchez Jacob.

La segunda fase coincidió con la convocatoria de las elecciones generales del 14 de marzo de 2004. Con *Candidata al 0'7* hubo una oportunidad de hacerse presente en las campañas electorales, como colectivo de presión. Las reivindicaciones eran históricas y poco novedosas. Y dejaban claro que no se había conseguido que los partidos políticos asumieran sus compromisos con la sociedad civil, como el *Pacto de la Solidaridad* firmado en 1995, donde todos los grupos parlamentarios se comprometieron a llegar al cero setenta. Las ONGD de la Coordinadora defendían que los países del Norte debían asumir que las estructuras de injusticia y las brechas de desigualdad con el Sur son la raíz de la pobreza. Esa lacra ha de combatirse con todos los recursos y medios disponibles, dejando claro que apostar por el desarrollo es invertir también en prevención de conflictos internacionales, es apostar por la protección y potenciación de los derechos humanos, es una cuestión de justicia y es por tanto una apuesta por la paz.

Presentó su “candidata” a los comicios de 2004 con una pegada de carteles, ya que el Gobierno español dedicaba en ese momento tan solo un tercio de esa cifra en ayuda al desarrollo. “La realidad es que en nuestro mundo 1.150 millones de personas malviven con menos de un dólar al día, 800 millones pasan hambre y casi la mitad de la humanidad no puede cubrir sus necesidades básicas. Es por ello por lo que queremos llamar la atención de la opinión pública, para que estos millones de personas cuenten a la hora de votar. Nuestra “candidata” es la representante de toda esa parte de la humanidad”, declaró como presidente de la Coordinadora, en el lanzamiento de esa campaña. En el mismo acto se invitó a la ciudadanía a que “devuelvan la papeleta” a los candidatos y candidatas concurrentes a las elecciones generales, dando su voto por el 0'7%.

La creatividad corrió a cargo de *Minipimer*, una pequeña agencia capitaneada por Raquel de la Fuente y que supo plasmar en la imagen el rostro de una mujer del Sur, surcada de arrugas, con el semblante afable y capaz de transmitir esos valores tan necesarios por los que luchar día a día. Una representante anónima de la dignidad de los Pueblos del Sur, de sus

gentes, de los derechos humanos, sociales, culturales y económicos. “Estamos convencidos que un mundo libre de pobreza es posible, porque le pedimos a la ciudadanía que tome partido por el 0’7 por ciento. Es una cuestión de justicia”, aseguraba el presidente de la CONGDE en el lanzamiento de la campaña.



Imagen 6.- Diseño campaña Candidata al 0’7. Fuente Raquel de la Fuente. Agencia *Minipimer*.

Las frías cifras están ahí. El mundo avanzaba entonces con más de 1.200 millones de personas malviviendo con menos de un euro diario, 800 millones pasaban hambre y casi la mitad del planeta no podía cubrir sus necesidades básicas. África seguía siendo un continente a la deriva, el gran olvidado, muriendo poco a poco de SIDA, sin que millones de niños y niñas pudieran educarse para lograr alguna oportunidad. Esa era la realidad con la que organizaciones de cooperación al desarrollo se topaban día tras día. Esta pobreza descrita es injusta, pero erradicarla está en nuestra mano. La globalización pendiente es la de los derechos fundamentales de las personas, antes y por encima de cualquier otro interés. “Por ello queremos llamar la atención de la ciudadanía, para que esos millones de personas cuenten y sean tenidos en cuenta a la hora de votar. Nuestra candidata es la representante de esa parte de la Humanidad”, rezaba el manifiesto.

La Coordinadora junto con la Plataforma 0,7 y la Federación de ONGD de Madrid (FONGDCAM), iniciaron en Madrid la campaña electoral con una particular pegada de carteles. Estas entidades quisieron reivindicar ante la ciudadanía la fuerza de ejercer su derecho al voto, teniendo presente la situación de pobreza en la que vive buena parte de la ciudadanía global y la posibilidad de exigir a la clase política un compromiso de solidaridad, transparencia y participación en la lucha contra pobreza y las desigualdades. Denunciaban 10 años perdidos en Cooperación; el Pacto por la solidaridad de 1995 por el cual todos los partidos políticos se comprometían a alcanzar el 0,7% en la siguiente legislatura, resultó incumplido por completo. Tras la pegada, se procedió a la lectura de varios llamamientos que se entregaron en el registro de la Cámara Baja.

En las actividades de incidencia destacan las reuniones con sendos representantes de los partidos políticos con representación parlamentaria. La Coordinadora mantuvo reuniones con IU, PSOE y PP, en el contexto del nuevo periodo legislativo, para exponer sus reivindicaciones en materia de cooperación al desarrollo. Hubo encuentros en la sede de la plataforma con Gaspar Llamazares, con Pedro Zerolo, secretario de relaciones con ONG y movimientos sociales del PSOE, con Rafael Rodríguez Ponga, Ana Pastor y Gonzalo Robles del Partido Popular. En los tres casos fueron los grupos políticos quienes se dirigieron a la CONGDE para mantener encuentros institucionales. En los meses siguientes y dentro de la misma acción se amplió a encuentros con los candidatos de los partidos. José Luis Rodríguez Zapatero, candidato del PSOE a la presidencia del Gobierno, Gaspar Llamazares por IU y Josep Lluís Durán y Lleida, por CIU, fueron los interlocutores.

La Coordinadora les pidió a los grupos parlamentarios que incluyeran de manera prioritaria, en su agenda de trabajo, una apuesta firme por la erradicación de la pobreza en el mundo. Las ONGD exigieron la importancia de que se incrementen los recursos destinados a la ayuda al desarrollo y que se garantice que vayan dirigidos a la lucha contra la pobreza, objetivo esencial

de la cooperación internacional española para el desarrollo, tal y como señala la Ley de Cooperación 23/1998. La CONGDE recordó la importancia de incrementar los esfuerzos en la reducción de la deuda externa y de que no sean los intereses económicos españoles los que determinen el destino de la ayuda al desarrollo. “La ayuda debe ser transparente en su adjudicación, gestión e información”, expresó Álvarez, tras el encuentro. Además, recordó a los grupos políticos que la cooperación para el desarrollo no es sólo cuestión de cantidad, sino de calidad, por ello resaltó la importancia de que se tengan en cuenta las reivindicaciones de las ONG en la configuración del Plan Director de la Cooperación Española (2005-2008) y en la necesaria reforma de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Las ONGD de la Coordinadora pedían una Cooperación al Desarrollo basada en principios de solidaridad, desinterés, transparencia y participación. Un solo dato: con lo que se gasta en cuatro días en armamento se podría escolarizar a 125 millones de niños y niñas. Los países occidentales dedican la misma cantidad en comida para mascotas (unos 17.000 millones de euros), que a la lucha contra el hambre. Se culpa a los inmigrantes de venir a los países del Norte sin contrato de trabajo, de aspirar a tener una vida mejor en países donde hay más posibilidades, sin hacer nada para erradicar la pobreza en sus propios países. Hay que dar opciones aquí y allí a la población empobrecida.

Las reivindicaciones básicas fueron:

1. Que se incremente la ayuda de forma decidida y rápida. El 0,70 % para la próxima legislatura. Exigimos que esta vez las promesas se hagan realidad y que se establezcan planes concretos –respaldados por partidas presupuestarias- para alcanzar este objetivo. Aunque la calidad de la ayuda es tanto o más importante que la cantidad. No nos serviría que se llegase al 0'7 incluyendo gastos militares disfrazados de ayuda humanitaria. Como ha sido el caso del envío de las tropas españolas a Irak.

2. Hacer realidad el objetivo declarado, y no cumplido, de situar la lucha contra la pobreza en el centro de la cooperación. Para lo cual se necesita una estrategia clara que integre a todos los instrumentos de la ayuda y la voluntad política de dejar de contaminar la ayuda con intereses comerciales, políticos o de expansión de la cultura española.
3. En la distribución geográfica de la ayuda española ha primado América Latina y el Norte de África, así como a países de interés comercial para España como China o Indonesia. Manteniendo el énfasis en las dos primeras regiones mencionadas, el incremento en los próximos años debe primar la cooperación con África Subsahariana donde se encuentran la mayor parte de los Países Menos Adelantados (PMA), y donde debe tratarse el SIDA como la verdadera pandemia y amenaza que está suponiendo para el desarrollo del este país del Sur.
4. El Gobierno debe dotarse de una política activa y comprometida de condonación de deuda externa, contribuyendo a con nuevos recursos a las iniciativas internacionales, cancelando la deuda insostenible e injusta de los países más pobres y estableciendo nuevos mecanismos de conversión de deuda externa por desarrollo y medio ambiente y no solo por inversión de empresas españolas.
5. Apostar decididamente por la reforma de organismos internacionales como la OMC, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, donde los países ricos defienden sus intereses y productos en detrimento de los países del Sur.
6. La Acción Humanitaria debe ser mejorada y potenciada y tender hacia el nuevo humanitarismo. Para ello es necesario establecer una línea de financiación propia dotada de recursos significativos y con dos modalidades diferenciadas. Una que atienda la ayuda a crisis

humanitarias crónicas con recursos estables y predecibles y otra para emergencia que permita habilitar fondos con rapidez en caso de desastres, sin detraer estos fondos de otras partidas.

7. Tal y como recomendó el Consejo de Desarrollo de la UE en noviembre de 2001, hay que promover el compromiso de la población en la lucha contra la pobreza en el mundo. Para ello son imprescindibles los programas de sensibilización y educación para el desarrollo.
8. La gestión de la ayuda debe ser transparente en todas sus fases. La adjudicación de contratos y subvenciones debe regirse por criterios claros y públicos, entre los que la calidad y el impacto en el desarrollo sean los fundamentales. En este aspecto vemos con suma preocupación la adjudicación de los (FAD), vinculados tan y cómo están ahora a la exportación de productos nacionales.
9. La política de cooperación al desarrollo debe contar con la participación de las diversas administraciones (local, autonómica y central), y los actores sociales que intervienen en ella. Esta participación es positiva tanto en la canalización de los recursos como en la definición de la propia política.
10. Todas estas peticiones son una cuestión de justicia distributiva y según las encuestas contamos con el apoyo de la ciudadanía española. Debemos exigir a los partidos políticos que estén a la altura de su sociedad.

Objetivos	Materiales	Marcos cognitivos
<ul style="list-style-type: none"> • Campaña de incidencia política en 2 fases: 2003 y 2004. • Incrementar en Ayuntamientos y Comunidades las partidas de cooperación al desarrollo hasta 0,7% de su presupuesto total. • Destinar los fondos de cooperación exclusivamente a la erradicación de la pobreza. • EpD y sensibilización de la ciudadanía como ejes de las políticas de AOD. • Reforzar el trabajo con las coordinadoras autonómicas. 	<ul style="list-style-type: none"> • 4.000 carteles. • 36.000 folletos. • 140.000 postales. • Miles de pósteres con la candidata. • I Informe de la cooperación descentralizada (1999-2002). • Incidencia con partidos. • Incidencia con candidatos. • Conferencias de prensas. • Columnas opinión. • 0,7reclamalo.org 	<ul style="list-style-type: none"> • 0,7. • Incremento de la AOD. • Condonación Deuda Externa. • FAD negativos. • Comercio justo/injusto. • Transparencia. • Educación/sensibilización • Erradicación pobreza.
Responsable de campaña	<ul style="list-style-type: none"> • Eduardo Sánchez Jacob 	<ul style="list-style-type: none"> • Autofinanciada.

Cuadro 11.- Relación entre objetivos, materiales y marcos Candidata al 0'7. Elaboración propia.

4.2.3. Pobreza Cero (2004-2010).

Si hay una campaña que ha supuesto un trabajo de incidencia política sin precedentes y que sirvió para tejer una red de alianzas con colectivos sociales, movimientos de jóvenes, medio ambiente, mujeres. Una apuesta por

la transversalización. O lo que algunos autores llaman “proceso de politización” o necesidad de “mirada política” (Martínez-Osés, 2011). La campaña planteaba varios objetivos claros: aumentar la cantidad destinada a AOD, desligar la ayuda a intereses comerciales, cancelar la deuda de los países más pobres, cambiar las normas del comercio internacional, o proteger los servicios públicos, por destacar los que se convirtieron en centrales. Superada la del 0,7 *Reclámalo*, comenzaba *Pobreza Cero, Rebélate*. Siempre apelando a lo que como ciudadanos deberíamos exigir a los responsables políticos. Un conjunto de acciones unitarias, dónde las ONGD deciden continuar con incidencia conjunta a través de lanzar una nueva campaña de sensibilización.

A mediados de 2004, la Coordinadora había contactado con el grupo promotor de la Llamada Global contra la Pobreza (GCAP, en inglés), asistiendo en Londres a una reunión preparatoria de su lanzamiento mundial. Confluye también el aterrizaje de Fernando Casado, como coordinador general de la Campaña del Milenio de Naciones Unidas, para impulsar los ODM en cada país. Se establecen los contactos con esos “paraguas internacionales” con el mandato de promover en la sociedad civil una actitud de exigencia hacia sus gobiernos. Era una gran oportunidad de reunir esas circunstancias para conseguir campaña unitaria de sensibilización y movilizaciones internacionales. La CONGDE pone en marcha en otoño de 2004 un grupo de trabajo para elaborar los contenidos sobre Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La facilidad que daban los ODM era poder incorporar los contenidos que las ONGD trabajaban desde hacía años, de manera transversal: género, salud, educación, lucha contra la pobreza, agua y saneamiento, políticas de cooperación, deuda y comercio. Aunque la campaña se centrará necesariamente en la incidencia sobre la contribución española al objetivo 8 (AOD, Deuda y Comercio), constituirá al tiempo un marco general que fortalecería las diferentes iniciativas que las organizaciones tenían previsto para esos años.

La mayor parte de organizaciones encajaron sus misiones en los objetivos de la Campaña del Milenio y de la Llamada Mundial contra la pobreza con el objetivo de sensibilizar a la sociedad. Las organizaciones se lanzaron a conseguir mayor presencia española en los foros internacionales del Desarrollo: Fondo Global del SIDA o al Fondo de la Iniciativa por Vía Rápida (FTI, por sus siglas en inglés) para lograr la educación básica universal; conclusiones de la Plataforma de Acción de Beijing + 10, o acerca de las necesidades de financiación para extender el abastecimiento de agua potable y saneamiento.

Los objetivos principales de la campaña en su lanzamiento fueron:

1. Difundir en la opinión pública el contenido y la oportunidad de los Objetivos del Milenio.
2. Movilizar corrientes de opinión a favor de que el Gobierno emprendiera medidas políticas encaminadas al cumplimiento.
3. Influir en las políticas de cooperación, y en la coherencia del resto de políticas, para que se orienten a esos objetivos.
4. Sensibilizar a la sociedad sobre la necesidad de cambios para reducir la desigualdad e injusticia.
5. Conseguir otra campaña de carácter estatal fortaleciendo la implicación y coordinación con las Coordinadoras Autonómicas.
6. Establecer alianzas y relaciones con otros sectores y movimientos sociales, en un amplio espectro.
7. La lucha contra la pobreza en el mundo es un imperativo político y ético que debe ir más allá de las promesas electorales y de acuerdos.
8. Mayor consenso entre partidos, materializándolo en pactos sobre políticas públicas que abarquen varias legislaturas, con mecanismos de control.
9. Comprometer los sucesivos cambios de Gobierno y defender su decidida orientación de lucha contra la pobreza frente a intereses económicos o los vaivenes de coyuntura.

La campaña estatal fue presentada el 23 de febrero simultáneamente en Madrid y en otras 14 ciudades del territorio español por parte de las Coordinadoras Autonómicas de ONGD. Durante todo el año 2005 se promovieron decenas de acciones y movilizaciones en distintas ciudades del territorio español. Con este diseño la Coordinadora quiso transmitir la idea de urgencia en emprender la lucha contra la pobreza, y que los ODM comenzaran a ser cumplidos. El contexto en ese momento marcaba la posibilidad de que 45 millones de niños y niñas pudieran morir antes del 2015, 247 millones de personas en África Subsahariana tendrán que sobrevivir con menos de 1 dólar al día y 97 millones de menores seguían sin escolarizar, de los que 57 millones serán niñas.

Pobreza Cero supuso una espoleta para la ciudadanía española. Para conseguir la movilización y presionar a los políticos. Conseguir un Pacto de Estado para erradicar la pobreza mundial, que comprometiera de forma muy concreta cuáles serán las medidas con las que España contribuirá a ese cumplimiento.

Las reivindicaciones de la campaña fueron:

- Que se establezca un calendario concreto y vinculante para alcanzar el 0'7 % de manera urgente.
- Que se cumplan los compromisos asumidos por el gobierno español en las conferencias internacionales sobre armonización y alineamiento de la ayuda.
- Que los fondos se canalicen hacia quienes más lo necesitan: las poblaciones empobrecidas, dando prioridad a la educación básica, la salud básica, salud sexual y reproductiva, el desarrollo rural y aquellos programas cuyo único interés y objetivo directo sea erradicar la pobreza.

- Que la ayuda oficial apoye proyectos que incluyan la perspectiva de género como aspecto capital en el desarrollo de las comunidades.
- Que además de América Latina y el Magreb, los países de África Subsahariana se incluyan entre las prioridades de la cooperación española, destinando a esta región al menos el 0,15 % del PNB español.
- Que se contemple como eje de la cooperación española la lucha contra el SIDA, una de las principales amenazas para el desarrollo de los países del Sur, incrementando significativamente nuestra aportación al Fondo Global de lucha contra el SIDA.
- Que se concrete el compromiso financiero de España con aportaciones a la Iniciativa por Vía Rápida, “Educación para todos y todas”.
- Que se condone el 100 % de la deuda externa de los Países Menos Adelantados (PMA) y se alivie la del resto de países para que la deuda no ahogue su desarrollo, garantizando en todo caso que los recursos liberados se destinen a la erradicación de la pobreza.
- Que los fondos de la ayuda al desarrollo no se vinculen a la exportación de productos nacionales ni a ningún otro interés que no sea la satisfacción de las necesidades de las poblaciones empobrecidas.
- Que se cambien las reglas del comercio internacional para que, en lugar de imponerse un modelo único que impulsa la privatización, liberalización y mercantilización de todos los bienes y recursos de la vida, se garantice el derecho de los pueblos a definir su propio modelo de desarrollo y a aplicar aquellas políticas más acordes con su realidad y sus objetivos de desarrollo humano.

- Que la ayuda sea transparente en su adjudicación, gestión e información y se aumente la coordinación entre organismos donantes como método lógico para conseguir una cooperación eficaz.

En el aspecto de sinergias y redes, *Pobreza Cero* consiguió coordinarse con Comisiones Obreras, la Unión General de Trabajadores y la Campaña del Milenio de Naciones Unidas en España a una treintena de plataformas, redes y federaciones para formar la Alianza Española contra la Pobreza. En esa alianza se reunieron con todos los partidos políticos representados en las instituciones de su ámbito territorial. La respuesta fue desigual. En el marco de las elecciones locales y autonómicas, de esos años las negociaciones fructificaron en la firma de los pactos locales, autonómicos y al final del 2007, en el estatal.

“Somos la primera generación que podemos erradicar la pobreza”¹¹. Esta frase acuñada en el seno de Naciones Unidas y que se convirtió en el lema de las organizaciones internacionales de desarrollo en esos años, no era una afirmación retórica para la Coordinadora. Éramos y somos la primera progenie que tiene los recursos financieros y tecnológicos para lograrlo, que ha invertido en las dos últimas aventuras espaciales la cantidad necesaria para que casi 1.100 millones de personas viesan reducida su pobreza extrema. La solución a esta situación de indignidad pasa por liderazgo político y una voluntad para cambiar de forma urgente las agendas internacionales, nacionales y locales. En septiembre de 2000, en la Cumbre del Milenio, a propuesta del Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, 189 Jefes de Estado y Gobiernos se comprometieron firmemente a trabajar juntos para construir un mundo más seguro, próspero y equitativo antes del 2015.

Entonces, los líderes de países ricos y empobrecidos adoptaron ocho metas de Desarrollo del Milenio donde el bienestar de las personas ocupaba

¹¹ Este texto fue publicado como parte de una tribuna en el diario *El Mundo*, en 2005, firmada por mí como presidente de la CONGDE.

el lugar capital de las agendas. Eran los “deberes” que la comunidad internacional se “imponía” para combatir la lacra del hambre, eliminar la desigualdad de género, asegurar el acceso a la educación, a la salud y al agua potable y eliminar la degradación del medio ambiente. La alianza forjada en dicha cumbre comprometió a los países ricos y pobres a cumplir un conjunto de responsabilidades específicas. Pobreza Cero nace porque 6 años después de aquella Cumbre del Milenio, sabemos que los países desarrollados están lejos de cumplir con los indicadores fijados en la hoja de ruta.

De forma paralela, la sociedad civil, en un llamamiento global se organizó para que sus Gobiernos se responsabilizaran en el cumplimiento de los compromisos adquiridos. Ya no cabía la indiferencia, después de más de cuatro décadas de acuerdos incumplidos. Querían revertir esa situación y no pasar a la Historia como los humanos que perdieron esa oportunidad. *Pobreza Cero* ha sido la mayor movilización de la historia de nuestro país contra el hambre y la desigualdad. En ella más de 400 ONGD y otros actores representativos de la sociedad civil española como sindicatos, movimientos sociales, asociaciones juveniles, de mujeres... en estrecha coordinación con las organizaciones sociales de más de 100 países organizamos conjuntamente la *Llamada Global para actuar contra la pobreza*”, a lo largo de todo el 2005. Fue el año de la movilización de la ciudadanía, con más de 50.000 personas en las calles de Madrid y miles en otras 40 capitales de provincia “alzando la voz” y portando bandas blancas, símbolo mundial contra esa lacra.

El año que estuvimos presentes en el Festival de Cine de Málaga, en la Feria del Libro de Madrid, en los conciertos de U2 Celebrados en verano. El año que conseguimos apoyos e implicación pública de personas relevantes como Almudena Grandes, Federico Mayor Zaragoza, María Galiana, Antonio Gala, Antonio Gómez Rufo, Benito Zambrano, Vidal Beneyto y otros muchos referentes de la opinión pública, medios de comunicación... El año en el que las agendas políticas internacionales en las cumbres del G-8, Asamblea

General de Naciones Unidas, cumbre de Hong Kong sobre Comercio, estuvieron jalonadas de decepciones flagrantes en las reclamaciones de la sociedad para reformar las reglas del juego. El año en el que presentamos al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, 20 medidas para que nuestro país abanderara estas posiciones dentro de la comunidad internacional.

2005 también fue el año en que la ciudadanía recordó en decenas de oportunidades a sus representantes políticos que la persistencia de la desigualdad en el mundo de hoy no tiene excusas. Naciones Unidas estima que se necesitan 100.000 millones de dólares anuales hasta 2015 para cumplir los Objetivos del Milenio. Sólo el presupuesto en Defensa de EEUU en 2005 fue de 500.000 millones de dólares (un 41% más que en el año 2001). Mientras, más de 3.000 millones de personas -la mitad de la población mundial-, carecen de una vida digna. Analfabetismo, discriminación de mujeres y niñas, depredación de la naturaleza, desigual acceso a la tecnología, desplazamientos masivos a causa de los conflictos, migraciones provocadas por la falta de equidad en la distribución de la riqueza, sigue siendo la radiografía mundial. El fin de la pobreza es para Jeffrey Sachs, uno de los economistas más prestigiosos, el camino más seguro hacia un mundo más próspero y seguro. Invertir en desarrollo es por tanto invertir en paz y en seguridad.

Desde la Coordinadora además de hacer un positivo balance de *Pobreza Cero* aspiraron a un nuevo hito en este curso político. A subir un peldaño más en la implicación de todos los partidos del arco parlamentario español para suscribir un Pacto de Estado contra la pobreza. Queremos conseguir que las políticas de Cooperación al Desarrollo no dependan de los cambios de signo político y que se mantengan una serie de principios fundamentales, gobierne quien gobierne. Aunque esta iniciativa pudiera parecer un gran reto debido al grado de confrontación al que habían llegado los dos grupos mayoritarios PSOE y PP, hay que reconocer que el trabajo realizado desde la Comisión de Cooperación del Congreso de los Diputados,

donde todas las iniciativas han logrado la unanimidad de todos los grupos, nos hace ser optimistas y desde luego, crean un buen precedente. Eso y las rondas que hemos iniciado ya con los responsables de movimientos sociales de los tres partidos nacionales. La propuesta fue acogida de manera muy positiva. En esas semanas, tanto David Chica de IU, como Ana Pastor del PP, como Pedro Zerolo del PSOE mostraron su predisposición a que se puede lograr un consenso en estas materias. El objetivo de la Coordinadora era celebrar reuniones con el resto de fuerzas políticas con representación parlamentaria. Trabajar sobre un documento base y conseguir que antes del verano los partidos esté implicado con la firma al más alto nivel, de sus presidentes o secretarios generales.

Los contenidos del pacto propuesto estaban fundamentados sobre los siguientes ejes: el apoyo de España al cumplimiento de los Objetivos del Milenio es un imperativo político y ético que atañe a todos los ciudadanos y ciudadanas del Estado, con independencia de su filiación política. El apoyo sustantivo a esos objetivos necesita de políticas de ayuda al desarrollo, comerciales y de deuda sostenidas en el tiempo y que abarcan necesariamente varias legislaturas, al menos hasta el año 2015. Proponemos que el marco institucional en el cual se desarrolla este esfuerzo solidario sea fruto del trabajo realizado en diferentes legislaturas y que sea un patrimonio común, fruto del acuerdo político y del control ciudadano. Que se mantenga un calendario concreto y vinculante para alcanzar el 0'7%. Que los fondos se canalicen hacia quienes más lo necesitan: las poblaciones empobrecidas, dando prioridad a la educación básica, la salud básica, salud sexual y reproductiva, el desarrollo rural. Que además de América Latina y el Magreb, los países de África subsahariana reciban al menos el 0,15% de la renta básica española. Que se condone el 100% de la deuda externa de los Países Menos Adelantados (PMA) y se alivie la del resto de países para que la deuda no ahogue su desarrollo. Que se cambien las reglas del comercio internacional para que, en lugar de imponerse un modelo único que impulsa la privatización, liberalización y mercantilización de todos los bienes y recursos

de la vida, se garantice el derecho de los pueblos a definir su propio modelo de desarrollo.

El Pacto no sólo se va a promover en el ámbito estatal, ya que las Coordinadoras Autonómicas de ONG para el Desarrollo están permeando las líneas básicas del consenso en lo local y en los parlamentos autonómicos. No hay que olvidar la importancia que esta cooperación solidaria está adquiriendo en nuestro país. El verdadero reto que se nos presenta como ciudadanía es asumir que la tarea de conseguir un mundo más justo es colectiva. Debemos imponer el criterio de emplear nuestra riqueza para sanar un planeta dividido, para poner fin al sufrimiento de semejantes atrapados por la espiral de la pobreza y forjar un vínculo entre comunidades y culturas. Las generaciones venideras no nos perdonarían no haberlo intentado.

Las actividades fueron muchas y muy variadas pero con un único objetivo, la difusión de *Pobreza Cero*:

- ✓ **Lanzamiento de Pobreza Cero (febrero 2005).**- “Nuestra propia dignidad es lo que nos jugamos en esta Campaña”, Almudena Grandes “Les ruego que no se tapen los oídos. Esta vez tienen que oírnos”, María Galiana. La sociedad española para que presione a los responsables políticos y afronten de forma urgente, definitiva y eficaz la lucha contra la pobreza. La campaña de la Coordinadora persigue el mayor número de adhesiones de la ciudadanía y de organizaciones y movimientos de todos los sectores sociales. “Pobreza Cero” forma parte de la “Llamada global para actuar contra la pobreza”, una amplia coalición internacional en la que participan millones de personas en más de cien países y que pretende llegar a ser la más amplia movilización de la historia contra la pobreza.

Más de 300 personas acudieron a la llamada de la Coordinadora en el Anfiteatro de la Casa de América, entre las que se encontraban Federico Mayor Zaragoza, Almudena Grandes y María Galiana. Mayor Zaragoza hizo un llamamiento a la sociedad: “Es el siglo de la gente y no de los que nos gobiernan. Ya no podemos callar y no podemos ser unos pocos: tenemos que ser todos”. La actriz María Galiana mostró su plena adhesión a la Campaña y pidió a los líderes políticos que escuchen el clamor de la ciudadanía: “Les ruego que no se tapen los oídos. Esta vez tienen que oírnos”, concluyó. Para la escritora Almudena Grandes “es nuestra propia dignidad lo que nos jugamos en esta Campaña”.

- ✓ **Festival de Cine de Málaga (abril de 2005).**- Recogida en Málaga de 1.100 adhesiones con un gran apoyo ciudadano e invitación a todos los artistas para adherirse. Durante los días 28, 29 y 30 de abril, Pobreza Cero estuvo presente en las calles facilitando información. La película *Camino al andar*, colaboró con Pobreza Cero, y se estrenó en salas el 13 de mayo. “Queremos que las personas, al salir de la película, puedan encontrar un cauce de participación, que sepan que pueden unir sus voces a las de otros individuos de más de cien países en todos los continentes”. La directora iraní Sholeh Hejazi, mostró su apoyo con estas palabras.
- ✓ **Feria del Libro de Madrid. *Cultura contra la pobreza* (junio de 2005).**- Más 10.000 adhesiones durante la Feria del Libro de Madrid. Pobreza Cero estuvo presente los tres fines de semana de la Feria, informando al público visitante de los retos más importantes en la lucha contra la pobreza y repartiendo material informativo (200.000 marca páginas, 10.000 folletos, 5.000 bandas blancas –símbolo internacional de la campaña-, etc.) Más

de 50 escritores/as se sumaron también a Pobreza Cero escribiendo dedicatorias de apoyo y aliento, como Javier Marías, Matilde Asensi, Andrés Trapiello, Javier Cercas, José Antonio Marina, Cristina Morató, Fernando Sabater, Luis Mateo Díez, Luis García Montero y Eduardo Mendicutti, entre otros/as.

- “Trabajo de locos, pero si nadie lo hace, el mundo será aún más loco” (Javier Marías).
- “Luchar contra la pobreza es luchar contra el fulgor del mundo. ¡Adelante!” (José María Merino)
- “La pobreza es una vergüenza para todos nosotros, y tenemos la obligación de remediarla y de exigir a nuestros gobiernos que se pongan a ello. Gracias a vosotros por exigirlo.” (Eduardo Mendicutti).
- “Para los amigos de Pobreza Cero, pobre de palabras este escritor que querría, a veces, hacer más que libros, milagros.” (Andrés Trapiello).
- “La pobreza en el mundo tiene que pasar a la historia. Juntos podemos mejorar el mundo.” (Luis Mateo Díez)
- “Hay que apoyar la campaña Pobreza Cero porque es el único camino para que la humanidad apruebe sus asignaturas más importantes” (Luis García Montero)
- “Mientras el hambre no desaparezca del mundo no podemos considerarnos personas completas los que vivimos en la parte rica del mundo” (Matilde Asensi).

Las actividades de *Pobreza Cero* en la Feria se iniciaron con el acto “Cultura contra la Pobreza” en el que participaron más de veinte escritores/as y artistas para exigir que se afronte la lucha contra la pobreza de una manera urgente, definitiva y eficaz.

- ✓ **Presentación de la Alianza Española contra la Pobreza (junio 2005).** Más de mil organizaciones de todo el país se unieron en la mayor movilización de la historia contra la pobreza una amplia alianza de la sociedad civil. Presentado en el Consejo de la Juventud de España en Madrid, la alianza que promueve en España el Llamamiento Mundial contra la Pobreza, una acción coordinada en más de 100 países por parte de las organizaciones y movimientos sociales.

La Alianza Española contra la Pobreza estaba formada por numerosos colectivos, organizaciones, sindicatos, movimientos y plataformas que aglutinan más de un millar de entidades en todo el territorio español. Desde distintos sectores sociales, y uniendo diversidad de sensibilidades e intereses, la sociedad civil española se muestra unida para hacer un llamamiento conjunto a toda la ciudadanía para que se movilice y presione hasta lograr concretar medidas concretas contra la pobreza mundial.

Ha dejado de ser herramienta de sensibilización e incidencia en diciembre de 2018, por su disolución. Ahora han nacido nuevos espacios como Futuro en Común y Quórum Global.

- ✓ **Manifestación *Pobreza Cero. Sin excusas* (junio 2005).**- Más de 50.000 personas salieron a la calle para impulsar con la mayor urgencia un conjunto de medidas concretas para que los países empobrecidos del mundo puedan desarrollarse y dispongan de oportunidades reales para salir de la pobreza extrema. Los manifestantes iban vestidos de blanco o llevaban puestas bandas blancas, símbolo internacional contra la pobreza. La movilización lució ocho enormes bandas blancas en representación de otros tantos Objetivos del Milenio.

- ✓ **Bandas blancas contra la pobreza (junio 2005).**- Para sumarse a las movilizaciones mundiales por la celebración de la Cumbre de Escocia del 8G en más de 40 ciudad descolgarán bandas blancas. En Madrid las lucieron el edificio del Círculo de Bellas Artes y la Puerta del Sol.
- ✓ **20 medidas para erradicar la pobreza en Moncloa (julio 2005).**- La Alianza Española contra la Pobreza, presentó al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, 20 medidas para que España enfrente de manera definitiva y eficaz la lucha contra la pobreza en el mundo. Entre las mismas están el incremento de la ayuda al desarrollo, la cancelación de la llamada deuda 'ilegítima', el fin de las subvenciones a la exportación de los productos españoles y garantizar el respeto a los derechos laborales.
- ✓ **Segundo día Mundial de la Banda Blanca (septiembre 2005).**- Pasacalles y juegos en la Plaza del Reina Sofía, con un gran número de actividades lúdicas.
- ✓ **Concierto de U2 (agosto 2005).**- Se recogieron más de 8.000 firmas en el concierto que U2 ofreció en el Estadio Vicente Calderón de Madrid. En total, la campaña Pobreza Cero se recogieron 12.000 adhesiones durante la gira española de la banda irlandesa. Durante las horas previas a los conciertos se repartieron más de 35.000 bandas blancas, símbolo internacional de la lucha contra la pobreza.
- ✓ **Despertadores ante la catástrofe humanitaria, *Despiértate ante la pobreza* (septiembre 2005).**- Ante el Ministerio de Exteriores se entregó un despertador gigante a la Secretaria de

Estado de Cooperación ante la urgencia de 800 millones de personas que pasan hambre.

- ✓ **Seminario *¿Cómo financiar el desarrollo Internacional?* (2006).**- La brecha existente entre los recursos disponibles para luchar contra la pobreza y los necesarios para lograr los objetivos marcados sigue siendo descomunal. Por ello se hace necesario adoptar nuevas formas de financiación que sean complementarias y no sustitutivas de los compromisos actuales (relacionados con el aumento y la calidad de la ayuda al desarrollo y el alivio de la deuda externa).

Según Jacques Cossart, inspector fiscal y miembro de *Attac-Francia*, “el objetivo de un desarrollo equilibrado del planeta no puede alcanzarse salvo si bienes públicos como la salud, la educación y la seguridad son objeto de políticas definidas y financiadas a escala internacional con recursos públicos como los impuestos globales”. Para Sony Kapoor, experto en finanzas internacionales y desarrollo, “así como ha crecido la globalización ha crecido también la pobreza en el mundo” y “la desigualdad mundial ha aumentado en un 10%”. Según Kapoor, “una política fiscal global permitiría garantizar un flujo predecible y estable de financiación para el desarrollo y la lucha contra la pobreza”.

Los gobiernos participantes en el seminario (Brasil, Francia, España), que forman parte de la iniciativa Alianza contra el Hambre, se han comprometido a desarrollar fuentes alternativas de financiación que, como los impuestos a las tarifas aéreas, generen nuevos recursos que complementen a la Ayuda Oficial al Desarrollo.

- ✓ **Conferencia de prensa para lanzar el Pacto de Estado contra la Pobreza (marzo 2006).**- Presentada por Federico Mayor Zaragoza en la Casa América.

- ✓ **Concierto en el Palacio de los Deportes de la Comunidad de Madrid (marzo 2006).**- Más de 15.000 personas celebraron y reivindicaron al ritmo de La Unión, Antonio Orozco, Revólver, Kiko Veneno e Iván Ferreiro y la colaboración especial del artista senegalés Ismael Lô.

- ✓ **Pacto de Estado contra la Pobreza (diciembre 2007).**- La Coordinadora logró reunir a todos los partidos políticos con representación parlamentaria en la firma histórica de un Pacto de Estado contra la Pobreza, alcanzando así un consenso sin precedentes.
 El Pacto fue suscrito por el partido Socialista, Partido Popular, Izquierda Unidad, Convergencia i Unió, Esquerra Republicana de Catalunya, Partido Nacionalista Vasco, Coalición Canaria, Iniciativa per Catalunya Verds, Bloque Nacionalista Galego, Chunta Aragonesista, Eusko Alkartasuna y Nafarroa Bai. Tuvo como establecer compromisos firmes y duraderos en la lucha contra la pobreza, con el fin de que las políticas de cooperación puedan mantenerse en el tiempo, garantizando su cumplimiento más allá de eventuales cambios de Gobierno. “Esta firma es un acontecimiento de extraordinario valor que pone de manifiesto la voluntad y el compromiso de los partidos políticos para impulsar y consolidar los avances logrados en la Cooperación para el Desarrollo española. Asimismo, supone un reconocimiento al papel de las ONGD en el seguimiento y mejora de la Cooperación”, aseguró José M^a Medina Rey, presidente de la CONGDE.

La Coordinadora, promovió durante más de un año y medio, esta iniciativa con el fin de que los partidos políticos con representación parlamentaria lo aprobaran por unanimidad. Tal y como ha afirmado José María Medina, “el Pacto responde a la demanda social de una mayor implicación de España para acabar con la situación de pobreza en la que vive la inmensa mayoría de la población del planeta”.

Además se consiguieron pactos regionales en: Andalucía, Navarra, Cantabria, Castilla-La Mancha y Rioja. Y Pactos locales en: Albacete, Toledo, Guadalajara, Cuenca, Ciudad Real, Talavera de la Reina y Zaragoza.



Imagen 7.- Cartel del concierto *Pobreza Cero* 2005. Fuente Raquel de la Fuente. Agencia Minipimer.

Objetivos	Materiales	Marcos cognitivos
<ul style="list-style-type: none"> • Campaña de incidencia política en varias fases: 2005-2007-2010. • + AOD, priorizando a los sectores básicos, hasta el 0,7%. • Mejor AOD, desligada de intereses comerciales, y hacia países más pobres y ODM. • +Coherencia de políticas para la erradicación de la pobreza. • Cancelar la deuda impagable • Deuda por desarrollo. • Cambiar reglar del comercio internacional. • Eliminar subvenciones. • Servicios públicos, salud, educación. No a la privatización. • Acceso a la tecnología. No a brecha digital. 	<ul style="list-style-type: none"> • 200.000 firmas. • 1.000 organizaciones. • 200 acciones en 40 ciudades. • Alianza Española contra la pobreza. • 200.000 marca páginas. • 10.000 folletos. • 5.000 bandas blancas. • Incidencia con partidos. • Incidencia con candidatos. • Acuerdo con RNE para contenidos. • Conferencias de prensas. • Columnas opinión. • 0,7reclamalo.org 	<ul style="list-style-type: none"> • +AOD y mejor. • Salud/agua y saneamiento. • Deuda. • Género. • Comercio justo/injusto. • Pobreza/exclusión. • Educación/sensibilización • Erradicación pobreza. • TIC para el desarrollo.
Responsables de campaña	<ul style="list-style-type: none"> • Pablo Martínez-Oses • Portal Touza. 	<ul style="list-style-type: none"> • Convenio con la SECI.
Responsables de comunicación	<ul style="list-style-type: none"> • Raquel Martínez-Gómez • Marta Caravantes. 	

Cuadro 12.-Relación marco teórico aplicado a los objetivos, materiales y marcos de Pobreza Cero.
Elaboración propia.



Imagen 8.- Cartel del Presiona, "Pobreza Cero" ¡Ahora es posible! Fuente Raquel de la Fuente. Agencia Minipimer.

Conclusiones generales y una proposición.

PRIMERA.- Las organizaciones que decidieron asociarse en una plataforma que aglutinara sus intereses ya por 1982, cuando en el país no se había oído hablar de Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), fueron **visionarias**. Esas personas que veían en la suma de esfuerzos una necesidad de conseguir dar a conocer su trabajo estaban acertadas. Como todas estas décadas han demostrado. Parece acreditado y avalado por la investigación que la constitución de la Coordinadora de ONGD en 1986, de manera legal, tuvo el objetivo de crear una federación que defendiera al colectivo, que tuviera una serie de servicios y prestaciones al común, que sirviera en un momento determinado como interlocución con el Gobierno, y una cosa tan importante como todas las anteriores: tener un entidad par en Europa, para poder participar en el Comité de Enlace de la UE, que las organizaciones españolas pudieran empezar a tener voz en las instituciones europeas.

Como el propio Magriñà, el primer presidente de la Coordinadora, asegura en la entrevista, “fuimos conscientes de que yendo cada organización por su lado, sin una sola voz, no se podía tener una representación fuerte de un colectivo. Se había salido recientemente de una dictadura e iniciado una democracia en la que, por primera vez, se podían mantener relaciones institucionales con un Gobierno”. Aunar todo ese tipo de diversidad de pensamiento, fue un logro. Había organizaciones que entraron como Cruz Roja Española, (paragubernamental), y otras de corte religioso como Manos Unidas o Cáritas. Intermón en esa época era una entidad de fundación y cercanía jesuita.

SEGUNDA.- Otra apuesta desde el principio, de las personas que potenciaron el nacimiento de la Coordinadora, fue el de ser un **aglutinador unitario**. Que abarcase todos los sectores de trabajo de las ONGD, desarrollo, ayuda humanitaria, educación, etc., y es una característica que destaca en Europa. En otros países existen organizaciones como la CONGDE

pero separadas por su misión de trabajo, el caso de Italia, es un ejemplo claro, donde hay tres plataformas temáticas, con mayor dificultad a la hora de tener una voz única en el CLONG, luego refundado en 2000 en CONCORD.

Esa visión de lo que en Europa se estaba trabajando en las ONGD y de cómo poder implementar esas formas de trabajo, hizo que se empezaran a crear Unidades Operativas, grupos de trabajo, en voluntariado, en proyectos, acción humanitaria, políticas de desarrollo. Hacer habitual la colaboración con las propias ONGD y el ofrecer espacios de reflexión sobre qué tipo de educación para el desarrollo había que hacer, o cómo mejorar la presentación de proyectos. También una labor de asesoramiento sobre las formas jurídicas de asociación o fundación, los requisitos legales, etc. Por tanto acciones que reforzaron el sentimiento de un colectivo que iba a tener una explosión a partir de finales de los años 80.

TERCERA.- Comienzan las movilizaciones del 0,7 por ciento, y la Coordinadora supo tejer una red, una alianza, con Plataforma 0,7 y la Comisión 0,7 para buscar sinergias y poder trabajar de la mano de movimientos más assemblearios. Ahí empezó la gran **labor de sensibilización a la opinión pública y de incidencia ante el Gobierno** para legitimarse como voz corporativa, con capacidad de negociación e interlocución. A través de sus Junta y Asambleas elegidas de forma democrática, la Coordinadora fue haciendo resoluciones y participando con acierto en fechas clave de la cooperación de este país. Estuvo en la constitución del primer Consejo de Cooperación, estuvo en la redacción y negociaciones de la Ley de Cooperación, estuvo en los planes plurianuales, en las sucesivas reformas de la AECl, en el Estatuto del Cooperante... No sin afrontar crisis como la del Consejo del año 2000, pero sabiendo siempre que lo importante ante los ataques es perseverar en el principio de unidad. Tuvo por tanto Juntas con organizaciones muy plurales, en cuanto a sensibilidades, tamaño, recursos, ideología, pero siempre priorizando el bien del colectivo.

CUARTA.- Queda demostrado que las presidencias de la Coordinadora eran en la mayor parte de los casos organizaciones medianas o pequeñas, que ofrecían menos recelo y más posibilidad de aval del resto, casi 100. La Coordinadora supo **adaptarse a la realidad territorial del país** potenciando las Coordinadoras Autonómicas, para dar respuesta a un tejido asociativo, no siempre con capacidad como para poder trabajar en lo estatal.

QUINTA: Intervenir en la producción de conocimiento y (de)construcción de sentido como los relativos a los marcos de cooperación al desarrollo queda de manifiesto a través de la cantidad y series de documentos y literatura que ha servido al colectivo para **construir un relato en el combate contra la pobreza**. El directorio, el informe *Así nos Ven*, la guía de recursos de EpD, la estrategia de educación de la Coordinadora, los informes sobre transparencia y buen gobierno, de las ONGD. Ha sido adalid de autorregulación y rendición de cuentas con el Código de Conducta y su Comisión de control, y la herramienta de indicadores de Transparencia y Buen Gobierno, pero ahondaré en ello, en un punto específico de las conclusiones.

SEXTA.- La Coordinadora siempre aprovechó los vientos de colectivos y movimientos sociales, como los Foros de Portoalegre, los movimientos anti globalización, contra el G8, el G20, el FMI, el BM y la OMC. Ha encontrado cuerdas con las que **tejer alianzas**, asistiendo a las Asambleas de Naciones Unidas, o a las decenas de Cumbres para fijar la Agenda de Desarrollo del planeta. En este aspecto de redes ha servido de **nexo de conexión** entre los más diversos colectivos: mujeres, juventud, medio ambiente, voluntariado, acción social. La Alianza Española contra la pobreza es buena prueba de ello. O ahora *Quórum Global* o *Futuro en Común*.

SÉPTIMA.- Ése ha sido un trabajo plasmado en campañas de sensibilización e incidencia. Con un doble objetivo: que la gente sepa más de dónde va su dinero y dónde debería ir, y que una vez que sepa en qué partidas el Gobierno prioriza que la ciudadanía exija en su ejecución. Al mismo tiempo presionar a las administraciones para que cumplan sus

compromisos públicos o adquiridos. El contexto internacional como la prohibición de venta de armas cortas o de erradicación de las minas antipersona, la *Campaña del Milenio*, la *Llamada Mundial contra la pobreza*, la *Marcha Mundial infantil*, sirvieron de acicate para realizar en torno a una campaña paraguas **acciones** que hagan de una ciudadanía con mayor compromiso.

El trabajo realizado con los medios de comunicación también ayuda a trasladar los mensajes a la opinión pública y publicada. Los desayunos que desde el año 2000 se empezaron a hacer de manera mensual con profesionales referentes de los medios más relevantes del país para dar a conocer el día a día de las organizaciones y de forma recíproca el interés que demostraban los medios en los temas de cooperación, derechos humanos, inmigración, etc. Una de las pruebas más evidentes del buen trabajo en tejer esa alianza con los medios de comunicación fue el convenio firmado entre *RNE* (Radio Nacional de España) y *Pobreza Cero*, para dar prioridad a las actividades y convertirnos en fuente informativa preferente.

Las campañas fueron diseñadas con el objetivo de transformar los marcos mentales de la ciudadanía, de hacer que la gente apoye una causa justa. El 0,7 ha calado tan hondo en el pensamiento colectivo que es un referente de plena vigencia, a pesar de lo intergeneracional que puede suponer para alguien más joven. No hay conceptos como el de pobreza, el de deuda, el de armas, el de dividendo de paz, el de objeción de conciencia, el de comercio justo... que no pasen por la Coordinadora u organizaciones de la misma en el trabajo de nutrir con información y datos, diseño, difusión e implantación de las campañas. Quedaría corroborada la hipótesis de que la sensibilización e incidencia de estas décadas a través de las campañas de la Coordinadora ha contribuido a **fijar esos marcos cognitivos en una ciudadanía más dinámica, informada y crítica en la demanda de políticas públicas transformadoras.**

OCTAVA.- Queda recogido en el análisis que la forma de funcionamiento de la Coordinadora, a través de su constitución en la forma jurídica de asociación, ha fomentado la coherencia en las tomas de decisiones, jugando con los pesos políticos e influencia de las organizaciones miembro. Por tamaños, cuotas que han de pagar, participación en los grupos de trabajo, en los encuentros estatales o de Coordinadoras autonómicas. Las Asambleas Generales, al final, son las que tomaron decisiones, en la apuesta por la **autorregulación como forma de ofrecer transparencia en la gestión de recursos y de personas**. La asunción de un Código de Conducta dónde el tratamiento de la comunicación y los aspectos éticos en imágenes y visiones de las personas y poblaciones, forman parte de un sello de calidad en la gestión. Ello quedó aquilatado con la Herramienta de Transparencia y Buen Gobierno, que puso a la Coordinadora como una de las plataformas de ONGD punteras en estos temas, muchos años antes de que fuera aprobado por el Gobierno de España, la Ley de Transparencia, acceso a la información pública y Buen Gobierno, de año 2013.

NOVENA.- Una de las certezas es que parte de los avances en la **política pública de Cooperación Internacional en España**, en casi 40 años, evoluciona con las reivindicaciones y acciones de las ONGD y en concreto de la Coordinadora. El compromiso de mejorar en cantidad y calidad la AOD, cumbres internacionales, compromiso con las Agendas del Desarrollo (ODM y ODS). Se ve una gradación en las campañas de presión hacia los poderes públicos, que iban legislando: Ley de Cooperación, Consejo de Cooperación, Estatutos del Cooperantes, Ley de Subvenciones, Planes Directores, Planes anuales, Plan África, etc. Ello ha ido configurando las peticiones de la ciudadanía, cada vez más implicada en la concienciación de los cambios globales necesarios para reducir brechas de desigualdad, y trabajando desde las realidades locales.

DÉCIMA.-Las campañas analizadas, contando con recursos limitados, sobre todo en el caso de *Dividendo de Paz*, *Invertir en Paz*, y *Candidata al 0,7*, tanto de presupuesto económico como en personas que pudieran

implicarse en su diseño y posterior implementación, han sido efectivas. Prueba de ello es lo que han contribuido a fijar en los marcos del imaginario, la cifra 0'7 o el propio eslogan de pobreza cero, son buena prueba de ello. Han contribuido a que los medios de comunicación de masas convencionales reconocieran como **fuentes e interlocutores** a las ONGD y a la propia coordinadora. Era un trabajo de incidencia hacia los mediadores sociales que son los *mass media*. Está comprobado ese efecto y nadie lo puede poner en duda hoy en día. El tercero de los objetivos marcados para y por la investigación, determina cómo han servido esas campañas como cohesión interna del propio colectivo. Incluyendo el trabajo de las Coordinadoras Autonómicas, que trabajaron en los ámbitos de escala, local y regional, la construcción de esas políticas, así como la movilización de esas ciudadanías.

UNDÉCIMA.- De todas las redes de ONGD que han existido en España en los últimos 40 años, es la Coordinadora quien ha aglutinado voluntades para trabajar en el campo de la incidencia y la sensibilización, sin dejar de representar al colectivo en cuestiones más corporativas. Pero las campañas de la Coordinadora han sido una columna fundamental de actuación, que ha permitido el **reconocimiento público** de su trabajo, y dar a conocer la misión de las ONGD en la sociedad. Las campañas de la Plataforma de Acción Social, por ejemplo, son en defensa de una financiación pública y estable de las ONG, aunque no inciden en cambiar estructuras de desigualdad o en legislar en políticas transformadoras. La X en la casilla de la Declaración del IRPF es una buena prueba de esta aseveración.

Y UNA PROPOSICIÓN.- Me atrevo a sugerir que la propia Coordinadora, igual que certifica gracias a unos indicadores en sendos bloques la transparencia y buen gobierno de cada una de las ONGD miembro evaluadas, debería hacer unos **indicadores específicos en el apartado de comunicación**. Las ONGD han entrado, debido a la necesidad de financiarse y de recursos para poder llevar a cabo su misión, en derivas preocupantes, usando imágenes infantiles y campañas desechadas en los años 80 por promover la conmiseración. Prefieren ser menos creativas y apostar por un

marketing “casposo” y éticamente muy dudoso. No tiene que ver esta apuesta con el tamaño de la entidad, porque lo están haciendo la mayor parte de las ONGD grandes. Decantan la balanza a la obtención de recursos frente a la coherencia de misión y visión. El marketing no puede ser la rama más vistosa del árbol de la comunicación. Las organizaciones no deben ser los objetos de la comunicación. Las protagonistas son las personas y su misión es determinar cómo resolver los problemas. No debemos olvidar por qué tienen sentido las ONGD en el siglo XXI. La Coordinadora debería cumplir ese papel de buenas prácticas en comunicación, dónde quede claro que la ONGD que no tenga como finalidad la presión política, promover la incidencia, trabajar por la democracia participativa implicando a la base social, que busque transformar, no tendrá sentido en este siglo. Las tecnologías permiten además ahondar en sensibilizar, incidir y transformar socialmente, con menos coste y mayor transparencia.

Bibliografía y fuentes documentales.

- AGUDÍEZ, P. (2007): Proyecto docente presentado para el concurso oposición al cuerpo de titulares de Universidad. (Inédito).
- ALONSO, J.A. (2006): Eficacia de la ayuda: un enfoque desde las instituciones, en Revista CI- DOB d'Afers Internacionals, núm. 72, p. 17-39, Fundación CIDOB, Barcelona.
- ALTER, C. Y J. HAGE (1993): *Organizations Working Together*, Newbury Park: Sage Publications.
- AMIN, S. (2002): *Convergencia en la diversidad de los movimientos sociales*, en Díaz-Salazar.
- ANTÓN, V.J. (2002). La pedagogía crítica desde la perspectiva de los movimientos sociales. Sesión desarrollada en Concejo Educativo de Castilla y León el 16 de febrero, dentro de su tema central "Aprendizajes diferentes, ciudadanía crítica". Recuperado el 7 de junio de 2009, de <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/gasteiz/doku/AntonGT1.pdf>
- ALVAREZ, J. R., "Concepto y problemas de la Metodología de la Ciencia" en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 79-96.
- ARANGUREN, L. (2010): La nueva órbita de la participación social, Claves para el 2015, Plataforma 2015 y más – IEPALA, Madrid.
- ARGIBAY, G., CELORIO, J. "Educación para el desarrollo. El espacio olvidado de la cooperación". Hegoa, 1997, (PDF).
- AYUSO, A. Y CASCANTE, K. (2009): Rendición de cuentas y sociedad civil en el sistema español de cooperación al desarrollo, Exlibris Ediciones, Madrid.

- BALLÓN, E., Y VALDERRAMA, M. (2004): Las relaciones de las ONGD de América Latina y las agencias privadas de cooperación internacional europeas en el contexto de la globalización, ALOP.
- BARDIN, L., Análisis de contenido: (Madrid, Akal, 1986).
- BARNES, B., Estudios sobre Sociología de la Ciencia: (Madrid, Alianza, 1980).
- BONI, ALEJANDRA:
 - (2006) La educación para el desarrollo orientada al desarrollo humano. Revista *La Construcción de la ciudadanía global*.
 - (2011) Educación para la ciudadanía global. Significados y espacios para un cosmopolitismo transformador. Revista Española de Educación Comparada. (Página 65-85).
 - (2017): La investigación colectiva para la transformación social hacia la ciudadanía global y el desarrollo sostenible. Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC).
- BEBBINGTON, A. (2005): *Donor-NGO Relations and Representations of Livelihood in Nongovernmental Aid Chains*, en World Development Vol. 33, Nº 6, pp.937-950.
- BLAUG, M., La Metodología de la Economía: (Madrid, Alianza, 1985).
- BUNGE, M., La investigación científica (Barcelona, Ariel, 1983).
- CARDOSO, C. F., Introducción al trabajo de la investigación histórica: (Barcelona, Grijalbo, 1981).
 - CHECA, F. (1995): Reflexiones antropológicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas, Gazeta de Antropología.

- CHALMERS, A., ¿Qué es esa cosa llamada Ciencia?: (Madrid, Siglo XXI, 1982).
- COHEN, I. B., Revolución en la Ciencia: (Barcelona, Gedisa, 1988).
- COOLEY, A., y RON, J. (2002): *The NGO Scramble: Organizational Insecurity and the Political Economy of Transnational Action*, International Security, 27:1, pp. 5-39.
- COORDINADORA DE ONGD-ESPAÑA:
 - (1998): Código de Conducta de las ONG de la Coordinadora de ONGD España, disponible en línea: http://www.coordinadoraongd.org/uploads/descargas/Codigo_de_conducta_2008.pdf.
 - (2007): La transparencia y rendición de cuentas en las ONGD: situación actual y retos, Madrid, disponible en línea: <http://www.congde.org/ant/l%20Encuentro%20%28%20publicacion%29/Transparencia.pdf>.
 - (2009a): La gestión para resultados en el nuevo marco de la cooperación para el desarrollo. II Encuentro del sector, Publicaciones Coordinadora, disponible en línea: <http://www.coordinadoraongd.org/>
 - (2009b): Base social y participación ciudadana. II Encuentro del sector, Publicaciones Coordinadora, disponible en línea <http://www.coordinadoraongd.org/>
 - (2009c): Apropiación, armonización y alineamiento en las organizaciones de la sociedad civil. II Encuentro del sector, Publicaciones Coordinadora, disponible en línea: <http://www.coordinadoraongd.org/>
 - (2010a): Informe del Sector 2009, Publicaciones Coordinadora, disponible en línea: <http://informe2009.coordinadoraongd.org/>

- (2010b): *Así nos ven*, Publicaciones Coordinadora, disponible en línea: <http://www.coordinadoraongd.org/>
- (2010c): Herramienta de Transparencia y Buen Gobierno de la Coordinadora, Publicaciones Coordinadora, disponible en línea: http://www.coordinadoraongd.org/uploads/descargas/herramienta_TRyBG_dic2010_v6.pdf.
- CROUCHER, R. Y COTTON, E. (2009): *Global Unions, Global Business. Global Union Federations and International Business*, Londres: Middlesex University Press.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (1996): *Redes de Solidaridad Internacional para derribar el muro Norte-Sur*, Madrid, Ediciones HOAC.
- DENHARDT, J., TERRY, L., DELACRZ, E. Y ANDONOSKA, L. (2009): "Barriers to Citizen Engagement in Developing Countries", *International Journal of Public Administration* 32, pp. 1268-1288.
- DÜTTING, G Y SOGGE, D. (2010): "Building Safety Nets in the Global Politic: NGO collaboration for solidarity and sustainability", en *Development*, 53:3, pp. 350–355.
- ECHEVERRÍA, J., *Introducción a la Metodología de la Ciencia*: (Barcelona, Barcanova, 1989).
- ECHEVERRÍA, J., "Unidad de la Ciencia y Concepción estructural" en González, W. J., *Aspectos metodológicos de la investigación científica*: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 173-188.
- ECHART, E. (2008): *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, Catarata, Madrid.

- ESCANDELL, B., “La investigación histórica” en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 333-352.
- ERRO, JAVIER SALA.
 - (2002). Comunicación, desarrollo y ONGD. Hegoa.
 - (2006) Redefinir la ciudadanía desde los medios. Revista Documentación Social. Páginas 57-72.
- FEYERABEND, P. K.,
 - (1981): Tratado contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento (Madrid, Tecnos).
 - (1982): La ciencia en una sociedad libre (Madrid, Siglo XXI).
- FLECK, L., La génesis y el desarrollo de un hecho científico: (Madrid, Alianza, 1985).
- FORO SOBRE EFICACIA DEL DESARROLLO DE LAS OSC
 - (2011): Las organizaciones de la sociedad civil como actoras del desarrollo. Consulta regional América Latina y el Caribe del foro abierto de OSC, disponible en línea: <http://www.cso-effectiveness.org/>
 - (2010): Principios de Estambul para el trabajo de las OSC como actores del Desarrollo, disponible en línea: <http://www.cso-effectiveness.org/>
- FONTANA, J., Historia, Análisis del pasado y proyecto social: (Barcelona, Grijalbo, 1982).
- FOUCAULT, M., Las palabras y las cosas: (México, Siglo XXI, 1971).
- GADAMER, H. G., Verdad y Método: (Salamanca, Sígueme, 1977).

- GÓMEZ GALÁN, M. Y SANAHUJA, J.A. (Coord.) (2001): La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio. Perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención. CIDEAL, Madrid.
- GONZÁLEZ, W. J. (Ed.), Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma- Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990).
- GONZÁLEZ, W. J., Ámbito y características de la Filosofía y la Metodología de la Ciencia, en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 49-78.
- GONZÁLEZ, W. J., La ciencia y los problemas metodológicos, en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 15-46.
- GONZÁLEZ, W. J., “El progreso de la Ciencia como resolución de problemas: L. Laudan” en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 157-171.
- GUGERTY, M. (2009), “Signaling Virtue: voluntary accountability programs among non-profit
- GRACIA, F. (ed.), Presentación del lenguaje: (Madrid, Taurus, 1972).
- GRASA, R. (2005) Educar para el Desarrollo en época de crisis y relativismos: retos, perspectivas y propuestas. Recuperado el 24 de abril de 2009, de <http://www.belatzak.org/public/articulos/educarDesarrolloRafael.pdf>
- HANSON, N. R., Patrones del descubrimiento: (Madrid, Alianza, 1985).

- HAMMER, M. ROONEY, C. Y WARREN, S. (2010): *Addressing accountability in NGO advocacy: Practice, principles and prospects of self-regulation*, Briefing paper number 125, Londres: One World Trust.
- HUGGET, J., MILWAY, K Y KRAMER, K. (2009): *Increasing Effectiveness in Global NGO Networks*, Boston: Bridgespan Group. Disponible en: <http://www.bridgespan.org/increasing-effectiveness-in-global-ngo-networks.aspx>.
- INTERMÓN-OXFAM (2007). *Educación para una ciudadanía global. Propuesta educativa 2006-07: Pobreza cero*. Recuperado el 5 de mayo de 2009, de http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/8251/Manual%20ciudadania_0607_CAST_ok.pdf
- JACQUEMIN, A., *La nueva organización industrial*: (Barcelona, Viçens-Vives, 1989).
- JEREZ, A. SANPEDRO, V., Y LÓPEZ REY, J.A. (2008): *Del 0,7% a la desobediencia civil. Política e información del movimiento y las ONG de Desarrollo (1994-2000)*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- KALDOR, M. (2003): *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, Barcelona, Tusquets.
- KILBY, P (2006): *Accountability for Empowerment: Dilemmas Facing Non-Governmental Organizations*, *World Development* 34(6):951-963.
- KHUN, TH. S.:
 - (1975): *La estructura de las revoluciones científicas* (México, F.C.E.).
 - (1978): *La revolución copernicana* (Barcelona, Ariel).
 - (1982): *La Tensión Esencial* (México, F.C.E.).
- KOOPMANS, T. C., *Tres ensayos sobre el estado de la Ciencia Económica*: (Barcelona, A. Bosch, 1980).

- LANGOHR, V. (2004): *Too Much Civil Society, Too Little Politics. Egypt and Liberalizing Arab Regimes*, en *Comparative Politics*, 36:2, pp. 181-204.
- LAKATOS, I. Y MUSGRAVE, A. (Ed.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*: (Barcelona, Grijalbo, 1983).
- LAKATOS, I.:
 - (1981): *Matemáticas, Ciencia y Epistemología* (Madrid, Alianza).
 - (1983): *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* (Madrid, Alianza).
- LAUDAN, L., *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría de crecimiento científico* (Madrid, Encuentro, 1986).
- LINGAN, J., CAVENDAR, A. LLOYD, R. Y GWYNNE, B.
 - (2009): "Responding to NGO Development Effectiveness Initiatives", Briefing Paper Number 122, Londres, One World Trust.
 - (2010), "Responding to Development Effectiveness in the Global South", Briefing Paper Number 126, Londres, One World Trust.
- LLOBERAS, J. R., *Hacia una Historia de las Ciencias Sociales*: (Barcelona, Anagrama, 1980).
- MARTÍNEZ AGUADO, T. y VICENS, J., "La previsión en la empresa española: resultados de una encuesta", Proyecto de Predicción Económica, nº 80/ 3 (1980), Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍNEZ, I: (2011): "La agenda de eficacia de la ayuda: ¿referente para la sociedad civil?", en Gómez-Galán, M. (Ed.): *La sociedad civil en la cooperación al desarrollo del siglo XXI*, Cideal, Madrid, disponible en línea: http://www.cideal.org/admin/uploads/publicaciones/eaacwfsxg_sociedadcivil_cideal_web.pdf

- MARTINEZ, L. Y MARTINEZ, P. (2011): “Balance de la cooperación española: crisis, estancamiento y debilidad política”, en Anuario 2010. Las políticas globales importan, Plataforma 2015 y más, disponible en línea: www.2015ymas.org
- MARTÍNEZ FREIRE, P., “Anarquismo metodológico: P. K. Feyerabend” en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 147-156.
- MARTÍNEZ OSÉS, P.J., Y MARTÍNEZ-GÓMEZ, R. (2006) “Iniciativas ciudadanas para el cumplimiento de los ODM”, en Revista en Española de Desarrollo y Cooperación, nº 17, IUDC-UCM, Madrid.
- MARTÍNEZ OSÉS, P.J., (2010): “ONG y ciudadanía del siglo XXI: incidencia política para el desarrollo mundial”, en Guerra, A., Tezanos, F., y Tezanos, S. (eds.): La lucha contra la pobreza y el hambre, VIII Encuentro Salamanca, Editorial Sistema, Madrid.
- MARTÍNEZ-GÓMEZ, RAQUEL: (2009) “Comunicación y desarrollo: pasos hacia la coherencia”. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- MARTINEZ-GÓMEZ, R. AGUDIEZ CALVO, P.: (2012) “Comunicación para el desarrollo: buscando la transformación social”. Cuadernos de Información y Comunicación.
- MEER, R. L., Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico: (Madrid, Siglo XXI, 1980).
- MESA, MANUELA:
 - (2010a): “La educación para el desarrollo: entre la caridad y la ciudadanía global”. Revista Papeles de Cuestiones Internacionales.
 - (2010b): “Comunicación y educación para el desarrollo: una apuesta por la ciudadanía global”. Foro de Comunicación, Educación y Ciudadanía.

- MOULINES, C. U., Frege, la verdad y el desarrollo científico, en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 97-114.
- MOULINES, C. U., Exploraciones meta científicas: (Madrid, Alianza, 1982).
- NEWTON-SMITH, W. H., La racionalidad de la Ciencia: (Barcelona, Paidós, 1987).
- NIJS, L Y RENARD, R. (2009): Reforming government funding of development NGOs. A comparative analysis of eight European donors, Working Paper 2009.01, IOB, University of Antwerp, www.ua.ac.be/dev.
- ORTEGA CARPIO, MARÍA LUZ:
 - (1996): El Mundo de las ONG. Cuadernos de Pedagogía.
 - (2012): La educación para el desarrollo en la lucha contra la pobreza: aportes para el profesorado universitario. Revista de Fomento Social 67.
 - (2009): La educación para el desarrollo: dimensión estratégica de la cooperación Española. Cuadernos Internacionales de Tecnología para el Desarrollo Humano.
- PLATAFORMA DE OND DE ACCIÓN SOCIAL (2010): Propuestas para mejorar la Financiación Pública del Tercer Sector de Acción Social, disponible en línea: <http://www.plataformaongs.org/>
- POPPER, K.:
 - (1973) La lógica de la investigación científica (Madrid, Tecnos).
 - (1974): Conocimiento objetivo (Madrid, Tecnos).
 - (1977): Búsqueda sin término (Madrid, Tecnos).

- (1979): El desarrollo del conocimiento científico, Conjeturas y Refutaciones (Buenos Aires, Paidós).
- (1982): La sociedad abierta y sus enemigos (Buenos Aires, Piados).
- (1984): El universo abierto (Madrid, Tecnos).
- (1985): Realismo y el objetivo de la ciencia (Madrid, Tecnos).
- PRIGOGINE, I., ¿Tan sólo una ilusión?: (Barcelona, Tusquets, 1984).
- PULIDO, A., Modelos Económicos: (Madrid, Pirámide, 1987).
- PULIDO, A., Modelos Económicos: (Madrid, Pirámide, 1987).
- QUIRÓS FERNÁNDEZ, FERNANDO:
 - (2001): “Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de comunicación y cultura”. Editorial Comunicación Social.
 - (1991): “Curso de Estructura de la Información”. Editorial Dossat.
- RADNITZKY, G. Y ANDERSSON, G. (Eds):
 - (1982): Progreso y racionalidad de la ciencia (Madrid, Alianza).
 - (1984): Adiós a la razón (Madrid, Tecnos).
 - (1984): Estructura y desarrollo de la ciencia (Madrid, Alianza).
 - (1985): ¿Por qué no Platón? (Madrid, Tecnos).
- REVILLA, M. (2002): Las ONG y la política, Editorial Istmo, Madrid.
- RICOEUR, P., *De l'interprétation*: (Paris, Seuil, 1965).
- RIVADAULLA, A., El enfoque sociológico de Khun de las revoluciones científicas, en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 117-128.

- RIVADAULLA, A., Filosofía actual de la ciencia: (Madrid, Tecnos, 1986).
- RIVADAULLA, A., La racionalidad de la Metodología lakatosiana de los programas de Investigación Científica, en González, W. J., Aspectos metodológicos de la investigación científica: (Madrid: Universidad Autónoma-Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990). Pp. 129- 145.
 - ROMERO, M. (2014): MEMORIA DE COMBATE. (Auto) biografía oral de Miguel Romero, Moro" coordinado por el *Equipo Cartografías de Culturas Radicales* de la Universidad Complutense de Madrid.
- ROMERO, M. (2009): Partenariados tóxicos: la función de la RSC en la subordinación de las ONG al sector privado, en Hernández, J. y Ramiro, P. (eds.): El negocio de la responsabilidad, Icaria-Paz con Dignidad, Barcelona.
- SACHS, J. (2005): El fin de la pobreza. Cómo lograrlo en nuestro tiempo. Debate, Barcelona.
- SAMPEDRO, J. L.:
 - (2005).- El mercado y la globalización. Destino, Barcelona.
 - (2009).- Economía Humanista: Algo más que cifras. Random House.
 - (2011).- Reacciona. Ediciones Aguilar, Madrid.
- SANAHUJA, J.A. (2007): “¿Más y mejor ayuda?: la Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo” en MESA, M. (2007): Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales. Anuario2007-2008, Madrid, Ceipaz, pp. 71-101.
- SÁNCHEZ BRAVO, CENJOR, A. (1980): De Gay saber y de la Interpretación. Una nueva lectura de F. Nietzsche. Madrid, Rubicam Ed.
- SATURNINO M.B Y FRANCO, J (2009): Transnational Agrarian Movements Struggling for Land and Citizenship Rights, IDS Working Paper 323, Brighton: Institute of Development Studies at the University of Sussex.

- SERRANO, M. (2001): Las ONG entre la empresa y el estado: ¿Cambio o reproducción del sistema?, en Nieto Pereira, L. (Coord.): Cooperación para el desarrollo y ONG. Una visión crítica, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- SERRANO, M. (2002): Las ONGD en la encrucijada: del estado de bienestar a la franquicia del estado, en Revilla, M.: Las ONG y la política, Editorial Istmo, Madrid.
- SEVERINO, J.M. Y RAY, O. (2010): *The End of ODA (II): The Birth of Hypercollective Action*. Working Paper 218. Centre for Global Development, disponible en línea: <http://www.cgdev.org/>
- SHAFIK, N. (2011): The future of development finance. Working Paper 250. Centre for Global Development, disponible en línea: <http://www.cgdev.org/>
- SINGER, P. (2009): Ética Práctica, Akal, Madrid.
- SOGGE, D:
 - (1998): Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo, Icaria, Barcelona.
 - (1999): "ICVA's Near-Death Experience: Temptation and Redemption in the Humanitarian International", *Development in Practice*, 9:4, August, pp. 449-456.
 - (2005): Dar y Tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?, Icaria, Barcelona.
 - (2008): Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo, Icaria, Barcelona.
- SOTILLO, JOSÉ ÁNGEL:
 - (2006): "El sistema de cooperación para el desarrollo: actores, formas y procesos". Editorial Catarata.
 - (2015): "Antología del desarrollo". Editorial Catarata.

- (2015): "El reto de cambiar el mundo. La agenda 2030 de desarrollo sostenible". Editorial Catarata.
- STEGMÜLLER, N.,
 - (1981): La concepción estructuralista de las teorías (Madrid, Alianza).
 - (1983): Estructura y dinámica de teorías (Barcelona, Ariel).
- STRONZAKE, J. (2009): Soberanía alimentaria como una alternativa para la emancipación de la mujer, en Stronzake, J. et al.: Soberanía Alimentaria desde y para el Empoderamiento de las Mujeres, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- TILLY, CH. Y WOD, L. (2010): Los movimientos sociales, 1768-2008, Barcelona, Crítica.
- TOPOLSKI, J., Metodología de la historia: (Madrid, Cátedra, 1982).
- TOULMIN, S., La comprensión humana: (Madrid, Alianza, 1985).
- VICENS FISAS (1998) El lobby feroz. Las ONG ante el comercio de armas y el desarme. Icaria.
- VIENE, P., Cómo se escribe la Historia. Foucault revoluciona la Historia: (Madrid, Alianza, 1984).
- VILAR, P., Introducción al vocabulario del análisis histórico: (Barcelona, Grijalbo, 1980).
- VON WRIGTH, G. H., Explicación y Comprensión: (Madrid, Alianza, 1979).
- WALLERSTEIN, I., El moderno sistema mundial: (Madrid, Siglo XXI, 1979).
- WEINBERG, S., Los tres primeros minutos del Universo: (Madrid, Alianza Universidad, 1978).
- WEISBERG, R. W., Creatividad: El genio y otros mitos: (Barcelona, Labor, 1987).

- WEYRAUCH, V. (2007): *Weaving global networks. Handbook for policy influence*, Buenos Aires: Fundación CIPPEC.
- YATES, A. J., Teoría y práctica de la terapia comportamental (México, Trillas, 1977).
- ZUBIRI, X., Estructura dinámica de la realidad: (Madrid, Alianza, 1989).

#desigualdadobscena

pobrezacero.org



**Muévete contra la
DESIGUALDAD OBSCENA ≠**

ANEXOS

ANEXOS I. ENTREVISTAS.

Entrevista a **LUIS MAGRIÑA**, primer presidente de la CONGDE (1986-1989), y vicepresidente del CLONG (Comité Europeo de Enlace). En representación de Intermón.

Pregunta. - Estuvo, junto con otros compañeros y compañeras, en los inicios de la Coordinadora, constituida legalmente como federación en 1986 pero que ya antes, desde 1982, estaba gestándose. ¿Cómo fueron esos inicios y qué motivó a nueve organizaciones distintas a unirse para constituir una plataforma de ONGD españolas?

Respuesta.- Habíamos salido recientemente de una dictadura e iniciado una democracia en la que, por primera vez, se podían mantener relaciones institucionales con un Gobierno. El unirse las diversas organizaciones para lograr tener una sola voz en sus relaciones con el Gobierno de la nación y tener presencia en ese ámbito fue una de las principales motivaciones.

La segunda motivación fue la entrada de España en la entonces Comunidad Europea. En Europa las ONGD ya contaban con una estructura y representación hechas a la que se nos invitó a estar: el entonces llamado “Comité de Enlace”. Y había que ir preparando esa presencia europea de las ONGD españolas. Así, las ONGD españolas debían estar organizadas para tener presencia en Europa.

P.- En esos primeros años, ¿cuáles fueron las funciones que identificaron para dar a luz a la Coordinadora? ¿Cuál era su misión?

R.- Su misión era tener una voz única frente al Gobierno y frente a la sociedad, así como tener y compartir una serie de actividades para trabajar conjuntamente en la mejora de la cooperación para el desarrollo. Por ejemplo, ya hacia 1983 hicimos una edición conjunta del planisferio de *Peters* o en 1984 participamos en una reunión en Bruselas con parlamentarios españoles,

Europeos y algunas ONGD. En ese momento se empezó a ver en España que la cooperación era algo importante en Europa y que también lo eran las relaciones con las ONGD.

También se iniciaron las relaciones de cooperación técnica con el Ministerio de Asuntos Exteriores, consiguiendo obtener cofinanciación para una serie de proyectos de la Coordinadora, antes incluso de 1986. Fue la primera vez que el Gobierno español financiaba proyectos a las ONGD. Y fue el inicio del posterior y progresivo aumento del presupuesto destinado a cooperación hasta que se llegó a constituir una oficina de cooperación y relaciones con las ONGD.

P.- ¿Y cómo empezó a funcionar la Coordinadora en esos primeros años? ¿Cómo trabajaban?

R.- Realmente las nueve organizaciones que comenzamos todo aquello nos empezamos a reunir en 1981, siendo más asiduas las reuniones a partir de 1982. En realidad eran reuniones de amigos que íbamos planteando temas de común interés desde puntos de vista y planteamientos diferentes.

Después de apostar por tener un lenguaje común, por aparcas las diferencias y consensuar posturas, a pesar del origen de cada una de las entidades que nos sentamos. Nos constituimos legalmente como federación y dimos el paso hacia una red para tener voz como colectivo.

P.- De su etapa en la Coordinadora, ¿cuáles diría usted que fueron las principales o trabajos desarrollados?

R.- La principal tarea que se emprendió fue la colaboración con las propias ONGD y el ofrecer un servicio al colectivo, así como reflexionar, por ejemplo, sobre qué tipo de educación para el desarrollo había que hacer, o cómo mejorar la presentación de proyectos por las ONGD. Por entonces, la Comunidad Europea pedía una presentación de proyectos determinada y se quiso aprender y mejorar en esa presentación. También ofrecíamos entonces

asesoramiento al colectivo sobre cómo fundar una asociación o fundación: requisitos legales, procedimentales, etc.

Otro trabajo fundamental de aquellos años fue la creación de las entonces llamadas Unidades Operativas, hoy Grupos de Trabajo. La creación de estas Unidades (en sus inicios, de educación para el desarrollo, cuestiones alimentarias, análisis y políticas de desarrollo, voluntariado y proyectos) fue muy similar a la división de grupos y temáticas que existía en el Comité de Enlace.

P.- Comenzaron las relaciones con el Ministerio de Asuntos Exteriores para establecer un futuro cauce entre el Gobierno y las ONGD. ¿Qué tipo de reconocimiento se produjo?

R.- Una de las primeras campañas de sensibilización de la Coordinadora que fue *Campaña de interdependencia en las relaciones Norte-Sur*. Organizamos diferentes actos y tuvimos una recepción con representantes políticos y la presencia de SSMM los Reyes de España. Fue el reconocimiento oficial de la existencia de la Coordinadora como representación del colectivo de ONGD. A partir de ahí, éste ha sido un camino que ha ido creciendo constantemente.

P.- Junto a estos esfuerzos, ¿cuáles fueron las principales dificultades a las que se enfrentaron?

Las dificultades fueron claras. En primer lugar, la falta de financiación de las propias ONGD. La recepción por la Coordinadora de una subvención del Ministerio de Asuntos Exteriores supuso una ayuda enorme y se pudo empezar a prestar diferentes servicios.

Una segunda dificultad fue el aprender “la cultura de las ONGD”: se tardó un tiempo en estar preparados para la elaboración y diseño de proyectos, su seguimiento y evaluación.

Y el saber hacer frente a las relaciones institucionales que entonces se iniciaba. Ya en 1981, antes de las elecciones generales de 1982, se hizo una

campaña pidiendo a los partidos políticos que podían resultar elegidos que se comprometieran a destinar el 0,7% del PIB español en concepto de ayuda oficial al desarrollo. Fíjese que realmente tenemos un documento firmado ya en 1982 por todos los partidos políticos españoles entonces existentes comprometiéndose a que, en caso de salir elegidos, incrementarían la AOD hasta ese 0,7%.

En esta campaña recogimos un millón de firmas que se presentaron en el Congreso y se consiguió una buena presencia en medios de comunicación. Fue un momento muy interesante para concienciar y enviar un mensaje a la sociedad acerca del porqué de las desigualdades entre el norte y el sur. España estaba en aquel momento aún muy cerrada y realmente nos hallábamos en los albores de la cooperación española.

P.- Si tuviera que compartir una anécdota sobre esa etapa...

R.- Más que una anécdota es una manifestación de lo importante que era, y sigue siendo, lo que entonces llamábamos “el cabildeo”. Una vez que dejé la Presidencia de la Coordinadora en 1989 y asumí la representación de ésta ante el Comité de Enlace, así como la Vicepresidencia del mismo (1989-1992), se nos encomendó entrevistarnos con la Presidenta de los presupuestos de la Unión Europea porque, en lugar de haber previsto un aumento de los mismos, los habían rebajado.

Reunidos en Estrasburgo, constatamos que no era posible que habiendo aumentado la UE en tres países (España, Portugal y Grecia) rebajaran los fondos destinados a cooperación. Su respuesta fue que en estos tres países “no había ONGD”. Le expliqué entonces que en España existía una plataforma constituida mucho tiempo antes por más de medio centenar de organizaciones, que trabajábamos en tantos países, etc., y que la mitad de los proyectos que presentábamos no se aprobaban por falta de presupuesto. Dicho esto, al poco se pasó de contar con un presupuesto de 96 a 115 millones de pesetas.

La incidencia ha de hacerse en el lugar oportuno, en el momento oportuno y con la persona adecuada, capaz de influir y tomar decisiones. También hubo un reconocimiento del Comité de Enlace y de cada una de las plataformas nacionales de ONGD en él representadas. Conseguimos que los documentos de trabajo se elaboraran no sólo en inglés y francés, sino también en español.

P.- ¿Cuál es su valoración tras esos más de siete años de implicación?

R.- El trabajo que se realizó para tener una sola voz en las relaciones y negociaciones con el Gobierno fue fundamental para que la cooperación en España empezara a tener cierta “carta de ciudadanía” y se reconociera la existencia y el trabajo de las ONGD. Por otro lado, la mayoría del peso en la cooperación lo tenía la Iglesia, y también se consiguió que sectores tradicionalmente ajenos se abrieran a este sector: partidos políticos, sindicatos, colegios profesionales, etc.

En todas estas organizaciones y su evolución hay diferencias y dificultades pues “las soluciones de hoy son los problemas de mañana”. Los debates que ya entonces comenzaron sobre las características de ONGD “pequeñas y grandes” por volumen de actividades, financiación, etc., pudieron crear ciertas dificultades al tomar decisiones. El logro fue, pese a todas esas diferencias, buscar y formar una sola voz para expresarse y tener una representación democrática.

IN MEMORIAM. **JOSEP RIBER Y PINYOL**, PRESIDENTE DE LA CONGDE (1989-1995).

El 27 de noviembre el *Centre d'Informació i Documentació a Barcelona* (CIDOB) ofrece un homenaje póstumo al que fue su fundador y primer director de la institución (1973-2008). Pep, como popularmente se le conocía, también fue presidente desde el 1989 hasta el 1995 de la Coordinadora de ONG para el desarrollo. Tomó el mando del barco apenas tres años después de su fundación en 1986 y en una España que daba sus primeros pasos en la política de cooperación internacional para el desarrollo propiamente dicha. En este contexto cuando desde un pequeño grupo de organizaciones sociales se optó crear la Coordinadora para tener más fuerza en el intento de influir en la política de cooperación, promover la solidaridad entre los pueblos, y trabajar por la defensa y el fortalecimiento de las ONGD.

Durante el mandato de Pep, hasta 1995, se intensificó el trabajo de fortalecimiento del sector, potenciándose la secretaría técnica, los intercambios entre las organizaciones socias, la formación, los canales de comunicación y la participación de Coordinadora en el Comité de Enlace de las ONGD con la UE, que nos ponía en relación no solo con la financiación europea, sino también con otras organizaciones, otras formas de hacer cooperación y de hacer política. En el terreno doméstico se inició la construcción de un espacio de relación estable y claro con las administraciones del Estado y de las Comunidades Autónomas, que también empezaban a dar pasos en el ámbito de la cooperación al desarrollo, al tiempo que se sentaron las bases para futuros desarrollos legislativos claves para la actuación de las ONGD como el Estatuto del Cooperante, la Ley de Cooperación, o el marco de relación que estableciera los criterios de participación de las ONGD españolas en la política de cooperación, algo que todavía hoy sigue siendo una asignatura pendiente. Paralelamente, se empezó a tejer la red de relaciones con otros agentes de la cooperación, el Parlamento, partidos políticos, universidades, sindicatos, medios de

comunicación y con la opinión pública, relaciones que, con la evolución propia de la historia, todavía perduran.

En definitiva, Pep pilotó los primeros años de la consolidación de una plataforma que paulatinamente iba sumando socias, creciendo como colectivo en una relación intensa de participación, debate, articulación de consensos, y, por qué no, también de gestión de disensos. Comprometido con la justicia social, la democracia y los derechos de los pueblos, Josep Ribera fue un pionero en la acogida y derechos de los refugiados, convirtiéndose en un referente de la solidaridad y la cooperación internacionales.

ENTREVISTA A **LUIS ARANCIBIA** (1995-1998). EN REPRESENTACIÓN DE MANOS UNIDAS.

Pregunta. - ¿Cómo describirías el comienzo de tu presidencia?

Respuesta. - Comenzamos en la calle Cartagena, pero por problemas de espacio nos trasladamos posteriormente. Teníamos una estructura parecida a la actual y apenas acababan de constituirse unas pocas Coordinadoras Autonómicas, las ONG ya eran cerca del centenar y apenas contaban con unos pocos Grupos de Trabajo. Funcionábamos con un Comité Ejecutivo que tenía relaciones con Europa.

P.- En esos comienzos arrancaron las primeras movilizaciones del 0,7 ¿qué impacto tuvieron sobre tu mandato?

R.- Las primeras movilizaciones del 0,7 ya habían comenzado entre noviembre y diciembre del año 94, y meses después, hacia marzo del 95, fue cuando comenzó la presidencia, con todas las consecuencias trajeron. Por ejemplo, la huelga de hambre antes de las elecciones del 96 con José Luis Herrero, que para presionar al PP para que obtuviera compromisos, firman un acuerdo el PP+ la Plataforma 0,7+ CONGDE, representada por Fernando Almansa. La más pequeña de las movilizaciones de mediados de los 90 supusieron un boom de ONG, y un hecho importante a tener en cuenta es que es en ese año 95, se comienza a hablar de ONG, versus Cooperación.

El 0,7 surge como un movimiento espontáneo (los hijos de los directores de los periódicos participaban de las movilizaciones) que cambia por completo las agendas de las ONG, teníamos una posición de recelo, de agilidad y movilidad, un temor a lo incontrolado e inconsistente. El factor más importante fue que la voz cantante la llevaba la Cooperación, las alianzas producían temor, la nueva Junta quería alianzas con la CONGDE. El fenómeno social del 0,7 se fue diluyendo en los siguientes años.

P.- Otro hito importante fue la constitución del Consejo de Cooperación ¿cómo se vivieron esos momentos?

R.- Hubo que negociar con la Plataforma 0,7 y con el PSOE (Almunia), llegando a varios acuerdos importantes: la propia constitución del Consejo y alcanzar el 0,35% de Ayuda al Desarrollo y la promesa de llegar al 0,5 en Navidad del 2004, la realidad es que en el año 2005 la ayuda al Desarrollo descendió. La Coordinadora no participó de esos acuerdos, no había estructura para hacer el proceso negociador, su fuerza se perdía, era más pequeña y tuvo más peso en el ir negociando los acuerdos para restablecer la confianza.

P.- En cuanto a los retos asumidos, ¿cuáles destacarías?

R.- Llevar la cooperación a la al día a día, al corazón de la sociedad sin duda alguna fue uno de los mayores retos, compartido con la plataforma 0,7; es por esto que el Código de Conducta se explica desde esta perspectiva, saber que la Coordinadora es sinónimo de Ley de Cooperación.

P.- ¿Háblanos de la Ley?

R.- En el año 95 intentó sacarla el PSOE, que aún no creía en la Cooperación, pero se vio desbordado y ante su poca convicción, la Ley no salió consiguiendo presentar un borrador casi al mismo tiempo que la Ley de Créditos FAD, el PP la agilizó y finalmente la Ley sale en el 98.

Esta Ley fue un trabajo artesanal e intenso, Nacho Semillosa significó el personaje más avanzado y con mejores ideas de aquel momento, y el Gobierno encontró en nosotros a un buen interlocutor mejor que la Plataforma 0,7; jugamos juntos esta baza por un capital mayor, iniciando algo de equilibrio y coordinando mensajes hacia la Sociedad. La Secretaría de Estado de Cooperación, surge al fin, como una posibilidad de diálogo en el seno del propio Consejo, con comisiones de expertos y sindicatos. Pero no es hasta mediados del 95, cuando se crea el Consejo de Cooperación que culmina el acuerdo 0,7.

El Debate parlamentario fue novedoso para la Coordinadora que se aprobó por unanimidad y Carlos Campuzano no agilizó para que saliera la Ley, se vio

que no era una entidad de interés, la visión sobre la sociedad, la cooperación compartida, etc. los puntos COE defendían su interés, pero no nuestra plataforma que tenía intereses generales en la Cooperación a diferencia de Acción Social, que eran personas que se unían para sus propios intereses.

P.- Toda esta perspectiva avivó la llama de la discordia en el seno del Gobierno, ¿qué nuevos objetivos os marcasteis?

R.- En el objetivo de la Cooperación, se consideraba legítima la defensa de los bienes culturales, era la posición del PP y del PSOE que no se creían “eso de la Cooperación”.

Desde esos momentos en la Coordinadora hicimos un esfuerzo por focalizar nuestros objetivos, se podrían resumir así:

- Limitar claramente qué era la lucha contra la pobreza, el peso de los instrumentos entre 1995 y 1996.
- La consecución de los créditos FAD que suponían el doble del dinero que el resto, un 45% para las empresas.
- La coordinación entre organismos gestores de la ayuda.
- Ministerio versus Cooperación, no podía estar dispersa, tenía que existir algo que alineara la ayuda.

P.- Esos nuevos retos ¿desataron la pelea?

R.- No hubo pelea sobre la definición de lo que era una ONG, es cierto que se comenzó una lucha, pero sus consecuencias dieron resultados positivos: la creación de un registro de ONG, el modelo de Reglamento generalista (modelo alternativo que supuso el proceso de calificación) donde se propusieron 2 categorías y un único registro.

Todos tuvieron tratamiento de ventajas sociales, como las fundaciones, y que fueran de interés público, las ONG discutieron y no se llegó a buen término, por lo que todo se quedó en una propuesta.

P.- ¿La *Ley de Voluntariado* surge como una propuesta de la Coordinadora?

R.- Había salido una Ley que estaba bien, se hizo un gran esfuerzo por el consenso entre ONG, no tenía tanta importancia lo que se quería conseguir sino la igualdad. Las ideas del consenso hacían fuerza, no eran solo nuestros intereses sino algo más.

La *Ley de Voluntariado* surge desde las propuestas del *Estatuto del Cooperante* frente los Voluntarios, la implicación era el capítulo al final de Voluntariado Internacional. En la Plataforma de Voluntariado Internacional de estos años, la Coordinadora tenía mucha fuerza, era una ocasión para mantener la relación con ellos.

P.- A partir de ahí, ¿en qué líneas de trabajo se traducían las metas de la Coordinadora?

R.- Las mismas metas iniciales, pero comenzando a ver grandes resultados como la Ley de Voluntariado que acabo de apuntar o el Código Conducta. La incidencia política con el 0,7 y la pelea por el tema presupuestario junto a que era un momento positivo en la proyección de la imagen de las ONG en la Sociedad.

P.- Acabas de referirte al Código de Conducta, ¿desde dónde y porqué se inició esta necesidad?

R.- El Código de Conducta surge desde la reflexión de encontrar nuestras señas. La necesidad vino de Europa, en plena crisis de Ruanda, la Comisión europea necesitaba una mayor reflexión, unas señas de identidad que trabajasen con la propia Comisión, había asuntos de fondo, se realizó una Asamblea extraordinaria y hubo personajes como Orlando Paleo que tenía una visión privilegiada y Adela Cortina como profesora de ética cuya participación fue crucial.

Es entonces cuando el Código de Conducta surge, debíamos formalizarlo, no en un lenguaje de los años 90 sino reafirmar que aquello era necesario. Se

aprueba finalmente en el 98 pero se comenzó a trabajar en él en las Jornadas de Reflexión de Madrid hacia finales del año 95 y principios del año 96, fue un proceso muy lento, pero tremendamente participativo.

P.- Tras esta reflexión interna se avanzó en la consolidación de actividades ¿cómo se constituyen las primeras Coordinadoras Autonómicas?

R.- Fueron años de numerosos servicios; de formación, relaciones con la Administración como la creación de formularios, políticas y técnicas.

Entre 1995 y 1998 se constituyeron las Coordinadoras Autonómicas y nuestra relación con ellas, la integración se planteó después, yo seguí en la Junta, pero no como Presidente. Nunca fue conflictivo, ni siquiera con Cataluña que tenía un Código de Conducta propio, no previo, pero la idea y los pasos fueron de la propia Coordinadora.

También hubo una Cumbre Iberoamericana en Barcelona conjuntamente, no respondió a un plan prediseñado, las Comunidades Autónomas empezaron a desarrollarse después de las movilizaciones del 0,7 que se reprodujo en otras ciudades, al principio la política exterior era de su competencia y se permitió a las Comunidades Autónomas el hacer política exterior. Presión ciudadana= efecto imitación. Las Coordinadoras Autonómicas las constituían las mismas ONG autonómicas, supuso un buen bagaje, informal, pero efectivo. En estos años no hubo tensiones y llevaban agendas paralelas, no había estructura compartida, se hacía trasvase de información, había personas nuestras en la Junta y sobre todo no catalanas.

P.- Y hacia el exterior ¿qué relaciones se mantenían con Europa?

R.- Las grandes instituciones se vinculaban al Comité de Enlace, en la Junta anterior había ya un responsable de relaciones con Europa, aunque poco importante. España tenía un papel muy activo, Europa mantenía Asambleas para juntarse con las ONG, dentro de una estructura lo de UE era un capítulo con 6 o 7 representantes.

Hubo muchos debates de la UE como ECO, la agencia humanitaria de Europa, también un grupo de ayuda se constituyó “VOICE” pero fueron unas relaciones tormentosas, ECO estaba encantado con tantísimo dinero. Para las ONG españolas la UE era importante y como veía la UE a la Coordinadora es lo que nos hizo buscar un solo interlocutor, nos dieron mucha legitimidad y se reforzó nuestra imagen.

En este maremágnum de relaciones del Comité de Enlace con UE, se crea el Consejo de Cooperación, y en el año 2000 estalla la crisis cuando yo ya no estaba, Miguel Ángel Cortés no estaba de acuerdo y quiso cambiar de modelo fue el otoño siguiente cuando comienzan los problemas.

P.- ¿Alguna anécdota de esos tiempos que alivie la tensión?, ¿recuerdas las personas que te rodeaban?

R.- En la calle Génova había una rulot después de la Huelga de Hambre, donde se intentaba negociar con el PP, contaban con una hamaca en la acera de Fernando Almansa, esto contrastaba enormemente con la reunión en el *Ritz* con el presidente del *Banco Mundial* y diversos empresarios, unas 200 personas, y de la fuimos varios; durante la comida invitaron a Chema Vera y hubo que buscarles unas corbatas.

Otros momentos que importantes son por ejemplo cuando Miguel Romero llegó a comer con Rodrigo Rato en la sede de la calle Infantas, pienso que no estábamos preparados en la Coordinadora para tratar “a tan alto nivel”, la Junta que había entonces era magnífica, mucha lealtad; Ángeles Yáñez, incluso llegó a votar en contra del PSOE.

Recuerdo también a otras personas como Carmen de Miguel (desde 1984 y durante los 10 primeros años más activamente) y Miguel Ángel Argall, una persona algo difícil y por supuesto Pilar Villar presente desde las primeras Juntas y que custodió el primer archivo de la Coordinadora en su propia casa de la calle Espartinas.

En los comienzos se quedan fuera algunas de las ONG que realmente estaban como Cruz Roja (que no la dejaron entrar) pero hablan en el debate que hubo, IEPALA con Carmelo, se fue de la Coordinadora y fue a raíz del Código porque comentaron que se quedaba corto. UNICEF no entró, pero sí Cáritas, Manos Unidas, Intermón, etc. Quedaron fuera porque se pensó que era mejor excluir los que no eran religiosos, un chanchullo legal, vamos.

P.- Y finalmente, ¿cuál sería tu conclusión?

R.- Eran tiempos de desconcierto, en lo del 0,7 con un Pep Ribera reticente, pero no obstante fue una experiencia, aunque dura muy enriquecedora, todavía me pregunto cómo subsistí ya que los posibles candidatos que tenían no querían asumir la presidencia y me “pillaron a lazo” cuando apenas tenía 27 años, era mucha responsabilidad porque los presidentes anteriores eran maduros, pero también un reto importante además de contar con un buen equipo de Junta.

Estuve 3 largos años de un agitado periodo, del que cabe destacar el valor de la Coordinadora, su contribución en tejido de trabajo social, los espacios plurales donde se mantuvieron los consensos que en Europa no existían. En perspectiva las ONG han cambiado mucho en 15 años y la Coordinadora ha ayudado a ese cambio del 95 hasta ahora, cuyo reto más fuerte, era el proyecto de dar estructura institucional, calidad al trabajo, la buena voluntad no era suficiente, había una tradición del compromiso y una convergencia en ponerse de acuerdo. Había temores por la excesiva tecnificación, pero los logros estaban en equilibrio, se luchó por la recuperación y actualización de los principios, los valores que no están porque detrás hay sueños, sobre todo la existencia de un espacio compartido que defendía los derechos.

ENTREVISTA A **ALFONSO SANCHO** (1998-2000). EN REPRESENTACIÓN DE MEDICUS MUNDI.

Pregunta. - Alfonso, tú presidiste la Junta de gobierno de la CONGDE durante los años 1998 a 2000 –en representación de *Medicus Mundi*-, contando con Marga Usano como Vicepresidenta y que sería quien después asumiera la presidencia. ¿Cuál era la situación de la Coordinadora y el contexto de la cooperación española en aquel momento?

R.- En realidad me incorporé en 1996 a la Junta de Gobierno de la CONGDE como representante de *Medicus Mundi*, pero sin ser realmente un “profesional” de la cooperación sino más bien un voluntario, un militante. La Junta que existía entonces, presidida por Luis Arancibia en representación de Manos Unidas, era una Junta plural y con tendencias muy diversas.

El contexto de la cooperación en España en aquel momento era ya complicado. En 1996 estábamos en la primera legislatura del Partido Popular, legislatura que se desarrolló en minoría. La CONGDE buscó entonces una Junta conciliadora, que no tuviera un perfil claramente inclinado hacia un tipo u otro de ONGD con unas *características muy marcadas, y con una clara tendencia a unificar esfuerzos*. Y *Medicus Mundi* presidió esa alternativa. Fue sin duda una experiencia muy positiva.

P.- Y dentro de ese contexto y ya presidiendo el nuevo mandato, ¿cuáles fueron los objetivos y retos de la nueva Junta?

R.- En la segunda mitad de los años 90 se estaba en un momento de crecimiento y efervescencia. Encima de la mesa se tenía el logro de la ley de cooperación y la Coordinadora tendió a buscar un perfil más ético y de desarrollo de valores a través del Código de Conducta, por un lado, y más político por otro, en el sentido de defensa de los derechos de la sociedad civil. En aquel momento se empezaba a elaborar el primer Plan Director de la cooperación española y se quería buscar un perfil más político.

P.- De todos esos años que estuviste vinculado y con una fuerte implicación en la Coordinadora, ¿qué actividades o proyectos desarrollados destacarías?

R.- Destacaría los esfuerzos para potenciar la presencia en la Unión Europea, siendo entonces José M^a Iztueta el delegado ante el Comité de Enlace. Por otra parte, fue de suma importancia el avance en el marco legal de la cooperación – la ley de cooperación, previsión del estatuto del cooperante, etc.-. También destacaría la presencia importante que se logra en la sociedad civil española y el trabajo realizado en incidencia política, el hecho de que el género empiece a aparecer como un tema importante de la cooperación o, a nivel más interno de funcionamiento de la Coordinadora, la incorporación de las coordinadoras autonómicas.

En aquellos años asistimos a acontecimientos muy importantes. Se celebró en *Seattle* la cumbre de la *Organización Mundial del Comercio* (OMC) en 1999, y es cuando surge con fuerza y como contestación el llamado movimiento antiglobalización. Lo cierto es que en aquel momento el tejido asociativo más convencional no estuvo a la altura de los movimientos sociales.

P.- Alfonso, antes has mencionado la incorporación de las coordinadoras autonómicas como un hecho relevante que, sin duda, lo es y hace que hoy la que la plataforma se configure como red no sólo de ONGD sino también de otras autonómicas. ¿Cómo fue ese proceso y cómo se vivió?

R.- La incorporación a la CONGDE de las coordinadoras autonómicas, aunque ya existían algunas incluso desde 1988, se inició diez años después con algunas ellas, como por ejemplo con la coordinadora catalana, la vasca o la andaluza entre otras.

Entonces se empezó a discutir un modelo de integración de las ONGD estatales con las diferentes sensibilidades del resto del país. Desde la estatal se organizaron un par de encuentros con las coordinadoras autonómicas y hubo dos propuestas. Por un lado, que la Coordinadora se disolviese y se formase una Coordinadora de coordinadoras autonómicas, postura que no

avanzó. Y, por otro, que se creara un doble sistema: una coordinadora estatal que integrara a las autonómicas con una vocalía específica, vinculada a un grupo de trabajo específico, y que también estuvieran representadas con la Vicepresidencia segunda de la Junta de Gobierno. Esta modificación se instituyó durante aquel mandato y ha perdurado desde entonces. Y tuvo diversas consecuencias; en aquel momento, por ejemplo, la organización del *Foro sobre cooperación descentralizada*.

En cuanto a cómo se vivió desde el interior de la Coordinadora esta incorporación, en realidad el sentimiento de todos era de “perplejidad”: nadie sabía qué iba a pasar con esta nueva articulación de la federación. Las coordinadoras autonómicas eran potentes, pero les quedaba aún mucho que avanzar. Esta cuestión no supuso grandes debates, sino que más bien “nos dejamos llevar”.

P.- Aquellos años fueron intensos y positivos, pero también muy duros. ¿Cuáles fueron las principales dificultades que vivisteis en aquella Junta?

R.- Es cierto que aquellos años de la vida de la Coordinadora fueron muy interesantes, pero también tensos y duros. Por un lado, surgieron una serie de conflictos en relación con la campaña de cigarrillos *Fortuna 0.7*, por la que la empresa *Fortuna* cedía el 0,7 de sus ventas a ONG de desarrollo. La comisión de seguimiento del código de conducta se ocupó de este tema y hubo un debate ético muy duro, entre una mayoría de ONGD que se posicionaban en contra de esta campaña y una minoría que recibieron fondos de la misma. Fue un largo debate al que se unieron otras cuestiones éticas controvertidas como la campaña publicitaria de *Anesvad* y el uso de imágenes. Sin duda, existía una voluntad muy clara y combativa de la Coordinadora en estos aspectos éticos.

Pero el conflicto más importante vino después, en 2001, con lo sucedido en relación con el Consejo de Cooperación. El contexto en el que nos movíamos era distinto y desde un principio se vio que el gobierno del Partido Popular de esa segunda legislatura y el Secretario de Estado para la Cooperación e

Iberoamérica, Miguel Ángel Cortés, no creían en la cooperación para el desarrollo sino en la expansión económica y cultural española.

Desde el inicio las relaciones fueron tensas y no hicieron sino ir a peor, derivando en un riesgo serio de ruptura de la Coordinadora. Sin embargo y pese a todas las dificultades, la CONGDE superó aquella crisis.

Lo cierto es que aquella Junta tenía una gran sintonía y también es cierto que a partir de ese momento se decidió rebajar su perfil político y dirigir los esfuerzos hacia la defensa y servicio de los intereses del colectivo en otro sentido. Las crisis anteriores se superaron por la unidad de la Junta directiva y el buen hacer de las posteriores. Fue una etapa de gran compromiso de la sociedad civil y éste es un aspecto fundamental: ver qué estamos haciendo en España para transformar la realidad y cómo apoyamos a los verdaderos protagonistas, que son las gentes del Sur. En ocasiones nos preocupamos mucho por la financiación, pero ante todo hemos de pensar en los fines y principios que nos mueven, apoyando las iniciativas de las personas que protagonizan el desarrollo del Sur.

P.- Alfonso, si tuvieras que compartir con nosotros una anécdota de esos años...

R.- Viene a mi cabeza en este momento un almuerzo que tuvimos con el ex presidente del Gobierno José M^a Aznar; una vez sentados a la mesa, éste dijo: “podéis comenzar”. En ese mismo momento y sin esperar a más, yo me lancé a exponer todas nuestras reivindicaciones desde la Coordinadora, cuando el ex Presidente quería decir que podíamos empezar a comer. Otro recuerdo de aquellos años son los platos de mejillones que, tras cada votación en la Asamblea General del *CONCORD*, compartíamos los españoles que acudíamos y que se llegó a convertir en una tradición.

Entrevista a **MARGA USANO** (2000-2003). En representación de INTERED.

Pregunta. - Durante tu mandato ¿Qué estaba pasando en la Coordinadora cuando asumiste la presidencia?

Respuesta. - La Secretaría Técnica pasaba por momentos difíciles: la crisis financiera, la asfixia económica y la dificultad de fondos fueron los puntos críticos que tuve que asumir desde el comienzo. Otro dato a tener en cuenta, se dejan de recibir fondos públicos. El Directorio no se realiza por esta misma cuestión, se busca financiación en la Unión Europea, en Redes del Sur, etc. Todo esto originó una serie de tensiones internas, hasta el punto que alguna organización abandonó la Asamblea, el 0,7 fue muy publicitado en aquellos años.

Tuvieron influencia también el antiguo CLONG pasó de un modelo a seguir en los inicios, a tener enfrentamientos con la Comisión. El nacimiento de CONCORD que también afectó, aunque era Iztueta era el que viajaba.

P.- Dentro de ese confluir de temas críticos ¿Qué objetivos o metas se asumieron? ¿Qué retos fueron los más inmediatos?

R.- Resistencia y buen trabajo con los evaluadores del CAD, y la realización del Informe de Cooperación. Tuvieron un encuentro con el Comité, que no quería recibirles, para llevarle los papeles. Se hicieron varias campañas interesándose sobre la UE, de lo que surgió un foro en Alcobendas, el Gobierno no aparecía en dichas campañas, pero ya estaban en la UE.

El grupo de Coordinadoras Autonómicas realizó unas Jornadas para que los entes locales tuvieran un instrumento con el que iniciar actividades de cooperación y que estuviera consensuada con la cooperación descentralizada, se celebró en Alcorcón. Buscaban la unificación de bases reguladoras y que fuesen técnicamente correctas para trabajar en fondos de cooperación, al estilo catalán.

P.- ¿Qué personas conformaban el grupo de Coordinadoras Autonómicas?

R.- Recuerdo a Nieves Zabala de Médicos Mundi, Manolo Pinilla de Castilla-León y Aitor de Asociación de Derechos Humanos, entre otros.

P.- ¿Por qué se desencadenó la Crisis del Consejo de Cooperación? ¿Cuáles fueron las causas?

R.- Estaba recién llegada, apenas llevaba un mes cuando en el Consejo de Cooperación se elegían cuatro ONGD de las candidaturas. También se decidió el proceso en el que las ONGD mandaban a un notario que abría las cartas y eran elegidas. En la 4ª plaza, Caritas y Solidaridad Internacional quedaron empatadas, y todos acordaron que se turnaran medio periodo para arreglar el empate, entre ellas negociaron que el primer periodo sería Caritas y el segundo periodo Solidaridad Internacional.

La tensión se desencadenó en el Gobierno de entonces (Miguel Ángel Cortés/Ana Botella) designaron “a dedo” y a partir de ahí unas ONGD se marcharon de la Coordinadora, como Ayuda en Acción (volviendo al año siguiente), Cáritas, etc., muchos rumores apuntaban que era el inicio de otra Coordinadora, era una situación muy compleja porque las bases pedían la expulsión de todas las organizaciones colaboracionistas.

P.- ¿Cómo acabó esa crisis?

R.- Cuando se constituyó el Consejo, finalizó este periodo crítico, como el tema de los expertos donde Intermón no acudía, pero presionaba, era la única ONGD que renunció, el resto como por ejemplo *Manos Unidas* renunció inicialmente, pero volvió después, la oposición lo que hacía era deslegitimizar.

Los sindicatos no apoyaron la posición de la Coordinadora (hubo dinero por medio) sufrieron cortes presupuestarios, además hacia febrero de ese año la manifestación por la guerra de Irak por convocatoria de UGT, no era más que uno de los muchos movimientos sociales para su cartel electoral. En la Junta de entonces estaba Luis Arancibia que me acompañó.

Era muy difícil hacer un Recurso contra el Tribunal, se buscó un abogado y se vieron con los requerimientos, tenía que ser un acuerdo por unanimidad, se buscó mucha pluralidad en las representaciones. Hubo una defensa encendida, consiguiéndose la mayoría, se hizo un llamamiento a todas las organizaciones convocándolas. El decreto Cortés violaba la legitimidad, ésta la tiene que venir dada por el propio sector y no por ningún Gobierno.

P.- Después de éste poder de convocatoria, ¿Consigue la CONGDE posicionarse nuevamente como interlocutor?

R.- El diálogo ASECIPI se sacó en los medios, mucho antes de terminar mi mandato, se resolvió, el Recurso fue rechazado y se decidió parar. Había gente que lo dio por perdido “indignación ética”, 2 ó 3 semanas antes en la que se elegía Junta Directiva nueva en el 2003. Surge un Consejo ineficaz, y se le suma el inicio de las movilizaciones en la Castellana, donde se demandaba que hubiera más expertos. El Consejo siguió funcionando con ausencia de las ONGD y de la Coordinadora, pero siguió funcionando a pesar de la crisis.

P.- ¿Qué nuevos retos planteó la Coordinadora, a pesar de las vicisitudes?

R.- Sobrevivir y que cada vez que se hacía algo se pudiera mantener, afianzar el asunto del funcionamiento de la Coordinadora, que eran nuestras ONGD para nosotros, dar servicios. El valor más claro: resistir y no cometer errores.

Se inicia periodo de reflexión sobre qué modelo de Coordinadora era mejor (se escribieron montañas de papel sobre ello), pero se hizo con mucha seriedad, reflexionando sobre el papel, evidenciando flexibilidad en esos años, era un momento de tránsito.

P.- Los Grupos de Trabajo estaban consolidados, ¿destacarían el trabajo de alguno de ellos?

R.- El Grupo de Género era un grupo con entidad y trabajo constante donde debatían sobre la paridad de Género como norma, en cuanto al buscar

candidatos. La democracia paritaria en Asamblea, no ser menos del 60 (Ángeles Yáñez-Sevilla), la constituían entre un 70-80% de mujeres en la Sedes de ONGD. El reto era llegar a esa paridad en Órganos de Gobierno y en representación.

Otro Grupo, el de las futuras Coordinadoras, el 2015, los más en Red, etc. gérmenes cuyas posiciones no estaban claras y comenzaban a plantearse los límites, pero existía el riesgo de creación de bases análogas.

P.- ¿Podríamos sacar del contexto una conclusión personal sobre esos años de mandato tuyo?

R.- Destaco los buenos amigos que tuve, con un sentimiento personal de consenso a pesar de las ideas tan diferentes que había en aquel tiempo.

El techo mínimo del IRPF del 30% destinado a otros fines de cooperación, se negoció con Cáritas, Cruz Roja, etc. querían apoyo con la Secretaría Técnica de Hacienda, por lo que se mantuvieron muchas reuniones, eran unos tiempos muy delicados. El diálogo era muy importante por estos motivos, intentar buscar que parte de razón tenía cada uno, escucharse, y que no hubiera exclusiones. A lo largo de la crisis lo que realmente sirvió para superarla, fueron los miles de conversaciones destinadas a la resolución de la misma. Cruz Roja, por ejemplo, se propuso ser miembro colaborador para que no se marchase.

ENTREVISTA¹² A **DAVID ÁLVAREZ RIVAS** (2003-2006). EN REPRESENTACIÓN DE SETEM.

Pregunta. - Fuiste presidente de la Coordinadora, pero realmente te incorporaste un mandato antes como vocal. ¿Qué momento estaba viviendo la plataforma?

Respuesta. - Me incorporé a la Coordinadora como vocal de comunicación en el año 2001, cuando estalló la crisis del Consejo de Cooperación. La reforma de un real decreto perpetrada por el secretario de Estado de Cooperación y para Iberoamérica, Miguel Ángel Cortés, en la que se modificaba el proceso de elección de las ONGD, que representarían al colectivo en ese órgano consultivo. Vivimos un riesgo real de ruptura. Hubo intentos de crear de una coordinadora paralela. Fueron unos años intensos, pero muy duros. Sin embargo, también se tuvo la habilidad y la virtud de buscar la cohesión interna frente a los ataques de la Administración Pública.

La Junta de Gobierno gestionó una Coordinadora “tocada” y con un mandato “reducido” por el proceso de reforma que iniciamos. De hecho, de los 3 años para los que habíamos sido elegidos quedaron reducidos a dos. Y a través de grupos de trabajo internos pretendimos dinamizar y hacer más participativa la organización.

Intentamos entre todos y todas, y creo sinceramente que conseguimos, que fueran unos años en la CONGDE de apertura y de diálogo. Una de las actividades más importantes de esos años fue la campaña *0.7, Reclámalo*. Fue un punto y aparte: antes se habían lanzado campañas similares, pero nunca se había exigido tan claramente algo que se consideraba una demanda legítima ante el Gobierno. *0.7, Reclámalo*, supuso un salto cualitativo en las campañas de la Coordinadora hacia su profesionalización, diseño, etc. Centrarnos en ese esfuerzo colectivo nos permitió superar los ataques

¹² Esta entrevista junto con el resto de las presidencias de la Coordinadora, fueron realizadas con motivo del XX aniversario de la fundación de la plataforma de ONGD. Son inéditas, nunca vieron la luz finalmente, y son una documentación a la que tuve acceso en exclusiva.

externos. Una de las dificultades fundamentales de esa época fue la escasez de fondos –nos recortaron las subvenciones públicas tras la crisis del Consejo- y se pensó en pedir aportaciones a las propias ONGD miembro. Fue una forma más de mantener contacto directo con parte de las organizaciones afectadas por el cambio en la elección de los miembros del Consejo de Cooperación.

P.- Acabas de referirte a las reformas propuestas desde la Junta para superar la crisis del Consejo, ¿en qué consistieron?

R.- Desde la Junta de Gobierno se querían buscar procesos más participativos, una estructura más horizontal y garantizar que las ONGD pequeñas, por volumen de capital o de recursos, estuvieran mejor representadas en los órganos de decisión. Desapareció el Comité Ejecutivo, por ejemplo, y fue directamente el plenario de la Junta de Gobierno quien mensualmente despachaba las líneas de actuación.

Se consolidaron los grupos de trabajo como cauce para el trabajo de las ONGD; se potenció la presencia en Europa a través del *CONCORD*, con su correspondiente refundación; se planificó una estrategia de actuación como incidencia política y también hizo especial hincapié en fortalecer la red de coordinadoras autonómicas.

Los trabajos duraron más de un año y, como culminación, además de la correspondiente modificación de Estatutos, la Junta renunció a culminar su mandato. En esa Asamblea fui elegido Presidente para un nuevo período de 3 años, hasta abril de 2006.

P.- ¿Cuáles fueron las prioridades plateadas a partir de 2003?

R.- Apostamos porque la Coordinadora no fuese percibida ni como cercana ni opuesta a la Administración y por supuesto que debíamos aprovechar la incidencia sobre todos los partidos políticos con representación parlamentaria. La prioridad que se estableció fue la de dialogar con el Gobierno, independientemente de quién estuviera en el poder y sin renunciar a mantener

cauces de colaboración con todos los grupos parlamentarios, y con otros actores de la cooperación: expertos, universidades, redes... De hecho, ésta es la estrategia que ha dado buen resultado: el saber proponer y el saber criticar constructivamente. Somos una organización muy plural, con más de cien posturas diferentes que hay que conciliar. Poder opinar sólo sobre aquello que nos es propio, sobre nuestra misión esencial sirvió además para cohesionarnos internamente.

P.- Y de ese período, ¿qué actividades o trabajos destacarías especialmente?

R.- Sin duda, la labor de incidencia política. La capacidad de influencia y el hecho de que se contara con la Coordinadora como un interlocutor representativo del sector fueron fundamentales. Nos daba credibilidad como plataforma y como voz única de todas las ONGD miembros. De hecho, de este trabajo es del que me siento más orgulloso y en él veo más claro el futuro de la Coordinadora. Poder influir en las políticas de cooperación de este país, de apostar por más calidad en nuestro trabajo, de influir en un plan director, en un plan anual de cooperación... Hemos conseguido un poder de movilización ciudadana jamás antes alcanzado, y todo ello fue posible gracias a la implicación, el esfuerzo y el trabajo de las ONGD miembro. Ello acompañado de las realidades conseguidas día tras día por el equipo de la Secretaría Técnica, y de la consonancia completa con su directora, Teresa Tejero.

Como actividad más relevante, ya he mencionado antes la importancia de “0.7% Reclámalo”, que dinamizamos en los años 2003 y 2004 ante las elecciones municipales y autonómicas y que continuó con el lanzamiento en 2005 de “Pobreza Cero”, el mayor hito de movilización social de la historia de la Coordinadora. Que sigue dando sus frutos positivos y espero que se materialice en el Primer Pacto de Estado por la Cooperación al Desarrollo de nuestro país.

P.- Hablando de estas campañas de sensibilización en el seno de la Coordinadora y dada su importancia, ¿cómo y de dónde surgió *Pobreza Cero*?

R.- Pobreza Cero fue fruto de una confluencia de momentos e intereses. En el ámbito internacional nacía la demanda de exigir el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y progresivamente fue surgiendo la *Global Call Against Poverty (Llamada Mundial contra la Pobreza)*. En nuestro país, se produce un cambio de Gobierno que apuesta por una Secretaría de Estado de Cooperación que se compromete públicamente a mejorar la cooperación internacional: mirar más hacia África, aumentar la cantidad y calidad de la Ayuda al Desarrollo...

Esa confluencia de momentos permitió que la Coordinadora se implicase en formar una red de colectivos sociales muy amplia como la Alianza Española contra la Pobreza: una red de más de mil organizaciones de todos los ámbitos de trabajo; inmigración, mujeres, sindicales, jóvenes, medioambientalistas, religiosos, etc., De una manera absolutamente plural la Alianza está consiguiendo trasladar a la opinión pública que nos une el único objetivo de luchar contra la pobreza y presionar a los responsables políticos para que cumplan sus compromisos.

También es importante destacar que *Pobreza Cero* fue muy bien acogida por los medios de comunicación; se la recibió como una campaña necesaria, obteniendo resultados en esta vertiente de impacto, que no se había conseguido antes. Las propias ONGD sentíamos esta campaña como nuestra: si no hablábamos nosotros de ayuda oficial al desarrollo, de comercio internacional, de deuda externa, ¿quién lo iba a hacer?

Toda esta movilización social e incidencia política, junto con la búsqueda estable de financiación y conseguir la estabilidad en el equipo técnico fueron decisiones estratégicas. En estos años se ha querido avanzar hacia vías de transparencia, calidad, autorregulación, el desarrollo de valores y objetivos comunes que han ido dando valor añadido a la CONGDE. Por todo ello, en

estos veinte años nos hemos convertido en una organización muy reforzada y consolidada.

Quizá en este punto, con la tranquilidad del momento y sin crisis a la vista, ahora que aprovechamos para evaluar lo conseguido, se deberían adecuar los principios de nuestro Código de Conducta a la práctica, encontrar herramientas de aplicación de esos valores asumidos por todos. La mejor prueba de cómo se ha fortalecido la Coordinadora es el capital social generado y que la sociedad nos sigue considerando como una de las instituciones más valoradas y con más crédito moral.

P.- Tras todos estos años de vinculación con la Coordinadora, ¿cuál es la valoración tu etapa en ella?

R.- Tuve el placer de compartir el mandato de la Coordinadora con una Junta en la que existía un muy buen ambiente de trabajo, un núcleo de personas muy implicadas y que vivimos muy intensamente esos años. Creo que esa fue la clave fundamental. Me sentí en todo momento arropado y avalado por todos los compañeros y compañeras. Esto se debió también en parte a que se pasó de una Junta con un gran peso político a una con un perfil menos acentuado en ese sentido, de personas que habían llegado hacía relativamente poco a la Coordinadora, pero con mucha capacidad de trabajo. Sería injusto dar nombres concretos pero mi agradecimiento a todos esos compañeros y compañeras es público, y así quedó recogido en la última Asamblea en la que cedimos el testigo como Junta de Gobierno.

Después de seis meses de aquello, con cierta distancia, parece que no ha pasado tan deprisa como parecía en el momento de protagonizarlo. Personalmente, todos estos años en diversas Juntas me han supuesto un gran aprendizaje en relaciones humanas y en conocer el complejo mundo de la cooperación y las ONGD. El haber podido ser partícipe de ello es un privilegio.

También constato trabajo callado pero efectivo, constante, de toda la gente con la que he compartido estos años en la Coordinadora y también agradecer a SETEM la confianza que depositaron en mí para representarles ante un colectivo tan importante como es la Coordinadora de ONGD de España.

P.- David, si tuvieras que compartir una anécdota, ¿cuál sería?

R.- Recuerdo que, tras remontar la crisis, pasamos de ser “non gratos” en los ámbitos políticos a entrevistarnos hasta 3 veces con el presidente del Gobierno, ser recibidos por SM la Reina o representar al colectivo en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericana. Tuvimos que “aprender” protocolo básico a marchas forzadas. En una ocasión tuvimos una recepción con la Reina en la sede de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Me tocó presentar a mis compañeros y sus responsabilidades en la Junta de Gobierno. Cuando llegué a Marisa Salazar, Tesorera en representación de Cáritas, me quedé totalmente bloqueado y no atiné a decir su cargo. La propia Marisa tuvo que salir al paso de mis balbuceos. Fue algo gracioso. Y al final de esa misma reunión la propia Reina le espetó a Félix Fuentenebro, director de *Medicus Mundi* y vocal de ayuda humanitaria: “¿por qué hay varias organizaciones de médicos y en qué se diferencian?” Tras las dudas iniciales Félix salió airoso explicando las particularidades de cada organización entre las sonrisas generalizadas.

P.- Para terminar, ¿cuáles crees que son los retos de futuro de la Coordinadora?

R.- Hay que apostar por participar en los retos de la sociedad civil, por tanto es vital para la Coordinadora sumar con otros colectivos, mantener la capacidad de influir, de presión y ser coherentes con fines y valores del colectivo. Hemos de redoblar esfuerzos para atender las demandas de los colectivos más desfavorecidos, de la ciudadanía, de mantener el aval social que hemos construido estos años.

ENTREVISTA A **JOSÉ M^a MEDINA** (2006-2009). EN REPRESENTACIÓN DE PROSALUS.

Pregunta. - ¿Qué significa la CONGDE para el mundo de las ONGD?

Respuesta. - La Coordinadora de ONGD es una federación que representa a más de 450 organizaciones dedicadas a la cooperación internacional y la acción humanitaria. Todas las organizaciones compartimos un proyecto común, la erradicación de la pobreza, y asumimos como forma de autorregulación el Código de Conducta para garantizar que nuestra actuación se asienta sobre unos principios éticos. Es la única red de ONGD estatal en la actualidad.

P.- ¿Por qué le compensa a una ONG formar parte de la Coordinadora?

R.- Es un punto de encuentro para el sector. Hay grupos de trabajo (Acción Humanitaria, Agua, Comunicación, Coordinadoras Autonómicas, Educación para el Desarrollo, Financiación para el Desarrollo, Género y Desarrollo, Redes para el Cambio, Unión Europea, Voluntariado...) donde las entidades ponen su trabajo al servicio del colectivo y cooperan. La plataforma presta servicios al colectivo como formación, asesoramiento, recursos, información..., La incidencia política es un trabajo conjunto muy valorado.

P.- ¿Hay diferencias entre las ONGD?

R.- Sobre todo hay formas jurídicas diferentes. En nuestro país las entidades que no tienen un fin de lucrarse pueden tener una forma jurídica de asociación (agrupación de personas para la búsqueda de un determinado objetivo social) o de fundación (adscripción de un patrimonio a una finalidad). En cuanto al ámbito de trabajo también hay diferencias: las de acción social, tienen en colectivos en riesgo de exclusión su misión y normalmente en España. La POAS es la plataforma que las aglutina. Estás las organizaciones que velan por los derechos humanos y su promoción. Las que recuerdan que la tierra tiene unos recursos limitados y protegen el medio ambiente. Y las que tenemos a las comunidades del Sur como nuestros sujetos de acción.

P.- ¿Cómo se crea una ONG?

R.- Atendiendo al ámbito de actuación (estatal, autonómico o local), hay que inscribirse en un registro o en el Ministerio del Interior, en la Comunidad Autónoma o en el municipio. Reunirse y redactar un acta fundacional y unos estatutos.

P. ¿Por qué cree que en España hay tantas ONG?

R.- Las ONG son instrumentos para conseguir la implicación de los ciudadanos, para conseguir un mundo más humano, más habitable, más justo y reduciendo la desigualdad. Lo importante es que exista asociacionismo para que la gente se implique en el cambio social, el voluntariado es una buena palanca para el cambio. En eso el país demuestra que hay una ciudadanía implicada en cambiar las cosas. La Coordinadora ahora mismo aglutina a más de 450 ONGD, pero no son las únicas. A día de hoy puede haber unas 800 ONGD inscritas en el registro de la AECID, preceptivo para poder trabajar en el sector de la cooperación.

P.- ¿Cómo valora la *Alianza Española contra la Pobreza*?

R.- Es un movimiento muy activo en el que miles de organizaciones sociales estén involucradas conjuntamente para lograr erradicar la pobreza. Es el mayor ejercicio de coordinación que se recuerda en nuestro país. Han participado alrededor de 140.000 personas en movilizaciones y estamos muy satisfechos.

P.- En esta lucha contra la pobreza, ¿qué deberían denunciar las ONGD?

R.- Los proyectos de desarrollo que financian las agencias públicas son una respuesta limitada y concreta frente a problemas complejos. Más que nada y es de gran importante nuestro trabajo es una gran oportunidad para apoyar el fortalecimiento de comunidades del Sur.

P.- ¿Cómo son las ONG españolas de transparentes?

R.- En la Coordinadora nos tomamos muy en serio ese capítulo. Fuimos pioneros en la autorregulación de un Código de Conducta, en 1997. Y ahora estamos implantando unos sistemas de la calidad con el propósito de mejorar la eficacia y la eficiencia de la gestión de los recursos que la sociedad pone a su disposición. Es la Herramienta de Transparencia y Buen Gobierno.

P.- ¿Necesita el Código de Conducta una puesta al día?

R.- El Código de Conducta tiene especial significado en el diseño de acciones de comunicación y de relación con financiadores privados, contribuyendo a la autorregulación de las ONGD miembros. Es una referencia y a través de su Comisión de Seguimiento nos hacen las propuestas de actualización que vamos aprobando en Asambleas Generales. La necesita y hacemos esa puesta al día cada ciertos años.

ENTREVISTA A **JOSÉ MARÍA IZTUETA**, DIRECTOR (1990-1992). FUE MIEMBRO DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL CLONG. EN REPRESENTACIÓN DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL.

Pregunta. - ¿Qué recuerda de los comienzos de la Coordinadora?

Respuesta. - Es en julio de 1990 cuando me incorporo oficialmente a la Coordinadora, cuya sede se traslada de la calle Espartinas a la calle Cartagena. Se abre al público un local con 2 personas, entre las que me encuentro, y cuyas funciones principales eran el debate, la reunión y la atención de ONGD principalmente. Tenía un doble papel, por un lado, como de sindicato del colectivo y por otro de agencia hacia el exterior, dependiendo la época tuvimos más de una de ellas.

Iniciábamos el proceso de servicios hacia colectivo, se crean las Unidades Operativas (voluntariado, ayuda, cofinanciación), debatíamos en reuniones interminables, etc. que servía por primera vez como Junta de Gobierno en una primera reunión en Barcelona, pasando a centralizarse en Madrid.

P.- A final de ese año, la Coordinadora pasó por uno de sus momentos críticos, ¿cuál?

R.- En otoño, surge el primer convenio con AECI de un millón de las antiguas pesetas. Creamos el boletín Punto de Encuentro, el primer Directorio de ONGD que serviría para crear sensación de unidad y realizamos una Feria pública en Colón también a finales de ese año. Pero el momento más crítico, fue quizás la relación con ASECIPI, que, aunque cordial, era muy formal (debido a la estafa) y la Secretaría de Estado de Cooperación se reunía anualmente. Desde esta perspectiva la Coordinadora necesitaba generar pertenencia, movimiento, juntar ONGD sin que saltaran chispas, diversidad de organizaciones, el voluntariado decayó muchísimo en los siguientes años.

P.- ¿Que os diferenciaba de la AECI?

R.- La Agencia hizo un documento, los cooperantes eran contratados por ellos mientras que el voluntariado nos pertenecía a nosotros. Teníamos que contratar voluntarios y gestionarlos, era un matiz lingüístico, la agencia contrataba gente para desarrollar proyectos y las personas que hacían lo mismo en las ONGD se denominaban voluntarios.

En el 1991 hubo un cambio de Junta de Gobierno, a los vocales se les dio la responsabilidad de coordinar las UO (Unidades Operativas), cabeza del voluntariado. Surge algo de polémica con las Circulares, cómo sacar información hacia las organizaciones, todavía se convivía con el papel. Lo que era de interés se distribuía a todas las ONGD, el listado de documentos disponibles se deja de hacer y si alguna persona se interesaba en temas de voluntariado, llaman a la Coordinadora, se hace un esfuerzo en el funcionamiento de participación de la Junta.

P.- ¿Cuáles fueron los cambios en la nueva Junta?

R.- Se elige a Josep Ribera (Presidente) y Carmen de Miguel (Vicepresidenta), Luis Magriñá (en representación en el Comité de enlace). En este mismo año acudo a mi primera Asamblea, formada por 2 personas.

P.- Las actividades de la Coordinadora se vieron afectadas por el paso del Comité de Enlace (CLONG) a Concord ¿Qué pasos hubo que dar en esa transición?

R.- En el Comité de Enlace la financiación de la Agencia era la tendencia, había una relación nula con nuestras bases. Para informar sobre la Línea B7-6000, a Orlando Paleo se le invita a venir a España por la cooperación de ONGD. Tuvimos un tiempo un logo en la Coordinadora que era copia de el del Comité de Enlace, publicamos el primer tríptico, pero fallaron los recursos por lo que no se llegó a publicar. Existía una resistencia a explicar donde se gastaba el dinero

Para aportar algo más desenfadado, recuerdo que empezaba a haber llamadas del tipo ¿dónde se pueden adoptar niños?, en Chernóbil hubo un accidente por aquellos años y se recibían muchas llamadas para posibles adopciones, a modo de chiste, solíamos contestar: pues mire de Chernóbil no nos quedan niños, pero tenemos unos de Camerún...

P.- Y Concord, la nueva estructura ¿tenía elementos diferenciadores desde sus inicios?

R.- Hubo una demanda de presencia de la Coordinadora por todas partes, en lo nacional fue una temporada de conferencias para explicar lo que eran las ONGD. La Coordinadora ya las representaba, por lo que hubo una visita oficial del primer representante de Cooperación vasco con cooperantes, para dar información y una visión cercana.

Concord tenía relación con otras plataformas internacionales, no había más que un representante, se invitaban a algunas personas a las Asambleas y surgían problemas por los temas del Comité de Enlace que eran desconocidos para la Coordinadora, eran discusiones que resultaban ajenas para muchos.

Hacíamos lobby político, con lo que ya había intereses muy distintos, para intentar romper esas fórmulas tan pomposas, las plataformas del sur (Grecia, Italia, Francia, etc.) eran tecnócratas de sociedades civiles. Portugal hizo un registro de ONGD, eran modelos diferentes de plataformas, nosotros representábamos a las 97 ONGD españolas.

A la Red de Plataformas de ONGD del Sur de Europa les llamaban los “sudacas”, así los denominaron en la cena en Bruselas. Red de Redes, en 1988 se formó la primera Coordinadora local, pero entonces no existía más que la vasca y una Coordinadora con Gobierno central, se constituyeron posteriormente.

P.- Entre esas familias y redes europeas, ¿cómo se posicionó la Coordinadora?

R.- Empezábamos a estar estimulados por los espacios conseguidos cuando llega al CLONGD (Redes/Familias/Plataformas), *Save the Children* en Bruselas y Europa y el Comité de Enlace éramos celosos con el papel interlocutor, por lo que se decide acoger a *Voice*, en esta situación incómoda coincidimos con la Comisión en tener un interlocutor y no varios. Fue un acoso al Comité, la comunidad europea quería un único interlocutor que fuese Concord.

La coordinadora intentaba ser el referente de las ONGD de América, que no estaban estructurados. Hubo una llegada de visitantes de diversas ONGD, y el Anuario servía para poner en contacto cooperantes. Fue un gran avance en temática de cofinanciación, normas, etc. En un proceso de aprendizaje mutuo, en el que no hubo reuniones políticas, salvo las demandas por los recursos escasos.

P.- Y el final de tu mandato ¿puedes darnos una visión rápida de la situación en la que queda la Coordinadora?

R.- Coincidiendo la Secretaria y las Juntas, la facilidad con la que la gente se incorporaba y sus discursos era una fórmula de avance colectivo, ya que la gente no utilizaba el valor añadido de ser parte de la Junta, sino lo que se trabajaba para conseguir los logros.

En la UE la Coordinadora era única, en ningún otro país europeo existe una representación como la que tenían, elemento diferenciador de gran prestigio a nivel de la UE, en el caso italiano por ejemplo había 3 coordinadoras, cada vez mandaban a un representante de cada una de ellas a Bruselas, era caótico. Yo cese exactamente en el acto de creación de Concord, de esa Asamblea David y Marga pueden hablar mejor. Se liquidó la empresa y se entregó, hubo una crisis posterior en 2003 pero que se inicia entre 1993-94 con *Eurocod* (inmobiliaria), el Comité de Enlace era dueño de ella.

ENTREVISTA A **MAITE SERRANO**, DIRECTORA (1991-1997).

Pregunta. - ¿Cómo influyó la entrada en la UE de España en la Coordinadora?

Respuesta. - Existió un elemento claramente político en la creación de la Coordinadora que fue la entrada de España en las entonces Comunidades Europeas. A partir de ese momento, las ONGD españolas pasaban a formar parte del sector de las organizaciones de Europa, con lo que podían, además, ser receptoras de fondos europeos. Para participar las ONGD españolas en el ámbito europeo era necesario crear una plataforma que las representara. El modelo que se siguió fue el del entonces Comité de Enlace, red de ámbito regional europeo que agrupaba a distintas organizaciones internacionales y plataformas nacionales.

La nota que caracteriza a la Coordinadora española frente a las plataformas de otros países es que se decidió que la misma se estableciera con carácter estable para trabajar en múltiples frentes en temas de cooperación al desarrollo y acción solidaria, es decir, no sólo de cara a las CCEE sino mantenerse como plataforma de organizaciones a nivel nacional. Ésa es su nota definitoria: se creó una plataforma que agrupa a “todas” las ONG de Desarrollo, independientemente de su tamaño, ámbitos específicos de trabajo, naturaleza de la organización, etc.

P.- En ese contexto europeo, ¿cuál es el planteamiento inicial?

R.- Se busca un mínimo denominador común para todas las organizaciones representadas a partir del cual trabajar conjuntamente. Ese mínimo denominador común fue el concepto de desarrollo que aparece en los estatutos de la CONGDE desde entonces: “el desarrollo forma parte de un proceso que conduce a la realización de todas la capacidades de comunidades y pueblos del Hemisferio Sur, para lograr su autonomía cultural, económica, social y política, en recíproca justicia y solidaridad entre todos los pueblos”.

A partir de ahí, la CONGDE ha ido mucho más allá de ese primero punto de encuentro, pudiendo señalar como hitos principales de su trabajo desde el punto de vista de red de organizaciones nacionales y redes autonómicas la elaboración de su reglamento de funcionamiento interno o la aprobación del código de conducta de las ONGD y la creación y funcionamiento de la comisión de seguimiento de tal Código.

En cuanto a la formación y adhesión de sus miembros, realmente no existió una campaña o actuación dirigida a captar activamente organizaciones que se adhirieran a la coordinadora. Lo cierto es que fue el propio trabajo y función de la CONGDE lo que atraía a las organizaciones a sumarse a ese esfuerzo conjunto, aunque en sus primeros momentos sí existió algún acercamiento personalizado a algunas de ellas. En este sentido y respecto a sus miembros, la CONGDE también ha evolucionado y, pese a la heterogeneidad de la plataforma, sí se aprecia, especialmente desde 1990, un esfuerzo por hacer que toda organización que entre a formar parte de la Coordinadora se adecue realmente al perfil de conjunto de ésta y, desde luego, que se trate de organizaciones con una dedicación principal a la cooperación para el desarrollo.

P.- ¿Qué forma de trabajo se tenía y objetivos propuestos?

R.- Desde sus inicios la Coordinadora ha respondido a una planificación estratégica en cuanto a su misión, funciones y trabajo a desarrollar. Desde un principio se detectaron algunas funciones clave de lo que debía ser su trabajo:

- La representación y servicios del colectivo de las ONGD y su posición en temas de cooperación para el desarrollo y acción solidaria
- Las relaciones institucionales tanto a nivel nacional (con la entonces Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica y, posteriormente, con la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y la AECI) como internacional, principalmente en el ámbito de la UE.

Como evolución en la forma de trabajo de la CONGDE, se puede destacar el hecho de que se comenzó con un enfoque de trabajo muy corporativo, de los intereses propios e internos de las organizaciones, y se avanzó hacia una representación de intereses más generales y amplios relacionados con la cooperación para el desarrollo y los países empobrecidos.

En suma, se comienza a pensar en el interés último y general de las organizaciones. Ello provocaría cambios en las funciones de la coordinadora, que comenzaría a desempeñar, por ejemplo, labores de incidencia política respecto a políticas de cooperación y temas incluso más específicos como comercio, armamento, etc.

Otra de las características del funcionamiento y existencia de la CONGDE es que siempre ha procurado no crear una estructura paralela a las organizaciones, es decir, una entidad que se superpusiera o supliera parcialmente a las mismas, sino que la coordinadora se ha concebido como una entidad que “sigue y suma” los intereses de todos sus miembros y los representa en su propio ámbito de trabajo. Esto se refleja claramente por el volumen y calidad de su trabajo: son las propias organizaciones miembro quienes lo desarrollan e impulsan y se han comprometido en esta representación del colectivo. El peso político de la Coordinadora siempre se ha mantenido en sus propias organizaciones miembro, ayudado esto por su carácter asambleario.

Esta nota, sin embargo, tiene su correspondiente dificultad en el hecho de que, por muy distintas razones, siempre existen organizaciones más activas y participativas que otras. Otra característica y dificultad de esta Coordinadora es la tarea de conciliar los intereses generales del colectivo con los intereses individuales de las organizaciones. Esta tensión entre lo colectivo y lo individual se refleja especialmente en ciertos ámbitos, como por ejemplo en las labores de incidencia política o en las de educación para el desarrollo. En definitiva, se produce esta tensión en ámbitos en los que una parte de las organizaciones de esta Coordinadora no puede trabajar individualmente, por

su tamaño y recursos, y otras organizaciones sí. Sin embargo, también es un logro de la CONGDE y sus miembros el haber sabido hallar el equilibrio diario en este conflicto de intereses, estableciendo “normas de actuación no escritas” que respetaran los intereses de cada organización y de la plataforma como colectivo. El nacimiento de las coordinadoras autonómicas desde 1988 es contemplado por la CONGDE como una oportunidad y una realidad a la que se tuvo que adaptar. Las coordinadoras autonómicas, que reprodujeron el modelo de la coordinadora nacional, se incorporaron a la estructura de la CONGDE, lo que llevó a una modificación estatutaria de la misma para pasar a ser una “coordinadora de coordinadoras y ONGD”. Éste fue un proceso muy positivo que sirvió para clarificar determinados conceptos (ONGD local-ONGD estatal, por ejemplo), formas y necesidades de actuación, respondiendo parcialmente a una “ordenación del territorio” por parte de las ONGD.

P.- ¿Qué retos de futuro se plantearon?

R.- El trabajo con otros colectivos y redes de diferente naturaleza. Una propuesta de futuro podría ser lograr que las ONG para el desarrollo no se aislen y salgan de su propio ámbito de actuación. La CONGDE ha tenido diversas experiencias en este sentido, destacando especialmente la colaboración con la plataforma 0.7%, la actual campaña Pobreza Cero pero, sobre todo, destaca la participación en el Foro Alternativo: *Otras Voces del Planeta*, celebrado en Madrid en 1994. Aquella experiencia de intercambio de conocimientos y experiencias con organizaciones ecologistas, de acción social o sindical, entre otras, se han repetido en otras actuaciones pero es un aspecto en el que se podría avanzar claramente.

Una limitación de la CONGDE, aunque también es fuente de enriquecimiento, es el sumar en una sola organización la diversidad de organizaciones que aúna, es decir, su heterogeneidad. Realmente no se trata de que sea una limitación o una ventaja sino que es un hecho. Como limitación, esta heterogeneidad impide en ocasiones que la plataforma pueda avanzar en ciertos temas de interés para el colectivo, debido a la diversidad de

posicionamientos, misiones e intereses de las organizaciones miembro. Cabe preguntarse, por tanto, hasta qué punto la Coordinadora puede asumir esta realidad como propia de su naturaleza y desarrollar su trabajo.

Hasta el momento la respuesta es que esa realidad no ha supuesto graves conflictos que hayan afectado seriamente a la plataforma y los que han existido se han superado. Baste citar la crisis que sufrió la Coordinadora y sus organizaciones con su salida del Consejo de Cooperación en el año 2000-2001 y las tensiones que se produjeron.

Uno de los retos es sumar a las organizaciones del Sur en el trabajo de la Coordinadora. Reconociendo la dificultad de esta tarea, e incluso aun participando en redes internacionales de ONGD del norte y del sur (por ejemplo, WIDE), lo cierto es que la mayoría de las redes actuales presentan esta carencia.

ENTREVISTA A **TERESA BURGUI**, DIRECTORA (1998-2002).

Pregunta. - ¿Cuál era la situación de la CONGDE en el momento en que te incorporaste a la Secretaría Técnica?

Respuesta. - Hasta entonces la CONGDE había vivido una etapa de crecimiento, en número de ONGD, en gestión de recursos y organización de actividades. E igual había sucedido con las ONGD en general. Se habían generado estructuras sólidas de trabajo, los equipos se habían profesionalizado y diversificado los campos de actuación. Si tuviera que utilizar un adjetivo para definir ese momento diría que teníamos una Coordinadora fuerte. De las más numerosas de la UE y también muy plural, en comparación con otras plataformas europeas.

Ésa era la gran riqueza de nuestra plataforma: ser capaz de reunir bajo un mismo paraguas a ONGD tan distintas, en tamaño, origen, filiación o sectores de trabajo – organizaciones humanitarias junto a ONGD que trabajan en educación para el desarrollo-. Pero, al mismo tiempo, su fortaleza se convertiría con el tiempo en su debilidad y supondría grandes dificultades para alcanzar consensos, provocando los primeros “movimientos” para la constitución de otros “grupos” o “redes” de ONGD o ir hacia “distintas interpretaciones” del Código de Conducta.

Pasada la época de juventud, con una Coordinadora “muy activista” –tuvo un papel destacado en las contra cumbres a las reuniones del Banco Mundial, en la movilización de ayuda durante la guerra de los Grandes Lagos, en las movilizaciones por el 0,7%- llega un momento de “madurez”, y la Coordinadora y las ONGD se plantean no tanto qué hacen sino cómo lo hacen. Es el momento de revisar, de evaluar el impacto de lo que estamos haciendo. No vale cualquier cosa con la excusa del desarrollo: existen límites de orden ético que no debemos dejar en el camino. Era el momento de pensar en la calidad del trabajo: lo importante no era tanto que hubiera muchas ONGD sino que éstas participasen y se llegase a consensos sobre algunas cuestiones. De ahí surge el código de conducta de la CONGDE: se crea la

comisión para su seguimiento, se empieza a trabajar sobre un reglamento para la relación con las empresas y también se comienza a analizar hacia fuera la calidad de la cooperación gubernamental.

De aquella Junta yo destacaría el “talante”. Coincidieron un grupo de personas, “leales” al resto de los miembros -utilizando palabras que no son mías-, y ello pese a las diferencias y siendo respetada desde fuera. La Coordinadora es llamada por el Comité de Ayuda al Desarrollo, por el Gobierno, por los medios de comunicación... Era reconocida y respetada, su criterio es tenido en cuenta. Si está a favor o en contra de algo no es indiferente.

P.- ¿Y cómo se estructuraba y funcionaba entonces esa Coordinadora que acabas de describir? ¿Cuáles eran las funciones o cometidos principales?

R.- Cuando yo me incorporé a la dirección jugaba con ventaja puesto que llevaba ya cinco años trabajando en la CONGDE como responsable de comunicación. En un equipo tan pequeño como el que integra la Secretaría técnica toca hacer de todo en un momento dado y el rodaje anterior me ayudó a asumir las nuevas responsabilidades. Por lo tanto, ya conocía su funcionamiento y estructura, que no ha cambiado mucho a lo largo de su historia.

Mis funciones tampoco fueron muy distintas a las de anteriores directores o directoras: coordinar el equipo de trabajo, representar a la Coordinadora cuando la Junta lo requería, participar en algunos de los grupos de trabajo, facilitar y coordinar el trabajo de la Junta... Quizá lo que más destacaría del período era la confianza que la Junta y los dos presidentes con los que me tocó compartir “mandato”, Alfonso Sancho y Marga Usano, depositaron en mí. También encontré bastante comprensión hacia mis errores, que los tuve.

Pasamos momentos muy delicados y la confianza mutua era imprescindible. Conseguimos hacer un buen equipo técnico y político, con profesionales muy cualificados en ambos casos.

P.- ¿Y qué actividades o trabajos desarrollados por la Coordinadora destacarías durante esos años?

R.- Quizá las actividades más importantes durante mi período fueron la campaña de sensibilización sobre la Unión Europea, coincidiendo con la presidencia española. También la “modernización” de la web y la firma de un convenio de colaboración más amplio que el inicial con Telefónica, lo que nos permitió ofrecer formación a las ONGD para su incorporación al uso de las nuevas tecnologías. Fueron también importantes las jornadas que celebramos sobre cooperación descentralizada, la participación en el foro euro-latinoamericano-caribeño de la sociedad civil celebrado en Alcobendas o la organización en Madrid de la Asamblea de WIDE (red “Mujeres en el Desarrollo en Europa”)

P.- ¿Y cuáles fueron las principales dificultades o momentos críticos que afrontaron?

R.- Momentos críticos hubo muchos, casi desde el principio. El deterioro de relaciones con el Gobierno del Partido Popular y sus responsables de cooperación durante la segunda legislatura fue evidente -durante la primera, con Fernando Villalonga como Secretario de Estado, las relaciones fueron fluidas, respetuosas y de entendimiento-.

Frente a la actitud constructiva y de consenso de la Junta, nos encontramos con una actitud “prepotente”, cerrada al diálogo y una visión de la cooperación que suponía un retroceso sobre lo avanzado en los últimos años. Sin caer en lo anecdótico, pero a modo ilustrativo, como persona que lleva muchos años en este campo de trabajo y como mujer, recordaré un comentario del Secretario de Estado Miguel Ángel Cortés en el sentido de que él era un experto en género porque le encantaban las mujeres –este comentario se dio en el contexto de una reunión sobre el Plan Director y la ausencia del enfoque de género-.

Para quebrar el diálogo era necesario deslegitimar y desprestigiar al interlocutor natural y reconocido: la Coordinadora. Hacia este objetivo se encaminaron todos los esfuerzos de los nuevos responsables.

El intento de “estrangular” a la Coordinadora también fue económico. Se dejaron de financiar actividades que venían apoyándose desde hacía años, como la edición del Directorio. Quizá lo más duro fue prescindir de compañeros y compañeras en la Secretaría técnica. El equipo quedó reducido a mínimos y eso supuso al mismo tiempo una sobrecarga para el resto y mucha incertidumbre sobre el futuro de los que quedábamos allí. No es fácil trabajar en esas condiciones. El apoyo del equipo de la Secretaría, que muchas veces pasa desapercibido, fue fundamental y seguramente no valorado lo suficiente. Me gustaría, ya que estamos reconstruyendo la historia, recordar sus nombres de los que vivieron en “el ojo del huracán”: Lola Díaz Salado, Violeta Martín, Eva Samper y Juan Carlos, el último en llegar; también pasaron Jesús Barcos, Carmen, Paqui...

Contradictoriamente, esta situación resultó beneficiosa a la larga. Provocó un cambio de “política laboral” de la Coordinadora respecto a las condiciones del equipo técnico, que no podía quedar expuesto a los vaivenes económicos de la Coordinadora. Hasta ese momento y desde su creación, su remuneración estaba sujeta a proyectos y sólo una persona –la dirección- tenía contrato fijo. El cambio consistió en garantizar la continuidad de “puestos de estructura”.

Las dificultades económicas se vieron agravadas por la crisis de la plataforma europea de representación de las ONGD: la desaparición del Comité de Enlace y el nacimiento del CONCORD. La Coordinadora dejó de percibir las ayudas que recibía del Comité de Enlace y asumió solidariamente, con el resto de plataformas, parte de la deuda contraída por este organismo por actividades realizadas que finalmente no fueron financiadas por la UE. La situación fue casi una réplica de la que se estaba dando en la CONGDE.

P.- Todas las personas que vivisteis aquella etapa coincidís sin duda en la dureza y tensión de aquellos años. ¿Qué retos se planteó la Coordinadora en ese momento?

R.- El reto fue “salvar” la Coordinadora y prepararla para una nueva etapa. Se trabajó para crear las condiciones que permitiesen recuperar “la normalidad” y que la Coordinadora, resueltas algunas cuestiones que la paralizaban, pudiese decidir qué papel quería jugar en el nuevo panorama de la Cooperación y las ONGD.

En el capítulo de aprendizajes, destacaría como positivo el trabajo en equipo y la entrega tanto de la Junta como de la Secretaría Técnica. Como negativo, los primeros precedentes de incumplimiento del Código de Conducta, especialmente en las pautas comunicativas que no han variado demasiado. Hoy se sigue apelando de forma mayoritaria a la ayuda, a la responsabilidad individual sobre la pobreza, se sigue representando a los países del tercer mundo a través de la imagen de mujeres y niños, se siguen lanzando a la ciudadanía mensajes como “con un euro puedes salvarlo” o “esta navidad regala un apadrinamiento”. Existe una “fatiga” del discurso de las ONGD. Quizá la CONGDE debería haber sido más activa en este sentido y pronunciarse de forma más clara. No podemos consentir campañas técnicamente impecables pero éticamente inaceptables que poco contribuyen a generar una verdadera cultura de la solidaridad.

P.- Teresa, para terminar, si tuvieras que compartir con nosotros una anécdota, ¿cuál sería?

R.- Unos premios que la Secretaría Técnica concedió a los miembros de la Junta anterior a la de aquella etapa. Recuerdo especialmente los dos que yo redacté: el de Luis Arancibia: “Aprende a decir NO” –Luis se prestaba siempre a todo- y el de Alfonso Sancho –que tomó el relevo en la presidencia a Luis-: “Lo bueno, si breve, dos veces bueno” –merecedor de este galardón por lo escueto y conciso de sus informes-. ¡Había que verlo dos años más tarde!

ENTREVISTA A **TERESA TEJERO**, DIRECTORA (2002-2010)

Pregunta. - Teresa, después de la crisis, ¿en qué situación quedó la Secretaría de la CONGDE cuando llegó tu mandato?

Respuesta. - Comencé oficialmente en el 2002 al finalizar Teresa Burgui, encontrándome con una situación económica complicada, la Secretaría Técnica la constituían siete personas (sólo cuatro contando conmigo) pero por causas de poca financiación, de escasas convocatorias públicas no subvencionadas, el porcentaje sobre las cuotas de ONGD se cubrían con gastos propios.

Hubo una pequeña financiación de CONCORD que finalizó al entrar en conflicto con la crisis del Cooperación. Se interpuso un Recurso a finales del 2001, sumiéndonos en una reflexión interna a consecuencia de ello, no es solo uno de los atentados, también se quería atentar contra la unidad, lo cual suponía un serio riesgo.

P.- ¿Cuál era la estructura de la Secretaría?, ¿cómo se organizaba el trabajo?

R.- La estructura en el 2002 era: una persona encargada de la Secretaría, los Grupos de Trabajo no estaba definido que fueran dos miembros de la Junta de Gobierno y que no habría ninguna labor de Secretaría Técnica, estos Grupos eran autónomos e independientes, no había nadie que los coordinara, no se unificaba, así se ha mantenido hasta hoy.

No había ni contable, se dedicaba a otras funciones, era responsable de proyectos europeos (financiación) en 4 años tuvo una continuada cofinanciación (dos formaciones de ONGD españolas y Presidencia).

P.- Háblanos de las subvenciones, ¿eran las mismas con las que se contaba o se buscó nuevas líneas de subvención?

R.- La subvención europea de 2001, donde se hizo el documento futuro de la Coordinadora, con una estructura mínima en cuatro personas, se tenían

relaciones con la UE, pero hubo un espaldarazo a que se continuara, pero sin apoyo.

En 2002 gracias a este proyecto de la UE se mantuvo la estructura, una persona para contabilidad y otra para proyectos (reconversión y búsqueda de recursos).

En 2003 seguíamos sin financiación pública y la estructura se basaba en la atención al público y ONGD básicamente, continuaron personas del proyecto, responsables de comunicación, y yo. La Secretaría Técnica como responsable del proyecto, hacía vida cotidiana, por medio de los Grupos de Trabajo y la Junta de Gobierno que seguía muy implicada.

P.- Esta nueva situación, ¿cuáles fueron los retos?

R.- Después de dos años de legitimidad (marco político descartado) ante las ONGD que la veían muy débil, no les servía para representar intereses ante medios de comunicación ni tampoco tenían financiación. Se debía trabajar en red, cada día estamos mejor orientados al público, se explica cómo se hace con las ONGD del Sur: si buscaban algo, se les recomendaba presentarse a la AECl, no se les ampliaba más información.

La Coordinadora está orientada a la calidad de la información (para que se conviertan en voluntarios), cada día con más referentes para que las personas no se queden sin una respuesta. Personas que atienden al teléfono, personalizando cada día, se les cita, se les orienta, porque cada vez hay más información y en web y no se hace tan personal y a todas las organizaciones del Sur, se les dedica tal y como está la estructura aquí.

P.- Descríbeme los objetivos principales que habéis seguido manteniendo.

R.- Conseguir financiación y la necesidad de que devolviéramos a las ONGD sus funciones, que el mensaje sea escuchado, ser plataforma de ONGD no puede tener criterio propio, es difícil decir algo con posiciones encontradas, por lo que hay que lidiar. La Coordinadora no tiene voluntarios, son

profesionales que trabajan en sus ONGD y voluntariamente vienen a aportar aquí su trabajo enriquecedor.

Hay un nuevo cambio de relaciones con el Gobierno, de incidencia política, no estaban maduros para ser respetados, ahora las ONGD tienen su lugar, cuando llegó el cambio inesperado, fue un actor relevante desde el cambio total de tornas, incrementando servicios en los dos últimos años, dando seguimiento y respuesta a la incidencia política.

P.- No podemos dejar de incidir en las dificultades, ¿Cuáles han sido los momentos críticos?

R.- A principios del año 2003 se desata la guerra de Irak, la Junta de Gobierno no quería pronunciarse y lo hizo la Coordinadora con cierta incoherencia de la Junta que marcaba diferencias. No podía implicarse en determinadas actividades de participar en contra de la guerra.

El Presidente Zapatero, quería estar cerca en los momentos sociales, en el *0,7 Reclámalo*, el presidente Zapatero seguía siendo líder de la oposición, tenía cerca las elecciones y trataba de incidir, fue la primera persona que aceptó incluir el tema de la Cooperación. Leire Patín fue quién le convenció, y más tarde a IU; el PP no tiene sesgo político y al margen de que quisiera abrirlo, nunca han querido vincularse con un partido político, un cambio en las percepciones, era fácil estar en contra del PP pero en otro momento justo con el cambio de Gobierno, ese miedo de ciertos años llamando al Gobierno que no abrían puertas.

El Plan Director de la Cooperación en cuatro años es una sensación abrumadora de responsabilidad, la Coordinadora tenía que estar a la altura de lo que venía erigiendo y era fuerte, en muchos aspectos todavía no se ha conseguido el seguimiento de políticas consensuadas. El Grupo de Financiación tuvo un papel relevante que se concreta en subvenciones, en función de los consensos, así aparecerían las financiaciones, tenían ganas de poder cambiar, pero con cautela.

P.- ¿Qué percepción crees que tienen de la imagen de la Coordinadora?

R.- Entre diciembre de 2004 y septiembre de 2005 nos reunimos 3 veces con el Presidente del Gobierno y una vez con la Reina, hace unos 4 años no se nos quería y ahora somos “una niña bonita”.

Acabamos de tener hace semanas, el primer responsable sindical, actualmente CONGDE la constituyen trece personas, lo cual indica una estructura más sólida. Resulta muy emocionante, personalmente me di un plazo de cuatro años y ha sido todo un reto abordarlo.

ANEXO II. DIAGNÓSTICO ELABORADO PARA LA PROPUESTA DE CAMBIO DE LA COORDINADORA, A RAÍZ DE LA CRISIS DEL CONSEJO (2001)

Introducción

El presente proyecto está enmarcado dentro de las líneas de Futuro de la Coordinadora. Su objetivo consiste en analizar los flujos de información dentro de la misma, así como evaluar las herramientas y métodos de trabajo empleados por el equipo técnico.

El proyecto consta de tres fases:

Fase A: Análisis de Recursos, Procesos y Herramientas

Pretende realizar la recogida de información referente al funcionamiento de la Secretaría Técnica y de la Coordinadora. Tendrá las siguientes tareas:

- Recogida y análisis de documentos descriptivos ya disponibles
- Mantenimiento de reuniones tanto con los miembros del Equipo Técnico como con componentes representativos de Grupos de Trabajo. En ellas se completará la información y se aclararán las dudas que hayan quedado tras el análisis de la documentación previa.

Fase B: Diagnóstico, Propuesta de Mejora y Valoración de recursos necesarios

En esta fase no será necesaria la intervención de los miembros del Equipo Técnico. Al finalizar la misma se redactará el documento 'Diagnóstico' y se pondrá en común con los miembros de la Secretaría Técnica y Junta Directiva.

Fase C: Planificación de la Puesta en Práctica e Implementación

En esta fase se llevarán a cabo las acciones seleccionadas de entre las soluciones propuestas. Los criterios de selección atenderán a disponibilidad de recursos, consideraciones económicas, prioridades de la CONDGE, etc.

Los documentos de esta fase incluirán tanto los manuales de usuario como la descripción técnica.

Si se considerase necesario, una vez concluida la implantación, se realizarán tareas formativas.

El proyecto se encuentra en el final de la Fase B. Este documento presenta la información recabada durante el proceso así como las conclusiones extraídas.

Método

- El trabajo se ha basado en la revisión y análisis de fuentes documentales y en la realización de entrevistas personales.
- La documentación analizada sirvió para la obtención de nociones básicas del funcionamiento de la Secretaría Técnica. Dicha información comprendía:
- Informe anual del Programa de Mejora de las Comunicaciones (año 2000)
- Organigrama de la Junta de Gobierno de la CONGDE
- Sistema hardware en la Coordinadora
- Jornada de Reflexión Junta Directiva CONGDE (Enero 2000)
- Prioridades y Organización del trabajo para el Cuarto Cuatrimestre (Año 2001)
- Estatutos de la CONGDE
- Encuesta sobre la Comunicación con la CONGDE
- Memoria de Actividades 2000

La información obtenida ha sido ampliada mediante una ronda de entrevistas personales con los miembros del Equipo Técnico y con algún miembro de Grupos de Trabajo. Durante las mismas, se aclararon las dudas surgidas en el análisis inicial de información.

1. Con los miembros del Equipo Técnico se profundizó en el análisis de los métodos de trabajo, organización interna y esfuerzo destinado a cada actividad concreta.
2. En cuanto a la reunión con componentes de Grupos de Trabajo (que a la vez representaban a las ONGD clientes de la Coordinadora), se analizó la percepción del esfuerzo necesario en cada tarea de la Secretaría Técnica así como el interés en cada uno de los servicios que la CONGDE presta, tanto al público en general como a las ONG miembros de la misma.

Resultados

Los resultados obtenidos se han estructurado en cuatro grandes bloques que serán descritos a continuación:

1. Identificación de tareas realizadas en la coordinadora, clasificando éstas en tres grupos:
 - de recopilación de información
 - de elaboración de productos (servicios prestados)
 - de apoyo a actividades diversas para su propio mantenimiento
 - Interrelación de todas las tareas anteriormente expuestas
2. Recursos necesarios reales y percibidos por las organizaciones para la realización de cada una de las tareas así como estimación de la importancia estratégica de las mismas con objeto de identificar las tareas a priorizar.
 - Conclusiones de trabajo realizado
 - Problemas detectados
 - Soluciones propuestas
3. Identificación de tareas

Se han identificado los siguientes objetivos destacados en la Coordinadora:

- Prestación de servicios al colectivo y el público en general
- Representación y defensa del colectivo
- Espacio de encuentro e intercambio

Tomándolos como referencia surgen actividades de:

- Recopilación de información, tanto del entorno como del propio conjunto de organizaciones.
- Difusión de información en forma de servicios.

De forma paralela se presta un apoyo fundamental a las actividades relacionadas con la representación y el espacio de encuentro.

1. Relacionadas con Flujos de Información

En este primer grupo se describen las tareas de recepción, transformación y salida de información

- Tareas de recopilación de información
- Búsqueda de financiación en España
- Búsqueda de financiación en Europa
- Recepción de ofertas de Trabajo en ONGD
- Asistencia a seminarios y jornadas externos
- Lectura de la información que llega a la Coordinadora: correo, revistas y otras publicaciones. Esta actividad tiene relevancia en la distribución del conocimiento entre los miembros de la secretaría y el mantenimiento de una Hemeroteca
- Sondeo de Internet. Las peticiones concretas de información de usuarios tanto internos como externos que no pueden ser resueltas directamente provocan en ocasiones una búsqueda de información en este medio que posteriormente es incorporada al conocimiento de la coordinadora.
- Mantenimiento Bases de Datos

1. Destinatarios de correo:
 - a. Circulares
 - b. Otras Publicaciones
 - c. Contactos Prensa y Políticos
 - d. Participantes de cada uno de los Grupos de Trabajo.

2. Información relevante de las ONGD miembros: Para su uso en directorio e información al público
 - a. Campo de actividad
 - b. Actividades actuales
 - c. Datos económicos

Documentación generada. Se incluyen en este apartado las documentaciones generadas tanto por las organizaciones miembros como de otro tipo de interés general para el colectivo.

Elaboración y tratamiento de cuestionarios de opinión. Como una forma de controlar el uso y el grado de satisfacción de los servicios ofrecidos

- Servicios Internos (a las ONG de la CONGDE)
- Circulares y notas o avisos informativos. Servicio semanal con apuntes de informaciones del sector prestado a través de correo electrónico.

La información tiene dos orígenes bien diferenciados. De una parte, es tarea de cada miembro del equipo técnico realizar una selección de las noticias más destacadas de las áreas más relacionadas con su actividad. De otra, son las propias organizaciones las que pueden solicitar la inclusión de ciertas informaciones. La adaptación al formato adecuado así como las tareas

propias de distribución (mantenimiento de bases de datos de destinatarios y envío de correos) las realiza un miembro del equipo.

Es destacable el número de consultas recibidas a través de distintos medios solicitando aclaraciones y ampliaciones de la información

- **Publicaciones**

1. **Punto de Encuentro:** Resumen trimestral de la actividad realizada de moderada demanda y actualmente paralizado por falta de financiación.
2. **Noticias de la Coordinadora:** Boletín mensual de resumen de noticias aparecidas en el sector mencionadas al menos parte de ellas ya en las circulares. Actualmente no se realiza y su demanda es escasa.
3. **Temas de Cooperación:** Se edita según financiación entre una y tres veces al año y su contenido lo constituye la actividad llevada a cabo en la coordinadora durante el período de tiempo transcurrido entre ediciones sucesivas. La demanda no es elevada, pero su interés radica en la existencia de un formato editado que recoja esta información.

Entorno Web

1. Presentación de la Coordinadora
2. Directorio (fácil de navegar)
3. Publicaciones
4. Documentos (sin clasificar)
5. Proyectos (en principio, sólo el proyecto 'Presidencia')
6. Ofertas de Trabajo
7. Preguntas y respuestas más frecuentes
8. Enlaces de Interés

9. Correo Web

10. Buzón Correo Coordinadora

En la actualidad el espacio Web es de uso tanto interno como externo sin diferenciar los contenidos. Se pretende que ofrezca toda la información que se suministra por otros medios y que sea un punto de referencia en la coordinadora. Los contenidos son generados por los miembros de la secretaría basándose en los conocimientos propios de su campo y la actualización y mantenimiento recaen en personal externo realizándose mensualmente.

Consultas puntuales

1. Ampliación de información de las circulares
2. Petición de documentos generados por la CONGDE
3. Petición de “Información no documentada” (conocida por la CONGDE debido a su actividad)
 - a. Derivada de la asistencia seminarios y jornadas externos
 - b. Derivada del seguimiento de los Grupos de Trabajo
 - c. Derivada del contacto con la Junta Directiva (posicionamiento y actividad)
 - d. Documentos generados por otras organizaciones

Este tipo de consultas son realizadas por teléfono o correo electrónico desde las propias organizaciones y el exterior. Representan una fuerte carga de trabajo para la secretaría tal y como se expone más adelante por tener un volumen elevado y requerir en ocasiones la búsqueda y selección de información así como la adecuación de ésta para su envío

- Gestión de recursos materiales compartidos

Salas y otro tipo de recursos gestionados por la coordinadora (ahora también por ejemplo préstamo de emisoras) que requieren la aceptación de solicitudes, el seguimiento de préstamos o concesiones y la recuperación y adecuación de los recursos para posteriores usos.

c. Servicios Externos

- Al público en general:
 1. Telefónico.
 2. Correo.
 3. Atención personalizada en la propia sede.
- Organización de Seminarios y Jornadas propios.

Un conjunto de cuestiones e inquietudes de similares contenidos por parte del público en general pueden dar lugar a organizaciones de actos de este tipo, siempre preparadas y llevadas a cabo desde la secretaría

- Web: Todos los contenidos de la página son públicos.
- Directorio.

Servicio imprescindible prestado por la coordinadora consistente en la recopilación y presentación en formato tanto electrónico (CD-ROM e Internet) como en papel de información relevante de las organizaciones para su conocimiento tanto interno como externo

- Gabinete de comunicación.

El contacto con la prensa para la distribución de determinadas informaciones y realización de actos de presión para la acción se realiza desde la coordinadora manteniéndose una base de datos de contactos para ello

2. Otras actividades

a. De apoyo

A Grupos de Trabajo

1. Orientación
2. Convocatoria
3. Maquetación de los documentos generados por los Grupos de Trabajo
4. Preparación de documentación previa para las reuniones
5. Asistencia a reuniones y redacción de las actas.
 - En eventos (grandes campañas)
 - Soporte para reuniones JD
 - Preparación de salas y documentación, asistencia a reuniones...
 - Puesta en marcha de decisiones de la JD

Las decisiones tomadas por la Junta provocan en ocasiones que la secretaría deba asumir la carga de trabajo asociada. Se debe planificar el trabajo a realizar, distribuirlo entre sus miembros y compaginar las tareas habituales con estas en principio no contempladas

- a. Gestión de proyectos
- b. Búsqueda de Financiación
- c. Gestión Económica
- d. Formulación de propuestas de nuevos proyectos (Nota: La propuesta de nuevos proyectos viene de la JD o de los GT)
- e. Seguimiento de proyectos
- f. Cierre de Proyectos
- g. Realización técnica (definida en los apartados anteriores)

Los proyectos surgen por iniciativas concretas dentro de la coordinadora y su objetivo es la realización de un producto (campañas, directorio...). Es responsabilidad de la secretaría el apoyo a dichos proyectos en el modo descrito anteriormente

- Mantenimiento de la CONGDE

- Actividades internas
 1. Coordinación de la ST, Supervisión del Equipo. Incluye también la formación del personal
 2. Organización de Asambleas
 3. Gestión económica
- Labores administrativas
 1. Atención Centralita
 2. Distribución correspondencia

Relación entre tareas

El siguiente esquema intenta representar las distintas fuentes de información, la información generada por cada una de ellas y la aportación de todo ello al cumplimiento de los objetivos establecidos para la coordinadora. Entre la información y los objetivos se encuentran las actividades de la secretaría y los proyectos, que son los encargados de transformar las entradas en las salidas de la manera en que se ha expuesto en el apartado anterior.

La figura 'base de conocimiento' refleja tanto el saber presente en los miembros de la secretaría técnica (como consecuencia de su actividad y contacto con el entorno) como el conocimiento reflejado en documentación escrita.

Recursos necesarios y Priorización de tareas

En este apartado se recogen los resultados de las encuestas realizadas tanto a los integrantes de la Secretaría Técnica como a miembros de organizaciones cliente (ONGD).

Resulta de gran interés analizar tres puntos en la siguiente tabla:

Los recursos humanos (de personal de la Secretaría Técnica) necesarios para la realización de cada tarea.

El grado de interés estratégico (a juicio de los clientes) que tiene cada tarea. Es decir, el grado en que cada tarea contribuye en la consecución de los objetivos de la Coordinadora.

La diferencia entre la cantidad de recursos necesarios para llevar a cabo una tarea y la cantidad de recursos que se estiman necesarios desde fuera de la secretaría técnica.

Un dato importante no recogido explícitamente en la tabla es el interés que representaría cada tarea para el público en general (no se han realizado encuestas en este ámbito). Entendemos que los intereses de este colectivo han sido considerados por los miembros de las ONG y ST encuestados.

Conclusiones

1. El mantenimiento de las listas de distribución de correo se realiza de forma manual y descentralizada.
2. Se duplican esfuerzos, puesto que se mantienen listas de correos separadas en función de la actividad que deben cubrir (circulares, publicaciones, Grupos de Trabajo, etc.).
3. Dependen en gran medida de quien las actualiza: No están sistematizadas.
4. Consumen una cantidad importante de tiempo y atención que podría evitarse propiciando el mantenimiento de las mismas a través de Internet (con el soporte informático apropiado). De esta forma, serían las ONG interesadas en recibir la información quienes realizarían el mantenimiento.

5. Las circulares generan consultas telefónicas que al tener que ser atendidas personalmente añaden una cantidad importante de trabajo. La percepción del equipo técnico es que las ONG y la Junta no se hacen cargo del trabajo que esto conlleva.
6. Los Grupos de Trabajo generan una carga importante de trabajo en la Secretaría Técnica que consume recursos de otras actividades. Lo mismo ocurre con la Junta.
7. Tanto las publicaciones como el Directorio son servicios importantes pero su elaboración depende completamente de la existencia de financiación destinada en concreto a tal fin.
8. Los miembros de la ST perciben que el tiempo dedicado a Coordinación es inferior al necesario. Asumen que puede operarse en estas condiciones durante algún tiempo, pero no de forma permanente.
9. La ST se resiente de la supresión de una persona dedicada a labores administrativas. En la actualidad estos trabajos han sido repartidos entre algunos de los miembros restantes de la ST. Llama la atención en este sentido la diferencia de recursos dedicados (7.5 H7semana) y percibidos desde el exterior (18h/semana) en esta tarea.

Problemas detectados por las ONG

Las listas de distribución de la información no son eficientes. En ocasiones, la información llega a las ONG pero no al destinatario apropiado, que no siempre se encarga de la difusión interna a las personas que realmente pueda interesar.

La limitación de un receptor de la información por ONG es también percibido como un problema

La financiación es un asunto que despierta gran interés en las ONG. Sin embargo, la Coordinadora no difunde información a este respecto. El único modo de acceder a dicha información es pertenecer al grupo de cofinanciación con los problemas que esto conlleva: las reuniones son multitudinarias y la información fluye en 'comentarios de pasillo' (a través de amigos o contactos que puedan conocerse en dicho grupo); no hay una recopilación oficial de este tipo de información que luego pueda ser publicada a ONG asistentes y no asistentes; las reuniones de este grupo son mensuales, lo que puede llevar a desaprovechar oportunidades por lentitud de respuesta; etc.

La actual tendencia a proveer la autonomía de los Grupos de Trabajo es percibida como un problema por parte de las ONG. Con anterioridad, la ST se encargaba de:

- Realizar el Acta de las reuniones
- Convocar a los asistentes y proponer fechas alternativas de celebración en caso de indisponibilidad de alguno de los mimos.
- Apoyar al vocal
- Preparar documentación de las reuniones. Mediante su lectura previa, los asistentes disponían de más tiempo para discutir los aspectos relevantes en las reuniones.
- La participación de un miembro de la ST en cada grupo de trabajo facilitaba la difusión de información (de manera extraoficial) de las tareas que se realizaban en cada uno de ellos.

Las ONG reclaman un secretario disponible para el vocal que actúe como motor de grupo y como nexo de unión entre grupos.

Problemas detectados por el equipo de proyecto

Tanto las ONG como la ST consideran importante la búsqueda de financiación externa (con preferencia de la proveniente de Europa). Sin embargo, no se dedican recursos de forma específica a tal labor. En este sentido es llamativo el tamaño del Grupo de Cofinanciación, en el que toda ONG interesada en estar al día en vías de financiación desea participar. Es significativa la diferencia en número de participantes con el resto de Grupos de Trabajo.

La información sobre financiación no se publica. Es necesario por tanto asistir al grupo de trabajo correspondiente para recibirla. Es un servicio que la CONGDE está desaprovechando (tiene la información pero no le saca partido)

El interés de las ONG en lo referente a la recopilación de información de Ofertas de trabajo es netamente superior al de la ST.

La asistencia a Seminarios y Jornadas externos no es considerada importante, pero se dedican recursos a ello.

El mantenimiento de bases de datos de destinatarios de correo tiene una gestión rudimentaria. La automatización de esta tarea llevaría a una mejor difusión de la información. De este modo se conseguirían solventar los problemas descritos por la ST y las ONG en los apartados anteriores.

La importancia percibida para las publicaciones es alta. Sin embargo, la demanda real es baja. Entendemos que la información recogida en las mismas es importante pero tal vez el formato de difusión no sea el adecuado.

A diferencia de la opinión de la ST, la Junta Directiva sí percibe los recursos necesarios en la atención de las Consultas puntuales. No ocurre lo mismo con las ONG, que no son conscientes del trabajo que generan al llamar por teléfono para resolver asuntos concretos.

Es llamativa la unanimidad en la importancia estratégica de la web. Sin embargo no hay una persona encargada claramente de dicha labor. Además los recursos reales empleados son netamente inferiores a los percibidos. Por otro lado, el mantenimiento de la web se realiza mensualmente, lo que hace inviable este medio como un punto de referencia con información actualizada.

El Directorio es percibido como producto estrella tanto por la ST como por las ONG. Sin embargo es muy significativo que la Junta Directiva no le conceda apenas importancia. De hecho, este año no se ha destinado ningún recurso a la elaboración del mismo.

El gabinete de comunicación es el medio más directo de la Coordinadora para realizar presión social (lobby). Resulta chocante la disparidad de opiniones a este respecto en el seno de la ST.

El apoyo a Grupos de Trabajo ha ido variando con el transcurso del tiempo desde la absoluta dependencia de dichos grupos con respecto a la coordinadora hasta el funcionamiento totalmente autónomo pretendido en la actualidad y conseguido ya parcialmente. Contrasta la visión que de estos grupos se tienen desde los distintos colectivos implicados en su funcionamiento. De un lado, sus miembros exponen la necesidad de una fuerte implicación por parte de la secretaría para el cumplimiento de sus fines. De otro, la secretaría y la Junta Directiva argumentan la actual tendencia como la única manera de afrontar su carga de trabajo, dado que el anterior esquema (y aún vigente en parte) implica la tareas descritas anteriormente.

Desde los propio grupos se reclama la presencia de la secretaría además de como 'realizadora de trabajo' para que represente el papel de nexo de unión entre los diferentes grupos y que la pertenencia a éstos resulta más enriquecedora tanto en conocimientos como en metodología de trabajo.

El interés estratégico percibido en la Gestión de Proyectos resulta bastante acorde en la percepción de la ST, ONG y JD. Sin embargo, los recursos empleados por la ST son netamente superiores a los percibidos desde el exterior.

La búsqueda de financiación propia para la Coordinadora es considerada como una labor muy importante estratégicamente por todos los colectivos (JD, ST y ONG). Sin embargo llama la atención la falta de recursos reales dedicados a esta actividad.

La JD percibe que la ST no debe realizar su selección de personal, en clara oposición al resto de opiniones (ST y ONG).

Llama la atención la diferencia de criterios entre la JD y las ONG en las siguientes tareas:

- Asesoramiento legal
- Auditorías a las ONG
- Seguimiento del Código de Conducta

La JD considera las actividades anteriores de escaso interés, lo cual se ve reflejado en la ausencia de recursos de la ST dedicados a tal fin.

La información sobre fuentes de financiación genera gran interés en las ONG. La Coordinadora se encuentra en una posición privilegiada para poder ofrecer un servicio de información de esta índole.

Debería facilitarse un medio de difusión de información que las organizaciones quisieran hacer pública (ofertas de trabajo, actividades) para el resto de ONG.

Es patente el interés unánime en disponer de una plataforma web como medio de difusión de la información de la Coordinadora. Con este fin debe disponerse de:

- Un Gestor de Contenidos: Sería el encargado de decidir la publicación o no de las distintas informaciones. Es de vital importancia reservar los

recursos necesarios a esta tarea. El puesto equivalente en un periódico sería el 'Redactor jefe'. Cada uno de los servicios de información que se presten en la web debería tener un responsable de contenido distinto. No ha de haber necesariamente una sola persona encargada de la gestión de todos los contenidos.

- Un Diseñador: Encargado de la definición y mantenimiento de estilos de texto, modo de navegación, descripción de áreas de la página, etc.
- Responsable de Mantenimiento Técnico: Encargado de que el soporte hardware y software funcionen adecuadamente.

Si el Directorio es considerado prioritario como servicio de la Coordinadora, deberán articularse recursos que hagan su publicación independiente de la existencia o no de financiación concreta para su publicación.

La situación en el organigrama de la Coordinadora debería ubicar al responsable de la Secretaría Técnica como un miembro con voz y voto, equiparable a los representantes de las ONG. El símil de esta situación con el mundo empresarial equipararía a la Secretaría Técnica con el departamento de Producción. El responsable de este departamento no está bajo las órdenes de todos los demás jefes de departamento sino sólo del director general.

Entorno web

Los canales de difusión de información tradicionales demuestran limitaciones que podrían ser subsanadas mediante el empleo del entorno web.

En este ámbito se han detectado varias actividades susceptibles de ser automatizadas, con el consiguiente ahorro de recursos y mejora de resultados que ello conllevaría. Entre ellas podríamos destacar:

- Definición de formatos y procedimientos para la publicación de información.
- Difusión automática de noticias.

- Personalización de los grupos de noticias en los que pueda estar interesado cada usuario (ONG o público en general)
- Habilitar un procedimiento (vía web) para que las ONG interesadas puedan proponer noticias que quieran hacer públicas al resto.

Un ejemplo del empleo del entorno web y la automatización del flujo de información asociado a las circulares podrá tener lugar del siguiente modo:

La información llegará a la Secretaría Técnica a través de los distintos canales y será tratada por ella para darle el formato estándar que se haya definido (un estilo sencillo). Después pasará al Gestor de Contenidos, que es el encargado de validar la publicación de la misma. Una vez que se haya autorizado, la difusión de información tendrá lugar a través de un servicio de noticias automatizado en el servidor de la Coordinadora. Los destinatarios interesados se habrán suscrito previamente (vía web) a los grupos de noticias que deseen. La información recibida contendrá tan sólo los titulares y las dos primeras líneas de las noticias pertenecientes a los grupos en los que se haya inscrito el usuario. Para ampliar información sobre las noticias que realmente le interesen, el usuario podrá cómodamente acceder a la página web de la Coordinadora mediante un hipervínculo incluido en la propia noticia.

Espacio web para Grupos de Trabajo

La tendencia de la Junta Directiva a reducir los recursos dedicados a los Grupos de Trabajo se vería compensada con la habilitación de otros medios compensatorios. En concreto, la creación de un espacio web para Grupos de Trabajo permitiría cosas tales como:

- Compartir información de forma rápida y sencilla entre los miembros del Grupo de Trabajo. De este modo, por ejemplo, los documentos necesarios estarían fácilmente accesibles antes de una reunión; se podrían realizar aportaciones al grupo sin necesidad de esperar a la

siguiente convocatoria; se podría proponer y/o cambiar con facilidad la fecha del próximo encuentro; etc.

- Tener centralizada una lista con las direcciones de los miembros del grupo.

Automatización del Directorio

Las labores de recopilación, aplicación de formato y estructuración de la información para elaborar el Directorio conllevan una gran cantidad de recursos. Una gran parte de ellas pueden automatizarse:

La recopilación de información para el Directorio puede hacerse a través de la web. Habilitando unos formularios apropiados, la tarea de aplicación de formato a los datos recogidos también se reduciría notablemente.

En aquellos casos en los que no se hayan rellenado los datos, el sistema podría generar automáticamente mensajes que se enviaran tanto a las ONG ‘morosas’ como al responsable del Directorio, que sólo en este caso debería encargarse personalmente de la recopilación de la información.

La estructuración de los datos recogidos es también inmediata a partir de la correcta conexión de la base de datos del Directorio con los formularios de recolección de datos.

En la actualidad ya se puede navegar por el Directorio. Quedaría por automatizar la entrada de datos.

ANEXO III.- ORGANIGRAMA DE LA JUNTA DE LA COORDINADORA DE 2003.

CARGOS	NOMBRE	ORGANIZACIÓN
Presidencia	David Álvarez	Setem
Vicepresidencia	Carlos Mataix	Ingeniería Sin Fronteras
Vicepresidencia II	Eduard Soler	Coordinadora Catalana
Tesorera	Marisa Salazar	Caritas
Secretario	Félix Fuentenebro	Medicus Mundi
Relaciones con la Unión Europea	Paco Miranda	Paz y Tercer Mundo
Vocalía de Acción Humanitaria	Consuelo López-Zuriaga	Médicos sin Fronteras
Vocalía de Comunicación	Marta Arias	Intermon-Oxfam
Vocalía de Cooperación Local y Autonómica	Efrén Feliú	Coordinadora Euskadi
Vocalía de Educación para el Desarrollo	Raquel Martín	Entreculturas
Vocalía de Financiación para el Desarrollo	José María Medina	Prosalus
Vocalía de Género	Juana Bengoa	Solidaridad Internacional
Vocalía de Redes para el Cambio	Juana Bengoa	Solidaridad Internacional
Vocalía de Reforma Estatutaria	Miguel Ángel Sánchez	Justicia y Paz
Vocalía de Voluntariado	Ricardo Angora	Médicos del Mundo

LÍNEAS DE TRABAJO	Personas de referencia en negrita
Representación Institucional y Portavocía	<ul style="list-style-type: none"> ▪ David Álvarez ▪ Carlos Mataix ▪ Eduard Soler ▪ Marta Arias ▪ Juana Bengoa
Relaciones con las ONG Miembro	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Carlos Mataix ▪ José María Medina
<p>Comité AOD:</p> <p>Como temas prioritarios se han identificado: Consejo de Cooperación, Plan Director, Estrategias Sectoriales, Subvenciones.</p> <p>Se añadirá, en función de la iniciativa del Gobierno: Reforma de la AECl y Estatuto del Cooperante</p>	<p><u>Consejo de Cooperación:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Félix Fuentenebro ▪ David Álvarez ▪ Carlos Mataix ▪ José María Medina <p><u>Plan Director:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ José María Medina ▪ Marta Arias ▪ Ricardo Angora ▪ Raquel Martín ▪ Juana Bengoa ▪ Consuelo López <p><u>Financiación:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Paco Miranda ▪ José María Medina

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Marisa Salazar
Campaña sobre Objetivos del Milenio 2005	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Raquel Martín ▪ Paco Miranda ▪ Marta Arias ▪ Marisa Salazar ▪ Juana Bengoa
Revisión Estatutos y Reglamento	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Miguel Ángel Sánchez ▪ Eduard Soler ▪ Efrén Feliú
Formación	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Carlos Mataix ▪ Eduard Soler ▪ Ricardo Angora
Comisión Código Conducta	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Carlos Mataix ▪ Félix Fuentenebro
Secretaria Técnica (laboral, estructura...)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Raquel Martín ▪ David Álvarez ▪ Carlos Mataix ▪ Félix Fuentenebro

Índice de cuadros

Cuadro 1. Relación entre el marco conceptual y metodología.	Pág. 31
Cuadro 2. Características de EpD (Documento de Celorio).	Pág. 33
Cuadro 3. Dimensiones de la EpD. Estrategia de EpD de la AECID.	Pág. 42
Cuadro 4. El papel de la comunicación en procesos del Desarrollo.	Pág. 50
Cuadro 5. Relación democracia e interdependencia.	Pág. 80
Cuadro 6. Relación entre comunicación, sensibilización y EpD.	Pág. 86
Cuadro 7. Teorías del Desarrollo.	Pág. 122
Cuadro 8. Generaciones ONGD.	Pág. 153
Cuadro 9. Tipos de ONGD.	Pág. 154
Cuadro 10. Relación entre objetivos, relaciones y marcos.	Pág. 262
Cuadro 11. Relación entre objetivo materiales y marcos, 0'7	Pág. 273
Cuadro 12. Relación marco teórico aplicado a los objetivos, materiales de <i>Pobreza Cero</i> .	Pág. 291

Índice de gráficos

Gráfico 1. Evolución de la pobreza real en los países de la OCDE.	Pág. 112
Gráfico 2. Meta 0'7	Pág. 139
Gráfico 3. Variación de la AOD en donantes del CAD.	Pág. 146
Gráfico 4. Percepción del trabajo de las ONGD.	Pág. 158
Gráfico 5. Percepción por trabajo.	Pág. 161
Gráfico 6. Relación entre la AOD en España, historia de la Coordinadora y sus presidencias.	Pág. 249

Índice de imágenes

Imagen 1. El Roto.	Pág.117
Imagen 2. Anuncio de <i>Fortuna for 0'7</i> en prensa escrita.	Pág. 231
Imagen 3. Tríptico de la Campaña Dividendo de Paz.	Pág. 251
Imagen 4. Envés del tríptico de la Campaña Dividendo de Paz.	Pág. 257
Imagen 5. Solapas del tríptico de la campaña Dividendo.	Pág. 260
Imagen 6. Diseño campaña Candidata al 0'7.	Pág. 268
Imagen 7. Cartel del Concierto Pobreza Cero 2005.	Pág. 290
Imagen 8. Cartel de Presiona, Pobreza Cero.	Pág. 292

Índice Onomástico

Agudíez Calvo, Pinar	Pág. 24, 26, 27, 53, 73
Alfaro, Rosa M^a	Pág. 53, 61
Álvarez, Rosa Rita	Pág. 230
Annan, Kofi	Pág. 120, 278
Arancibia, Luis	Pág. 225, 323
Aranguren, Luis	Pág. 174, 230
Argibay, Miguel	Pág. 36, 37, 40, 153
Arias, Marta	Pág. 233, 384
Aznar, José M^a	Pág. 213, 234, 333
Bajoit, Guy	Pág. 44, 54
BanKi-Moon	Pág. 106, 107
Barbeito, Mercedes	Pág. 199, 200
Beneyto, Vidal	Pág. 279
Boni, Alejandra	Pág. 40, 42, 43, 175
Buffett, Warren	Pág. 98
Caballero, Araceli	Pág. 253
Candón Mena, José	Pág. 169
Casado, Fernando	Pág. 274
Casanueva, Héctor	Pág. 220
Cascante, Katty	Pág. 172

Checa, Fernando	Pág. 91,100
Chocarro-Marchese, Silvia	Pág. 63
Celorio, Gema	Pág. 40, 153
Cortés, Miguel Ángel	Pág. 233, 245
Cortina, Adela	Pág. 114, 326
De Miguel, Carmen	Pág. 217, 328
De la Fuente, Raquel	Pág.29, 267
Durán i Lleia, Josep	Pág. 269
Durkeim, Dur	Pág. 118
Escrivá, Luis	Pág. 224
Feyeraben, Paul	Pág. 24, 25, 26, 27
Freire, Paulo	Pág. 34, 50
Fisas, Viçen	Pág. 211
Fuentenebro, Félix	Pág. 230, 242, 338
García Carmelo, Juan	Pág. 217
García Montero, Luis	Pág. 284
Galtung, Johan	Pág. 49
Gala, Antonio	Pág. 279
Galiana, María	Pág. 279, 282, 283
Grandes, Almudena	Pág. 279, 283
Grasa, Rafael	Pág. 37, 38
Gómez Gil, Carlos	Pág. 150, 152

Gómez Rufo, Antonio	Pág. 279
González, Felipe	Pág. 151
Gordimen, Nadine	Pág. 99
Gumucio, Rafael	Pág. 45, 46, 58, 60, 61
Hamelink, Cees J.	Pág. 62
Harvey, David	Pág. 98, 109
Held, David	Pág. 73, 74
Kant, Emmanuel	Pág. 43
Kuhn, Thomas	Pág. 26, 27
Lakatos, Inre	Pág. 24, 25, 26
Lakoff, George	Pág. 85, 250
Laudan, Larry	Pág. 24, 26, 27
Lappalainen, Rilli	Pág. 36
Lederach, Jean Paul	Pág. 40
Lubetkin, Mario	Pág. 39, 49, 52
Llamazares, Gáspar	Pág. 269
Mac Bride, Sean	Pág. 64, 76
Magriñà, Luis	Pág. 293, 316
Mattelart, Armand	Pág. 62
Martín, Raquel	Pág. 35, 233, 245
Martínez-Gómez, Raquel	Pág. 52, 291
Martínez Osés, Pablo	Pág. 58, 291

Marx, Karl	Pág. 101
Mateu, Francés	Pág. 171
Mayor Zaragoza, Federico	Pág. 254, 256, 283, 288
Medina, José M^a	Pág. 232, 288, 339
Mesa, Manuela	Pág. 38, 41, 193
Moisés Martín, José	Pág. 233, 236
Niiniluoto, likka	Pág. 27
Nos, Eloisa	Pág. 49
Nussbaum, Martha	Pág. 43, 127
Obregón, Rafael	Pág. 44, 45, 47, 54, 59
Oliveres, Arcadi	Pág. 257
Osés, Pablo	Pag. 201
Ortega Carpio, M^a Luz	Pág. 39, 153
Owen, Jones	Pág. 112
Pajín, Leire	Pág. 141, 234
Pasquali, Antonio	Pág. 54
Pastor, Ana	Pág. 269, 281
Pérez, María Jesús	Pág. 201
Polanyi, Karl	Pág. 97
Popper, Karl	Pág. 24, 26
Pons, Félix	Pág. 199
Quirós, Fernando	Pág. 27, 50, 51, 58

Rajoy, Mariano	Pág. 176
Restrepo, Sonia	Pág. 57
Repullés, Ignacio	Pág. 201, 202
Ribera, Josep	Pág. 220, 223, 322
Rizzardini, Marco	Pág. 29, 251, 252
Robles, Gonzalo	Pág. 269
Rodríguez, Clemencia	Pág. 47
Rodríguez Villasante, Tomás	Pág. 75
Rodríguez Ponga, Rafael	Pág. 269
Rodríguez, Soraya	Pág. 141, 168
Rodríguez Zapatero, José Luis	Pág. 141, 237, 269, 280, 286
Rojas, Germán	Pág. 56
Rosado, Itziar	Pág. 81, 82, 83
Sachs, Jeffrey	Pág. 95, 103, 280
Sampedro, José Luis	Pág. 106, 115
Sánchez Bravo, Antonio	Pág. 27, 118, 119, 250
Sánchez Jacob, Eduardo	Pág. 266
Sancho, Alfonso	Pág. 148, 149, 228, 330
Sartre, Jean Paul	Pág. 92
Sen, Amartya	Pág. 25, 121
Serrano, Maite	Pág. 222, 351
Servaes, Jon	Pág. 72

Simpson, Máximo	Pág. 54
Soler, Eduard	Pág. 236
Soros, George	Pág. 98
Sotillo, José Ángel	Pág. 139
Tejero, Teresa	Pág. 29, 233, 340, 361
Tortosa, José M^a	Pág. 95, 113, 117
Truman, Harry S.	Pág. 41
Usano, Marga	Pág. 232, 334
Vera, José María	Pág. 202
Yom Kim, Jim	Pág. 106
Zambrano, Benito	Pág. 279
Zerolo, Pedro	Pág. 269, 281